

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSTGRADO

**“ESTA ENERGÍA QUE NOS DA VIDA”  
SIGNIFICADOS ACERCA DE LA NATURALEZA  
Y DE LA RELACIÓN ENTRE PERSONAS Y NATURALEZA,  
PARA PERSONAS INVOLUCRADAS EN MOVIMIENTOS  
ECOLOGISTAS EN COSTA RICA**

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del  
Programa de Estudios de Posgrado en Comunicación para optar al grado y título de  
Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo

EVA CARAZO VARGAS

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2020

## **Dedicatoria**

A mi gente.

A mis bichitos.

A los movimientos sociales liberadores que transforman la realidad.

A quienes han enterrado para tratar de callar sus voces, sin saber que eran semillas que siguen germinando.

## **Agradecimientos**

A mi familia de sangre y mi familia de afectos, por estar siempre.

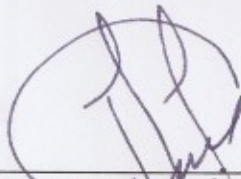
A las maestras y maestros que a lo largo del camino me han enseñado a respetar y amar la vida.

A la gente poderosa que me permitió asomarme a sus historias.

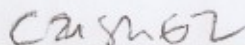
A quienes me acompañaron en la maestría, muy especialmente a mi equipo asesor.

A la Universidad Estatal a Distancia, al Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR y al Departamento Ecuménico de Investigaciones, que en distintos momentos me regalaron tiempo para dedicarme a construir esta investigación.

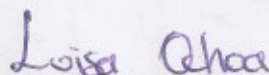
“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de  
Posgrado en Comunicación de la Universidad de Costa Rica,  
como requisito parcial para optar al grado y título de  
Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo”



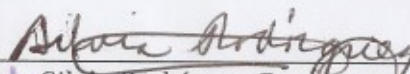
M.Sc. Gustavo Araya Martínez  
Representante del Decano  
Sistema de Estudios de Posgrado



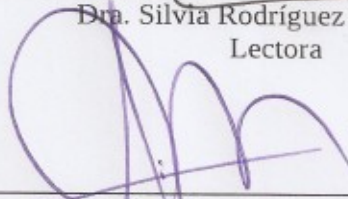
Dr. Carlos Sandoval García  
Director de tesis



M.Sc. Luisa Ochoa Chaves  
Lectora



Dra. Silvia Rodríguez Cervantes  
Lectora



M.Sc. Jorge Mario Zeledón Pérez  
Director  
Programa de Posgrado en Comunicación



Eva Carazo Vargas  
Sustentante

## Tabla de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	ii
Hoja de aprobación (firmas).....	iii
Resumen.....	vi
Abstract.....	vi
 1. Presentación e introducción.....	 1
2. Estrategia de abordaje.....	8
2.1. Acercamiento epistemológico y metodológico.....	9
2.2. Problema, preguntas y objetivos de investigación.....	12
Objetivo General:.....	14
Objetivos Específicos.....	14
2.3. Población participante en la investigación.....	14
2.4. Recolección y procesamiento de la información.....	20
2.5. Análisis de resultados.....	22
 3. Las narrativas de la vinculación con movimientos en defensa de la naturaleza.....	 29
3.1. Protagonistas.....	35
3.2. Antagonistas.....	49
3.3. El contexto.....	57
3.4. La trama o argumento.....	76
 4. El proceso de comunicación como construcción social de realidad.....	 89
4.1. Internalización: incorporar una realidad como propia.....	92
4.2. Externalización: significados que se expresan y recrean desde la práctica.....	111
4.3. Objetivación: los significados compartidos.....	131
 5. Otros elementos relevantes en el universo simbólico de las luchas por la naturaleza...146	
5.1. Ecología de las productividades.....	152
5.2. Ecología de la trans-escala.....	163
5.3. Ecología de la temporalidad.....	173
5.4. Ecología de los saberes.....	183
5.5. Ecología del reconocimiento.....	196
 6. Reflexiones finales.....	 209
6.1. Acerca de los significados y narrativas sobre la naturaleza.....	210
6.2. Sobre la configuración del significado.....	221
6.3. Expresión de significados y narrativas en discursos y prácticas cotidianas.....	226
6.4. La necesidad de ampliar la realidad que conocemos.....	234

6.5. Algunas ideas para seguir explorando.....	248
7. Investigar desde la propia historia.....	256
7.1. Mis encuentros con la naturaleza y con la gente que la defiende.....	261
7.2. Hacerse preguntas en clave de comunicación.....	288
7.3. Investigar desde una espiral en movimiento.....	292
8. Referencias bibliográficas.....	299
9. Anexos.....	305
9.1. Anexo 1: Mensaje enviado para selección de la población.....	305
9.2. Anexo 2: Guía para entrevistas semiestructuradas.....	308
9.3. Anexo 3. Acuerdo de consentimiento informado.....	310

## **Resumen**

Esta investigación aborda la relación de las sociedades humanas con la naturaleza, desde la perspectiva de la comunicación como proceso de interrelación y construcción intersubjetiva de realidad. Se concentra en particular en el potencial transformador de la perspectiva de ecología social o crítica que expresan doce personas reconocidas como referentes importantes en los movimientos ecologistas en Costa Rica, a partir del estudio de los procesos de comunicación mediante los que construyen y expresan los significados, narrativas y prácticas sobre la naturaleza y la relación con ella.

## **Abstract**

This research addresses the relationship of human societies with nature, from the perspective of communication as a process of interrelation and intersubjective construction of reality. It concentrates in particular on the transformative potential of the perspective of social or critical ecology, expressed by twelve people recognized as important referents in the environmental movements in Costa Rica, based on the study of the communication processes through which they construct and express meanings, narratives and practices about nature and their relationship with it.

## Índice de recuadros

Población participante.....	15
Categorías de análisis.....	25
El "nosotras y nosotros" .....	36
Una identidad común pero heterogénea.....	43
Una visión insustentable.....	50
Estrategias y amenazas que se enfrentan.....	54
Capitalismo y desigualdad.....	61
Conflictividad socioambiental como producto del contexto.....	68
La lucha ecologista como parte de la propia vida.....	79
El bienestar que se encuentra en la lucha.....	83
Los primeros acercamientos a la naturaleza.....	94
Una sensibilidad que se va consolidando a lo largo del camino.....	98
Los movimientos como espacio de internalización.....	105
Los movimientos como espacio de externalización.....	112
Lo que cuenta la comunicación.....	120
La vida personal.....	125
La significación de la naturaleza.....	134
Conflictividad socioambiental.....	140
Monocultura del productivismo capitalista.....	152
Ecología de las productividades.....	158
Monocultura de la escala dominante.....	163
Ecología de la trans-escala.....	168
Monocultura del tiempo lineal.....	173
Ecología de la temporalidad.....	177
Monocultura del saber y el rigor.....	184
Ecología de los saberes.....	189
Monocultura de la naturalización de las diferencias que ocultan jerarquías.....	196
Ecología del reconocimiento.....	201



UNIVERSIDAD DE  
COSTA RICA

SEP

Sistema de  
Estudios de Posgrado

**Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.**

Yo, Eva Carazo Vargas, con cédula de identidad 108930621, en mi condición de autor del TFG titulado "Esta energía que nos da vida". Significados acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI ☒ NO ☐

\*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: \_\_\_\_\_ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

**INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:**

Nombre Completo: Eva María Carazo Vargas

Número de Carné: 930833 Número de cédula: 108930621

Correo Electrónico: evacarazov@gmail.com

Fecha: Diciembre 2020 Número de teléfono: (506) 8831082

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Dr. Carlos Sandoval García

FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.



## **1. Presentación e introducción**

Vivimos en un pulso de sentidos, una pugna entre diferentes maneras de darle forma a la realidad. La rica diversidad desde la cual diferentes colectivos humanos entienden el mundo y su lugar en él se expresa en algunos ámbitos como pugnas al mismo tiempo simbólicas y concretas: cuando una determinada perspectiva tiene el poder para imponer su propia legitimidad sobre las otras, se generan conflictos de significación que tienen consecuencias sobre el entorno y los vínculos sociales. La relación con el ambiente permite apreciar esas contiendas, porque, al igual que otros significantes, la naturaleza es siempre marcada, geo-grafiada (Leff 2003) por la forma en que entendemos la realidad, por el lugar desde el cual nos acercamos a ella y le damos sentido.

Autores y autoras como Enrique Leff (2003), Eduardo Gudynas (2004), Vandana Shiva (2008), Arturo Escobar (1999, 2005, 2006), Yayo Herrero (2006) y Boaventura de Sousa Santos (2006, 2009) ofrecen aportes relevantes para entender que en occidente la hegemonía del capitalismo ha configurado una forma de concebir el desarrollo desde la cual la naturaleza nos resulta ajena: no nos entendemos como parte suya, por el contrario la fragmentamos y tratamos de homogeneizarla para hacerla productiva y útil según los requerimientos del progreso y del crecimiento económico, que se vuelven los criterios esenciales para valorarla. Esa forma de entender la naturaleza refuerza la búsqueda del lucro privado, las relaciones de competencia y el individualismo que se consideran deseables en el marco del capitalismo, y también demanda un uso extractivo y creciente de recursos ambientales que son finitos y vulnerables, y que ya han empezado a mostrar su fragilidad.

La capacidad del ambiente para resolver las necesidades humanas, de acuerdo con ciertos esquemas de producción, distribución y consumo, empezó a ser una preocupación sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque ya desde antes del auge del capitalismo neoliberal se venía haciendo evidente que la Tierra tiene límites para soportar un crecimiento indiscriminado y que esa aspiración podría amenazar la supervivencia de la

vida tal como la conocemos, como advertía Rachel Louise Carson en su libro “Primavera silenciosa” ya en 1962 (Orlando Amaris, correo electrónico a la investigadora, 2020).

La problemática ambiental se empezó a abordar en espacios políticos a nivel global con mayor atención en la Cumbre de Medio Ambiente Humano realizada por la Organización de Naciones Unidas en Estocolmo en 1972, y se profundizó a partir de 1992 con la primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, a la cual siguieron una serie de discusiones y esfuerzos internacionales en el tema ambiental en los que Costa Rica ha mantenido un protagonismo importante.

En la comunidad internacional se reconoce el compromiso del país con el desarrollo sostenible y se valora el importante marco de políticas públicas que ha desarrollado a favor de la naturaleza. Sin embargo, la situación nacional es contradictoria y ya desde hace unos años el Informe del Estado de la Nación indicaba que

... Costa Rica tiene una deuda ecológica: en la última década, sus habitantes usaron entre un 3% y un 13% más de los recursos naturales que el territorio está en capacidad de darles. Esto es paradójico en un país con una gran extensión de áreas protegidas y cobertura forestal, y responde a patrones insostenibles en el uso de esos recursos a lo largo del territorio no protegido (Programa Estado de la Nación 2012, 27).

Informes posteriores apuntan también a las contradicciones entre un discurso ambiental y una realidad cotidiana definida, entre otros aspectos, por una creciente desigualdad, la expansión de actividades productivas poco sostenibles que el Estado no consigue regular, un aumento de la conflictividad socioambiental y un crecimiento urbano que “responde a criterios de mercado, sin ordenamiento del territorio, planificación de largo plazo ni consideración de su sostenibilidad” (Programa Estado de la Nación 2019, 170).

Al igual que en otros territorios, en Costa Rica la hegemonía del proyecto histórico neoliberal (Vargas 2016) y el pensamiento utilitarista, jerárquico y fragmentario que lo caracteriza están poniendo en riesgo los equilibrios ecológicos, la supervivencia de culturas

y formas de vida, y la noción del Estado como garante del bienestar colectivo. En ese escenario se profundizan al mismo tiempo las contiendas socioambientales por el uso y control de bienes como el agua, el suelo y la biodiversidad, y lo que Joan Martínez Alier (2004) explica como un conflicto entre “lenguajes de valoración” que evidencian formas casi antagónicas de entender la naturaleza y relacionarse con ella, según se esté más cerca de los lugares de poder o de los sectores empobrecidos, como parte de una valoración que involucra criterios y prioridades esencialmente distintas, que se expresan y entienden también de maneras diferentes.

Esto porque la hegemonía del productivismo extractivista e insostenible que está en el origen de la crisis ambiental es retada por movimientos sociales que portan otra racionalidad para la comprensión y construcción de proyectos colectivos de futuro. Los marcos de significación y la práctica política, que toman forma y se manifiestan en la vinculación con movimientos en defensa de la naturaleza, constituyen una poderosa narrativa contrahegemónica que subvierte los sentidos comunes instaurados por el capitalismo, en tanto plantean una idea del “desarrollo” y el “progreso” que se fundamenta en interrelaciones armónicas entre el ambiente y los modos de producción y reproducción de la vida humana.

Se trata de una perspectiva mucho más sustentable que la que nos han enseñado a asumir como deseable y que, a pesar de eso, resulta desconocida para mucha gente que no necesariamente tiene los referentes para comprenderla.

orque necesitamos palabras, conceptos, sitios de encuentro a partir de los cuales entender puntos de vista distintos a los que aprendimos a asumir como propios. De lo contrario es difícil ir más allá de lo que Vandana Shiva (2008) define como “monocultivos de la mente”, perspectivas restringidas y dominadoras que subestiman cualquier forma de vida que se aparta de sus parámetros homogeneizadores. En la misma línea, Boaventura de Sousa Santos (2006, 2009) argumenta que el pensamiento hegemónico se reproduce a través de lo que él denomina “monoculturas de la mente”, las cuales excluyen del escenario de lo posible y convierten en ausencias las maneras de vivir y comprender la realidad que se alejan de la norma, y que se

tiende a descalificar entonces como ignorantes, residuales, inferiores, pequeñas o improductivas.

Eso sucede con lo que expresan algunas personas ecologistas en sus luchas y propuestas, en sus formas de entender la naturaleza y relacionarse con ella: si como colectivos sociales no tenemos lenguajes comunes para dar sentido a su visión de mundo, esas perspectivas quedan por fuera de las posibilidades que nos resulta viable apreciar. Por eso es importante compartir lenguajes que permitan dar sentido y comprender posiciones distintas a la propia, así como un “trabajo de traducción, un procedimiento capaz de crear una inteligibilidad mutua entre experiencias posibles y disponibles sin destruir su identidad” (De Sousa 2009, 101), que establezca puentes de contacto sin pretender homogeneizar la diversidad bajo un único marco de significación.

La comunicación estudia la forma en que se reproducen esas monoculturas de la mente y también los procesos que las transforman y dan origen a otras narrativas. Como seres sociales, desde la primera infancia aprehendemos un lenguaje que delimita y estructura nuestra relación con la realidad, que articula los símbolos y códigos que se han construido colectivamente en la cultura que nos acoge, a lo largo de la historia y en los procesos sociales. Los aportes de autores como Jerome Bruner (1986, 1987), Carol Fleisher Feldman (1987) e Ignacio Martín-Baró (1998) permiten entender la importancia del lenguaje, la narrativa y la socialización en la conformación de la identidad y la comprensión del mundo: es a partir de un lenguaje compartido que podemos comunicarnos, concebir y nombrar lo que existe, acercarnos a las visiones de otras personas y a la diversidad de saberes humanos, o desarrollar y poner en común diferentes líneas de pensamiento e imaginación.

En procesos de comunicación que compartimos esencialmente a través del lenguaje vamos configurando los significados y narrativas que nos ubican en la realidad, que la explican y organizan, y determinan la manera en que actuamos. Porque nos relacionamos con esa realidad según cómo la entendemos, cómo la significamos: quiénes somos y adónde pertenecemos, qué sentido tiene nuestra biografía, lo que nos resulta importante y lo que

no, lo que podemos concebir y soñar, los argumentos y protagonistas que tienen un lugar en nuestro escenario, el lugar que ocupan diferentes elementos en nuestro pasado y nuestro presente, las valoraciones y teorías a partir de las cuales interpretamos cualquier experiencia, los futuros personales y colectivos que podemos imaginar... Son todos sentidos que se construyen en relación con otros y otras, que se enraízan en la historia y la cultura común y hacen posible “enmarcar” (Hunt, Benford y Snow 2006) las vivencias en esquemas de sentido desde los cuales se las comprende.

Esos procesos se abordan en esta investigación, sobre todo a partir de los postulados de Peter Berger y Thomas Luckmann (2008), es decir entendiendo la comunicación como una forma de “construcción social de la realidad” que tiene lugar en las interrelaciones humanas: a partir de lenguajes comunes, para explicar-nos el mundo internalizamos e interpretamos la forma en que éste se entiende en nuestros grupos de referencia, y externalizamos nuestra propia significación de maneras que reproducen y también transforman las de otras personas, en un intercambio en el cual las experiencias y los procesos subjetivos individuales se articulan y se van sedimentando como parte de marcos interpretativos o “universos simbólicos” compartidos, que dan coherencia y sentido a la realidad.

O tal vez sería más preciso decir que la comunicación es una manera de construir socialmente “realidades”, en plural, pues aunque el pensamiento hegemónico con frecuencia nos hace asumir las creencias, valores y significados contruidos desde el poder como si fueran únicos y universales, la verdad es que existen muchas maneras de interpretar y darle forma a la realidad.

Los universos simbólicos se expresan por ejemplo en la literatura, en las normativas sociales explícitas e implícitas que asumimos como válidas o que tratamos de cambiar, en las leyendas y anécdotas, en el conocimiento de sentido común y también en los saberes científicos y académicos, o en los conflictos de poder que están presentes en cualquier sociedad humana. Cuentan los diversos significados que damos a lo que nos rodea y cómo éstos se relacionan entre sí, la manera en que entendemos nuestro lugar y relaciones en ese

contexto, expresan una variedad de racionalidades desde las cuales es posible entender la vida y el entorno en el que ésta transcurre.

La comunicación como ciencia social ofrece entonces una mirada privilegiada para acercarse a esos procesos interpersonales y socioculturales mediante los cuales las personas construimos una determinada comprensión de nosotras mismas y nuestro lugar en el mundo, así como a la manera en que los significados individuales y los discursos sociales se convierten en narrativas colectivas plausibles que explican y configuran la realidad.

Es desde ahí que esta investigación se propone visibilizar y analizar la forma en que personas vinculadas a movimientos ecologistas articulan en un universo simbólico compartido y transgresor los argumentos, valores y criterios de legitimidad que les resultan relevantes para significar la naturaleza y su relación con ella. Se trata de una narrativa común que contiene otra comprensión del bienestar y el desarrollo, que permite acercarse a las causas, expresiones y consecuencias de la crisis climática que vive el planeta, y también dibuja un camino para atenderla, que cuenta una versión de la realidad con el potencial de ampliar el rango epistémico de lo real de maneras especialmente justas y sustentables.

Por eso en esta investigación se apuesta a una lectura de las narrativas significantes sobre la naturaleza desde la ecología política, como

... una política de la diferencia, de la diversificación de sentidos; más allá de una política para la conservación de la biodiversidad que sería recodificada y revalorizada como un universal ético o por el equivalente universal del mercado, (entendiéndola como) una transmutación de la lógica unitaria hacia la diversificación de proyectos de sustentabilidad y ecodesarrollo, (...) una revolución que abre los sentidos civilizatorios (Leff 2003, 37).

Necesitamos narrativas compartidas para inscribir la indignación, para resignificar colectivamente la realidad, para fundamentar la esperanza... Y en la vinculación con movimientos que defienden la naturaleza, desde los márgenes del sistema dominante, se configura un universo simbólico poderoso que tiene ese potencial. Esta investigación aborda

una perspectiva contrahegemónica que posiblemente mucha gente desconoce, e incluso es probable que sea diferente a la de otras personas también vinculadas a movimientos ecologistas, sin embargo el no ser mayoritaria no le resta validez ni coherencia a esta forma de construcción social de realidad, que también existe y merece reconocimiento.

El siguiente capítulo describe el enfoque epistemológico y el proceso metodológico utilizados para desarrollar la investigación. Posteriormente se presentan y discuten sus resultados a lo largo de tres capítulos que desarrollan e integran los enfoques teóricos priorizados y las reflexiones analíticas, junto con citas textuales provenientes de las entrevistas que se realizaron.

En la discusión de resultados se abordan los significados sobre la naturaleza y la relación con ella a partir de tres acercamientos: desde su lógica narrativa, a partir de los procesos de comunicación que les dan forma y en relación con otros referentes de un mismo universo simbólico, que se distancia del hegemónico para proponer una forma sustentable, armónica y viable mediante la cual construir socialmente la realidad.

Posteriormente se comparten reflexiones sobre las principales conclusiones alcanzadas como producto de la investigación, y al final del texto se incluye un capítulo que aborda la relación personal de la investigadora con la naturaleza y los movimientos que la defienden.

## 2. Estrategia de abordaje

Este proyecto empezó a dibujarse hace tiempo, entrelazado con la historia de vida de la investigadora y su participación en diversos movimientos sociales. Probablemente la elección de un tema de investigación pasa casi siempre por la subjetividad de quien lo aborda: su historia, cultura, conceptos, intereses, valores y supuestos, el querer saber más o comprender mejor un asunto que le moviliza y le resulta relevante de alguna forma... Y aunque eso pueda ser usual, en este caso el reconocer ese punto de partida se considera no sólo un presupuesto básico de ética y transparencia, sino también un elemento significativo que requiere ser explicitado y reflexionado, por lo cual se incluye como cierre un capítulo en el que se aborda esa vinculación personal con el tema de la investigación así como el proceso que se vivió durante su desarrollo.

El resto de este documento recoge un esfuerzo de rigurosidad académica y metodológica que, sin ignorar la cercanía personal con el tema, procuró que ésta no determinara el proceso. Por el contrario, en el mismo se procuró diferenciar las posiciones de la investigadora de las interpretaciones y sentidos expresados por las personas participantes, buscando un acercamiento cuidadoso y coherente a la forma en que personas vinculadas a movimientos ecologistas en Costa Rica construyen significados acerca de la naturaleza y la relación con ella.

Es necesario indicar también que este documento no reúne en detalle todos los pasos ni contenidos elaborados en el proceso de investigación. Al igual que otros posgrados de la Universidad de Costa Rica, la Maestría en Comunicación y Desarrollo requiere la presentación de un proyecto de candidatura a partir del cual el Comité Ético Científico autoriza la realización del trabajo de campo, y ese documento incluye una presentación y justificación del tema, la construcción del problema de estudio (que contempla, entre otras cosas, una discusión del estado de la cuestión a partir de la revisión de investigaciones empíricas relacionadas, el planteamiento del problema, preguntas de investigación y objetivos, y una descripción del marco contextual), además de una propuesta de



acercamiento metodológico y del desarrollo del marco teórico conceptual a partir del cual se realizará el acercamiento al objeto de estudio. Se sugiere entonces revisar ese proyecto de candidatura si interesara conocer ese primer planteamiento de la investigación o profundizar en algunos de sus contenidos que no necesariamente se retoman aquí.

A continuación, se detalla el abordaje epistemológico y el desarrollo de la estrategia metodológica finalmente utilizada en la investigación, mediante los cuales se construyeron los resultados y discusión analítica que se exponen a partir del capítulo siguiente.

## **2.1. Acercamiento epistemológico y metodológico**

Este es un estudio de corte cualitativo que busca comprender las cualidades de los procesos de comunicación involucrados en la construcción de significados con respecto a la naturaleza en el caso de personas que están vinculadas con luchas y proyectos ecologistas, partiendo de que todos “los procesos sociales son temporales y portadores de la historia que los ha constituido, (...) que cada proceso social está enmarcado en un entorno cultural particular, (...) que toda práctica social se enmarca en un contexto político concreto, (y) que la investigación debe considerar el contexto social y físico en el cual se está produciendo” (Iñiguez 1999, 498).

Aunque se parte de un contexto macrosocial, el estudio se centra en una perspectiva microsocial a partir del análisis de entrevistas a profundidad, que permiten profundizar en las narrativas significantes que expresan las personas consultadas: cómo significa y vive la gente su cotidianidad, cómo la comunica y de qué manera esos procesos de comunicación delimitan sus relaciones con otras personas y con su entorno natural. El enfoque microsocial permite acercarse a “la experiencia individual y la interacción social que son las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social” (Sautu *et. al.* 2005, 52), así como para la construcción de sentidos y procesos comunicativos y relacionales alternativos a los universalizados y dominantes.

Se asume una perspectiva fenomenológica que se concentra en comprender el significado que tienen los fenómenos sociales para las personas, los patrones de sentido que subyacen a las acciones. Desde esta lógica no se entiende la realidad como algo externo, objetivo e inmutable, sino como una construcción social constante a la que damos forma y significado de maneras diversas y según el contexto y la situación desde la cual la abordamos, por lo cual el sentido de los fenómenos sociales (las acciones, conceptos y relaciones) se configura a partir del significado que se les da en los procesos de interrelación humana.

Y la comunicación ofrece sin duda un acercamiento relevante para el análisis de los significados que se articulan, comparten y transforman justamente a través de procesos intersubjetivos de comunicación. Siguiendo a Fuentes (1999), en la comunicación se generan mapas cognitivos y categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las transformaciones actuales, reconstruir las estructuras de conocimiento para entender las crisis y además para pensar las opciones históricas hacia el futuro.

Se parte entonces de un acercamiento que procura “sustituir el concepto predominante que identifica a la comunicación con la transmisión y circulación social de mensajes por un marco conceptual más complejo, alrededor de la comunicación considerada como proceso sociocultural básico, es decir como *producción de sentido*” (Fuentes 1999, 115, cursiva propia) y como forma de rearticular los procesos subjetivos e intersubjetivos de significación que median culturalmente las relaciones con la información.

Sin duda “se observa y se describe, necesariamente y siempre, a partir de determinadas conceptualizaciones del objeto. Es decir, no se observa para luego construir una conceptualización; es a partir de una conceptualización que es posible observar” (Rockwell 1987, 20), y en ese sentido el planteamiento de la investigación comprende no sólo la elección de un objeto de estudio, sino también la de uno entre distintos acercamientos posibles para abordarlo.

En este estudio, al comprender la comunicación como un proceso intersubjetivo de creación social de realidad, se busca “apuntar hacia un marco de interpretación que, por una parte, reintegre conceptual y metodológicamente la *diversidad* política, cultural y existencial de los *agentes* de la comunicación, y por otra permita *imaginar* las dimensiones de la acción comunicativa en términos *constitutivos* y no sólo *instrumentales* de las prácticas sociales” (Fuentes 1999, 116, cursivas del original).

Se aborda el objeto de estudio, asimismo, desde la “zona de contacto” (Sandoval 2009) entre la comunicación y otras disciplinas como la sociología, la psicología social, la antropología etnográfica y la ecología política, la educación popular, la literatura, la historia, la economía y los feminismos. Se reconocen además como aportes válidos el conocimiento elaborado por movimientos sociales no académicos alrededor de los temas que estudian, las reflexiones que personas vinculadas a esos movimientos han construido a partir de sus experiencias e incluso las emociones y sentimientos que relacionan con ellas, pues, tal como se profundizará más adelante, la vinculación con movimientos ecologistas no podría entenderse sin dar, por ejemplo, un lugar a la indignación, la alegría o el amor como lugares legítimos para entender lo valioso y relacionarse con el mundo.

Las técnicas de investigación y perspectivas analíticas seleccionadas responden también a la lógica propuesta. Se parte de que las personas no son necesariamente conscientes de los significados que asignan a la realidad ni de los procesos a través de los cuales éstos se construyen, pues suelen estar naturalizados como parte de la realidad “objetiva”. Sin embargo, es posible realizar una lectura interpretativa de los significados y los procesos que los han originado, a partir de los contenidos y formas de expresión lingüística utilizadas para dar cuenta del mundo, en este caso en particular para referirse a la naturaleza y las relaciones que se establecen con ella.

Con ese fin se realizaron entrevistas a profundidad en las que las personas participantes relataron su propia historia de relación con la naturaleza, procurando aprovechar la invitación a la significación propia de la modalidad narrativa (Bruner 1987). Desde una perspectiva interpretativa se procuró así un acercamiento profundo y flexible a los marcos

de referencia y procesos de significación que utilizan algunas personas ecologistas para describir e interpretar sus puntos de vista, buscando la comprensión de los mecanismos y contenidos intersubjetivos más que la descripción generalizable de datos estadísticamente representativos, y teniendo en cuenta los elementos de contexto (históricos, culturales, políticos, sociales, intersubjetivos) que ofrecen el marco para los procesos de comunicación.

## **2.2. Problema, preguntas y objetivos de investigación**

En los estudios empíricos revisados al construir el “estado de la cuestión” del conocimiento académico relacionado con el tema de esta investigación, se expresa la relevancia del lenguaje para la conformación y expresión de significados y conductas ambientales. Sin embargo, este asunto se suele abordar desde la identificación de discursos más que desde la comprensión de los procesos involucrados en la construcción personal y colectiva de significados. Asimismo, se identificó que la mayoría de los acercamientos al tema se habían realizado sobre todo desde disciplinas como la psicología, la lingüística y la educación.

Resultó significativa la ausencia de aproximaciones analíticas que entendieran el tema ambiental y la construcción de significados y narrativas al respecto desde la perspectiva de la comunicación, entendida como un proceso de interacción discursiva mediante el cual se construye colectivamente una determinada forma de comprender la realidad y actuar en consecuencia, a partir de una historia y percepciones personales que se articulan y transforman además desde cierto entorno cultural y social. Por otro lado, el abordaje investigativo de movimientos ecologistas usualmente los ha entendido como sujetos colectivos y en especial desde una perspectiva histórica, lo que no facilita comprender las vinculaciones individuales que se construyen con el tema ambiental en este marco.

En este sentido, no se identificaron estudios que abordaran los procesos comunicativos que permiten la construcción personal y colectiva de significados y narrativas como producción histórica cultural y concreta respecto a la naturaleza, en el marco de la vinculación con

movimientos ecologistas y desde la perspectiva de las personas que protagonizan esa vinculación.

Ahora bien, los movimientos en defensa de la naturaleza reúnen a una enorme diversidad de personas, que se vinculan en ellos a partir de motivaciones, inquietudes y visiones de mundo bastante diversas también. Esta investigación no pretende reflejar todo el espectro de esas diferentes visiones y narrativas, ni construir resultados representativos acerca de la totalidad de un sector que se reconoce como enormemente variado. Por el contrario, interesaba en particular profundizar en ciertas formas especialmente críticas y transformadoras en las que entienden la realidad algunas personas ecologistas, y en cómo las comunican a través de los significados, narrativas y formas de relación con la naturaleza que expresan.

Esta investigación se propuso entonces explorar: *¿Cómo han construido significados transformadores y contrahegemónicos, acerca de la naturaleza y la relación con ella, algunas personas vinculadas con movimientos ecologistas en Costa Rica?*

Algunas preguntas orientadoras para el desarrollo de la investigación fueron las siguientes:

- ¿Cómo entienden la naturaleza y su relación con ella personas que han sido referentes importantes en la conformación de movimientos orientados desde la ecología crítica o social? ¿Cuáles narrativas construyen para contar esa comprensión?
- ¿Cuáles elementos de la historia personal y social han influido para que personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica entiendan la naturaleza de una forma especialmente transformadora, sustentable y contrahegemónica?
- ¿Cuáles elementos de la comprensión y narrativas sobre la naturaleza y la propia relación con el entorno son compartidos por esas personas ecologistas? ¿Cuáles de sus prácticas cotidianas expresan esa forma de entender la naturaleza?

Como se amplía más adelante, el proceso de selección de la población participante implicó un acercamiento intencionado al tipo de narrativas y significados sobre la naturaleza que interesaba enfocar especialmente, considerando al mismo tiempo que su carácter transformador y contrahegemónico debería establecerse (o no) a partir del análisis de resultados más que como un criterio inicial.

Se definieron entonces los siguientes objetivos.

*Objetivo General:*

Comprender los procesos de comunicación a través de los cuales personas vinculadas con movimientos ecologistas en Costa Rica construyen significados colectivos respecto a la naturaleza y la relación con ella.

*Objetivos Específicos*

1. Identificar los significados y narrativas que expresan personas involucradas en movimientos ecologistas acerca de la naturaleza y su propia relación individual y colectiva con ella.
2. Explorar los elementos y los procesos de interrelación comunicativa presentes en la historia personal y social de personas ecologistas, que han resultado relevantes para la articulación y apropiación de esos significados.
3. Analizar cómo los significados respecto a la naturaleza se articulan y expresan individual y colectivamente en las narrativas y en la práctica cotidiana de personas vinculadas a movimientos ecologistas en Costa Rica.

### **2.3. Población participante en la investigación**

Este estudio se desarrolló con la participación de seis mujeres y seis hombres, que en algunos casos integraban de forma orgánica agrupaciones dedicadas a temas ambientales y en otros habían participado informalmente de movimientos sociales en defensa de la

naturaleza. En el siguiente cuadro se presenta una breve caracterización demográfica de la población.

*Cuadro 1. Población participante*

<i>Nombre o seudónimo<sup>1</sup></i>	<i>Edad<sup>2</sup></i>	<i>Zona de residencia<sup>3</sup></i>	<i>Principales áreas o temas de vinculación con luchas en defensa de la naturaleza</i>
<i>Óscar</i>	<i>58</i>	<i>Huetar Norte</i>	<i>Defensa de ríos y resistencia a hidroeléctricas</i>
<i>María del Mar</i>	<i>54</i>	<i>Pacífico Sur</i>	<i>Defensa de territorios costeros, educación ambiental y rescate cultural</i>
<i>Dany</i>	<i>26</i>	<i>Pacífico Central / GAM</i>	<i>Organización comunitaria para defensa de acceso a ríos</i>
<i>David</i>	<i>36</i>	<i>GAM</i>	<i>Agroecología, resistencia frente a manipulación genética de organismos vivos (transgénicos)</i>
<i>Erlinda</i>	<i>56</i>	<i>Caribe</i>	<i>Organización comunitaria y campesina, resistencia a monocultivos</i>
<i>Grettel</i>	<i>38</i>	<i>GAM</i>	<i>Organización social y comunicación popular, resistencia a exploración y explotación petrolera</i>
<i>Heidy</i>	<i>37</i>	<i>Huetar Norte / GAM</i>	<i>Organización social y comunitaria, resistencia a minería de oro a cielo abierto</i>
<i>Jairo</i>	<i>53</i>	<i>GAM</i>	<i>Protección de bosques y biodiversidad</i>
<i>Javier</i>	<i>54</i>	<i>Huetar Norte</i>	<i>Agroecología, protección de bosques</i>
<i>Mauricio</i>	<i>40</i>	<i>GAM</i>	<i>Organización social y comunitaria, resistencia a exploración y explotación petrolera</i>
<i>Paquita</i>	<i>61</i>	<i>GAM / Los Santos</i>	<i>Agroecología, ecofeminismo</i>
<i>Sofía</i>	<i>24</i>	<i>GAM</i>	<i>Organización social, derecho ambiental, resistencia a monocultivos</i>

1 Después de facilitar una primera versión de los resultados de la investigación a las personas participantes, se les consultó si querían que se les nombrara con el seudónimo con el que aparecían allí, tal como se había acordado en el marco del “Consentimiento informado”, o con su nombre real. Ocho personas solicitaron aparecer en la investigación con su nombre real y no con un seudónimo, por lo que éstos se utilizan solamente para las cuatro personas que así lo prefirieron. Los seudónimos utilizados hacen referencia a personas significativas en los movimientos ecologistas en Costa Rica: Óscar Fallas, María del Mar Cordero y David Maradiaga, integrantes de la Asociación Ecologista Costarricense que murieron en circunstancias dudosas junto con su compañero Jaime Bustamante entre diciembre de 1994 y julio de 1995, así como Jairo Mora, asesinado mientras cuidaba la anidación de tortugas en el Caribe en 2013.

2 Edad al momento de realizar las entrevistas, en 2014 y 2015.

3 En los casos en que las personas residen de forma sistemática tanto en la Gran Área Metropolitana como en otras zonas del país se indican ambos lugares, se menciona primero el sitio en el que suelen vivir la mayor parte del tiempo.

La selección de personas vinculadas a movimientos ecologistas como unidad de análisis respondió al interés de explorar vías sustentables de comprensión y relación con la naturaleza, partiendo de que la forma en que estas personas aprendieron a entenderla a lo largo de sus procesos de vida podría tener relación con su activismo en el tema ambiental, así como reflejarse en sus prácticas cotidianas y formas de relacionamiento con el entorno. El marco geográfico se delimitó como el territorio nacional, con el fin de encuadrar las experiencias en el contexto político e institucional del tema ambiental en Costa Rica. Se entiende asimismo que es posible acercarse a un proceso histórico y cultural a partir de los significados y manifestaciones presentes en la narrativa de sus protagonistas.

Si bien más adelante se profundiza en algunas distinciones conceptuales relacionadas con la manera en que se entiende y asume la defensa de la naturaleza, en general la investigación parte de comprender los movimientos ambientales, socioambientales o ecologistas desde una perspectiva amplia que incluye tanto los procesos colectivos de lucha y resistencia articulados alrededor de elementos de la naturaleza y de la relación humana con ella, como los que implican la construcción de alternativas sustentables de desarrollo orientadas desde una sensibilidad ambiental, esto independientemente de las formas de organización, los grados de formalización y las perspectivas políticas de los colectivos que han impulsado esos procesos.

Siguiendo a Giménez (1997), se procura entender a esos movimientos sociales como sujetos y productores de su propio sentido, partiendo de la forma en que configuran su identidad, objetivos y racionalidad así como de lo que plantean como crítica social y cultural, y de la forma en que significan su accionar colectivo.

Ahora bien, la vinculación con estos movimientos ambientales interesaba como parámetro para delimitar una sensibilidad cercana a la naturaleza más que como marco organizativo a analizar en sí mismo, aunque, tal como se explica más adelante, éstos fueron referentes importantes en los procesos de interacción comunicativa que llevaron a la población participante a generar determinados marcos de significación y acción colectiva. Esa



vinculación no se entendió necesariamente entonces como formar parte de colectivos formales organizados o a lo largo de algún período determinado, pues varias experiencias significativas en el sector se han construido desde colectivos informales o incluso coyunturales, y con una participación relevante de activistas independientes (Cordero 2007).

Si bien el tiempo de participación o el tipo de movimientos ambientales en los que ésta se ha llevado a cabo no se consideraron criterios relevantes para seleccionar a la población con la que se trabajó, sí interesaba concentrarse en los procesos de comunicación de personas que comprendieran la naturaleza y las relaciones con ella en el marco de una ecología crítica, que vincula la discusión ambiental con las condiciones políticas, sociales, históricas, culturales y económicas desde las cuales la abordan las sociedades humanas.

Esta visión desde la ecología crítica no es compartida necesariamente por todas las personas vinculadas a luchas en defensa de la naturaleza, por el contrario expresa una manera particularmente transformadora y contrahegemónica de asumirlas. El abordaje de este enfoque se propició entonces a través de los criterios de selección elegidos para delimitar la población participante en la investigación.

Con ese fin se determinó como el principal criterio de selección el identificar a personas que fueran reconocidas por otras del sector como especialmente inspiradoras en sus propios procesos de activismo ecologista, en tanto comprenden y abordan las luchas ambientales de una manera especialmente llamativa y transformadora. Los criterios de selección específicos para llevar a la práctica esta intención se definieron procurando operativizar de forma general la expresión de "ecologías" que De Sousa (2006, 2009) propone como el sustento de una epistemología transformadora, y se delimitaron entonces como:

- Personas que participan o han participado en movimientos ecologistas. Mujeres u hombres, de zonas urbanas o rurales, dirigentes con reconocimiento o también personas que suelen estar a cargo de la "carpintería invisible" (que no necesariamente han sido voceras de movimientos pero que son vitales para

sostenerlos), que estuvieran en ese momento en una organización o que no estuvieran organizadas formalmente pero sí participaran o lo hubieran hecho antes en alguna lucha relacionada con el ambiente.

- Personas que reconocen la existencia y validez de distintas formas de saberes, más allá del conocimiento científico o académico moderno. Que valoran, por ejemplo, el conocimiento indígena o el campesino, los conocimientos y tradiciones populares, o la sabiduría que se construye en la vida cotidiana... Puede ser que tuvieran formación profesional o no. Se buscó priorizar a gente que se caracteriza por estar dispuesta a aprender de cualquier persona, que no cree que el único criterio de verdad es lo que dice la ciencia o lo que se aprende en las universidades.
- Personas que expresan interés y solidaridad alrededor de distintas luchas ambientales y no ambientales. Gente que no está preocupada solamente por el tema ambiental en un sentido muy estricto, sino que también es sensible a temas como la pobreza y desigualdad, los derechos laborales, de las mujeres, de las personas no heterosexuales, de las personas con discapacidad, de pueblos indígenas o de comunidades campesinas, de niñas y niños o de personas adultas mayores... Aunque el haber participado o participar en algún grupo organizado alrededor de temas distintos al ambiental puede ser una señal de esos intereses más amplios, las personas por seleccionar no deberían necesariamente vincularse como activistas con todos esos temas (u otros). Se buscó identificar gente que cree que hay otras luchas importantes junto a la ecologista o que piensa que la lucha ecologista se relaciona con otras también, y que una transformación de fondo debe ocurrir en dimensiones ambientales y también políticas y económicas.
- Personas que colaboran o han colaborado con esfuerzos de articulación en diferentes escalas. Gente que valora participar tanto en una reunión local en una comunidad como en una reunión regional (cantonal o de varios cantones) o con personas de otros sectores, en una red nacional, en algún evento con gente de otros países... No tendría que ser necesariamente gente que participe en todos esos espacios, aunque idealmente habría tenido alguna experiencia en al menos dos de ellos.

Para elegir a las personas participantes se utilizó la técnica de “bola de nieve”. Con ese fin y partiendo de su propia experiencia y conocimiento del sector, para iniciar el proceso de selección la investigadora identificó a 27 activistas que han participado en distintas luchas y colectivos ambientales, les facilitó un resumen de la propuesta de investigación, así como la descripción detallada de los criterios de selección, y les solicitó que recomendaran a todas las personas que cumplieran con el criterio general (que hubiesen sido especialmente importantes o inspiradoras para su propio activismo ecologista) y con uno o varios de los criterios específicos de selección. En el Anexo 1 se incluye el mensaje enviado a estas primeras 27 personas vinculadas con movimientos ecologistas, mismo que fue respondido con sugerencias por parte de diez de ellas.

De forma simultánea y a partir de los criterios de selección, la investigadora asignó un “punto” a cuatro mujeres y cuatro hombres a quienes le interesaba entrevistar, posteriormente y tras recibir las recomendaciones solicitadas asignó asimismo un “punto” por cada mención que recibió cada una de las 71 personas propuestas por quienes respondieron la consulta. La población inicial se conformó con las cinco mujeres y los cinco hombres que recibieron más menciones o “puntos”, ya fuese por parte de la investigadora o por haberles recomendado alguien más.

Se consultó a las personas seleccionadas su anuencia para participar en la investigación. Una de ellas prefirió no hacerlo, por lo que se integró al grupo a la siguiente de su mismo sexo que había recibido mayor cantidad de menciones. En tanto en esta población no se incluía a nadie menor de 30 años, se consultó a las personas ya elegidas por jóvenes que expresaran una sensibilidad ambiental cercana a los criterios de selección priorizados, y a partir de la frecuencia de las sugerencias recibidas se incorporó al grupo a las dos personas jóvenes que finalmente se entrevistaron.

Se procuró así asegurar una participación equitativa de mujeres y de hombres, de personas habitantes tanto de espacios rurales como urbanos, así como con una distribución etárea variada, con el criterio común de que tuvieran una vinculación con movimientos en defensa

de la naturaleza y de que su participación en ellos fuera especialmente reconocida y valorada por otras personas del sector.

## **2.4. Recolección y procesamiento de la información**

La técnica utilizada para recolectar la información fue la entrevista semiestructurada a profundidad, en la que se proponen temas y preguntas a partir de las cuales se invita a la persona entrevistada a desarrollar su relato. Estos relatos provenientes de las entrevistas se abordan en la investigación como expresión narrativa y como manifestación de la subjetividad (Piedrahita, Díaz y Vommaro 2013) a partir del análisis de los significados, valoraciones y perspectivas que comunican.

Para orientar las entrevistas se elaboró una guía (ver Anexo 2) a partir de la cual, después de presentar la investigación y firmar un “Acuerdo de consentimiento informado” (ver Anexo 3), se invitó a cada persona a relatar la historia de su relación con la naturaleza y con movimientos ecologistas. La guía de entrevista incluyó preguntas abiertas y un punteo de contenidos que interesaba explorar. Se procuró que fuera el relato de cada persona el que guiara el rumbo de la conversación, considerando que cuanto más libre fuese la estructura narrativa elegida por cada quien para comunicarse, ofrecería mayor información para la interpretación de los significados y formas de relación con la naturaleza que interesaba explorar.

Así, el orden y la profundidad con que se abordaron los distintos temas variaron en función de la relevancia que cada persona entrevistada les asignaba y del lugar que ocupaban en su narrativa. La investigadora intervino sobre todo para solicitar aclaraciones o profundizaciones y para introducir un nuevo tema o pregunta que se vinculara con el rumbo de la conversación. En la mayoría de los casos el relato fue abordando de forma natural todos los contenidos contemplados en la guía de entrevista. En los que no ocurrió así, al final de la misma se plantearon algunas preguntas acerca de los contenidos identificados en la guía de entrevista que no se habían abordado espontáneamente.

Esta guía se fue enriqueciendo y clarificando a partir de cada entrevista, de manera que en las últimas se trataron temas que no necesariamente se habían abordado en las primeras. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de dos horas, y se realizaron en los lugares elegidos por cada persona entrevistada, procurando que fueran espacios cómodos y cercanos a su cotidianidad. Así, algunas se llevaron a cabo en casas de habitación, espacios de trabajo o sedes organizativas, y en tres casos en espacios públicos.

Con dos personas se realizaron dos sesiones de entrevista y una única sesión con todas las demás. Todas las sesiones fueron grabadas y posteriormente transcritas por la investigadora, quien además llevó un registro de sus impresiones y reacciones iniciales alrededor de cada una, y el universo de datos así generado alcanzó un volumen significativo de poco más de 200 páginas de texto.

Con el fin de que la priorización y lectura de la información no se viese influida por los intereses o presupuestos previos de la investigadora, y por el contrario más bien enfocar la discusión y análisis de resultados a partir de la frecuencia y relevancia con que se retomaban los diversos contenidos en el discurso de las personas entrevistadas, se decidió categorizar y procesar las transcripciones y notas de entrevistas utilizando un programa informático para el análisis cualitativo de datos.

Para ello se eligió el programa RQDA (R based Qualitative Data Analysis, <http://rqda.r-forge.r-project.org/>), una herramienta de software libre que permite codificar y recodificar fragmentos de distintos documentos utilizando uno o varios códigos, definidos al inicio o a lo largo del proceso, que pueden también agruparse en categorías más generales. El programa permite además vincular los fragmentos codificados bajo una o varias categorías y códigos, lo cual facilitó identificar, codificar y recodificar sucesivamente los contenidos que tenían una mayor presencia en la narrativa de las personas entrevistadas, así como enfocar la lectura y análisis a partir de lo que expresaron sobre cada uno y la forma en que lo hicieron.

Se utilizaron así 50 códigos y categorías para identificar y relacionar los fragmentos de las transcripciones y notas de investigación: alianzas, ambientalismo, antagonistas, aprendizajes, biocentrismo, causalidad, claves, comida-alimentación, comunicación, conflicto, conservacionismo, consumo, cotidianidad, desarrollo, dificultades-retos, ecología-diversidad, ecología-productividad, ecología-saberes, ecología-tiempo, ecología-transescala, ecologismo, familia, formación, futuro-horizontes, género, grupos significativos, hitos, identidad-nosotros, identidad-yo, institucionalidad-apoyo, institucionalidad-conflicto, intención, jerarquías, logros, malicia indígena, naturaleza, naturaleza-personalización, organizativo, personas significativas, poder, porqués-razones, práctica cotidiana, práctica ecologista, preguntas, protagonistas, ritmo-énfasis, territorios-lugares significativos, valores-legitimidad, vivencia ecologista, vivencia-sentimientos.

A partir de una lectura de los fragmentos asociados con cada código se desecharon algunos que se habían asignado a muy pocos textos o que se concentraban en aspectos interesantes, pero relativamente ajenos a los objetivos de la investigación, mientras que otros códigos que se referían a temas similares se agruparon en categorías que permitieran leerlos en conjunto. Este material fue la base para estructurar la presentación, discusión y análisis de resultados en la investigación.

## **2.5. Análisis de resultados**

El universo de datos categorizados se abordó mediante un análisis interpretativo o hermenéutico intencional y contextual, que pretende “dirigir o depositar nuestra *conciencia* hacia aquellos elementos que configuran las estructuras profundas de (la persona que narra su historia), específicamente los esquemas mentales contruidos y a través de los cuales ésta opera en su contexto particular de interpretación de la realidad que está pretendiendo presentar” (Cárcamo 2005, 211-212), con el fin de desentrañar esas estructuras profundas de significación en los temas recurrentes y en los patrones de imágenes que se reflejaron en la narrativa y además en los contextos históricos, temporales y relacionales contenidos en el lenguaje.

Partiendo de que esta forma de interpretación hermenéutica “se define centralmente en términos de la comprensión del significado otorgado por los sujetos a su propia realidad social, (y) a la lectura y paráfrasis del material para construir nuevas relaciones conceptuales” (Rockwell 1987, 8), en sucesivas lecturas de la información se tuvo en cuenta en particular la identificación en los relatos de contenidos o referencias especialmente relevantes para el tema de investigación, así como de la forma en que se expresaban y articulaban en la narrativa, las trayectorias en que los significados se fueron transformando a partir de la experiencia, la intención de lo que se intentaba comunicar, así como los elementos relacionados con la identidad y el contexto de cada persona y sus experiencias.

Un primer momento de interpretación ocurrió durante las mismas sesiones de entrevista, cuando la investigadora propició el abordaje y profundización de aspectos que no estaban contemplados en la guía de entrevista pero que surgieron en la conversación y resultaban relevantes para la investigación.

La escucha y transcripción de los audios de las entrevistas permitió un segundo momento de interpretación, que continuó en la construcción paulatina de los códigos que se generaron al procesar las transcripciones mediante el programa informático para análisis cualitativo de datos utilizado. Se fue desarrollando así paulatinamente la interpretación analítica de resultados que se termina de elaborar y exponer en este documento.

La discusión y análisis de resultados se desarrolla a partir de fragmentos textuales de las entrevistas. No se estructura de manera diferenciada para cada una de las personas participantes sino más bien a partir de las formas narrativas y procesos comunicativos de significación que, gracias a la codificación de los textos, se identifican e interpretan como comunes entre ellas. Como parte del análisis se consideró necesario volver también a las transcripciones originales, con el fin de contemplar tanto las referencias expresadas por distintas personas acerca de un mismo concepto como el contexto en el cual surgieron esas referencias en cada relato.

Se procuró así que las narrativas y significados compartidos por las personas entrevistadas orientaran la discusión analítica de resultados, que fue construida mediante la exploración sucesiva de distintas estructuras para organizar la información y de diferentes formas de interpretarla, entendiendo que

... En el sentido material, el proceso analítico no es más que una secuencia larga en que se alternan la lectura y la escritura; la re-lectura y la re-escritura. Siempre es necesario regresar a las notas, a los registros iniciales, a aquellos escritos que constituyen, a partir de la experiencia de campo, el primer paso analítico. La lectura de los registros constituye, a su vez, una nueva observación; de hecho frecuentemente tiene uno la sensación de estar “viendo” por primera vez algo que no se había visto, al releer, por enésima vez, los registros que uno mismo escribió. Estas observaciones “nuevas” son consecuencia de la construcción teórica, también nueva, que acompaña el proceso analítico (Rockwell 1987, 9).

El análisis de los resultados de la investigación se apoyó entonces también en aportes de la etnografía como “trabajo específico que conduce a la construcción de nuevas relaciones, no previstas antes de hacer el análisis” (Rockwell 1987, 17), a partir de sucesivos acercamientos a la información así como de una atención cuidadosa y consciente a las implicaciones relacionadas con la participación de la propia investigadora en luchas y movimientos ecologistas.

La interpretación analítica enriquecida en esos procesos de re-lectura y re-escritura llevó a replantear las principales categorías teóricas y de análisis que se habían delineado en un inicio para estructurar la investigación, y que finalmente se delimitaron como se indica en el siguiente cuadro<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Estas categorías se desarrollan y profundizan en el marco de los capítulos dedicados a la discusión de resultados.



Cuadro 2. Categorías de análisis

<i>Categorías de análisis</i>	<i>Indicadores y contenidos que se tuvieron en cuenta en relación con la categoría</i>
<p><i>Narrativa</i>, entendida como una construcción discursiva que cuenta una historia abierta a la significación.</p>	<p>Conceptos significativos.          Forma en que se expresa la reproducción o la modificación de significados.  <i>Protagonistas</i>: roles, lugares y objetivos de la persona que narra y de referentes significativos en su historia que considera parte de un “nosotras/nosotros”, elementos identitarios, perspectivas conservacionistas, ambientalistas y desde el ecologismo crítico o social.  <i>Antagonistas</i>: roles, lugares y objetivos que se les asignan o desde los cuales se comprende aquello contra lo que se lucha, comprensión de la visión hegemónica del desarrollo.  <i>Trama o argumento</i>: intenciones, valores, criterios de legitimidad y credibilidad, reglas explícitas e implícitas, ocurrencia y evolución de hitos significativos y cambios que esos hitos generan en los procesos de significación, antecedentes y consecuencias, símbolos y metáforas que estructuran el hilo de la historia que se narra.  <i>Contexto</i>: lugares, momentos, aspectos ambientales y territoriales, culturales, políticos, económicos e históricos que ocupan un lugar relevante en la narrativa.</p>
<p><i>Proceso de comunicación como creación intersubjetiva de realidad</i>, que comprende tres momentos simultáneos mediante los cuales se internaliza la comprensión del mundo de otras personas, se externaliza la propia, y se objetivizan y sedimentan los significados relevantes y compartidos como parte de una cultura y lenguaje comunes.</p>	<p>Biografía personal y social, usos del lenguaje.  <i>Internalización</i>: experiencias, personas, grupos, momentos, aprendizajes y relaciones significativas en la socialización primaria y secundaria, así como en la relación con la naturaleza y con movimientos ecologistas.  <i>Externalización</i>: relaciones, prácticas y motivaciones asociadas con la naturaleza, la vida cotidiana y la vinculación con movimientos ambientales.  <i>Objetivación y sedimentación</i>: perspectivas biocéntricas y antropocéntricas, características y dinámicas que se relacionan con la naturaleza, comprensión de distintas formas de relacionamiento con la naturaleza y sus implicaciones, relaciones entre naturaleza y comunidades humanas.</p>
<p><i>Significados</i>, entendidos como los sentidos y valoraciones que se asigna a aspectos relevantes de la realidad o a la relación entre ellos.</p>	<p>Articulación de signos referenciales y criterios de valoración compartidos y comprensibles, acerca de la naturaleza y la relación con ella o acerca de otros aspectos relevantes en la comprensión de la realidad. Se retoman fundamentalmente como parte del momento de</p>

<i>Categorías de análisis</i>	<i>Indicadores y contenidos que se tuvieron en cuenta en relación con la categoría</i>
	objetivación del proceso de creación intersubjetiva de realidad.
<i>Universos simbólicos</i> , como los marcos de sentido que articulan significados (sentidos y valoraciones) asignados a aspectos relevantes de la realidad, explican y legitiman la forma en que se comprende la realidad y los elementos que la estructuran, operan como marcos interpretativos para contextualizar memorias comunes y proyectar la acción.	Articulación de significados hegemónicos y contrahegemónicos relacionados con: la naturaleza, la productividad, la relación entre escalas distintas, el tiempo, las formas de saber y conocimiento, y las formas más jerárquicas o más horizontales de acercarse a visiones de mundo que se diferencian de la propia. Relación entre significados relevantes acerca de la naturaleza y otros relacionados con aspectos sociales, emocionales, económicos, culturales y políticos.

Una primera versión de los resultados de la investigación y del análisis correspondiente se envió a las personas participantes, con la solicitud de que revisaran la precisión de las citas correspondientes a sus intervenciones (señaladas en color para facilitar su identificación) y de que retroalimentaran las lecturas analíticas propuestas. Se recibió respuesta de las doce personas entrevistadas y sus observaciones se incorporan en el presente documento.

En los siguientes capítulos se recogen los significados y narrativas acerca de la naturaleza y otros elementos relevantes en la comprensión de la realidad de quienes participaron en la investigación. Se procura hacerlo a partir de sus propias palabras, de forma que la interpretación de la investigadora no sustituya lo que originalmente expresaron, y con ese fin se incluyen fragmentos de las entrevistas como citas literales<sup>5</sup> entrecomilladas en el texto y también en recuadros que reúnen las ideas más constantes y reiteradas acerca de cada uno de los temas que se van desarrollando, usualmente a partir de uno o dos fragmentos seleccionados a partir de su riqueza narrativa y en tanto ejemplifican de forma clara ideas que varias personas manifestaron.

---

5 En los casos en que la investigadora introdujo alguna modificación conectiva o contextual en alguna cita, tanto en las provenientes de entrevistas como en las referencias teóricas de otras autoras y autores, esa modificación se coloca entre paréntesis con el fin de visibilizar que no corresponde al texto original.

En algunos casos se incluyen varias citas de distintas personas alrededor de la misma idea, con el fin de mostrar que ésta no solamente es compartida, sino que además tiende a comunicarse con un lenguaje similar, a nombrarse con palabras cercanas que reflejan conceptos especialmente significativos. En todos estos casos las citas se atribuyen a la persona que la expresó, ya sea a partir de un seudónimo o utilizando el nombre de pila de quienes así lo solicitaron después de revisar la versión inicial de la investigación que se les facilitó.

Se aclara finalmente que los fragmentos de entrevistas que aquí se citan corresponden a una pequeña parte de todo lo registrado. En algunos casos se incluye un fragmento específico y se excluyeron otros buscando menor extensión y mayor claridad al presentar la información, en otros se dejan por fuera manifestaciones referentes al proceso personal de cada quien que, si bien podrían retomarse para perfilar sus historias y perspectivas individuales, aportan poco a la narrativa común y se alejan de los objetivos de una investigación que se enfoca en significados compartidos.

Existe en particular también una importante cantidad de referencias a las formas de funcionamiento y participación en movimientos y organizaciones del sector, entre las cuales se retoman aquí las que mejor permiten acercarse a cómo esa vinculación se relaciona con la construcción de significados y narrativas acerca de la naturaleza y la relación con ella, mientras que gran parte de ese material se deja por fuera al tener menos relación con los ejes de la investigación.

Tal como se indicó en la introducción, la discusión analítica de resultados se presenta a lo largo de tres capítulos que retoman los objetivos de la investigación primero a partir de la manera en que la significación sobre la naturaleza y la relación con ella se estructura como parte esencial de una narrativa común, luego desde los procesos de comunicación en tanto internalización, externalización y objetivación de significados compartidos, y seguidamente en su relación con otros elementos relevantes en la conformación de los marcos de sentido o universos simbólicos.

Cada uno de estos capítulos inicia con un encuadre teórico del acercamiento que contiene y de la forma en que se retoma para el objeto de estudio. Posteriormente se presentan varios apartados de acuerdo con las categorías de análisis retomadas en ese acercamiento. En cada uno de esos apartados se incluyen recuadros con citas textuales provenientes de las entrevistas que ilustran los elementos comunes identificados como resultados de la investigación y esos recuadros están seguidos de una discusión analítica elaborada por la investigadora, a partir de esas citas ilustrativas, en la que se retoman también aportes empíricos de otras investigaciones, así como algunos elementos teóricos que sustentan y enriquecen la reflexión que se va desarrollando.

### **3. Las narrativas de la vinculación con movimientos en defensa de la naturaleza**

La vida se compone de historias. A veces cuentan las raíces, el pasado, quiénes estuvieron antes y cómo llegamos aquí. Otras veces cuentan el futuro, lo que nos mueve y hacia dónde. La modalidad narrativa implica personajes con distintos tipos de conciencia e intenciones, además de acciones, conflictos, contextos y medios que se cuentan como “la elaboración de un personaje en acción en una trama limitada por un ambiente” (Bruner 1986), en el marco de relatos que expresan las “estructuras de plausibilidad específicas” (Berger y Luckmann 2008, 192) que permiten a una persona y a una cultura comunicarse a sí misma lo que la define y articula.

En las narrativas sociales la información y los acontecimientos encuentran sentido, un movimiento aleatorio deja de serlo y se convierte en una acción cuando se articula en signos, reglas y normas que permiten entenderle como parte de una historia, “una vida no es más que un fenómeno biológico en tanto la vida no sea interpretada” (Ricoeur 2006, 17) como parte de narrativas personales y sociales que permiten significarla.

Los relatos “subrayan posibles roles, acciones y definiciones de uno mismo” (Bruner 1987, 24), recogen los códigos morales y las normativas socioculturales explícitas e implícitas que regulan las relaciones y las transacciones culturalmente aceptables en una sociedad, independientemente del formato en el que se estructuren, ya sea uno literario, como un cuento o una fábula, o también por medio de refranes, valores e historias compartidas, en formas de diálogo y conocimiento, en imágenes y relatos informales... Como explica Vanessa Buján, incluso “las ciencias no pueden 'saber y hacer saber' sin acudir al relato, a la narración, a alguien que explica a otro, que cuenta, que refiere. La comunicación a través de la narración resulta así condición sine-qua-non de toda formación social. El mismo juego de la ciencia presupone temporalidad, pasado, camino a seguir, contextualización de presente...” (Buján 2008, 4).

Le damos forma al orden social al interactuar con otras personas desde nuestra historia, que recoge o “sedimenta” (Berger y Luckmann 2008) las experiencias individuales y las comunes como entidades reconocibles y memorables que nos permiten hallar sentido a la biografía, también desde la cultura que mantiene “en relación y unidas aquellas imágenes, historias y cosas similares a través de las cuales se da coherencia y relevancia cultural a nuestra experiencia” (Bruner 1987, 91). En esa interacción humana se estructuran

...las historias y narraciones que proporcionan todas las culturas como líneas directrices para la conducta apropiada (donde se) le señalan al niño – y confirman al adulto- una serie de parámetros acerca de los personajes, situaciones y acciones que deben esperarse dentro de un determinado contexto, y llevan consigo el mensaje de que estos parámetros son los que son posibles y *comprensibles* dentro de esa cultura (Bruner 1987, 23-24, resaltado del original).

De esta forma “las historias definen una escuela de personajes canónicos, las situaciones en las cuales operan, las acciones que son permisibles y comprensibles, y por lo tanto, proporcionan, por decirlo así, un mapa de posibles roles y de posibles mundos en los cuales la acción, el pensamiento y la autodefinición son permisibles” (Bruner 1987, 89) y coherentes, como parte de una narrativa compartida por los colectivos que mantienen vivo el sentido de esas historias desde una “cultura común” que

... se refiere a las bases socialmente sancionadas de inferencia y acción que la gente usa en sus asuntos cotidianos y que asume que los otros usan de la misma manera. Por hechos-socialmente-sancionados-de-la-vida-en-sociedad-que-cualquier-miembro-bona-fide-de-la-sociedad-conoce nos referimos a asuntos tales como la conducta de la vida en familia, la organización del mercado, el honor, la competencia, la responsabilidad, la buena voluntad, los ingresos, los motivos de los miembros, la frecuencia, causas y remedios de los problemas y a la presencia de propósitos buenos y malos que están en el trasfondo de las apariencias del funcionamiento de las cosas (Garfinkel 2006, 91).

La lógica narrativa es entonces una forma de comunicación acerca de la cultura y la realidad, que se expresa en “cadenas asociativas e imágenes que nos dicen qué cosas pueden vincularse razonablemente entre sí, (...) historias colectivas que indican el carácter de coherencia, probabilidad y sentido dentro del mundo del actor” (Michelle Rosaldo, citada en Bruner 1987, 89). Al compartirse un marco simbólico con otras personas integrantes de un colectivo social, la narrativa como estructura de comunicación permite acercarse al mismo tiempo tanto a “una historia sobre lo que sucede, en la que los sucesos se sitúan en un contexto que les da sentido y que afirma la legitimidad y la ilegitimidad de las conductas” (ibíd, 24), como a “nuestras creencias (comunes) sobre el modo en que las personas se insertan en la sociedad” (Bruner 1986, 49).

Son además relatos cambiantes, flexibles, diversos entre sí, algunos más generalizados y compartidos y otros más marginales o minoritarios. Incluso los elementos esenciales de una narrativa social pueden irse modificando en el tiempo, pues es la gente la que la mantiene viva y va reflejando en narrativas diversas sus propias lecturas sobre la realidad. La historia de cada quien, igual que la historia común de un grupo o de una sociedad, se va escribiendo en las memorias que se conservan y las que se dejan en otras personas, en la forma que los procesos de significación les dan a los hechos y a las ideas que sostienen esas historias, en la manera en que nos ayudan a configurar la realidad y a comprenderla.

Jerome Bruner (1986) indica que los procesos de significación cultural mediante los que se le asigna sentido a la realidad se manifiestan entonces de forma privilegiada mediante relatos y narrativas, una forma de expresión lingüística que es al mismo tiempo atemporal, porque el sentido de un relato tiene que ver con el argumento que lo sostiene más que con el momento específico al que se refiere, como secuencial, porque hay hechos que se suceden y se relacionan entre sí: incluso cuando narramos un relato iniciando por el final, sabemos que ese “final” está precedido por unos acontecimientos y seguido por otros.

Dicho autor apunta también que las condiciones de atemporalidad y secuencialidad del relato y la narrativa estimulan y dejan abierta la producción de significados, la posibilidad de interpretación. En la médula de la narrativa como acto de lenguaje se ubica “un

enunciado o un texto cuya intención es iniciar y guiar una búsqueda de significados dentro de un espectro de significados posibles” (ibíd, 36), donde no preocupa tanto “el interrogante epistemológico de cómo conocer la verdad, (sino) el interrogante más general de cómo llegamos a darle significado a la experiencia” (ibíd, 24).

Así, las formas de comunicación narrativa crean intersticios y suscitan significados implícitos posibles que pueden ser llenados desde distintas perspectivas, y “la elección de una interpretación en lugar de otra casi siempre tiene consecuencias reales en el tipo de relación que establecemos con los demás” (ibíd, 49) y con el mundo que nos rodea. Es lo que este autor llama “subjuntivizar la realidad”, un proceso que entiende como el “estar intercambiando posibilidades humanas y no certidumbres establecidas” (ibíd, 38) mediante la expresión de ideas, interpretaciones y futuros cuyo significado no es unívoco ni predeterminado, sino que por el contrario depende estrechamente de la manera en que se interpreten en el marco de esa interacción comunicativa.

“Creamos realidades al avisar, alentar, al apodar, al nombrar y por el modo en que las palabras nos invitan a crear 'realidades' en el mundo para que se correspondan con ellas. La constitutividad del lenguaje (...) crea y transmite la cultura y localiza nuestro lugar en ella” (Bruner, 1987, 87-88). De esta forma, la invitación narrativa al proceso de significación deja también abierta la puerta a la creación de nuevos sentidos comunes contextualizados social y culturalmente, y se constituye en una vía para acercarse a éstos, pues

... en la medida en que justificamos nuestras propias acciones y los acontecimientos humanos que suceden a nuestro alrededor principalmente en función de narraciones, historias y dramas, es plausible que nuestra sensibilidad para la narración proporcione el principal lazo entre nuestro sentido del Yo y nuestro sentido de los otros en el mundo social que nos rodea. La moneda común puede proporcionarse a través de las formas de narración que nos ofrece la cultura (ibíd, 92).

El lenguaje, los relatos y narrativas que estructuran un discurso social determinado funcionan así al mismo tiempo “como andamiaje, (como) negociación del significado (y como) transferencia de las representaciones culturales” (ibíd, 25), en un proceso en el cual



... los sujetos son constituidos discursivamente, (desde) la experiencia que es un evento lingüístico que no ocurre fuera de significados establecidos, pero tampoco está confinada a un orden fijo de significado. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto, (y) el lenguaje es el sitio donde se representa la historia (Scott 1992, 66).

La narrativa permite entonces una aproximación a la intersubjetividad que se comparte con otras personas y a la subjetividad individual, ya que “se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso, (...) en un relato deben construirse dos panoramas simultáneamente. Uno es el panorama de la acción, (...) el otro es el panorama de la conciencia: lo que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción” (Bruner, 1986, p 25).

Ahora bien, no todas las experiencias que vivimos se cristalizan como narrativas comunes. Las que lo hacen son selectivas y tanto lo que expresan como lo que dejan de decir permite leer el contexto y las relaciones de poder en las cuales han surgido. En ellas se articulan referentes y significados que se han vuelto compartidos y relevantes, son historias plausibles donde cada quien tiene un lugar y todo tiene un sentido de acuerdo con criterios que se comparten en un colectivo sociocultural.

Por eso, desde la perspectiva de la comunicación como proceso estructurante de la comprensión del mundo, las narrativas sociales transmiten mensajes y valores, conceptos relevantes para encuadrar la identidad individual y colectiva, permiten ir más allá de lo que se observa y asignarle un significado y al mismo tiempo posibilitan comprender el significado que otras personas asignan.

Así, acercarse al marco de sentido que sustenta una narrativa social es una vía para conocer la manera en que el grupo humano que la construyó comprende su entorno y legitima su accionar. Esos marcos conceptuales de sentido (Hunt, Benford y Snow 2006) o universos simbólicos (Berger y Luckmann 2008) no aparecen como un conjunto delimitado y explícito

de normas y valores, a pesar de que lo son. Más bien los valores y estructuras de plausibilidad están entrelazados en la cotidianidad y se asoman al contar la propia historia: al pensar sobre lo que ha resultado importante y explicar la forma en que se comprende se narran también reglas implícitas que determinan qué se considera correcto o incorrecto, deseable o no.

Al relatar cualquier historia se narra una trama, un argumento que se desenvuelve en un entorno o con-texto que lo delimita y lo influye; existen protagonistas con objetivos conscientes o inconscientes, y con frecuencia también antagonistas, un “otro” de quien se busca diferenciarse. Los relatos se comparten a partir de las vivencias y las emociones asociadas con cada experiencia, y además de su argumento específico cuentan el significado que han adquirido esas experiencias, tanto para quien narra como para quienes comprenden la realidad de una forma similar.

Las narrativas que compartieron las personas participantes en esta investigación son hilos de una trama común. Más allá de las particularidades en la historia de vida o las posiciones de cada quien sobre temas específicos, es posible identificar constantes valorativas, argumentales y de sentido que permiten entender las experiencias y valoraciones puestas en común en el marco de la investigación como parte de una narrativa compartida en el ámbito de un universo simbólico que explica una forma, entre otras posibles, de entender las luchas ecologistas y el significado de la naturaleza.

Este apartado es un esfuerzo por delimitar y analizar los principales elementos de esa narrativa compartida, en tanto proceso de comunicación social que crea y comparte sentidos sobre la realidad. Por lo tanto, a continuación se expone una serie de elementos que vinculan a quienes narran esta historia como sus protagonistas colectivos, así como la forma en que entienden a sus antagonistas como “otros” y “otras” diferentes, no sólo por ubicarse fuera del propio grupo identitario, sino también en razón de que portan una visión de mundo esencialmente distinta o hasta contradictoria con la propia. Se delimita también el contexto en el que se desarrolla esta historia a partir de aspectos relevantes de la organización de la sociedad costarricense y del lugar que tiene en ella la relación con la naturaleza. Finalmente se exploran la lucha por la

justicia y el disfrute que se encuentra en esos procesos en tanto constantes argumentales que sostienen la trama de la narrativa.

### **3.1. Protagonistas**

Una narrativa cobra vida y sentido a partir de sus protagonistas, en el lugar desde el cual comprenden y dan sentido a la historia. En los grupos humanos que comparten un contexto e identidad se configuran sentidos comunes para interpretar los sucesos, las relaciones y las aspiraciones colectivas, y esos sentidos comunes “producen una increíble estabilidad dentro de los grupos, (pues) las personas actúan de acuerdo con sus percepciones y sus elecciones, y también recíprocamente” (Bruner 1987, 83) le dan forma en ese marco a su identidad personal y común.

Podemos decir que “los otros significantes constituyen, en la vida del individuo, los agentes principales para el mantenimiento de su realidad subjetiva” (Berger y Luckmann 2008, 187), por lo tanto los grupos significativos que integramos a lo largo de la vida se constituyen también en “campos de identidad” (Hunt, Benford y Snow 2006) donde se generan y renuevan valores, vocabularios y teorías sobre la realidad que hacen posible diferenciar un “yo” y un “nosotros y nosotras” de un “otro” externo, en comunidades que no está determinadas necesariamente por la cercanía geográfica, sino más bien por los sentidos que se comparten, por una pertenencia que se asume y que otras personas reconocen.

Si bien quienes participaron en esta investigación no se conocen siempre entre sí ni necesariamente han compartido procesos organizativos o luchas ambientales comunes, al relatar sus historias de vinculación con la naturaleza y con movimientos ecologistas expresan perspectivas y valoraciones que permiten comprenderles no solamente como protagonistas de sus procesos individuales, sino también como parte de un “campo de identidad” que comparten y desde el cual aportan a una narrativa también compartida, que protagonizan colectivamente.

Esta narrativa está entonces protagonizada por mujeres y por hombres que son muchas otras cosas al mismo tiempo: estudiantes y profesionales en campos variados, dirigentes

comunales y sociales, campesinas agroecológicas, trabajadores independientes, parejas, hijas e hijos, amigas y amigos, madres y padres... Porque defender la naturaleza no es una ocupación en sí misma, es una perspectiva que se asume desde los distintos lugares que se ocupan, sea un trabajo en la función pública o la pertenencia a la comunidad donde se ha construido la propia vida.

Son personas comunes, que valoran el ambiente de una forma particular y que desde circunstancias muy distintas se han vinculado a luchas que lo protegen. En algunos casos se autodefinen como ecologistas y en otros no, pero tal como se irá mostrando a lo largo de este texto, en todos los casos sus historias remiten a un ecologismo muy comunitario y diverso, arraigado en la resistencia y que entiende a la gente como parte de la naturaleza, que entonces debe comprenderse y protegerse en los ámbitos de acción más cercanos y al mismo tiempo apostando a transformar radicalmente la sociedad.

Y en medio de esa diversidad, las personas participantes en esta investigación se seleccionaron porque otras que también participan en luchas ambientales les reconocen como referentes y les mencionaron de manera reiterada como la gente inspiradora que más ha marcado su propia práctica y comprensión de la realidad, además desde una perspectiva que podría transformar el mundo si fuera más compartida. Se convierten en un “nosotras y nosotros” al coincidir en elementos básicos de la racionalidad desde la cual comprenden el mundo y su lugar en él, un universo simbólico en el cual la naturaleza ocupa un lugar protagónico y determinante... Y, además, porque entre sí se reconocen y relacionan como parte de una identidad común.

### *Cuadro 3. El "nosotras y nosotros"*

#### *Personas como las demás*

- “Los movimientos socioambientales, la lucha socioambiental, tiene nombres. Hay rostros, hay personas que están allí haciendo las cosas, no es una institución, no es una ONG, no es una casa, no es un edificio, está la gente que ha estado ahí y gente que se vincula, gente que tiene nombres, los procesos tienen gente allí, las señoras que sostuvieron Crucitas por ejemplo, y gente, gente específica en determinados momentos” (Grettel).

- “Nosotros no vivimos de comer flores y contemplar mariposas. Efectivamente estamos insertos en la dinámica social, no somos ermitaños que bajamos a destruir máquinas y a oponernos al desarrollo, sino que damos clases, estamos en la vida, aportando muchos conocimientos para la transformación” (Mauricio).
- “Yo digo que en la vida uno es como de todo: yo a veces me veo como ecologista, como ambientalista, como psicóloga, como doctora, ¡de todo! La verdad es que no es tan fácil de definir, porque depende de la realidad y la situación, como que uno se va adaptando a hacer cambios en la vida” (Erlinda).
- “Somos seres humanos ante todo, por supuesto, y nunca hay que ideologizar ni a Vandana Shiva, todos somos seres humanos llenos de errores, llenos de egos y de mezquindades y todo, pero cuando está claro el objetivo al cual hay que llegar, si la gente lo tiene claro se camina hacia él” (David).

*Vínculos identitarios: respeto, admiración, reconocimiento*

- “Casi que individualmente, sin estar articulado a una organización, uno puede sentirse ‘parte de’, uno es de alguna forma parte de un movimiento, porque así son los movimientos; si no, no se llamarían así” (Jairo).
- “Ya cuando uno tiene una identidad, un lugar donde ya se siente identificado, cambia el panorama totalmente” (Erlinda).
- “Mujeres, mujeres en las que uno veía el espíritu, veías la garra, el amor por el agro” (Javier).
- “En la formación en la U, y de repente familiar también, hay una vara muy adultocéntrica, y en el ecologismo yo me encontré la primera persona, yo creo en mi vida, que yo conocí y que le valió cuántos años tenía para validar una opinión, para considerar una opinión como una opinión” (Sofía).
- “Los ecologistas, todos y cada una, son intensos e intensas, y cada uno es vehemente, cada una es verdad apasionada, es gente que si tiene que poner plata de su bolsillo, o vender cervezas o vender sándwiches para conseguir plata lo hace, lo he visto en la caminata de defensa del maíz, por dar un ejemplo” (David).
- “Cuesta mucho tener resultados positivos tangibles, no sé si a otras personas les pasará, pero para mí a veces tener ganas de mandar todo a la mierda y ya, es un sentimiento recurrente... Y veo a este compa, que a pesar de que también tiene todos los días muchas ganas de mandar todo y a todo el mundo a la mierda, sigue ahí, o sea, ¿qué es lo que él cree, qué es lo que lo mueve de esa forma que no se rinde? Sí, y además como con una pasión, una coherencia... Vieras que para mí eso ha sido como muy lindo” (Sofía).
- “Es la gente que se entrega, que va, que si no tiene plata algo hacemos, pero que no nos hemos vendido, para mí esa es como la satisfacción más grande” (María del Mar).

*Vínculos identitarios: amistad, cariño, amor*

- “El ecologismo me ha hecho tener una gran familia, porque en el ecologismo construís relaciones humanas muy profundas, muy auténticas, con tanta gente que la mueven los ideales, y eso para mí no tiene precio. Esa es una de las más grandes recompensas que me ha dejado a mí el ecologismo, porque algunos dicen que uno no hace nada de gratis, y tal vez y es cierto, en ese sentido para mí la más grande recompensa ha sido una enorme familia de gente muy muy muy auténtica, que no se cree ese marketing, que no se cree eso que te venden de lo que debe ser la vida empaquetada y sintética, sino que es gente mucho más despierta, mucho más crítica, entonces una de mis más grandes recompensas en la vida dentro de ecologismo ha sido esta enorme familia en el movimiento, y conocer tanta gente en el mundo” (David).
- “Yo en todo esto considero que también he hecho muchos amigos, mis amigos es la misma gente con la que trabajo, entonces es no solamente un asunto de identidad y de pertenencia, sino una forma también de asumir la vida como buena” (Mauricio).
- “Todos los espacios han sido muy enriquecedores, y los amigos definitivamente, maestros como Juan, que uno dice juepucha, ¡qué clase de ser humano!, un tipo doble tracción, también se me vienen palabras como ‘apóstol’, así recto, con una ética impecable, impresionante... Es que diay, el ecologismo está muy lleno de gente muy bonita, muy bonita” (Javier).
- “Hasta el día de hoy con Javier somos como hermanos, de hecho él es el padrino de mi hijo” (Jairo).
- “No se circunscribe a un área geográfica específica o a un territorio, sino más a un sentimiento, más a una idea, a una motivación, a una emoción... La emoción es básica, el amor es básico, ¡para mí el movimiento socioambiental es amor! Es amor hacia la otra persona, es amor hacia la Tierra, es amor hacia los ancestros, es amor hacia mi abuelo, ¡es amor! Y es muy jodido explicarlo o que la gente lo legitime porque el amor no se escribe necesariamente, no hay una legitimidad desde la academia de esa emoción. Mi vinculación con el movimiento anti petrolero es amor hacia la Tierra, pero al mismo tiempo me meto en el tema ambiental por amor en ese momento a mi pareja, entonces hay amores, entonces el amor mueve. El amor existe, la emoción existe, la gente va a una marcha y le indigna algo por eso, entonces hay comunidades de sentido que comparten ese sentimiento, que se llame amor, que se llame la indignación, que se llame lo que me da tristeza y quiero cambiarlo... Son comunidades que comparten una emoción y que no se circunscriben a un espacio físico, que no es sólo rural o urbana, que pueden ser virtuales, que pueden ser presenciales” (Grettel).
- Yo creo que “la amalgama de nuestro movimiento, lo que hace que sea un movimiento real, es la amistad y la confianza, y eso es lo que hace que un movimiento camine y trabaje y luche por algo, si no hay amistad y no hay

confianza... ¡no hay trabajo!” (David).

*La riqueza de la colectividad*

- “Es un espacio, son muchas energías que se juntan, que en este caso es más práctico. Es un espacio (...) donde hay horizontalidad, donde hay diversidad, donde hay respeto, donde no hay normas establecidas para seguir un orden lógico en algo, sino que realmente sí es una construcción colectiva. (A mí) no me gusta quedarme solamente en un espacio, me alimenta más nutrirme con diferentes experiencias, en diferentes campos, y contribuir con cosas específicas, a mí no me gustan las estructuras... ‘estructuradas’, precisamente. Pero (aunque no pertenezco a una organización) hablo de un nosotros” (Grettel).
- “Igual se pueden hacer cosas a nivel individual, digamos si uno está como muy maniatado y no puede tener una participación constante a nivel colectivo. Pero la importancia de colectivizarse para mí es tener más mentes para tener discusiones y buscar soluciones, tomando en cuenta otros puntos de vista, tener otra visión. Uno puede tener una sola visión del problema, y si uno se cree que uno es toda y le va a encontrar solución al problema desde su visión, ahí sí choca con paredes” (Dany).
- “Es casi que el interés individual de los integrantes de cada grupo o la suma de los esfuerzos individuales, y pues ya a la hora de posicionarlos en una agenda se ve un trabajo que aparenta” (Heidy).
- “(Ahora) hay más condiciones aparentes de facilidad, el otro día vacilábamos y decíamos que antes convocar una marcha era complicadísimo, ¿cómo hacías?, sólo con volantes y reuniones, era un asunto... Y ahora si tenés un buen tema ponés mil personas ahí en la Fuente de la Hispanidad a través de facebook y de redes sociales, ese tipo de cosas aparentemente son más fáciles. Y por otro lado evidentemente hay más conflictos porque hay más ocupación del espacio, hay más actividades, a veces excluyentes unas de otras, que compiten, y al mismo tiempo hay más procesos de organización en las comunidades. (Entonces) hay condiciones aparentemente mejores pero hay otras que se empeoran, por ejemplo nosotros hace veinte o quince años atendíamos con gente contratada por lo menos medio tiempo, llegó a haber un momento en que había quince o veinte personas trabajando, ahorita esas condiciones son imposibles, no hay cooperación externa, no hay tantos recursos, y evidentemente eso dificulta bastante el trabajo. (...) Entonces digamos que hay cosas más positivas y hay otras cosas que depende de cómo se vean, porque también (la escasez de recursos) en cierta forma ha potenciado mayor autonomía, menor nivel de dependencia, pero significa mayor carga de trabajo, (ahí se) descubre todo un espacio epistemológico diferente, que tiene otras diferencias, la gente participa según sus posibilidades. Si hay limitaciones económicas hay otro tipo de conflictos, otro tipo de problemas que al final se potencian, la falta de recursos puede ser un problema, pero también puede ser un factor desencadenante de un proceso

organizativo y de identidad de los grupos” (Mauricio).

- “Lo que nos ha permitido hacer todo lo que hemos hecho en Costa Rica, que creo que ha sido heroico, por parte nuestra, hemos detenido proyectos bestiales que muchos me dicen ‘¿pero cómo?, ¿ustedes cómo detuvieron la minería, cómo detuvieron las petroleras?’ Y si ves nadie es responsable de la mayor cuota, sino que son tantos granitos de arena que se hacen una avalancha, de tanta gente sumando y sumando” (David).

Los movimientos ecologistas son procesos colectivos. Al igual que en otros movimientos sociales, existe una racionalidad común que articula la identidad, el proyecto o ideario y la práctica cotidiana compartida (Riechman y Fernández 1994) de los movimientos ecologistas, que se conforman a partir de la vinculación de muchas personas que aportan al proceso común de formas distintas y en diferentes momentos “con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles” (Raschke citado en Riechman y Fernández, 1994, 418), e incluso aunque algunas de esas personas se reconozcan como referentes o asuman roles fundamentales, el movimiento en tanto proceso colectivo les trasciende.

Quienes protagonizan esta historia se definen como personas comunes y corrientes, que al igual que todas las demás asumen distintos roles y tareas en su vida cotidiana, con la particularidad de que han priorizado el dedicar tiempo a un activismo ambiental que les hace sentirse parte de un colectivo diverso en el cual comparten una sensibilidad ambiental así como una visión y una práctica política, un grupo del que se sienten parte incluso si participan en organizaciones diferentes, o si llevan a cabo un activismo más individual. Una de las entrevistadas explica que, a pesar de que ha elegido no formar parte de ninguna agrupación, ella habla

... de un “nosotros”, porque creo que cuando alguien más se refiere a mí en ese espacio entonces me reconozco, y porque compartimos espacios en común, aunque sea virtuales como un correo electrónico o como un grupo en facebook o en whatsapp, y al estar una ahí para mí sí se crea un grupo. Además hay una identidad compartida, aunque no esté escrita hay una identidad, hablamos de nosotros y nosotras, hacemos



cosas en común que es la actividad, y tenemos relaciones de poder... Sin necesidad de que alguien diga que lo somos o que no lo somos, lo somos (Grettel).

En la defensa de la naturaleza se establecen también fuertes vínculos emocionales. Otro entrevistado considera que su activismo le ha llevado a ser parte de “un grupo de gente loable al cual admiro” (Oscar) y reconoce que esa admiración es un factor de cohesión que facilita la pertenencia. Se trabaja junto a gente a la que se aprecia y respeta, con quienes se desarrollan lazos profundos de confianza y amistad, y que pueden llegar a considerarse parte de una gran familia.

Ese nivel de cercanía no existe necesariamente con respecto a todas las personas que se conocen al vincularse con movimientos ambientales, pero sí pareciera tener un papel importante en la comprensión de quiénes integran el “nosotras y nosotros” en esos movimientos: cuando se dice que “el movimiento socioambiental es amor” (Grettel) se reivindica lo fundamental de la emoción y el cariño como motores y vínculos que sostienen el colectivo, incluso más allá de las tareas concretas que se comparten.

Las personas entrevistadas indican que en los movimientos en defensa de la naturaleza se han encontrado con gente intensa, crítica, alegre, despierta y auténtica, apasionada y coherente, movida por ideales y amalgamada por la amistad y la confianza, “que no se cree eso que te venden de lo que debe ser la vida, empaquetada y sintética” (David) y que prefiere construir la suya desde la diversidad y el asombro. “Es gente como muy linda, es gente muy poderosa, muy fuerte” (Sofía), “gente que hace como por veinte” (María del Mar), “que le pone la parte política, la parte mágica y la parte del brete” (Paquita) a procesos que no se sostienen entonces únicamente a partir de decisiones racionales o preocupaciones concretas, sino también desde ese vínculo personal que se va estableciendo entre quienes los comparten.

Son personas persistentes que siguen adelante a pesar de los obstáculos y que no se rinden aunque sea difícil ver logros concretos, que se reconocen y validan entre sí a partir del compromiso común y más allá de diferencias de género, edad o formación académica, gente que aporta sabiduría, esfuerzo y también disfrute a las iniciativas que impulsa, que en su

camino ha encontrado ideas transformadoras y trata de colectivizarlas. Ser parte de ese “nosotros y nosotras” les resulta gratificante, “una forma también de asumir la vida como buena” (Mauricio) junto a personas a las que aprenden a conocer, a respetar y a querer incluso con las contradicciones y desencuentros que existen en cualquier colectivo humano.

Quienes protagonizan esta historia en algunos casos son parte de organizaciones estructuradas y permanentes, en otros prefieren vincularse como parte de movimientos más fluidos e informales, algunas personas trabajan cotidianamente en áreas relacionadas con la naturaleza y otras combinan el activismo con ocupaciones muy distintas, algunas veces vienen de una comunidad que resiste a algún proyecto extractivo y otras más bien se acercan a ella para acompañar su proceso.

Cuando perciben una amenaza a lo que han aprendido a entender como legítimo se movilizan para denunciarla, convocan alianzas y crean estrategias para detenerla, y en esa movilización se encuentran, a veces entre cómplices de mucho tiempo y a veces con gente que por primera vez se halla en la coyuntura de actuar desde este lugar. Porque usualmente el movimiento se entiende como “un espacio donde no hay un protocolo de quiénes están y quiénes no están, donde la identidad se construye y se deconstruye en cada reunión” (Grettel), y en esos momentos se les da la bienvenida a quienes se están acercando y el “nosotras y nosotros” se hace más grande, nutriéndose y reconstruyéndose en cada proceso junto a personas que tal vez no estaban ahí cotidianamente, pero que en esa coyuntura son parte del esfuerzo común.

El funcionamiento de los movimientos y organizaciones que defienden la naturaleza es diverso y además cambia a lo largo del tiempo, por lo que las formas de vinculación en estos espacios son muy heterogéneas también y pueden incluir desde el asumir puestos formales de dirigencia, hasta el apoyar puntualmente acciones que otras personas impulsaron. El trabajo y logros grupales se reconocen como la suma de muchos aportes individuales, y al mismo tiempo se reconoce que “la colectividad sí le da fuerza a las posiciones” (Dany), que resulta más enriquecedor movilizarse en conjunto que de forma individual.

Al mismo tiempo, la forma en que se experimenta la pertenencia a un movimiento amplio es relativamente distinta si se participa en organizaciones formales o no. Se indica por ejemplo que las organizaciones más estructuradas pueden tener retos administrativos y conflictos por el uso de recursos, pero también suele resultarles más fácil ser reconocidas como interlocutoras y además cuentan con oficinas, con dinero para materiales y viáticos, y con la capacidad de contratar apoyo permanente que amplíe su margen de incidencia en las causas que impulsan. En los movimientos más flexibles hay mayor autonomía y libertad para adaptarse creativamente a las circunstancias, y el trabajo voluntario facilita el acercamiento y la participación de la gente, además de una apropiación de los procesos a partir de compromisos personales desinteresados, aunque por otro lado el sostenimiento de las iniciativas puede recargarse en pocas personas y suele requerirse un esfuerzo mayor de movilización para lograr reconocimiento público.

Esas diversas dinámicas organizativas son parte importante de la narrativa sobre las experiencias de vinculación con luchas por la naturaleza, pero en cualquiera de los casos e incluso para las personas que no integran de manera orgánica ninguna agrupación, las luchas ecologistas ofrecen un espacio de identidad que se vuelve determinante para configurar el universo simbólico que comparten quienes protagonizan esta historia.

Además, en esa vinculación se reconoce no solamente la validez de participar de formas variadas en muy diversas modalidades organizativas, sino también la de desarrollar distintas formas de trabajo y mantener posiciones teóricas y políticas diferentes sin que eso implique dejar de ser parte del “nosotras y nosotros”, como se expone a continuación.

#### *Cuadro 4. Una identidad común pero heterogénea*

##### *Distintas formas de “ser parte”*

- “Creo que ahí hay toda una nueva generación de gente que hace todo un proceso de identidad diferente, más propio, que todavía está en algunos casos en construcción, porque no es un asunto monopólico o de modelo, yo diría que hay muchos modelos de ecologismo. Hay cosas como más prácticas, de gente que se queda solamente en el asunto práctico y de vida, digámoslo así, como la ecología profunda, la agricultura, la comida sana, todo lo que son

prácticas ecologistas más profundas, y hay otra gente que se queda en la vertiente como más política, y hay otra gente que hace un intercambio entre una y otra cosa, entre lo más profundo y lo más político” (Mauricio).

- “Hay gente que por ser muy radical y muy purista en el ecologismo se tienen que pelear con los que no están políticamente en el esplendor de las cosas correctas, y hay que entender que no, que entre el negro y el blanco hay muchos tonos. Que, por supuesto, hay enemigos que enfrentamos, a muerte, pero que hay otras personas que tal vez en unos momentos pueden ser aliadas, y que no porque reciban plata de la UICN o de alguna de esas porquerías de cooperación son enemigos, muchas veces podemos construir, o con un embajador o con una persona de gobierno o de una institución” (David).
- “La campaña Ston fue muy lindo porque se movieron los bloques sociales, los indígenas, los campesinos, los pequeños productores, los pescadores, los diputados, la Contraloría, fue la primera vez que se metió la Contraloría en un problema social y ambiental, y el ecologismo incipiente de aquella época, los ambientalistas... ¡y todo mundo iba en el carro de aquello!” (Javier).
- Hay “funcionarios, (que) la incidencia que hacen es fuertísima y nunca aparecen para nada, porque están cuidando su trabajo, obviamente, y eso no es un pecado, pero pasan información vital, son gente de dentro de las instituciones, gente anónima, sin esa gente de adentro no hubiéramos podido hacer nada de lo que hicimos, esa gente es vital” (Jairo).
- “Incluye la justicia, incluye el buen vivir, un nivel de vida frugal, creativo, bonito, incluye un respeto por el proceso del ecosistema, por los procesos naturales, todo eso en su conjunto es lo que determina el ecologismo” (Javier).

#### *Conservacionismo, ambientalismo y ecologismo crítico*

- “No es un discurso, sino que hay varios discursos con diferentes visiones alrededor del mismo tema. Por eso, yo me considero más ecologista que ambientalista, (la diferencia está en) la parte social, donde en el ambientalismo es ‘no me toquen mi zona de confort, yo defenderé a mis iguales, pero los que están paseándose en el planeta son los pobres porque se reproducen y hacen daño’, ese argumento para mí no tiene ningún sostén, (...) para mí los conservacionistas y los ambientalistas tienden mucho a eso, como a mantener el estado de las cosas tal como están políticamente, no tocar eso, es más, si nos financia la Coca Cola o si McDonalds viene y le meten un proyecto, perfecto, pero un ecologista no podría hacer eso, un ecologista en eso es mucho más crítico, estructuralmente, de la sociedad... la ve como que todas esas cosas que se ven como progreso no son tal, que más bien son parte del problema, y es parte de lo que hay que ir cambiando, entonces yo por ahí veo la diferencia del ecologismo y el ambientalismo, y de hecho uno como ecologista trabaja día y con gente ambientalista, porque tampoco es que hay una pared y allá están” (Jairo).

- “(Hay) un ambientalismo que se preocupa sólo por un recurso natural, sin articular un trabajo de base con las comunidades, sin la construcción de un movimiento que, independientemente de un presupuesto, le dé respuesta social a una coyuntura. El movimiento ambientalista se preocupa mucho de un recurso ecológico y punto, y que esté bien ese recurso más allá de qué pase con la sociedad de su entorno, o de la interacción con los grupos sociales, lo que para nosotros sí es muy importante, entonces por supuesto que para mí es clara esa diferencia. También siento que el ecologismo social, por lo menos muchos de los ejemplos de Costa Rica, es un movimiento mucho más autónomo en cuanto a fuentes de financiamiento, por no decir que a veces no tiene” (David).
- “Hasta me molesta el ambientalismo, creo que el ecologismo es una visión más integral, (...) en el ecologismo yo veo que se busca un equilibrio entre la vida del planeta, el ambientalismo siento que va más hacia lo que la humanidad necesita de los recursos que tiene el planeta, verdad, entonces lo veo muy fragmentado en realidad, es una visión como androcéntrica” (Paquita).
- “Ambientalista viene siendo esta rama de la conservación llana y pura, de ver la naturaleza como importante pero como si fuera algo externo que estuviera afuera de una casa, y todo lo que está ahí es nada más como si siempre hubiera estado ahí, y no tuviera ninguna relación con todo el entorno y las personas y todos los seres vivos que estamos en conjunto. Y el ecologismo es el que sostiene que hay una relación entre los diferentes componentes, y que responden a razones, que lo que sucede tiene causas y consecuencias económicas, políticas y otras, y entiende que no es sólo la conservación de lo que se llama naturaleza, entendiéndola como los recursos del agua, aire, recursos marinos y demás, no es sólo la conservación en sí como si fueran entes aislados, sino que tiene que existir una correspondencia y una complementariedad entre todos los seres vivos, básicamente” (Grettel).
- “Lo que son los debates conceptuales, je, son complicados digamos, como... Porque uno nace de ambiente y otro nace de ecología, se supone que el ecologista ve más las interrelaciones que hay entre los elementos porque el fundamento de su visión es la ecología, entonces está ese fundamento más científico quizá, y el ambientalista pienso que también tiene que ver con el todo, digamos el ambiente como el todo, pero... Yo no sé si existe una diferencia marcada entre ambos conceptos, lo vería como algo muy similar, la veo como irrelevante la diferencia que pueda existir entre ambos conceptos. (...) También hay muchos tipos de ecologismo, que hay unos más funcionalistas que otros digamos, hay gente que muy cómodamente vive del ecologismo, pero día lamentablemente los impactos (desde esa posición) no se ven. Creo que el ecologismo también tiene que tener una incidencia política más fuerte, más allá que ser el ecologismo y pintarnos de verde, también como le digo combinarnos con otras visiones políticas que busquen más una equidad, una igualdad entre los seres humanos” (Dany).

- “Claramente hay un proceso de identidad digamos como muy ligado a lo internacional. Somos ecologistas, hay todo un asunto de identidad latinoamericana alrededor del ecologismo, que se diferencia de la agenda del ecologismo del primer mundo que es, digámoslo así, como un ecologismo de problemas del primer mundo, más sobre consumo, de energías nucleares, de individualismo... Y hay valores más colectivos que parecieran más fáciles de encontrar en las sociedades del sur, en movimientos sociales de África o de Asia o de América Latina, entonces hay como un proceso de diferenciación que también es de identidad, alrededor de las diferencias entre uno y otro. Hay un discurso común: la crítica al desarrollo, las formas de participación” (Mauricio).
- “En América Latina somos muy celosos de cómo se construyen las relaciones de poder, y eso me gusta mucho, que realmente en América Latina, a diferencia de los europeos, sí hacemos unos procesos muy de base, y muy muy meticulosos, con mucho cuidado, y siento que la gente no cae en estructuras tan verticales” (David).

Se reconoce la heterogeneidad de quienes se vinculan a luchas ambientales, y se intenciona la posibilidad de compartir caminos a partir de los elementos comunes, sin que las diferencias que no sean esenciales signifiquen un obstáculo para hacerlo. Pero al mismo tiempo que se apuesta por ese sumar fuerzas desde las coincidencias, el mirar la diversidad que existe a lo interno de distintos movimientos que defienden la naturaleza funciona como una forma de construir y consolidar las posiciones propias, al diferenciarse de enfoques con los que se establece alguna distancia teórica o práctica.

Por ejemplo, estas personas ecologistas se miran a sí mismas también desde fuera, desde las luchas por el ambiente que se enfrentan en otros países y el intercambio con quienes las sostienen. Aprenden y comparten estrategias y líneas de argumentación con otros colectivos, conocen los impactos del extractivismo en lugares donde se ha puesto en práctica de formas más intensivas, y al mismo tiempo profundizan en las diferencias: tanto entre los conflictos ecológicos que se viven en el Norte y en el contexto latinoamericano, como entre las formas de organización que resisten en ambos contextos, y que en el Sur se caracterizan por buscar procesos de organización desde las bases como estrategia de consciencia y de legitimidad. Al conocer gente y experiencias distintas es posible mirar diferente la propia realidad, valorar lo

que se ha avanzado y dimensionar lo que falta, y analizar la manera en que se construyen relaciones de poder en el marco de la lucha.

La defensa de la naturaleza se asume desde distintas motivaciones y racionalidades. Joan Martínez-Alier (2004) identifica en el activismo ambiental una tendencia que denomina “culto a lo silvestre”, que propone preservar la naturaleza con una mínima intervención humana; otra que llama “evangelio de la ecoeficiencia” y que apuesta a lograr un uso sustentable de los recursos naturales mediante herramientas económicas y tecnológicas, y una tercera que entiende los conflictos socioambientales como consecuencia del crecimiento económico y la desigualdad social, la cual que conceptualiza como “ecologismo popular”, “ecologismo de los pobres” o “movimiento por la justicia ambiental”.

Las tendencias que describe Martínez-Alier coinciden con tres grandes orientaciones que identificaba en los movimientos ambientales Oscar Fallas, un dirigente de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO) que hizo importantes aportes al pensamiento ecologista. Existen asimismo otros esfuerzos (Cordero 2007, Polimeni 2013, Franceschi 2002) por caracterizar un sector que se comprende como heterogéneo, de acuerdo con sus formas de comprender la relación entre sociedad y naturaleza, así como de las propuestas que se impulsan al respecto.

Aunque entre las personas entrevistadas se encontraron distintas formas de entender estos conceptos, en esta investigación se retoma la propuesta de Fallas (1992) y se procura distinguir fundamentalmente tres distintas formas de movilización en defensa de la naturaleza:

- El *Conservacionismo*, que enfatiza razones éticas y estéticas para proteger la naturaleza frente a la actividad humana y la expansión económica, si bien no desarrolla una crítica al sistema y tiende a ser más bien neutral políticamente. El modelo de áreas naturales protegidas con la mínima interferencia humana posible ejemplifica este enfoque.

- El *Ambientalismo o conservacionismo desarrollista*, que demanda la participación ciudadana en la vigilancia y gestión ambiental bajo los principios del desarrollo sostenible, con frecuencia en articulación con el Estado y organismos internacionales. Se parte de la valoración de los recursos naturales de acuerdo con las demandas y necesidades de las sociedades humanas, y con frecuencia se utilizan mecanismos de mercado como cánones ambientales, sellos de carbono-neutralidad y pago por servicios ambientales como vía privilegiada para asegurar su conservación y aprovechamiento presente y futuro.
- El *Ecologismo social o crítico*, desde donde se expresa una crítica a la idea de progreso inherente al industrialismo desarrollista, y se enfatiza en la importancia de vincular valoraciones ambientales, económicas y socioculturales en la discusión sobre desarrollo, así como en la necesidad de una verdadera participación ciudadana al decidir sobre el uso y control de la naturaleza. Desde esta perspectiva se promueven formas de desarrollo alternativas al capitalismo, que trasciendan la dominación sobre la naturaleza o sobre grupos sociales excluidos.

Esta clasificación permite visualizar las distintas orientaciones, no siempre explícitas ni conscientes y tampoco “puras” o excluyentes entre sí, que existen entre quienes trabajan en defensa de la naturaleza. Sin embargo, tal como aclara Cordero (2007), se suelen generar alianzas flexibles entre organizaciones de enfoques diversos, alrededor de distintos temas e iniciativas, y además debería contemplarse como parte de los movimientos en el tema a personas no organizadas y a colectivos que se reúnen coyunturalmente alrededor de luchas particulares.

Aunque quienes aportaron a esta investigación no necesariamente consideran relevante la distinción conceptual entre distintos enfoques para asumir las luchas ambientales, sí existe consciencia de que éstas parten de visiones y lógicas muy variadas, y asumen una posición en ese espectro de motivaciones posibles.

Así, al narrar su defensa de la naturaleza en el marco de las lógicas dominantes que la amenazan, e independientemente de que la nombren así o no, en general estas personas se



colocan en una posición más cercana a la ecología social que al ambientalismo o el conservacionismo, a partir de una valoración significativa del trabajo de base orientado a construir movimientos conscientes, desde su lectura de las luchas ecologistas como socioculturales y ambientales al mismo tiempo, y al vincularlas con un cuestionamiento estructural al modelo de desarrollo y a sus diversas expresiones de poder, tal como se profundizará más adelante.

Desde esta posición, además, el “nosotras y nosotros” que protagoniza esta narrativa se amplía para abarcar también a las personas que comparten una sensibilidad ambiental, aunque no necesariamente la hayan reflexionado o asumido como parte de una posición política: alguien que trabaja en una institución pública o una empresa privada y canaliza una denuncia, profesionales que apoyan una gestión o ayudan a traducir técnicamente una inquietud, y las comunidades que viven contiendas socioambientales y que resisten en defensa de la naturaleza y de sus formas de vida, son también protagonistas de esta historia en la que incluso la naturaleza, a través de sus propios códigos y formas de expresarse y sustentar la vida humana, es sujeta activa y de alguna forma parte de ese “nosotras y nosotros” que articula y moviliza.

### **3.2. Antagonistas**

Una identidad, individual o colectiva, se define por la cercanía con ciertas ideas y valores y también por el distanciamiento respecto a otros, toda narrativa es contada desde un lugar que se diferencia de otros posibles, algunos de los cuales no son sólo ajenos, sino que se colocan como antagonistas: al definir quiénes somos también definimos quiénes no somos, quiénes no queremos ser.

En la narrativa de las personas vinculadas a movimientos en defensa de la naturaleza existe también ese antagonista, que es esencialmente una visión de mundo, la visión más generalizada en el contexto que encuadra su historia. Hay personas y dinámicas que la encarnan en la práctica, que han logrado convertirla en la visión hegemónica y que desde ahí operan no sólo para seguir expandiéndola, sino también con frecuencia para hacer desaparecer las que se le opongan. Las luchas cotidianas se establecen en contra de esas

dinámicas, buscan revertir las decisiones que toman esas personas... pero se desenvuelven desde la claridad de que el conflicto es estructural y por lo tanto su solución pasa por transformar el universo simbólico dominante, profundamente injusto para la naturaleza y para las poblaciones vulnerabilizadas, así como las relaciones de poder que lo sostienen.

*Cuadro 5. Una visión insustentable*

*La naturaleza como externa y desvinculada*

- “Hay gente que no entiende esta unión, este vínculo, este tejido que somos absolutamente todas las cosas y seres vivos que convivimos en este espacio llamado Tierra, (desde su punto de vista todo) se relativiza y se divide, y se contrapone a lo que se denomina naturaleza como algo externo que no tiene relación” (Grettel).
- “Como que siempre tienen necesidad de ir a la playa o a la montaña, pero en el hotel y que no me entre mucho mosquito... (Aprecian) la naturaleza así como a través de la terraza, con la copita en la mano, es como una búsqueda de ese hogar pero sin saberlo, y se vuelve también de consumo, porque los ricos y famosos viajan a lugares exóticos y pagan hoteles carísimos por estar en medio de la selva pero con una protección, es un miedo a la naturaleza... Es como que la naturaleza les es amenazante, casi que si abrimos mucho la ventana se nos mete algo y nos puede hacer daño” (Paquita).
- “En ese mundo prima un sentido tan estrecho del sentido común, que se vuelve el menos común de los sentidos, y muchas veces no saben dónde termina su laboratorio ni comienza el mundo real. Es difícil discutir frente a esas mentes tan académicas, tan estrechas, que la verdad hasta me parecen aburridas, porque no tienen esa visión espiritual, no tienen esa visión sociocultural de las cosas” (David).
- “Para ellos el bosque es una cosa, (y tienen) mil y una forma de matar un árbol, no es tan difícil como la gente se imagina. Entonces ya no va a ser madera caída, va a ser madera matada, o madera empujada, hay mil y una formas... y sin darse cuenta de que se lo hicieron, dirán ‘es que lo mató un rayo y se cayó’, pero no se cayó, lo cayeron” (Jairo).

*Intereses y valores muy distintos a los propios*

- “La gente con la que yo me relacionaba antes quería otras cosas, o estaba fuertemente en una burbuja donde ‘si yo estoy bien, mi trabajo está bien, entonces ya todo está bien’, sin ver más allá ni siquiera del Valle Central, sin ver más allá de su casa, su oficina y la ventana del carro. A mí se me hace súper complicado que sea esa gente la que en algún momento tome las decisiones” (Sofía).
- Un carajo nos señaló diciéndonos, como si fuera algo malo, que nosotros

éramos unos comunistas y que no teníamos derecho, decía: ‘yo quiero ver a mis hijos aquí con trabajo, quiero aquí un call center, desarrollo y progreso’. ¿Y qué podés decirle a alguien que piensa así, si lo que quiere es ver un call center?” (Jairo).

- “Yo lo relaciono mucho con el tema de los intereses políticos que destruyen todo para tener poder y dinero, y que entre todo lo que destruyen está la naturaleza” (María del Mar).
- “Hay gente que todavía cree que el calentamiento global no existe, su visión es el discurso verde, pero buscándole la forma de obtener algún beneficio económico, (...) para ellos si hay que sacar recursos de los parques nacionales hay que sacarlos, así sin asco” (Sofía).
- “Hay gente haciendo la lectura desde estos sectores y viendo cómo agarra para lograr sus intereses, porque ellos en ningún escenario concreto pierden” (Mauricio).
- “La Ley Forestal, que ha sido diseñada y defendida a partir de la Cámara Costarricense Forestal con el apoyo de instituciones públicas, que es horroroso, pero FONAFIFO y la ONF están básicamente siguiendo los lineamientos de la Cámara, y a los funcionarios de FONAFIFO y de ONF de pronto los ves en la Cámara y a los de la Cámara los ves en juntas directivas, y están así dando vueltas. Y es un bloque muy fuerte, muy hábil, muy bien parado, que controla el pago por servicios ambientales, con fondos públicos, siete millones de dólares anuales que salen de impuestos. El pago por servicios ambientales es intocable, es la estrella, es el brillo, y desde que se creó dicen que nos va a traer cantidad de fondos, que nunca han llegado y nunca van a llegar, porque es otra la realidad. (...) Yo les digo ‘los príncipes de la madera’, porque todos andan con sus espadas, y ante cualquier cosa que los amenace las sacan” (Javier).
- “Creen que el hambre en el mundo es un problema técnico y que entonces con nuevas tecnologías, con un banano que tenga hierro y un arroz que tenga precursor de vitamina A lo van a solucionar, cuando por favor, el problema es político, el problema es de acceso a la tierra, es de semillas, es de acceso. (...) Son una mancuerna de economistas neoliberales y agrónomos del monocultivo, por supuesto todos son una combinación perfecta para construir ese mundo, (incluso) algunos que juegan de neutrales y de palanganas, para quedarle bien a todo el mundo. (Por ejemplo, en una charla) nos decían que las plantas mal llamadas ‘malezas’ por la revolución verde son un gran peligro porque pueden contener virus o pueden contener insectos no deseados que traerían grandes pérdidas económicas, y entonces nos daban una y otra vez ejemplos de uno y otro herbicida, ¡y una de sus grandes conclusiones era que lo mejor es siempre combinar los herbicidas!, ‘no hay nada mejor que aplicarlos combinados para lograr un efecto de limpieza en el campo’ decían, (ocultando) que al final de cuentas poquito veneno es veneno, aunque sea poquito. O hablan de coexistencia con transgénicos y de

bioseguridad, de todo eso que al final es caer en ese juego de dominación corporativa sobre el sistema alimentario mundial. La formación agronómica es una escuela para establecer un sistema absolutamente vertical donde lo que le interesa es producir agromercancías y agronegocio, ese monocultivo y ese sistema vertical que destruye la diversidad” (David).

- “Mucha gente tiene la muerte en el alma, yo le llamo la muerte en el alma porque, ¿entendés?, yo me reúno con ellos y no, no están vivos, no piensan, no generan, no están alegres, todo lo ven problemático, todo lo ven pa'bajo. Yo creo que ahí se necesita un remezón, un remezón fuerte. Se les ve gente gris, gente que tiene la muerte en el alma, gente que no tiene... no respira, tienen todo solucionado en términos económicos, van a tener su pensión, tienen su salarito, pero no respiran, muy poca gente respira y está viva” (Javier).
- “La mayoría está pensando a nivel individual y en la destrucción y en el consumo en todo sentido, consumir el planeta y consumir cosas” (Grettel).

Al defender la naturaleza se lucha contra una racionalidad esencialmente antropocéntrica y dicotómica, que comprende a la gente como separada de su entorno y además considera inferiores todas las otras formas de vida, valiosas solamente en tanto aportan beneficios a la humanidad.

Desde los movimientos ecologistas se lucha contra un antagonista personalizado en una compleja red de iniciativas y actividades que minan el bien común en su provecho, en personas que debilitan la institucionalidad al retorcer procedimientos o moldear normativas para favorecer intereses dominantes, que utilizan su conocimiento para justificar técnicamente el despojo a las comunidades y la colonización del ambiente, que creen que el hambre es un problema técnico y no político y, por lo tanto, se resuelve con tecnologías sin necesidad de redistribuir poder, que descalifican y persiguen a quienes piensan distinto.

Las personas entrevistadas perciben que quienes concretan esa visión contra la que se movilizan no alcanzan a concebir otras realidades ni sistemas de valoración más allá de los propios, y podría plantearse que tampoco pueden entonces dimensionar las consecuencias de sus acciones para grupos que simplemente no están presentes en su escenario, ni pueden, por lo tanto, ser reconocidos como interlocutores.

Esas dinámicas tienen consecuencias dramáticas para las comunidades humanas que viven entrelazadas con la naturaleza, para la gente que la aprecia como un entorno hermoso y un insumo útil pero que además depende de ella para subsistir, y que va perdiendo el acceso y el control sobre sus formas de vida. Las comunidades y los saberes vinculados con la naturaleza, que son referentes esenciales para las personas ecologistas, simplemente no existen o son absolutamente subestimados por esta racionalidad antagonista, que parte de que la propia concepción del bienestar es la única y la correcta y que no valora formas de vida diferentes. Sin medir el impacto limpian los ecosistemas de todo lo que no pueden aprovechar y subestiman lo que es distinto o no conocen, sean bienes naturales o comunidades humanas.

Estas formas de entender la naturaleza articulan una serie de “esquemas mentales engañosos a través de los cuales nos socializamos y comprendemos el mundo” (Herrero 2006, 156), que ocultan la existencia de límites al desarrollo y permiten contabilizar la devastación del entorno como riqueza y bienestar, además de que confunden los procesos de extracción, producción y transformación sustentando una falacia de desmaterialización de la economía. Yayo Herrero (íbid) apunta que en esta racionalidad las culturas más cercanas a la naturaleza se presentan como atrasadas e ineficaces, se maquillan de verde procesos sociales ecológicamente insostenibles, y la tecnología se concibe como una panacea frente a la destrucción ambiental, en un proceso en el cual las personas dejamos de percibirnos como ecodependientes.

Las personas ecologistas son muy distintas y están en el proceso de convertir sus vidas en lo que quieren que sean, pero desde su diversidad tienen clara también la necesidad de diferenciarse del universo simbólico contra el que luchan y de quienes lo representan, y así también delimitan su “nosotras y nosotros” por oposición: no priorizan la ganancia económica sobre el bienestar de las comunidades, no simplifican ni rompen los ciclos naturales, valoran la interrelación entre la naturaleza y la humanidad, no consumen irracionalmente ni hacen política clientelista ni producen contaminando, no desprecian a la gente sencilla ni se dejan cooptar. Toman partido y deciden ser como las personas que admiran y les han marcado, como la gente y la naturaleza que sostienen y dan significado a sus luchas.

Ese es, sin embargo, un camino que entraña dificultades, pues hay un claro diferencial de poder con respecto a los sectores que se antagonizan, quienes además utilizan estrategias de subestimación, hostigamiento y presión para proteger sus intereses.

*Cuadro 6. Estrategias y amenazas que se enfrentan*

*Subestimación y manipulación*

- “(Hay) grupos de poder que buscan invalidar la dignidad humana, la dignidad de la gente que defiende las cosas que deberían ser para beneficio común y no para beneficio de unos pocos” (Dany).
- “Nos mandaron una carta diciéndonos que aquí hay mucha destrucción y contaminación, que nos preocupemos de perseguir la gente de aquí y no a las compañías que hacen todo con permisos de ley” (María del Mar).
- “Teníamos una propuesta que queríamos que revisaran, y nos dijeron ‘no, no nos interesa ni siquiera revisarla, no tenemos nada de qué hablar sobre ese tema’, y no van ni siquiera a las reuniones de trabajo que siguen” (Sofía).
- “Es el puro populismo, del más barato, (...) la idea que venden (con los megaproyectos) es convocar mano de obra barata, con necesidad, se valen de la necesidad” (Jairo).
- “Una lucha con los políticos, porque por ejemplo llegar a un lugar a organizar mujeres donde llegan los políticos a ofrecerles cosas es difícil, a mí me daba rabia ver que se aprovechaban de ellas, tal vez uno tenía 20 ó 30 mujeres organizadas para que les dieran un taller sobre autoestima y derechos de las mujeres, y ellos llegaban a ofrecer cualquier vara, por los votos, o hasta otras mujeres llegaban a hacer ese trabajito sucio” (Erlinda).
- “Cuando el dueño vendió la finca, toda la plana de trabajadores pasamos a ser trabajadores de Palma Tica, y tuvimos que hacer una asociación inscrita en el registro de asociaciones para ser contratistas, para hacer la trampa esa de las bananeras de no pagar planillas... O sea, la planilla la pagábamos nosotros, ellos pagan un contrato, ni siquiera por servicios profesionales, sino para que cumpliéramos con tales tareas y ya. (Y) los tentáculos de esta cosa estaban en todas partes, hasta a mi amigo me lo echaron para convencerme, cuando yo estaba con lo de las denuncias y todo eso, y diay, como somos tan amigos le hablé claramente de que no revolviéramos las cosas. Y de hecho los capataces que vigilaban el trabajo de campo carboneaban a mis compañeros, trabajadores, peones, (...) mandaban a los capataces a meterle carbón a la gente, a mis compañeros, en contra mía, porque ellos sabían que yo era el que organizaba” (Jairo).

*Persecución legal, amedrentamiento y represalias*

- “A mí me tocó enfrentar tres juicios, tres procesos judiciales, puestos por las

piñeras. En una me acusaban de encabezar un grupo vandálico que había cortado tres hectáreas de piña, en unos guindos allá que usted se imagina, yo decía ‘¡qué mujer más valiente, tres hectáreas de piña volando machete a las tres de la mañana en esas cuestras!’, bueno, era como un cuento de hadas, pero diay, me llevaron una denuncia. O sea, cargar eso por dos, tres años, es horrible. Al final nos absolvieron de toda culpa, no pudieron probar que éramos nosotros, al final pareciera que más bien eran ellos mismos que habían mandado a los peones a cortar unas cuantas matas de piña y les tomaron fotos y hicieron la denuncia, era lo más lógico porque en una empresa donde hay seguridad privada y todo, que alguien corte tres hectáreas de piña... eran súper matones” (Erlinda).

- “En la primera audiencia pública que se hace en el país, que convoca SETENA, y que diay que era la primera audiencia, ya veníamos con un ambiente súper hostil, de amenazas... (Era) ese ambiente tan hostil, la noche anterior no nos dejaron dormir, con megáfonos, con todo lo que pudieron poner de música para que no lo lográramos. Al día siguiente, cuando llegamos al lugar donde iba a ser la audiencia era ver un vehículo así, un camión, un bus contratado, donde a gente de allí mismo de la zona la contrataron para que fueran a pelearse, donde en la entrada los guardas requisaron a todo mundo y lo que uno veía en la entrada eran revólveres, cuchillas, armas blancas y demás, para atacarnos supuestamente, y donde por primera vez sentí miedo y no era la libertad y la democracia y las cosas participativas que en el discurso se decían” (Grettel).
- “Los desarrolladores movían buses, pero eran buses llenos de personas para atacarnos, les decían que los dejábamos sin trabajo, sin comidas, casi amenazándonos, (...) el señor venía casi a amenazarme, a decirme todos los días que si no nos uníamos a ellos nos desaparecían, que ellos tenían toda la potestad, nos mandaron un sociólogo de la UCR, nos mandaron dos funcionarias, periodistas y esto y el otro y que aquí y allá, y al fin y al cabo nos echamos encima casi a toda la comunidad, porque el hijo perdió el trabajo o la muchacha perdió el trabajo” (María del Mar).
- “Usted llega a un sector de Guácimo y habla con cuatro personas sobre un problema de contaminación, y con sólo que usted insinúe que fue una de esas piñeras, si esa persona es trabajadora de esas piñeras la investigan, sólo por el hecho de haber estado en ese lugar (...), es como un delito ir a escuchar simplemente. Los señores en la reunión no abrieron la boca, pero después sí nos dijeron que a ellos los estaban investigando y los andaban persiguiendo, porque habían estado en ese lugar” (Erlinda).
- “Estuvimos seis años en la radio, hasta que llegó Oscar Arias y nos cerró el programa en la coyuntura del TLC” (David).
- “En las manifestaciones, implicaba también correr riesgos muy fuertes, llegaba la policía, los antimotines. En esa situación pues es fuerte ver que golpean a algún compañero o que se lo quiere llevar la policía y hay que

defenderlo, o también el temor, porque en algunos momentos era temor, ¿no?, si me golpean o me disparan” (Erlinda).

- “Yo tengo muchos sentimientos encontrados, desde una persona que fui burlada, engañada, perseguida... Supe lo que fue que uno de los desarrolladores me dijera: ‘Oscar, si usted sigue jodiendo le vamos a quemar la casa, se va su casa’” (Oscar).
- “Hay un círculo de miedo, miedo a... a que lo vayan a tildar a uno de revoltoso, de vandálico, y luego no vaya a conseguir uno empleo, o sea la gente tiene miedo, a perder un poco algunos privilegios también, el temor hace que a veces la gente calle y se aguante las cosas. Es un círculo solapado pero es un círculo de amenaza y de temor, a veces uno dice ‘no, en Costa Rica no pasa eso’, pero pasa y más de lo que uno se imagina” (Erlinda).

Además de la incapacidad para comprender la estrecha interrelación entre las sociedades humanas y la naturaleza, en esta narrativa se resiente que los antagonistas desconozcan o subestimen a las comunidades afectadas por conflictos socioambientales, que utilicen estrategias clientelares y populistas para acallar la oposición, que se aprovechen de la pobreza para comprar voluntades y perpetuar la dependencia. Los sectores excluidos son un referente importante para las personas vinculadas a movimientos ecologistas y entonces les resulta doloroso e indignante que se aproveche su vulnerabilidad, que las compañías privadas y los sectores económicamente poderosos parezcan tener más derechos y dignidad que las poblaciones locales.

Se reclaman también las formas de presión explícita y persecución hacia quienes defienden la naturaleza. El sufrir distintas expresiones de hostilidad, amenazas y manipulación, o enfrentar estrategias legales que buscan criminalizar la protesta y la disidencia, son vivencias asociadas comúnmente a las luchas ambientales. El contar con experiencia y tiempo de participación en estas luchas no evita la incertidumbre o el malestar que ese tipo de estrategias provocan, pero puede facilitar el acceso a redes de apoyo y acompañamiento para enfrentar situaciones amenazantes, sin embargo el miedo es sin duda eficaz para dificultar el involucramiento de personas para quienes esas situaciones resulta novedosas.



Desde la vinculación con movimientos ambientales, se entiende que hay antagonistas que subestiman y amenazan a quienes se les oponen y que eso es parte de estrategias de intimidación que buscan proteger intereses particulares pero, sobre todo, se entiende que en última instancia ese antagonista es una visión de mundo que aunque se ha vuelto hegemónica es esencialmente frágil e insostenible, una perspectiva que se cuestiona y contra la cual se resiste.

### **3.3. El contexto**

Toda historia ocurre en un con-texto, un escenario que encuadra lo que ocurre. Al narrar se ofrecen “indicaciones del contexto en el cual se pronuncian las frases y (se) desencadenan presuposiciones que sitúan el referente” (Bruner 1987, 86) en el cual cobran significado, orientaciones que permiten acercarse al sentido de la historia a partir de las condiciones en las que se desarrolla.

Al situar la narrativa “en los sucesos de la experiencia y situar la experiencia en el tiempo y el espacio” (Bruner 1986, 25) se la encuadra en un marco específico de circunstancias que influyen en el desarrollo de los acontecimientos en mayor o menor medida según sea su cercanía con el eje argumental de esa historia, al mismo tiempo que delimitan la forma en que esta se comprende. Así, “tomado exactamente en los modos en que es organizado, un escenario consiste en los métodos por los cuales sus miembros son dotados de explicaciones del mismo escenario como contable, narrable, proverbial, comparable, retratable, representable, es decir, como eventos explicables” (Garfinkel 2006, 45) de cierta forma con prioridad sobre otras.

La construcción de significados acerca de la naturaleza desde la vinculación con movimientos que la defienden ocurre en el marco de una sociedad que ya de por sí la coloca en un lugar determinado. Si bien a lo largo del tiempo y en el contexto de distintas culturas y colectivos sociales “se desarrollaron diferentes concepciones sobre la Naturaleza, todas ellas eran parte de ideas generales sobre el desarrollo y el papel del ser humano” (Gudynas 2004, 12) de alguna forma también.

La diversidad de esas concepciones hace enorme la tarea de un recuento exhaustivo, que no es el objetivo en este trabajo, sin embargo podemos contextualizar a grosso modo la evolución de distintas formas de comprender y relacionarse con la naturaleza siguiendo a Gudynas (2004, 2008), quien plantea que las formas hoy dominantes de comprender la naturaleza en Latinoamérica derivan esencialmente de perspectivas europeas, generalizadas como comunes desde la conquista y la colonia mediante procesos de hegemonía que “transplantaron al nuevo continente tanto las concepciones culturales, como las ideas de la Naturaleza” (Gudynas 2004, 14).

Se impuso así una postura esencialmente antropocéntrica, que podría rastrearse desde las tradiciones judeocristiana y helénica pero que se fortaleció sobre todo con las ideas del Renacimiento, un cambio “apoyado en particular en la experimentación, la nueva metodología promovida tanto por Descartes como Bacon. Allí se introduce el novedoso elemento de la manipulación, (y) el ser humano cobra un nuevo papel por fuera y por encima de la Naturaleza” (íbid, 11), incluso “como una especie que, a diferencia de las demás, puede vivir ajena a los procesos de la Naturaleza, gracias a la ciencia y la tecnología” (Herrero 2006, 161).

Esta concepción antropocéntrica que separa a la humanidad de su entorno no entiende a la naturaleza como un ser vivo del que formamos parte, sino como un “conjunto de elementos, algunos vivos y otros no, que podían ser manipulados y manejados” (Gudynas 2004, 10), para además “aplicar a la Naturaleza un lenguaje matemático, diseccionándola en sus elementos y estudiando sus vinculaciones” (íbid, 16) y facilitar así el control y aprovechamiento de sus distintos componentes. En este caso, “el 'Otro' Naturaleza (...) está construido desde una ideología que en sus expresiones actuales la desarticula, desvitaliza y apropia” (íbid, 200).

Esa concepción de la naturaleza no solamente legitima ciertos proyectos de desarrollo, sino que también restringe el contenido que se le da a ese concepto, y entonces

... nos encontramos ante la existencia de una relación dialéctica entre buena parte de los conceptos actuales de Naturaleza y los paradigmas contemporáneos del desarrollo, donde éstos se conforman mutuamente. Ambos son parte fundamental de la ideología del progreso. Hasta ahora la mayor parte de los estudios han insistido que desde una postura sobre el desarrollo se derivaban las concepciones sobre la Naturaleza. Sin embargo el vínculo también funciona en sentido inverso, y es así que ciertas concepciones de la Naturaleza permiten a su vez sólo ciertos estilos de desarrollo (íbid, 45).

Tal como sigue planteando el mismo autor, de esta forma la comprensión del “desarrollo” como consumo, acumulación y superación de formas de vida que se consideran “atrasadas” mediante un control y aprovechamiento del entorno cada vez más intensivos, se relaciona con una comprensión de la naturaleza que pierde su condición ontológica de sujeto y se vuelve un objeto valorado en función de su utilidad para la vida humana, se fragmenta y se convierte en “medio ambiente”, ya que “deja de tener sentido usar ese término (naturaleza) porque la Naturaleza pierde cohesión, unidad y atributos comunes. Ella es desagregada en distintos componentes y referidas a distintos conceptos. Especialmente la visión economicista, en tanto utilitarista, sólo reconoce aquellos elementos que posean un valor económico, sea actual o potencial” (íbid, 19). Así,

en el curso de la historia, la naturaleza se fue construyendo como un orden ontológico y una categoría omnicomprensiva de todo lo real. Lo natural se convirtió en un argumento fundamental para legitimar el orden existente, tangible y objetivo. Lo natural era lo que tenía “derecho de ser”. (Y a partir de) la modernidad, la naturaleza se convirtió en objeto de dominio de las ciencias y de la producción, al tiempo que fue externalizada del sistema económico; se desconoció así el orden complejo y la organización ecosistémica de la naturaleza, en tanto que se fue convirtiendo en objeto de conocimiento y en materia prima del proceso productivo. La naturaleza fue desnaturalizada para convertirla en recurso e insertarla en el flujo unidimensional del valor y la productividad económica. Esta naturalidad del orden de las cosas y del mundo –la naturalidad de la ontología y la epistemología de la naturaleza– fue

construyendo una racionalidad contra natura, basada en leyes naturales inexpugnables, ineluctables, inconmovibles (Leff 2003, 22).

Esa forma utilitaria de relación con la naturaleza genera consecuencias y muchas luchas en su defensa podrían entenderse como reacciones ante ellas. Tal como señalan varias autoras y autores (Franceschi 2002, Cordero 2007, Vargas 2013, Polimeni 2013), las principales motivaciones para la movilización ecologista en Costa Rica se han relacionado con la oposición a proyectos mineros, a plantas hidroeléctricas, y a concesiones para la exploración y explotación petroleras, así como con la búsqueda de gestión local y sustentable de recursos como el agua y la biodiversidad, de forma paralela con un rechazo a la propiedad intelectual sobre formas de vida y a otros mecanismos que facilitan la apropiación privada de las semillas y la agrobiodiversidad.

Se resaltan también iniciativas locales y nacionales de protección y vigilancia de ecosistemas, agroecología, regeneración de bosques, educación ambiental, control autónomo de territorios indígenas, economía solidaria, promoción de ambientes saludables en espacios urbanos, transporte sostenible y acciones frente a problemas de contaminación por residuos sólidos y por plaguicidas.

De acuerdo con Cordero (2007), la evolución de estos movimientos ha estado determinada por la resistencia frente a la organización y comercialización de los recursos naturales bajo la lógica de procesos de globalización y transnacionalización económica capitalista, un sistema que de acuerdo con De Sousa (2012) produce desigualdades de recursos y de poder, empobrece la sociabilidad al estimular la competencia a partir del beneficio personal y conlleva a una creciente explotación del ambiente que pone en peligro la vida, al entender la “economía (como) una esfera independiente de la vida social, cuyo funcionamiento requiere del sacrificio de bienes y valores no económicos, sociales -igualdad-, políticos -participación democrática-, culturales -diversidad étnica- y naturales -el ambiente-” (De Sousa, 2012, p. 67).

Las personas vinculadas a luchas ambientales que participaron en la investigación coinciden en esa perspectiva, pues a partir de características similares a las indicadas,

identifican en su narrativa la organización capitalista y patriarcal de la sociedad costarricense como un elemento esencial y determinante del escenario en el que transcurren sus experiencias.

La hegemonía de una visión economicista y utilitarista en el contexto probablemente no sea tan significativa en otros temas, pero sin duda lo es cuando se aborda el uso y control de los recursos o bienes naturales, cuyo manejo está profundamente influido por los modelos socioeconómicos a través de los cuales se procura atender las demandas y necesidades humanas. Este contexto capitalista es entonces un elemento estructurante de las formas de relación con la naturaleza e imprime también algunos elementos específicos a los tipos de subjetividad y relaciones interpersonales que se tienden a generar en su marco.

#### *Cuadro 7. Capitalismo y desigualdad*

##### *Acumulación y despojo*

- “Hay que entender que no es que estamos resistiendo (frente a un grupo o) a una tecnología, ¡no! Estamos resistiendo a una estrategia de biocolonización transnacional oligopólica, que destruye nuestro patrimonio agrícola cultural ancestral, que lo contamina con genes que de ninguna forma natural hubieran llegado ahí y que tienen riesgos e impactos, y que además de eso no tienen ninguna relación con nuestro acervo cultural, más bien son una amenaza hacia ello, y hacia todas las formas de diversidad que nos heredaron culturas ancestrales, en las cuales yo creo que se debe apostar el modelo de desarrollo, y que debe ser más bien ese el motor para construir un país ecológico, ese país verde, sin ingredientes artificiales del cual tanto se fachentea pero poco se hace. (Entonces) entiendo que es una lucha política, es una lucha que defiende tu cultura, que defiende algo que considerarás una herencia, un patrimonio, ahí hay mucha tela que cortar y es precisamente donde yo más fértil veo nuestra resistencia, y donde veo que más hemos logrado hacer cohesión con otros sectores de la sociedad” (David).
- “Es muy difícil entrarle a un proyecto comunitario en un mundo capitalista, patriarcal y capitalista. (...) El patriarcado en primera instancia colonizó a las mujeres, y de ahí siguió... nadie coloniza ‘hasta aquí’, hasta un punto, sino que siguen... es como la riqueza, hay que crecer y tener más. Entonces diay, colonizaron a las mujeres, a los hijos, al peón, a los continentes, y ahí va creciendo, hasta este momento en que están colonizando las aguas y los aires y todos los ámbitos comunes, que deberían ser propiedad de la vida, de todas y todos, de todos los seres. Este sistema arrasador, o esta mentalidad

arrasadora, viene del patriarcado que es acumulador, que arrasa, que posee. Yo siempre digo que el capitalismo es uno de los resultados lógicos del patriarcado, que había venido transformándose como el camaleón, según la ocasión, y ya el patriarcado en esta etapa es lo que estamos viendo: el capitalismo globalizado, salvaje, militarizado, ya matando por agua o por medicinas o repartiendo enfermedades” (Paquita).

- “En general hay plata para la sociedad, pero está mal distribuida. La plata al final de cuentas es un tema, que no debería ser un tema negativo, debería ser un medio de cambio, pero el problema es eso, que está mal distribuida, (...) los pobres existen precisamente porque existen los otros que están acumulando” (Jairo).
- “En términos de impacto a la naturaleza hay como dos grandes asuntos que han venido ocurriendo. La inequidad en las relaciones humanas ha generado por un lado clases, países o sociedades que son muy muy ricas, de muy alto consumo, que requieren procesos extractivos muy fuertes para sostener sus niveles de consumo, y por otro lado ha generado sociedades muy pobres, que por esos niveles de pobreza han entrado en una especie de alienación y han perdido mucho del conocimiento tradicional que tuvieron también sus ancestros, y se vuelven también parte del problema, generadoras de basura, destructoras del medio ambiente, pero eso ocurre por una pérdida, por ese nivel de alienación en que les mantienen. Entonces las relaciones de equidad de ser humano a ser humano son fundamentales si se quiere generar en la sociedades un buen vivir, una consciencia clara tanto en las clases altas como en las clases bajas, generar sociedades que tengan mayor acceso a mantener procesos de conocimiento tradicional, y compartir procesos educativos en torno al conocimiento tradicional, sociedades que no alienen a grandes masas humanas con el consumismo, con un bombardeo ideológico, mediático, fuertísimo, que se está dando en estos momentos. Por ahí va el ecologismo, que ve como parte esencial, fundamental, las relaciones humanas dentro del modelo político administrativo que se promueve” (Javier).
- “El ecologismo político es el que plantea más todo el tema del extractivismo, del saqueo de los recursos, la deprivación por explotación de recursos, denuncia esas formas de despojo, por decirlo en los términos más marxistas” (Mauricio).

### *Centralismo y exclusión*

- “Latinoamérica casi que siente uno que es considerada como el centro de abastecimiento del norte, y entonces las empresas canadienses vienen aquí a hacer sus negocios, a extraer el oro, dejando una cosa mínima y enriqueciéndose, dejándonos la destrucción a nosotros” (Heidy).
- “(Hay) comunidades valiosísimas, que lo que más sabe la gente de esos lugares es que asesinan a cada rato, que matan y que hay narcos, (...) a Limón le han hecho esa fama como si Limón lo tuvieran reservado solo para

refinería, megamarinas, megapuerto y nada más, no nos vengan con Jairos Mora y con vainas de esas aquí. (...) La gente de afuera siempre ha llegado a engañarlas, a venderles caro cosas que afuera son baratas, el cuento de las cuentas de vidrio, siempre” (Jairo).

- “Yo digo que son cosas tan pequeñas, pero que ofenden tantísimo... Al final yo me levanté y les dije, porque eso me molesta mucho también, que ellos creen que el país es sólo San José, dije ‘nosotros venimos de la zona sur y queremos hablar de las necesidades de allá, ustedes se centran aquí y sólo ustedes existen’” (María del Mar).
- “Uno se da cuenta de que realmente el modelo centralizado de toma de decisiones afecta mucho a lo que es la comunidad, la localidad, (...) las comunidades no pueden participar de la decisión de qué es lo que se va a producir en su territorio, sino que ya eso viene dictado desde un territorio dominante o hegemónico, y más bien se deberían tomar las decisiones de formas más horizontales” (Dany).

#### *La economía como centro y prioridad*

- “Lamentablemente esta visión de querer separarnos de la naturaleza, que muchos la han definido como antropocentrismo, y también otros podríamos definirla como economicismo, de ver como el centro de la importancia de la vida la economía, el dinero, nos hace desvalorizar esa otra parte que es la naturaleza” (Dany).
- “Entonces hay proyectos de contabilidad verde, hay proyectos de incentivos para el carbono neutralidad que penalizan a quienes no tienen el certificado de carbono neutralidad, proyectos como el de gas natural, por ejemplo, que incluso establece plazos para iniciar las extracciones en donde sea, proyectos de geotermia en parques nacionales que a mí me parece un tema súper delicado” (Sofía).
- “Pero bueno, esa es la visión: producir y cosechar de manera rápida, dinámica, y eso abastece el mercado y genera por supuesto capitales. De hecho, las familias, las primeras oligarquías costarricenses, los primeros industriales fueron industriales de la madera, y vos los podés ver en San Carlos, Cartago, San José, gentes ligadas a la alta política, que todos originalmente se nutrieron de ahí, se generaron capitales. Ese es el capitalismo, ese es su objetivo, y el capital para el capitalismo es bueno porque es un recurso que después podés transformar en carreteras, hidroeléctricas, inversiones...” (Javier).
- “También los grandes entienden bien lo que es el equilibrio natural, (pero) el economicismo ha llegado a acumular tanto que también puede llegar a desarrollar todas esas tecnologías, y compran cerebros, entonces los grandes ingenieros son comprados por el dinero para aplicar todos sus conocimientos climáticos y ecológicos e infraestructurales para esos intereses” (Dany).

*La subjetividad que ese contexto genera... y necesita para perpetuarse*

- “Se traía toda esa cultura que viene de tiempo atrás de las ‘mejoras’ del ITCO, cuando a la gente más bien casi que la obligaban a volarse todo el monte para meter ganado. Eso es de aquí no más, estamos hablando de los años 50, 40, que es aquí no más, son los abuelos, entonces eso mucha gente lo tiene todavía metido, igual que tienen metido lo de la cacería y todo eso” (Jairo).
- “El desarrollismo de tipo occidental, en términos de la agricultura lo que busca es hacer una agricultura ‘verde’ con alto número de insumos, pero no solo eso, sino con una situación donde el ser humano prácticamente se vuelve una máquina que hace cosas sin creatividad, por un lado, y también sucede en los procesos de extracción naturales, de los productos de la naturaleza” (Javier).
- “Se va haciendo como un círculo vicioso donde usted se acostumbra a que trabaja el día, y duerme, y come, se levanta, y otro día... Y pasa toda la semana, y sigue, día y noche, y no se percata ni de que pasa el tiempo, (...) como que uno se adapta el sector bananero y lo mismo le pasa, yo los veo a los señores en las piñeras, se acostumbran como a un rol, es un rol de todos los días y durante toda su vida, y no se le ve otro futuro, la misma gente no ve otro futuro, (cuando mi esposo trabajó en la bananera) allá no pensábamos ni en hacer mejoras a la casa ni en comprar nada, porque de todas maneras no era nuestro lo que estaba alrededor, solamente era gastar la plata que llegaba, y seguir. Uno lo ve también en la parte organizativa, hay gente que se enoja y dice ‘pero es que cuesta mucho organizar las comunidades’, ¡pues claro!, lo sé porque yo lo viví, uno se acostumbra a vivir en ese rol y qué le importa a uno que la iglesia se esté cayendo, que la casa se esté cayendo, de todas maneras no se sabe si voy a estar toda la vida aquí, o si me voy a ir para otra finca a seguir el rol” (Erlinda).
- “Entonces uno nada más se va, busca su trabajo, se acomoda y hace su vida individual, sin buscar participar de la búsqueda de soluciones a los problemas colectivos de la humanidad. (Hay) ciertas cosas que el modelo convencional le dice a uno que son vagancia, pérdida de tiempo, que no vale la pena. Pero usted sabe que todos esos discursos son contruidos para que nadie meta las manos por nada y entonces cierta gente se mantenga haciendo las mismas que han hecho desde siempre” (Dany).

La organización económica y cultural propia de las sociedades capitalistas es considerada por las personas entrevistadas una característica definitoria del contexto en el que transcurren sus luchas. Se denuncia, por ejemplo, que las dinámicas productivas y de consumo que promueve el capitalismo requieren un uso intensivo y creciente de recursos naturales. Para facilitar ese aprovechamiento se tiende a centralizar el control de esos



recursos y a administrarlos en función de las demandas del mercado, y entonces la geopolítica global influye en el destino de un pueblo en Costa Rica, mientras que las comunidades y problemáticas locales están ausentes en la definición de políticas públicas: la equidad o la sustentabilidad a largo plazo no son criterios de eficiencia en esta perspectiva.

Como visión hegemónica en el contexto occidental contemporáneo, esa racionalidad establece también una jerarquía entre los territorios centrales y los periféricos, en la cual Latinoamérica ocupa un lugar subordinado con respecto a los países del Norte, al igual que las comunidades rurales y poblaciones vulnerables con respecto a la Gran Área Metropolitana y el gobierno central. En esa lógica jerárquica, es desde los centros desde donde se planifican y ejecutan, de forma sustancialmente unidireccional, las grandes decisiones que afectan a las periferias subordinadas.

De acuerdo con Bustelo (1999), en el capitalismo neoliberal se concibe el desarrollo como crecimiento económico, progreso y consumo, con un Estado mínimo cuya función es garantizar la libre operación del mercado y de las corporaciones transnacionales que lo hacen posible.

La visión neoliberal ha estado además marcada por la apuesta a la modernización tecnológica y a una ciencia que mide su éxito a partir de sus posibilidades de intervenir y controlar lo real (De Sousa 2009) para hacerlo aprovechable como fuente de ganancia, y esto se expresa en la relación con naturaleza como un extractivismo compuesto por “actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, (que) no son procesados o lo son limitadamente, y pasan a ser exportados” (Gudynas 2009, 188) casi siempre, de forma que los excedentes se acumulan en territorios distintos a aquellos donde se concentran los impactos sociales y ambientales.

En el marco de la crisis ecológica, esta perspectiva ha facilitado además el surgimiento de una “economía verde” que, tras un discurso de sostenibilidad y combate a la pobreza, promueve el aprovechamiento de oportunidades de negocio relacionadas por ejemplo con

... la generación de energía a partir de fuentes distintas al petróleo, (...) la comercialización de todos los bienes que nos entrega la Naturaleza (desde el agua, la biodiversidad y la tierra, hasta el aire, la belleza escénica, la recarga de los ríos y lagos, la regularidad climática y cuanto proceso natural para el cual se invente una forma de venderlo), y todas las actividades económicas que surgen de iniciativas para supuestamente mitigar el cambio climático y el deterioro ambiental, para adaptarse a ellos o para responder a sus efectos, especialmente los efectos nocivos (GRAIN *et al.* 2012, 3).

Dice Paquita que “es muy difícil entrarle a un proyecto comunitario en un mundo capitalista, patriarcal y capitalista”. Ese mundo entraña la hegemonía de un marco de aspiraciones y necesidades creadas conforme a su racionalidad y generalizada en las sociedades occidentales, en las que se expresa en la forma de una concepción del consumo como bienestar y símbolo de estatus, y además en una lógica individualista que privilegia el éxito personal sobre el bienestar colectivo.

Es además un sistema centralizado y totalizante, arrasador objetiva y simbólicamente: requiere un uso extractivo y muy intensivo de recursos para mantener su ritmo, y al mismo tiempo desconoce sistemas de valoración distintos al suyo, por lo que tiende a apropiarse o mediatizar expresiones culturales disidentes o periféricas, como las de los pueblos indígenas y campesinos.

Vandana Shiva explica que ese capitalismo se deriva de la lógica colonizadora del patriarcado, que se sostiene a partir del control y la subordinación de las mujeres, la otredad y la naturaleza frente a lo masculino entendido como único lugar productor activo de cultura y progreso. Así,

... central a la asunción de la superioridad de los hombres sobre las mujeres en el patriarcado es la construcción social de la pasividad/materialidad como femenino y animal, y la actividad/espiritualidad como masculino y claramente humano: esto se refleja en dualismos como mente/cuerpo, con la mente siendo inmaterial, masculina y activa, y el cuerpo físico, femenino y pasivo. También se refleja en el dualismo de

cultura/naturaleza, y la suposición de que sólo los hombres tienen acceso a la cultura ya que las mujeres están 'ligadas a la tierra' (Shiva 2013, 265-266).

Vale indicar que esta misma lógica está presente en las propuestas neoextractivistas impulsadas por gobiernos de izquierda en América Latina, que al impulsar estrategias desarrollistas que apuestan al progreso y la eficiencia limitan en su esencia la posibilidad de generar alternativas radicalmente distintas y que puedan expresar otras formas de racionalidad (Gudynas 2004). Entonces,

... más allá de las diferencias entre los regímenes políticos hoy existentes, el 'consenso' sobre el carácter irresistible de la inflexión extractivista terminaría por funcionar como un umbral u horizonte histórico-comprensivo respecto de la producción de alternativas y suturaría así la posibilidad misma de un debate. La aceptación -tácita o explícita- de tal 'consenso' contribuye a instalar un escepticismo o ideología de la resignación que refuerza, en el límite, la 'sensatez y razonabilidad' de un capitalismo progresista, al imponer la idea de que no existirían otras alternativas al actual estilo de desarrollo extractivista (Svampa 2013, 36).

Porque el sentido común del capitalismo no se expresa solamente en el ámbito económico, sino también en las relaciones humanas y en la manera en que entendemos la realidad, y tal como detalla Rauber (2003) se trata de un sentido común intrínsecamente jerárquico, patriarcal, autoritario, individualista, competitivo y utilitario. El capitalismo como contexto hegemónico tiende entonces también a desvincular a la gente entre sí y con su entorno: en este sistema con frecuencia “el ser humano prácticamente se vuelve una máquina que hace cosas sin creatividad” (Javier) ni arraigo, las dinámicas de consumo estructuran el tiempo y la energía de las personas y les dificultan pensar e implementar otras formas de relacionamiento y de bienestar, simplemente resulta más cómodo seguir la corriente.

Incluso la sensibilidad pro-ambiental, que está bastante generalizada en el país (Solís Salazar 2012), tiende a ser en muchos casos una posición liviana, simplificada y mediatizada por discursos “verdes” que no coinciden con la realidad cotidiana, y que invisibilizan las causas estructurales de los conflictos relacionados con la naturaleza. Gudynas (2004) indica que al

concebir por ejemplo la naturaleza como la “biodiversidad” que integra las distintas especies, la variabilidad genética y los elementos inanimados de los ecosistemas en un todo que es esencialmente diverso pero al mismo tiempo coherente y gestionable, o al significarla como “espacios silvestres” frágiles e idílicos que deben ser protegidos de la intervención humana, se mantienen en su esencia la racionalidad económica y el sentido de separación entre la humanidad y el entorno.

Desde los ecologismos se resiste entonces internamente para no creer en discursos inmovilizadores que sostienen el *statu quo*, para no convertirse en máquinas sin creatividad, para no caer en el desinterés, el individualismo ni la comodidad acrítica, recordando además la esencia fundamentalmente compleja de la naturaleza de la cual se forma parte.

Y también se resiste para que esa lógica dominante no se siga extendiendo, para denunciar las formas cada vez más sofisticadas de conflicto y manipulación que reproducen discursos “verdes” funcionales a la acumulación y el extractivismo, mientras niegan los impactos de ese modelo que son visibles todos los días para quienes los sufren y que es necesario evidenciar para el resto de la sociedad.

#### *Cuadro 8. Conflictividad socioambiental como producto del contexto*

##### *Un sistema insostenible*

- “Cuando se hacen críticas al modelo de desarrollo uno puede aceptar las excusas que pone el modelo o la gente que representa ese modelo, o puede no aceptarlas y seguir cuestionando, investigando y profundizando en los temas, y darse cuenta que en realidad inclusive los mismos discursos de desarrollo sostenible terminan quedándose en el papel y en la práctica no están” (Dany).
- “Este mundo para nosotros es injusto, no solamente es injusto, sino que está condenado al fracaso, es como ver un domo que se va a reventar. El sistema alimentario mundial no va a sostenerse a través del tiempo porque no es sustentable, depende del petróleo y el petróleo se va a acabar, le guste a quien le guste y a quien no también, y entonces también se van a acabar esa movilización de frijoles desde la China, (...) este sistema está condenado a desaparecer, no sólo porque el petróleo va a desaparecer sino porque la fertilidad de los suelos va a desaparecer, porque la crisis climática es aguda” (David).

*Efectos concretos que sufren especialmente los grupos vulnerables*

- “Esta ciudad que es tan poco tolerante con el ambiente, porque hemos construido una ciudad tan enemiga de cualquier forma de amabilidad con el ambiente” (Mauricio).
- “Yo vi el problema social de todo mundo metiéndose en la ciudad, ¿qué triste, verdad? gente que venía de campo, gente que era agricultora, tenía mucha tradición, (...) yo una de las preguntas que hacía era ‘¿y tu abuelito de dónde era?’, todos eran de familias migrantes, lo máximo el abuelito, si no los papás habían llegado directamente de la zona sur, de Guanacaste... Era el producto del cambio estructural, de ser una sociedad agrícola a ser una sociedad urbana” (Javier).
- “Los ríos están súper explotados. La gente que vive cerca de los ríos es la que está más preocupada porque sus casas ahora están prácticamente falseadas, pero en el centro esa situación es totalmente inexistente, y nadie nunca se había preocupado por la expansión urbanística, a pesar de que hay un movimiento en la comunidad nadie nunca le había dado pelota, hasta este año que nos quedamos sin agua, pasábamos cuatro días sin absolutamente nada, ni una sola gota de agua en algunos sectores, y entonces la gente se empezó a movilizar” (Sofía).
- “La seguridad y la soberanía alimentaria dependen mucho del adecuado manejo de los recursos, entonces si no hay agua y suelos buenos la gente no puede cultivar, si el agua está contaminada, también con la expansión de los agroquímicos, todo se contamina. Ese es el tema del monocultivo, entonces la gente no puede cultivar los alimentos tradicionales sino solo una cosa, y los obligan automáticamente a tener que ir a comprar cosas que tradicionalmente producían, o hasta algunas otras cosas que ni siquiera son tradicionales” (Sofía).
- “Ahí es donde uno se puede preguntar ¿qué puedo sembrar si (el suelo ya) no tiene fertilidad?, tendría que aplicar químico y más químico como alternativa. Yo me imagino que en algún momento se vayan las plantaciones, ¿para qué nos van a servir esas tierras?, esa es la pregunta, qué vamos a hacer y para qué nos van a servir” (Erlinda).
- “Con las compañías bananeras pasaban dos cosas, una era la contaminación y la deforestación, que eran terribles. La otra eran los derechos de los trabajadores: no tenían derecho a organizarse, ni el derecho a la salud porque los trabajos eran tan fuertes y no había protección para ellos, incluso muchos de ellos en esa época se contaminaron con el nemagón, que un trabajador se intoxicara era como normal para la empresa, cinco o cuatro trabajadores que sacaban por semana era normal, y se veían esas situaciones, la forma en la que estaban ellos en los barracones esos, no tenían ni los servicios básicos algunas veces, el salario no era muy bueno... todas esas situaciones eran las que se denunciaban, y por eso era que se hacían las huelgas” (Erlinda).

- “La minería es considerada la actividad más destructiva del mundo, y se iba a instalar en comunidades que en realidad estaban históricamente olvidadas, aprovechándose de las necesidades de la gente y engañándolas con confites, prometiéndoles trabajo, y en realidad los efectos adversos iban a ser tanto sociales como económicos y ambientales, iban a ser mucho más profundos que las condiciones que ellos tienen en este momento sin minería” (Heidy).
- “El tema del trabajo yo creo que es un mito, porque si uno va y le pregunta a la gente... Una vez nos tocó hacer entrevistas en una comunidad que estaba rodeada por la piñera, casi todos eran migrantes indocumentados, las mujeres por ejemplo nos decían que sólo contrataban a hombres, y que una piñera en términos reales da pocos empleos, no 2000 como ellos dicen, pero que además tienen horarios de más de doce horas y salarios que no son para nada dignos, y que la seguridad y la salud no se protegen para nada. Entonces es un tema de si es cierto que da trabajo, y qué calidad de trabajo da. (Además) las mujeres no tienen acceso a trabajar ni siquiera en la piñera, entonces se tienen que quedar en la casa, que cuando riegan los agroquímicos son ellas las que están ahí, y está totalmente invisibilizado el tema. También hay plantaciones que están encima del manto acuífero y eso va a enfermar a la gente” (Sofía).
- “Pasaron por encima de un estudio de la Escuela de Geología que indicaba que había una falla y que ahí no se podía construir ninguna infraestructura, sin embargo se construyó, y en razón de eso (...) hay más de dos millones de metros cúbicos de tierra que se están deslizando hacia el río... ¿y las comunidades?” (Oscar).
- “La palma es una plaga, ¡la palma, yo pararía eso ya! Pero no sucede, eso es una irresponsabilidad del gobierno, el Ministerio de Agricultura (debería) decir ‘no más palma’. Para empezar es demasiado monocultivo para una zona que puede ser diversificada, y segundo la palma depende de la planta de procesamiento, y en el sur está en Coto, imagínate palma en Rancho Quemado, sacarla a Rincón, Chacarita, ¡hasta Coto! Es una locura, y si con los madereros se destruían los caminos por el peso de las tucas, con la palma no van a haber caminos, porque los madereros era una vez, saquen la madera y jalen, en cambio la palma es todas las semanas camiones de quince o veinte toneladas” (Jairo).
- “Hay un dolor, un sentimiento de culpa porque fuimos una de esas familias que mencionaba el escritor en ‘El Sitio de las Abras’, tuvimos que voltear montaña para hacer una finca, y lastimosamente en el momento en que a mayor cantidad de montaña se pudiera voltear más acceso se tenía a los créditos y demás, entonces era como obligado... En mi niñez crecí en la selva, parte de la adolescencia en los bosques de Cutris, y siempre llevo ese dolor, por cómo toda aquella gran cantidad de montaña fue desapareciendo con el tiempo” (Oscar).

*Debilitamiento e inoperancia de la institucionalidad pública*

- “Para mí hay una situación y hay una norma, siempre hay una norma para todo, y eso genera una consecuencia, y me cuesta lo que se me sale de esa ecuación, ya sea cuando no hay una norma o también cuando no entiendo muy bien qué pasa porque la situación es muy compleja, o porque la norma no funciona. (Por eso me molestó constatar que seguía existiendo) una gran cantidad de irregularidades, así astronómica, era como la crisis de que uno creía en el Derecho, estaba en la burbuja de que el Derecho resolvía todo y todo bien, (y era chocante) llegar a una comunidad donde no había Derecho, donde había recursos de amparo ganados por la comunidad y a pesar de eso la piñera estaba, seguía, seguía haciendo todo igual. (...) Yo estoy segura de que las leyes no sirven, o sea, sirven para un sector nada más, pero si no es cierto que hay igualdad ante la ley, entonces el principio básico del Derecho que es la igualdad ante la ley no se cumple, entonces todo el sistema jurídico está mal” (Sofía).
- Cuando fui regidora “yo traté de decirles a mis compañeros: ‘hagamos una moratoria, pongamos un alto a la expansión piñera en la parte sur del cantón, donde están las aguas’, y la respuesta fue que ‘no, es que los piñeros nos demandan’, entonces les decía ‘diay, pero si no nos demandan los piñeros, ¿nos demanda la gente! ¿y a quiénes le deben ustedes?, a ellos que fueron los que votaron, los piñeros no votaron por ustedes’” (Erlinda).
- “Nosotros toda la vida hemos limpiado la playa, toda la vida, y cuando pasamos ahí al frente nos tiraban estereofón y todo lo que estaban construyendo en la quebradita, pasábamos y hablábamos con ellos, que por favor nos recogieran eso, la cuestión es que un día íbamos a pasar y no pudimos pasar porque habían metido un bajop, y la quebrada ya era un desastre. Entonces les preguntamos que por qué hicieron eso y nadie nos contestó, fuimos a hablar con ellos y nos dijeron que podíamos ir donde nos diera la gana porque ellos tenían todos los permisos, entonces mandamos una carta a la Municipalidad y al MINAE y a la Comisión Nacional de Emergencias, preguntando que si ellos tenían permiso de meter el bajop en la playa y toda esa cosa, y resulta que ninguna de las tres instituciones nos contesta” (María del Mar).
- “Para que usted vea la corrupción en que vivimos, ya cuando vino la gente de SETENA a hacer la inspección, (...) yo les dije: ‘pero yo quiero un documento escrito, por favor me firman en el libro de actas’, y me dicen que no, ‘es que nosotros somos muy pobres, en SETENA no tenemos papel para enviarle’, y le digo ‘no importa, nosotros le compramos el papel de fax y aunque sea en China señor, dígame dónde queda SETENA y yo voy a traer el documento’. Y entonces ya ahí nos dieron un documento, que (decía que) cuando ellos llegaron ya no se veían las huellas y que no podrían asegurar... Pero comenzamos a escarbar y escarbar y escarbar, una abogada nos dijo ‘vayan a SETENA y piden el expediente’, y ya nos fuimos, fuimos cuatro veces y no nos lo dieron, ¿no nos lo dieron!, siempre un pero, y diay, imagínese, sacar pasajes de donde no tenemos, buscarle a alguien el almuerzo

y todo... Y un día se me ocurrió, digo ‘¿y tal vez si un extranjero va?’, y hay una compañera nicaragüense y la hija es panameña, y le dijimos y la mandamos, y se lo dieron, pero sin ningún pero” (María del Mar).

- “Los desarrolladores del SENARA por ejemplo piden ante MINAE no presentar ciertos permisos que la gente hemos considerado vitales, por ejemplo, omiten hacer estudios hidrogeológicos y estudios biológicos. Entonces, al final los impactos que presentan en su evaluación son básicamente impactos positivos, que las haciendas van a tener más producción, por ejemplo, y en ningún momento mencionan el impacto que iba a tener ese proyecto en el río. (...) Ellos tratan de evadir estudios ambientales y omiten que por ejemplo un proyecto de riego en el río va a tener impactos, (consideran solamente) desde una visión muy agronómica el impacto positivo que van a tener las haciendas. Y, por otro lado, todo el acumulado del conflicto social que ha habido por la mala gestión social del proyecto hace que la comunidad esté satisfecha hasta que esos proyectos y esa sociedad no tengan ni un litro de agua bajo su administración, porque al final una gente que trabaja de forma antiética no merece administrar un recurso que es de interés público, de interés social” (Dany).
- “¿Cómo es posible que los del Ministerio de Salud van a los hoteles donde tiran las aguas negras, y usted se los dice estando ahí, y dicen ‘eso no me corresponde a mí, le corresponde a un técnico, yo como funcionario público no puedo hacer la denuncia, hágala usted’. Yo no soporto cómo se venden a veces nuestros funcionarios públicos, eso me ofende” (María del Mar).
- “Una medida del desarrollador en muchísimas ocasiones es pintar la escuela, hacer un salón comunal, hacer una acera, asfaltar un camino... ¿Pero acaso no pagamos impuestos, y este país no tiene instituciones que son las encargadas de velar por ese tipo de desarrollo? ¿Por qué tenemos que cambiar un río por infraestructura?” (Oscar).
- “Ese es el punto que queremos llegar con las instituciones, que se reconozca todas estas anomalías y de una vez por todas se ponga en cero al proyecto. Si ellos quieren volver a tramitar todo, que haya participación real de la comunidad y, sobre todo, más bien la posición comunal es que el agua sea para uso humano y no para grandes haciendas ganaderas” (Dany).

El contexto capitalista y patriarcal en el que se desarrolla esta historia y las formas de relacionamiento con la naturaleza, y con otras personas que se promueven en su marco, se expresan de forma concreta en la narrativa como problemáticas socioambientales que deterioran las condiciones de vida en las comunidades afectadas, tanto urbanas como rurales. Se dibuja así un escenario de crisis socioecológica vinculado con un sistema que tiende a concentrar recursos y decisiones, que no mide los impactos de los desequilibrios que se



producen al transgredir los límites ambientales, y que genera ganancias para algunos sectores y pérdidas para las grandes mayorías.

Es una crisis ecológica aguda, que habla de los impactos concretos del extractivismo. Luchas específicas contra la minería, la proliferación de monocultivos y sobreexplotación de ríos, y en general contra la mercantilización del ambiente, son pulsos que llevan a las comunidades y movimientos sociales a posicionarse y movilizarse en defensa de sus formas de vida y de su acceso a bienes esenciales para la supervivencia.

Es asimismo una crisis global, que se vive en Costa Rica y también en otros múltiples puntos del planeta, lo que hace posible leer las experiencias propias a partir de las similitudes y diferencias con respecto a las experiencias que viven comunidades y grupos ecologistas en otros lugares, así como desde la geopolítica capitalista que ha ubicado a Latinoamérica “como el centro de abastecimiento para el norte” (Heidy).

El ambiente es uno de distintos ejes de conflicto en el escenario nacional actual, a pesar de que Costa Rica cuenta entre sus políticas públicas con un amplio marco de legislación ambiental, así como con un discurso de compromiso con el desarrollo sostenible. Sin embargo, desde hace varios años se advierte que

... el país vive un momento crítico, por el constante y creciente surgimiento de conflictos derivados de la tensión entre protección ambiental y actividad productiva. No existe un mecanismo definido que permita resolver esta disyuntiva, con información de base y participación social, ni un diseño institucional capaz de aplicar regulaciones adecuadas y prevenir los daños al ambiente y las pugnas entre sectores. Además, el Estado, antes mediador en las disputas, ha pasado a ser generador de los conflictos, por omisiones, acciones incoherentes o decisiones que conllevan altos impactos ambientales (Programa Estado de la Nación 2012, 28).

Porque en este contexto la institucionalidad pública termina con frecuencia operando en función de los intereses y sentidos hegemónicos, a veces activamente como parte interesada y a veces beneficiando al poder por inacción. Su debilitamiento como gestora del interés

colectivo ha sido un proceso bastante opaco, mediante el cual, en vez de clausurar instituciones, se han limitado sus recursos y funciones, por lo que se requieren importantes esfuerzos y documentación para dar seguimiento a un caso, e incluso la intención de apoyar denuncias y reivindicaciones comunales por parte de funcionarias o funcionarios públicos se suele ver restringida y depende más de la buena voluntad que de procedimientos institucionalizados y transparentes.

La cotidianidad de las personas ecologistas en relación con las instituciones públicas transcurre así a través de procedimientos con frecuencia frustrantes, que incluso pueden tener resultados distintos según el grado de poder de quien los gestione, como si existieran distintos tipos de ciudadanía.

A pesar de eso, en general se confía en la institucionalidad pública para resguardar los intereses colectivos y la naturaleza. Se considera que “la institucionalidad puede ser el equilibrio entre esos intereses, que es lo que dejó de hacer todos estos años: no ponerse del lado de los desarrolladores, sino tratar de mediar el conflicto, de buscar un equilibrio, porque ¿quién va a garantizar un poco el equilibrio entre una y otra cosa?” (Mauricio). Se demanda que desde ahí se respeten y se hagan respetar los procedimientos establecidos y los acuerdos sociales, incluso las consultas y procesos de diálogo institucionalizado representan un respaldo mayor que los procesos informales y ofrecen más oportunidades de sedimentar una visión en referentes colectivos.

Cuando esa institucionalidad falla y abandona sus responsabilidades, o cuando sus representantes engañan y manipulan, sea por fragilidad, por ignorancia o por corrupción, las personas entrevistadas identifican las fisuras pero no renuncian a exigir que el aparato público funcione: desde la indignación comprenden que ese aparato público podría cumplir una función vital como garante de equilibrios socioambientales, y que debilitarlo es también una forma de restar valor a esa función, es una de las maneras en que opera la lógica contra la que se resiste.

Las fisuras del sistema se evidencian también en la aplicación de la legislación ambiental que se ha generado en el país, con frecuencia como resultado de procesos sociales de movilización e incidencia que suelen tener como objetivo lograr la aprobación o el rechazo de normativas. Esas debilidades se aprecian por ejemplo cuando se tramitan concesiones y normativas sin seguir los procedimientos definidos como necesarios para controlar su impacto ambiental y social, o cuando se incumple impunemente una resolución jurídica que obligaba a detener un proyecto lesivo.

Lo “legal” tiene una significación determinante en el universo simbólico costarricense, y tal como se manifiesta en este escenario, cuando la legalidad se inclina hacia el poder acontece una fractura en el imaginario democrático, un golpe a la aspiración de reflejar en marcos jurídicos y regular por esa vía los acuerdos de convivencia colectiva.

El universo simbólico capitalista que se concreta en este contexto conflictivo es compartido por amplios sectores de la sociedad, y se entiende como hegemónico porque una mayoría de la gente comprende la realidad a partir de ese sistema de valores y legitimidades, desde ahí estructura sus aspiraciones y vida cotidiana, desde ahí también se les imposibilita concebir otras formas de desarrollo o bienestar. Esto resulta contradictorio cuando se trata de grupos vulnerabilizados que sufren en carne propia las consecuencias del sistema que han aprendido como único, que aún no se han apropiado de herramientas para cuestionarlo y que a veces desde la ignorancia o desde la necesidad reproducen prácticas dañinas para el ambiente.

Sin embargo, cuando más peligrosa resulta esta hegemonía es cuando se asume y reproduce desde lugares de poder político, económico y simbólico como el aparato institucional público, sectores empresariales o medios de comunicación, que tienen la capacidad de convocar la inversión y orientar la política pública desde esa visión cartesiana. Además porque desde el poder se posiciona la visión dominante como verdad, imponiendo sus intereses y generando fracturas profundas en la naturaleza y la cultura en nombre de un “bien común” que en realidad no es tal. Es por esto que los grupos empobrecidos que reproducen prácticas ambientalmente cuestionables se identifican en esta narrativa como víctimas del sistema y no

como antagonistas, a diferencia de quienes reproducen y consolidan este contexto excluyente desde lugares de poder.

Porque en este escenario, cuando las personas ecologistas y sus visiones no son reconocidas como legítimas en una comunidad, cuando la gente siente temor a lo desconocido o a perder algún beneficio que recibe o le han prometido, y especialmente cuando existen incongruencias palpables entre los discursos del poder y lo que se vive cotidianamente, siempre es posible seguir insistiendo y tratar de convencer. Pero cuando el conflicto implica daños irreversibles en la naturaleza, cuando se entabla abiertamente en contra de quienes detentan el poder y esas personas deciden seguir profundizándolo, la contienda ya no depende exclusivamente de argumentos.

A partir de la forma en que entienden el contexto en el que desarrollan sus luchas, quienes participaron en esta investigación las asumen como vías para resolver conflictos socioambientales específicos que generan consecuencias profundas especialmente para poblaciones vulnerabilizadas y, al mismo tiempo, como parte de una estrategia más amplia.

Porque al defender la naturaleza se busca también ir minando poco a poco los cimientos de esa “estrategia de apropiación que busca naturalizar —dar carta de naturalización— a la mercantilización de la naturaleza. En esa perversión de lo natural es que se juegan las controversias entre la economización de la naturaleza y la ecologización de la economía” (Porto-Goncalvez 2006, 141), es sobre todo en ese contexto donde el universo simbólico antagonista se sigue reproduciendo y es en ese escenario donde las luchas ecologistas buscan un desenlace.

### **3.4. La trama o argumento**

Además de personajes que se desenvuelven en un contexto, Bruner (1986) apunta que en el discurso narrativo es posible identificar temas, argumentos, acontecimientos lógicos e inesperados, reglas y guiones, principios, símbolos, metáforas, palabras generadoras e historias que expresan una forma particular de entender la realidad y nuestro lugar en ella. Se

trata de asuntos que se significan y comunican de manera mucho más detallada y profunda cuando se refieren a aspectos relevantes y cercanos, o de forma más general cuando tratan temas que nos resultan ajenos (Berger y Luckmann 2008) y que en general sostienen y articulan la secuencia lógica de la narración.

Aunque la trama que entreteje la narrativa de las personas participantes en esta investigación está conformada por elementos que se retoman a lo largo de todo el texto, en este apartado se exploran las principales constantes argumentales que expresan al reflexionar acerca del significado de la naturaleza y su propia relación individual y colectiva con ella. Esas constantes tienen que ver sobre todo con la búsqueda de justicia para la naturaleza y las comunidades humanas en un entorno de crisis ecológica, así como con el placer que se obtiene de experiencias y procesos que se reconocen como marginales con respecto a la racionalidad hegemónica, pero también como semillas de transgresión y transformación en el largo plazo.

Escobar (2006) plantea que los conflictos ambientales crecientes en todo el planeta desde el siglo XIX podrían leerse como una manifestación de un universo simbólico desarrollista que enfrenta procesos de contrahegemonía, “como si la única forma de enfrentar la declaración de guerra a la naturaleza y la humanidad hecha por la globalización neoliberal fuese el conflicto y la lucha” (íbid, 6, traducción propia), y así los conflictos socioambientales se configuran como contiendas políticas, “un ejercicio de acción política colectiva que expresa una disputa entre varios actores y/o con el Estado” (Tilly y Tarrow 2007, citados en Alpízar 2019, 24) en el que se plantean reivindicaciones y se coordinan acciones colectivas con el fin de incidir en las relaciones de poder que vulnerabilizan el ambiente.

Porque “transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extenuación. Separada del hombre y de la sociedad, no es posible pensar en interacciones mutuas. Esa segregación no permite formular equilibrios ni límites y es por eso que la ecología sólo puede afirmarse a través de la crisis ecológica” (De Sousa 2009, 222) que la hace presente y le da un lugar en el contexto mundial actual, en el que “la naturaleza se

construye desde el efecto del poder de los procesos imaginarios y simbólicos que la transforman en geopolítica” (Leff 2003, 35-36).

A lo largo de esta historia, las luchas que han impulsado los movimientos ecologistas han sido significativamente exitosas para impedir o retrasar la implementación de proyectos de corte extractivista en el territorio nacional, así como para incidir en la generación de un importante marco legal ambiental que además incorpora principios de participación ciudadana. Aun así los logros del sector no se perciben como definitivos, sino como triunfos temporales que dificultan el avance de un modelo económico que se considera insostenible (Cordero 2007). El ecologista se entiende entonces como un camino de lucha permanente, inevitable en las circunstancias críticas que configuran los conflictos socioambientales.

Cordero (íbid) identifica tres hitos determinantes en el desarrollo de las contiendas políticas sobre la naturaleza en Costa Rica. El primero de ellos, la resistencia inicialmente estudiantil frente a la transnacional ALCOA, la cual pretendía la explotación de bauxita en la zona sur del país, y que dio origen al Comité de Defensa del Patrimonio Nacional, que podría entenderse como la primera organización ecologista costarricense (Quesada, s.f.). Los otros dos hitos importantes que menciona son la resistencia frente al proyecto de ley del Combo ICE, que facilitaba la generación eléctrica en Parques Nacionales, y la lucha contra el TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, que se comprendía por parte de los grupos ecologistas como un debilitamiento de la legislación ambiental frente a la comercial.

Como se plantea en el apartado anterior, se pueden comprender esos hitos o coyunturas como manifestaciones de la crisis ecológica originada en un contexto capitalista y neoliberal contra el que se resiste. Sin embargo, al identificar las líneas argumentales que articulan la narrativa de las personas vinculadas a movimientos ecologistas, la relevancia que tiene para ellas un proceso determinado no depende tanto de su dimensión nacional o sectorial, sino más bien de la forma en que se haya vivido y esencialmente de las motivaciones y legitimidad a partir de las cuales se asigna sentido a la experiencia, por lo cual la trama de su narrativa se entreteje también a partir de procesos mucho más locales y cotidianos.

Es, eso sí, una historia que se estructura a lo largo de contiendas ambientales profundamente políticas en defensa de formas de vida imbricadas con el ambiente y en las que elije asumir un papel activo, y también desde el placer y bienestar que se encuentra en la naturaleza, así como al compartir, aprender, movilizarse y crear junto a otras y otros que también la valoran y defienden.

*Cuadro 9. La lucha ecologista como parte de la propia vida*

*Momentos definitorios: encontrarse con la injusticia*

- “Tendría como entre 9 y 10 años cuando llegó la expansión bananera. Yo viajaba a la escuela por lo que llamaban tranvía, que era atravesando fincas, todos eran vecinos y nadie se preocupaba de nada, pero hubo un momento en que de pronto, de una semana a otra, aparecieron todos los árboles en el suelo, todo un despelote de árboles, animales corriendo por el suelo, un montón de situaciones que uno decía ‘¿pero qué pasó con todos estos animales, dónde van a vivir?’. Era la expansión bananera, empezaron a cortar todos los bosques para sembrar banano. Uno a esas edades ni se preocupaba de lo que estaba sucediendo alrededor, cuando uno se percató era que ya no existían los árboles y existía banano, empezaron a hacerse grandes canales que atravesaban la calle por la que nosotros viajábamos y ya no seguimos viajando a la escuela por las fincas sino dentro de una bananera, atravesando canales, atravesando dentro de un cable donde jalaban el banano. Y nos sucedía algo tan terrible, pasaba la avioneta fumigando y fumigaba a todos los chiquillos, ¡y nosotros nos reíamos y nos divertíamos con el agua amarilla que caía de la avioneta! Claro, en esa época ni idea mínima teníamos del daño que era eso, para nosotros más bien era como una diversión, ‘pongámonos para que nos caiga bastante’, éramos niños de escuela... Pero esa época, desde que la recuerdo, es como impactante, ver todo destruido de un momento a otro” (Erlinda).
- “Tenía una historia familiar que siempre me rejuntaba, como ‘hay algo ahí’, (...) una historia familiar de injusticia que da mucha cólera, y a mí me da muuucha cólera, una historia familiar en la que yo no estaba ahí y en la que yo no pude hacer nada, pero entonces cualquier caso de injusticia, es conmigo. (...) Me indignaba todo lo que pasaba, pero no había pasado algo en Costa Rica en concreto, donde yo pudiera actuar (hasta después con las petroleras), digamos que con esa lucha fue como el primer caso, así concreto, donde yo pude canalizar ese odio y esa cólera y esas ganas de que no vuelvan a suceder injusticias. Y fue una cátedra, fue así el aprendizaje en vivo, a poner en la práctica algo en concreto que yo necesitaba, yo tenía una necesidad absoluta por hacer algo, por concretizar esa indignación, esa furia” (Grettel).

- “No se me hace justo llegar e invadir las tradiciones de una comunidad, la salud de una comunidad, el agua de una comunidad, los recursos en general... ¿a cuenta de qué? de plata. (...) Antes la gente de esas comunidades no se sentía pobre, porque tenía su tierra, cultivaba... y tenía lo mínimo, por lo menos para subsistir. Ahora ya no tienen eso, trabajan para la piñera, no tienen tierra, no tienen casa, ¡y tampoco tienen comida!” (Sofía).

*Tomar posición y actuar en consecuencia*

- “Cuando yo veo que esto me pasa a mí, y que pasa en las comunidades, ¿por qué permitirlo a nivel nacional que esto siga pasando?” (Oscar).
- “Es que yo simplemente no me ubico en los que no hacen nada. Mi tata es medio loco, era medio loco, y de lo que yo le rescato es que la información implica responsabilidad, y entonces es como por principio, por personalidad digamos. Si yo sé algo y no hago nada... diay no, no sé, no podría estar tranquila, no podría estar conmigo, a pesar de que ello implique un esfuerzo muy grande” (Heidy).
- “Yo creo que a mí me marcó mucho la relación en la comunidad con una madrina, ella me decía que hay cosas que alguien tiene que hacerlas, y si nosotras éramos las personas que estábamos aptas para hacerlo, lo hacíamos. Como que ya había alguien que se arriesgaba a hacer algo diferente” (Erlinda).
- “Uno como que tiende a ponerse del lado de la persona, digamos, más débil. (...) El activismo no fue algo como que ‘me voy a meter en eso porque me llama la atención’, sino que era... como que yo estaba trabajando en otras cosas y de pronto se daban situaciones que... que aquí la cosa es haciendo algo, no me puedo quedar cruzado de brazos” (Jairo).
- “El asumir el activismo me distancia de la tranquilidad de la vida, pero es que tampoco puede ser uno indiferente a las cosas” (David).
- “Es interesante, para la gente que creemos que el sistema capitalista comete muchas injusticias, poder tener un espacio donde se trabaje también del lado de los que son desfavorecidos por la planificación del modelo de desarrollo. (...) Cuando uno tiene un problema cercano, uno se da cuenta que es todo un modelo de desarrollo, y por ahí ya uno decide tratar de dedicar tiempo de su vida a participar de esos problemas, no solamente ser un actor pasivo que ve que hay problemas y escuchar un montón de gente oponiéndose, sino también tratar de buscar formas de participar e intervenir en esos problemas. Ya en lo que fue activismo, empieza uno a manejar conceptos y conocer también problemas que existían a nivel nacional, que lo hacen a uno entender que algo está mal, digamos, en cuanto a la administración humana de la naturaleza, y también uno se da cuenta que uno tiene como el poder y la responsabilidad de intervenir o de participar en todas estas cosas que están pasando. (...) Entonces diay, hay que cuestionar desde el ecologismo también, no quedarse como en el ecologismo ‘verde’ y en celebrar la vida nada más, sino que también confrontar, confrontar con más fuerza al sistema que nos ha destruido



tanto” (Dany).

- “Es muy fácil no hacerlo. (Si se queda al margen) uno puede tener una vida más tranquila, porque las molestias que tiene son provocadas por uno mismo y pueden ser resueltas por uno mismo, todo gira alrededor de lo que uno hace o deja de hacer. En cambio, de repente jugarse el poder dormir en la noche, comprometerlo digamos con agentes que uno no puede controlar, yo siento que es más complejo y pues más difícil, ¿no?, asumir que a veces uno puede estar comiendo mierda por cuestiones que no dependieron de uno. Pero bueno, es una elección” (Sofía).
- “Yo creo que es como una opción de vida. O sea, que uno en algún momento hizo un alto y bueno, estoy aquí por algo en específico y para hacer algo, y como que es parte de lo que uno interioriza, de una opción que tomó, para pensar en qué es lo más valioso en el mundo” (Erlinda).

*Coyunturas que facilitan la vinculación*

- “Uno que tiene una visión distinta del impacto que debería tener una labor, digamos, un trabajo, en lo que es la sociedad, (busca cómo) poder trabajar en comunidades, cerca de la gente, y también con temas que repercuten en la vida de las comunidades, como son la planificación injusta de proyectos, o impactos ambientales sobre lo que es la naturaleza o las comunidades, que incentivan a la gente a organizarse” (Dany).
- “Yo creo que en general hay como hilos conductores, que a veces parecen más como coyunturas, que es donde la gente se tiende a agrupar. Son momentos como de polarización donde se puede generar ese proceso de identidad, coyunturas concretas y que ha vivido la sociedad, como los temas de minería, transgénicos o petróleo, donde parte de esa sensibilidad se logra articular” (Mauricio).
- “Cuando entra la coyuntura del TLC todo el movimiento ecologista encuentra un enemigo en común, los que defendían el mar y los que defendían las semillas y los que luchaban contra las petroleras o los que luchaban contra el monocultivo, todos teníamos un enemigo en común y era el TLC. Entonces esa coyuntura por supuesto también fue una oportunidad para esa lucha personal que yo había decidido emprender contra los transgénicos, un auditorio lleno por decirlo en algún sentido, fue una tribuna para poder alfabetizar alrededor de transgénicos y propiedad intelectual y derechos de los agricultores y contaminación, y precisamente en esa coyuntura hicimos muchos, muchos aliados” (David).

Se llega al activismo con el empujón que representan circunstancias específicas que chocan con los valores asumidos, y llevan a movilizarse desde la indignación. Más que una decisión asumida a partir de reflexiones conscientes y puramente racionales, la vinculación con

movimientos ecologistas es la reacción lógica desde el propio universo simbólico ante la devastación ambiental y las consecuencias que genera, que se entienden como profundamente injustas y ante las cuales no es posible ser indiferente.

Y al moverse junto a otras y otros para cambiar la realidad, ese movimiento también transforma a quienes lo impulsan, se potencian cosas y se rompe con otras, es un proceso de aprendizaje y sensibilización en el que se entremezclan la práctica cotidiana, los significados que se asignan a la naturaleza que se defiende y a las acciones que se desarrollan para hacerlo, un proceso en el que se va consolidando una forma de ver el mundo. Incluso si cambian las circunstancias de vida y es necesario alejarse de los espacios de activismo se sigue compartiendo una mirada de amor por la naturaleza, y se sigue acompañando a la gente que la protege cuando es posible: es una opción de vida que se abraza y en la cual ya no hay marcha atrás, eso que ahora resulta tan importante para estructurar la comprensión del mundo ya no dejará de serlo.

En un contexto cada vez más conflictivo y voraz, se identifican coyunturas especialmente movilizadoras en las que se facilita socializar las lecturas ecologistas de la contienda, se hacen más visibles las relaciones entre las formas de manejo y relación con la naturaleza y las consecuencias que éstas tienen para determinados colectivos humanos.

Son momentos de amenaza y polarización que ponen en riesgo formas de vida y que casi siempre obligan a involucrarse a quienes viven una afectación directa, pero que además facilitan el compartir información puntual así como desarrollar procesos mediante los cuales otras personas, que no necesariamente tienen una relación cercana con lo que ocurre, puedan hacerse conscientes de la situación, sensibilizarse y, eventualmente, vincularse en procesos colectivos para influir en ella.

Estas coyunturas funcionan como “hilos conductores” en las narrativas de defensa de la naturaleza: son momentos integradores que potencian la articulación de temas e iniciativas, enriquecen la discusión ambiental y permiten vincularla con una reflexión sobre el desarrollo y la soberanía, además son ventanas de visibilidad que ofrecen una oportunidad privilegiada

para sensibilizar y generar alianzas. En tanto llevan a posicionarse acerca de lo que se considera justo o injusto, correcto o incorrecto, también ponen en evidencia los criterios de valoración que se consideran importantes, dan cuenta del propio poder para articularse y transformar, y permiten al mismo tiempo ir dando sentido al desenvolvimiento de la historia personal y colectiva.

El camino ecologista se entiende esencialmente como uno de lucha política, espiritual y cultural, un pulso por las formas en que se direcciona y controla el uso de bienes naturales y también por la manera en que se les comprende, por el significado que se les asigna y los criterios que se reconocen como legítimos para valorarlos, los cuales desde esta perspectiva deberían ir mucho más allá de la utilidad práctica y la ganancia económica.

Quienes protagonizan esta narrativa comparten el convencimiento de que no es posible quedarse inmóvil ante la injusticia y de que poseen la capacidad para cambiarla, especialmente cuando se movilizan de forma colectiva. Y su vinculación con movimientos ecologistas se sostiene también a partir del valor y el placer que encuentran en estilos de vida que no son eficientes o deseables de acuerdo con los requerimientos de acumulación del capital, pero sí bajo otros marcos de valoración que son reivindicados por las personas que defienden la naturaleza como parte del argumento de su accionar.

*Cuadro 10. El bienestar que se encuentra en la lucha*

*Resistir y construir opciones*

- “Hay dos tipos de papel que me gusta jugar: por un lado es subirme a la represa y señalar: ‘vean, aquí están los hoyos, esto va a colapsar y todo se va a destruir’, señalar cuáles son esas fallas. Pero, por otro lado, también me gusta estar en el lado... en el otro lado construyendo botes, y construyendo alternativas para que la gente flote, para que la gente se salve” (David).
- “Me gusta ese chance de proteger los intereses de la gente, y también de bloquear otras cosas” (Sofía).

*Disfrutar la efervescencia y los encuentros del activismo*

- “La (península de) Osa era un territorio muy candente, porque a partir de la campaña Ston vino un madereo destronador, y pegó con toda la efervescencia

de ecologismo que se había dado. Porque el ecologismo generó más ecologismo en la Osa, muchísima gente se nutrió, la campaña Ston fueron tres años, pero fue muy rica, fue una campaña así, bien agarrada, se agarró con todo lo que es la potencia social de una región, se metió de lleno y estaban ahí los dioses de la naturaleza, como que ahí fue algo mágico, fue tan mágico que salió con tres muertes, y tres muertes que uno se queda... pensando por qué sucede esto en un país como Costa Rica. Pero ahí hubo algo mágico, esa efervescencia se paró frente al maderero, porque después de que se frenara a la Ston Forestal y su intención de hacer de la Osa una plantación, con los muelles y toda esa industria que querían poner, vinieron los tractores y empezaron a darle, a sacar madera como locos, eran los patios de madera por todo lado y aquello era un desbarajuste. Y entonces prá, se logró, una presión social con otra campaña que hubo, ahí estuvo Jorge Lobo al frente, con Quirico Jiménez y otra gente, y lograron hacer un decreto donde se prohibiera el madereo en la Osa, y eso dio un tiempo de respiro” (Javier).

- “Esa magia nos inspiró y nos comprometió hasta siempre. En AECO aprendimos a dar y recibir amor, por la vida, por las comunidades indígenas y campesinas, por la poesía y el arte. Por eso es que somos tan necios y testarudos, nos pueden matar, pero no quitarnos el amor por la vida” (Mauricio).
- “Yo también creo en la libertad, cada persona tiene derecho a hacer lo que sea, y que las cosas tienen que nacer y no imponerse, entonces yo pienso que ese es el éxito de las personas que luchan: que es porque les nace, porque lo aman” (María del Mar).
- “En lo personal pues a mí me gusta, soy muy activo, tal vez intelectualmente me gusta como estar metido en todo, entonces me gusta un poco también darle guerra a estas transnacionales, sin crearme que realmente vamos a detener su destrucción de forma absoluta, pero de paso nos divertimos mucho mortificándoles la vida a quienes envenenan y destruyen el planeta” (David).
- “Para mí es casi que apasionante saber que participo de luchas, porque sé que uno está haciendo un contrapeso” (Dany).

#### *Dejar huella en la sociedad y en la naturaleza*

- “Y hacernos la pregunta: para qué estoy y por qué estoy aquí, si es únicamente para sobrevivir o para dejar algo, para dejar alguna huella” (Erlinda).
- “Por ejemplo muchos chiquillos, de esos loquillos que usted ve en la playa, que protegen tortugas, son chiquitos que fueron con nosotros a Gandoca, que fueron con nosotros a Playa Grande, que fueron a Ostional, que fueron a Playa Negra, que tal vez nunca habían viajado, pero que aquello los impactó y los marcó, y aunque hoy estén en su mundo de vacilón, tienen esa parte ambiental 100% que yo sé que son protectores aquí, ¿entiende?” (María del Mar).

- “Impulsamos o tratamos de promover una relación ser humano-ser humano y ser humano-naturaleza que se manejara por aspectos de justicia, aspectos de sustentabilidad, eso digamos en los años 90 eran como los elementos que vos impulsabas, una mayor equidad en las relaciones humanas y una mayor equidad de esas relaciones humanas para con los procesos y los ecosistemas naturales. Posteriormente vinieron términos muy bonitos que nosotros acogimos y habíamos estado impulsando, por ejemplo la terminología del ‘Buen Vivir’, que incluía por supuesto la justicia humana, pero incluía también el concepto del buen trabajo, trabajos que fueran creativos, trabajos que fueran sensibles en la relación con la naturaleza y los sistemas productivos” (Javier).
- “Sí hay una forma para curar la crisis climática, (y es) con todas estas semillas que estamos salvando, toda esta fertilidad que estamos construyendo en la Tierra. (Es) desconectarse del sistema agroalimentario transnacional y conectarse a la agroecología, todo lo que implica: es volver a captar carbono metiéndolo en abonos orgánicos al suelo, el suelo como sumidero de carbono y por lo tanto ese suelo tiene más capacidad de retener agua, cien veces más que un suelo sin materia orgánica, porque eso es lo que una partícula de materia orgánica retiene de agua. Entonces la agricultura orgánica se empieza a volver una realidad, una alternativa para las zonas de sequía, porque la materia orgánica es una esponja de agua en el suelo, y además de eso porque le permite al agricultor no depender de insumos externos. (...) Siento que la agroecología cada vez va a tener más sentido, verdad, y que cada vez más los que en algún momento nos han tachado de románticos, de locos, de gente ideologizada por temas incluso como la Madre Tierra y la Pachamama, pero más allá de un romanticismo que tal vez haya algo de cierto que tenemos, (...) todas estas alternativas de cómo producir alimentos sin depender de insumos externos, y establecer sistemas de autoempleo alrededor de la agroecología y todo eso, van a ser cada vez una respuesta mas concreta a los problemas de hambre y de desnutrición, y a la desesperanza de la gente cuando empiecen a colapsar esos sistemas económicos tan sintéticos” (David).
- “Al estar en convivencia me di cuenta que es posible vivir en un mundo totalmente diferente” (Oscar).
- “Yo digo: bueno, aunque sea una semilla. Tal vez todos no tienen la misma disponibilidad de estar horas trabajando, pero va quedando, va quedando... Y para mí eso es muy satisfactorio” (María del Mar).

Se indicaba al inicio que las narrativas ecologistas se articulan alrededor de una trama definida por la lucha contra lo que se considera injusto, y también por el placer y el bienestar que se encuentra en la naturaleza y su defensa. Esto resulta esencial, la vinculación con luchas ambientales con frecuencia facilita un contacto cercano con la naturaleza, que es en sí misma

una fuente de alegría y un sustento para la supervivencia: mientras se lucha también se celebra el milagro de tener una semilla en la mano o de apreciar una flor que ayer no estaba, la satisfacción de trabajar la tierra y comer lo que se produce, admirar un paisaje diverso o un río que está vivo, aprender de comunidades que viven en relación estrecha con su entorno y celebrar con ellas cada pequeño logro que se alcanza.

Aunque más adelante se profundizará en el bienestar que se encuentra en la naturaleza, ya que es un elemento fundamental de la manera en la que se la significa, resulta necesario retomar ese bienestar también como un hilo estructural de la trama en esta historia. Porque a pesar de las dificultades se disfruta el contacto con la naturaleza y se disfruta también el camino y la práctica ecologista cotidiana, la magia que se genera en colectivo y el mortificar a quienes destruyen el planeta, sentir que se está en el lugar correcto y saber que se hace algún tipo de contrapeso, que se van dejando huellas que transforman para bien la vida de la gente.

Porque la lucha contra la injusticia no implica solamente oponerse a una racionalidad crematística que define el valor a partir del dinero, sino también ir posicionando como legítimas y deseables formas de convivencia orientadas por otros principios, y además devolver fertilidad a la tierra, producir bienestar y equilibrio a través de formas de “Buen Vivir” que se ansían para la propia historia y también para la de otras personas.

Las contiendas socioambientales se convierten en ese proceso en una lucha también simbólica, en un esfuerzo por visibilizar y procurar que se reconozca legitimidad a las formas de vida por las que se apuesta y que se consideran valiosas, al universo simbólico desde el cual se orienta la propia historia. Porque es claro que no todos los universos simbólicos posibles ni existentes son equivalentes como marcos para comprender el mundo y lo que denominamos desarrollo, progreso o sustentabilidad: “el poder habita el sentido y el sentido es fuente del poder” (Escobar 2005, 130), posibilita y perpetúa la jerarquización entre perspectivas y visiones particulares que se convierten en dominantes, en detrimento de otras que simplemente desaparecen del escenario de opciones colectivas.

En todo colectivo social existen visiones hegemónicas de la realidad, las cuales Gramsci (1986) explica como sistemas articulados de creencias, valores y significados que se vuelven dominantes y que además organizan “un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales” (Williams 2000, 129) sustentado en las desigualdades de poder y dominación existentes en una sociedad, a través de las cuales algunas narrativas tienen más posibilidades de llegar a convertirse en cultura común, es decir en el “proceso social total” (a partir del cual las personas) definen y configuran sus vidas (íbid).

Sin embargo, a pesar de que el universo simbólico antagonista de quienes se vinculan a movimientos en defensa de la naturaleza es potente y generalizado, un argumento estructural en la trama de esta historia es la intuición que parecen compartir quienes se vinculan a luchas en defensa de la naturaleza, en el sentido de que

... una hegemonía dada es siempre un proceso. (...) Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. (...) Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes en la práctica (Williams 2000, 134).

El argumento central de esta historia, entonces, incluye la defensa de la naturaleza frente al universo simbólico hegemónico que la subestima y amenaza, como parte de un proceso que también comprende la denuncia, el cuestionamiento y el intento de subvertir los fundamentos que sustentan esa forma de comprender el desarrollo y la realidad, en tanto se intuye que los sentidos comunes hegemónicos pueden ser transformados. Las perspectivas ecologistas nos permiten así ir más allá de los consensos naturalizados, para

...indagar por dónde deben caminar los procesos económicos y sociales para ser compatibles con los ciclos naturales. Esta revisión debe mostrar que la concepción de progreso que tiene la sociedad occidental, tal vez sea simplemente deterioro; que la velocidad y la lejanía no son los derechos humanos de las sociedades ricas, sino una

forma de asesinar el futuro; que la individualidad o la propiedad privada no son incuestionables y que a lo largo de la historia, la naturaleza y los seres humanos, especialmente las mujeres, han desarrollado estrategias colectivas de cooperación (Herrero 2006, 163-164).

La motivación que articula y da sentido a la trama de estas historias es cambiar la realidad más cercana y la más estructural para hacerla más justa, incidir en la distribución de los recursos y la forma en que se utilizan y también en el pulso de sentidos que se juega en la naturaleza desde una perspectiva contrahegemónica, además de disfrutar una vida buena mientras tanto. Es una historia en proceso, que se sigue escribiendo.



#### 4. El proceso de comunicación como construcción social de realidad

La construcción y comprensión de una realidad y de diversas narrativas al respecto es siempre un proceso social, colectivo, que ocurre en relación con otras personas, “la auto-producción del hombre es siempre, y por necesidad, una empresa social. Los hombres producen *juntos* un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas, (...) la humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente” (Berger y Luckmann 2008, 70).

Y en el marco de esa socialidad es necesario “concebir a los hombres como seres que no pueden ser al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos” (Freire 2005 [1970], 114) y arrebatarles la posibilidad de generar sus propias versiones del mundo, ignorando que la comunicación va mucho más allá de la circulación de mensajes y debe comprenderse más bien “como proceso sociocultural básico, es decir como *producción de sentido*” (Fuentes 1999, 115, cursiva propia) y articulación de los procesos sociales a través de los cuales concebimos la “realidad”. Porque

...la realidad es un límite al que tiende el pensamiento (humano). Cada vez que se habla de la “realidad de las cosas” se habla de una construcción sociocultural que nos permite comunicarnos con el resto de los mortales en esta gran creencia de que sabemos de qué está hablando el interlocutor cuando nos habla. Solo es posible entenderse con los demás si existe un acuerdo previo en los usos de las formas expresivas, esquemas conceptuales, ubicación del Otro como receptor legítimo. Sin estos requisitos no habrá realidad, no porque no sucedan las cosas, sino porque lo que llamamos realidad es simplemente una instancia cognoscible a partir de la puesta en común de esos acuerdos (Buján 2008, 4).

Hemos visto ya que la narrativa expresa formas particulares de comprender el mundo y transformarlo, evidencia la relación secuencial y temporal de personajes, acontecimientos, entornos y criterios de legitimidad y razonabilidad en cierto orden de sentido que sustenta

la historia personal y colectiva, y que permite tanto comunicarla como que sea comprendida por otras personas. En este capítulo se aborda la forma en que las narrativas que nos ubican en el mundo se transmiten y re-crean en interrelación con otras personas, a través de procesos de comunicación que va dándole significado a la realidad cotidiana.

La expresión narrativa permite acercarse a la comunicación como construcción de realidad: lo que existe para cada quien, lo que podemos concebir e imaginar así como aquello sobre lo que podemos compartir con otras y otros, está mediado por las maneras que tenemos para comprenderlo, por los significados que le asignamos, y esos significados se construyen en procesos comunicativos.

Esto no quiere decir que las cosas, las personas o los acontecimientos no existan por sí mismos, pero sí quiere decir que la manera en que entendemos y valoramos lo que nos rodea, así como las dinámicas mediante las cuales construimos esa comprensión, le dan a la realidad de cada persona una forma específica entre otras posibles.

Ese proceso social de creación de lo que existe para cada quién no es consciente ni intencional. Al contrario, “aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen” (Berger y Luckmann 2008, 37), usualmente percibimos la realidad como algo objetivo e independiente de nuestra relación con ella.

Sin embargo, estos mismos autores plantean que el orden social “existe solamente como producto de la actividad humana. (...) Tanto por su génesis -el orden social es resultado de la actividad humana pasada- como por su existencia en cualquier momento del tiempo -el orden social solo existe en tanto que la actividad humana siga produciéndolo-, es un producto humano” (íbid, 71), hablamos de un proceso simultáneo en el que “la sociedad existe solo en cuanto los individuos tienen conciencia de ella, y (...) la conciencia individual se determina socialmente” (íbid, 101).

Así, aunque solemos percibir las como totalidades maduras, hay que recordar que la manera en que se organizan y legitiman formas de realidad social institucionalizadas y comprendidas como naturales, sean hegemónicas o alternativas, es en realidad producto de la interacción comunicativa humana. Y esos marcos de sentido son cambiantes, por lo que pueden ser además modificados para abrir espacio y validez cognoscitiva a otras realidades: “todo lo dicho hasta ahora sobre la socialización implica la posibilidad de que la realidad subjetiva pueda transformarse. Vivir en sociedad ya comporta un proceso continuo de modificación de la realidad subjetiva” (íbid, 194), un proceso continuo de comunicación.

A continuación se abordarán entonces los procesos de comunicación a través de los cuales las personas vinculadas a movimientos ecologistas que participaron en esta investigación han llegado a significar la naturaleza y las relaciones que se establecen con ella, como parte de un universo simbólico en el cual esos significados son especialmente relevantes para la configuración de su realidad.

Con ese fin se retoma el acercamiento propuesto por Peter Berger y Thomas Luckmann en el texto “La construcción social de la realidad” (2008), donde plantean que la construcción de una realidad significativa implica tres operaciones: para explicarnos el mundo, interpretamos la subjetividad de otras personas y así “internalizamos” la forma en que ellas lo han entendido junto al lenguaje que utilizan para nombrarlo, además de que “externalizamos” nuestra propia comprensión al compartir mediante acciones y discursos los significados que asignamos a todo lo que existe. Agregan que junto a la internalización y la externalización ocurre la “objetivación”, cuando un determinado significado es compartido y asumido como cierto por parte de un colectivo y se convierte en real para quienes lo integran, en parte objetiva del “universo simbólico” que comparten.

Los autores enfatizan en que esas tres operaciones comunicacionales para la creación intersubjetiva de realidad ocurren de forma simultánea y estrechamente interrelacionada:

la sociedad se entiende en términos de un continuo proceso dialéctico compuesto de tres momentos: externalización, objetivación e internalización. En lo que se refiere a los fenómenos de la sociedad, estos momentos no deben concebirse como si

ocurrieran en una secuencia temporal: más bien los tres caracterizan simultáneamente a la sociedad y a cada sector de ella, (...) lo mismo puede afirmarse del miembro individual de la sociedad, que externaliza simultáneamente su propio ser y el mundo social y lo internaliza como realidad objetiva (íbid, 162).

Si bien se reconoce esa interrelación y sincronidad, con el fin de facilitar una exposición y análisis coherente de los resultados de esta investigación, es conveniente profundizar de forma independiente en la manera en que acontece cada uno de esos momentos, con respecto a la configuración de significados acerca de la naturaleza y a la vinculación con movimientos que la defienden.

#### **4.1. Internalización: incorporar una realidad como propia**

Iniciamos este recorrido con el proceso de “internalización”, que explica el camino que han transitado las personas ecologistas para llegar a comprender la naturaleza y su propia praxis de la forma en que lo hacen, a partir de las experiencias que les han resultado significativas y que han sido relevantes para la construcción de su identidad (Scott 1992). Es desde los orígenes, desde la familia y la cultura desde donde se inicia entonces la historia, trayendo a la memoria referentes y momentos que permitieron articular aprendizajes e ir consolidando un universo simbólico desde el que se comprende la realidad.

Todas las personas empezamos a construir una forma de entender el mundo y nuestro lugar en él mediante procesos de socialización que nos hacen parte de colectivos humanos, de grupos que comparten conductas, formas de comunicación no verbal y además lenguajes que constituyen “un sistema de símbolos que refleja el desarrollo sociohistórico, (...) marcos interpretativos (que) reflejan la conciencia organizada de toda la cultura” (Bruner 1987, 15), y por lo tanto los recursos que están disponibles en ella para conceptualizar la realidad. En esta perspectiva, una mirada analítica debe entonces trascender “la creencia en una relación no mediada entre las palabras y las cosas, a una que tome todas las categorías de análisis como contextuales, disputadas y contingentes” (Scott 1992, 70-71).

La socialización humana es un proceso de comunicación atravesado por el lenguaje, un proceso en el cual “es por sobre todo el lenguaje lo que debe internalizarse. Con el lenguaje, y por su intermedio, diversos esquemas motivacionales e interpretativos se internalizan como definidos institucionalmente” (Berger y Luckmann 2008, 169) y de ese modo “la vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva” (íbid, 189).

A través del lenguaje expresamos “un modelo simbólico “tanto 'del' mundo en que vivimos como 'para' la organización de actividades, respuestas, percepciones y experiencias” (Michelle Rosaldo, citada en Bruner 1987, 89), un modelo que además es variable porque a lo largo de la vida y “con la experiencia nuestros modelos se especializan y se generalizan a la vez: desarrollamos teorías sobre *tipos* de personas, *tipos* de problemas, *tipos* de condiciones humanas” (Bruner 1986, 58, resaltados del original) que enmarcan nuestras relaciones y nuestro lugar en el mundo.

En procesos de comunicación y a través del lenguaje las personas nos constituimos entonces como seres sociales, entendiendo el carácter social en su dimensión sociohistórica y cultural (Martín-Baró 1995) y además como la interrelación con otras y otros, que es facilitada por un contexto comunicativo que da anclaje al discurso (Bruner 1987). Construimos la comprensión de la realidad mediante procesos de interrelación con otras personas, en los cuales el lenguaje nos permite asimilar el conocimiento de sentido común propio del colectivo social al que pertenecemos, un marco de referencia basado en símbolos que aprendemos a utilizar y representaciones colectivas que aprendemos a interpretar (íbid) para trascender el aquí y el ahora, e integrar las experiencias en un todo significativo (Berger y Luckmann 2008).

Esto es posible porque

... con la ayuda del lenguaje, el niño puede entrar en la cultura inmediatamente: sus metáforas, sus explicaciones, sus categorías y sus maneras de interpretar y evaluar

los sucesos. Todo esto no se lo inventa el niño; es la moneda corriente de la cultura, el marco de referencia que determina los límites de los conceptos del niño. Su medio es el lenguaje y las formas de conducta lingüística (Bruner, 1987, p. 10).

En la internalización de una visión de mundo son fundamentales esos procesos de socialización atravesados por el lenguaje, que son diversos y dependen directamente del contexto en el cual cada quien se desarrolla, en relación con nuestros círculos de crianza y el aprehender una lengua materna en la socialización primaria, y en relación con otros grupos significativos y el eventual acercamiento a otros lenguajes en el marco de la socialización secundaria (Bruner 1987, Martín-Baró 1995).

*Cuadro 11. Los primeros acercamientos a la naturaleza*

*Creecer en cercanía con la naturaleza*

- “Yo tenía una relación muy especial con ella (la naturaleza), desde muy niño” (David).
- “Yo fui un niño muy sensible, y siempre mantuve una relación con la naturaleza muy particular. (...) Me fascinaban los procesos naturales, me encantaban los senderos, me encantaban las montañas, me encantaban los sistemas agroforestales, ¡todo!, las hormigas me fascinaban... Siempre había como una curiosidad, un sentimiento de atracción, de sentirme parte de eso” (Javier).
- “Crecí los primeros cinco años de mi vida en San Isidro de El General, y andaba mucho entre los ríos, en el mar, caminando, sentía mucha fascinación con toda la naturaleza. (...) Cuando me acuerdo así de esa infancia privilegiada siento como mi raíz, una cosa como de pertenencia. Tengo una foto que recuerdo, yo chiquita agachada buscando entre las piedras de un río, y (solamente con recordarla) siento como una conexión fuerte, fuerte, una conexión rica, esté donde esté es como un calorcito de la vida” (Paquita).

*Agricultura y espacios rurales*

- “Sembrábamos en la casa, por ejemplo, mi mamá decía que quería hacer sopa y entonces tráiganme chayotes, arranquen un ayote, sáqueme usted una mata de yuca. Nosotros no era que teníamos exageración de tierra, vivíamos... qué sé yo, no era una hectárea, pero también había café sembrado, teníamos un poquito de ingresos del café, todos cogíamos café y el beneficio estaba a la par, era apenas un pedacito” (María del Mar).
- “Quizás porque vengo desde ahí, desde una infancia muy rural, quizás porque

me crié con mi padrino Ulises, y con él sembré maíz, con él aporrié frijol, con él y todos sus hijos, sus catorce hijos, nos mandaban a apartar los terneros todas las tardes, movíamos el arado junto a él para sembrar maní... Todo eso me hizo conocer ese lenguaje, esa forma, esa sencillez pero también esa profundidad de ver el campo” (David).

- “La verdad es que yo siempre fui sembradora, hasta en San José, cuando estaba en el colegio, al fondo del patio yo siempre tenía una era con las lechugas, siempre me gustó sembrar” (Paquita).
- “Crecí en una zona rural, y todo esto que le cuento del pueblo, del río, ese fue mi ambiente, donde me desarrollé, entonces cuando por ejemplo me entero de la lucha del proyecto (hidroeléctrico) Diquís, que fue una de las primeras en que estuve involucrado, yo sé lo que es. Al escuchar a la gente de Térraba decir que ellos tienen ciertos valores y cierto simbolismo alrededor del río, por los cuales deciden protegerlo y no permitir que se desarrolle el proyecto en él, pues yo tengo esa sensibilidad y entiendo perfectamente lo que ellos quieren transmitirle a la gente, lo que vale un río para una comunidad, para la gente” (Dany).
- “Yo desde la vivencia confronto el estereotipo, por ejemplo el del área metropolitana de que el Caribe es malo, de que ahí te asaltan y tal, y yo vivía todas mis vacaciones, semanas santas y demás ahí en el paraíso, ¡y entendía que no era así! Y cuando entonces me tocan ese terreno, ese territorio, querido, vivido, gozado familiarmente, y me intentan poner unas torres petroleras... Cuando mi visión del paraíso se representaba en ese mar maravilloso, en la gente y todo lo que allí convive, diay me toca todavía más” (Grettel).

#### *La influencia de la familia*

- “Para mí es un gen que traigo de mi padre, sobre todo. Mi papá, siempre con aquel deseo de conservar y no voltear todo... Durante quince años fuimos de las familias que nunca prendió fuego para trabajar la montaña, con la esperanza de no maltratar la Tierra, como popular y generalmente se hacía. Era la práctica, voltear la montaña y quemarla, ¡pero mi papá no! Nosotros nunca comimos un tepezcuintle porque mi papá no mató, era enemigo de matar animales” (Oscar).
- “Mi papá me decía, ‘don Anastasio era una persona muy especial’, llegaba a Liberia en verano, porque mi papá era liberiano, y le decía ‘Federico, vení, llévame a pescar’, pero él no iba a pescar para comerse los pececitos, sino que él iba a pescar y metía todas las mojarritas en un balde e iba diciendo el nombre de cada una, y mi papá decía ‘¡ah, todo tiene nombre!’. Y cuando él me contaba ese cuento, yo decía ‘¡ah, qué loco, qué maravilloso!’” (Javier).
- “Mi familia materna es de Turrialba, mi abuelo era mitad indígena, o sea, la mamá de mi abuelo era indígena, el papá no, y mi abuelo era agricultor. Él trabajaba la tierra de una hacienda, tuvo muchas hijas, entonces él se dedicó a

trabajar la tierra y llevaba también a sus hijas a trabajar la tierra con él, entonces yo las historias que sé es porque mi mamá lo acompañaba a él a trabajar la tierra, y mi mamá siempre nos ha contado las historias de mi abuelo. Dentro de las cosas que él contaba, es que él se comía una naranja, por ejemplo, y no botaba las semillas, sino que las sembraba, y él decía ‘para el que viva’, y que iba por todo lado sembrando, no tenía una sola parcela sino que trabajaba la tierra en diferentes lados, para tener diferentes cultivos, también tenía animales... Y siempre que me como una naranja lo recuerdo” (Grettel).

- “Y así es como fui creciendo. Mi abuelito murió a los 99 años, súper sano, entonces yo toda la vida pensé que si uno comía plantas y se cuidaba, iba a ser como él. Porque él dijo el día que iba a morir y murió el día que dijo, tres días antes dijo: ‘voy a morirme, me están llamando, quiero despedirme de las plantas y de todos’, mi mamá lo sacó (al jardín) a las dos de la tarde, y antes de las cuatro ya él estaba muriendo. Fue como una muerte muy linda, y siempre para nosotros ha sido como un ídolo, como un héroe mi abuelito. Tal vez pienso que por eso tengo esta mentalidad” (María del Mar).

El acercamiento a la naturaleza se hace desde el lenguaje de cariño, asombro, maravilla y disfrute con el que se aprendió a amarla y valorarla. En los procesos de socialización primaria, que dan la bienvenida a la cultura y la reproducen, para la gente que se vincula en movimientos ecologistas ha sido especialmente importante crecer en familias donde una sensibilidad cercana a la naturaleza fuera apreciada y celebrada, maravillándose de la diversidad y de que toda forma de vida tuviera un nombre que permite reconocerla, con abuelos que sembraban naranjas para quien pudiera aprovecharlas en el futuro, con espacio y permiso para sembrar lechugas en el patio. También fue determinante el conocer la desigualdad y la vulnerabilidad al crecer cerca de la pobreza o en territorios periféricos y excluidos, y a pesar de eso aprender a resolver las necesidades básicas sin causar daños innecesarios en el entorno.

La internalización de un universo simbólico ecologista resulta más sencilla para quienes crecieron en zonas rurales, caminando en los ríos y fascinándose con la naturaleza, incluso para quienes no tuvieron siempre un contacto tan cercano pero contaron con oportunidades para acercársele y disfrutarla. Ducrot (2008) explica que los conceptos ambientales que pueden ser leídos desde el propio contexto y en el marco de situaciones concretas y



cercanas son comprendidos y apropiados con mucha mayor facilidad, despiertan más ecos en la subjetividad y facilitan la identificación con símbolos y valores culturales: es más fácil comprender lo que significa la muerte de un río para quien vive en sus márgenes que para quien sufre cortes de agua en épocas de sequía.

En ese sentido, es desde las vivencias de la exclusión y del disfrute de la naturaleza que Grettel se moviliza a defender el paraíso que conoció en sus vacaciones de la infancia y que ahora le tratan de presentar como un lugar amenazante, también es desde ahí que ella puede decir que “cualquier caso de injusticia, es conmigo”, o que Dany escucha las preocupaciones de los pueblos indígenas y reitera: “yo tengo esa sensibilidad y entiendo perfectamente lo que ellos quieren transmitirle a la gente”. Porque Dany y Grettel, igual que las otras personas participantes en este estudio, convirtieron la empatía y la solidaridad en una respuesta natural al darle un sentido determinado a las experiencias que han tenido a lo largo de sus vidas, a vivencias sobre las cuales podrían haber reaccionado distinto.

De esa forma han ido conformando su identidad y al mismo tiempo han ido reafirmando en la vivencia de nuevas experiencias en las que confirman y enriquecen el marco de valores relevantes para esa identidad, ya que “no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia (como) aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades que produce” (Scott 1992, 49-50) y que están marcadas por ella.

Estas experiencias son determinantes en el proceso de socialización secundaria, cuando las personas salen de su ámbito de crianza inmediato y se acercan a otros códigos culturales que les llevan a transformar o consolidar sus marcos de valoración, además de enriquecer la significación que asignan al camino ya recorrido.

La infancia en cercanía con la naturaleza resuena al encontrarse en circunstancias en que esa naturaleza está amenazada, es un antecedente que permite sensibilizarse y dimensionar el riesgo, pero no es indispensable para poder hacerlo: en etapas posteriores se viven también

otras experiencias que facilitan la movilización socioambiental, como por ejemplo la formación en áreas que ofrecen herramientas técnicas y científicas para comprender mejor las dinámicas naturales, la vivencia de contextos de exclusión y discriminación que resultan indignantes y que se decide mantener en la memoria, la participación en movimientos sociales que se articulan alrededor de otras reivindicaciones, el encuentro con formas de vida estrechamente entrelazadas con la naturaleza como las que mantienen pueblos indígenas y algunas comunidades campesinas, e incluso el solo acercamiento a espacios naturales y culturales diversos desde un lugar de respeto y apertura al asombro.

*Cuadro 12. Una sensibilidad que se va consolidando a lo largo del camino*

*Apertura para aprender en espacios formales e informales*

- “Si lo veo ahora, tal vez (al inicio) no había conciencia, después fue apareciendo, producto de esa sensibilidad, y de lecturas” (Javier).
- “Figuras como Silvia Ribeiro y sus escritos fueron de gran inspiración en mi formación, GRAIN, la Revista Biodiversidad, yo hacía grupos de estudio con los estudiantes y la leíamos una y otra vez” (David).
- “También yo creo que la historia lo obliga a uno a leer, a capacitarse en diferentes temas, y eso le ayuda mucho” (Erlinda).
- “Yo leí un libro que probablemente me marcó muchísimo, que se llama ‘El delfín del Corobicí’, de Anastasio Alfaro, y es un libro que lo he leído cada vez que me lo topo, en una compraventa lo compro y lo leo y se lo presto a alguien y lo vuelvo a perder, y pasan años y siempre que lo leo se va enriqueciendo con todo mi bagaje digamos cultural, ¿verdad?. Es la historia de un príncipe Corobicí que baja por el río Bebedero y llega al Golfo a comprar caracoles morados para teñir sus telas y trae productos, él llega a mercadear básicamente, (...) es muy lindo, relata toda la relación del paisaje, prístino, la comunión de los indígenas con la naturaleza, los rituales, las fiestas con la chicha... Entonces todo ese imaginario fue también como una riqueza para mí enorme, enorme, de la naturaleza en que vivimos, y a partir de eso veía los ríos y me imaginaba al delfín del Corobicí bajando” (Javier).
- “Hay un punto ahí que marca un cambio en mí, que fue que yo tuve cáncer, y tuve la suerte de que me llegara literatura interesante, y a raíz de eso fue que ya entendí racionalmente que éramos parte de un todo, y me llevó a eso, estuve meditando, anduve por esos mundos, por esos rumbos, y pude entender esa integralidad de la vida” (Paquita).
- “Yo era como muy inquieto, buscando muchas respuestas, y muy inconforme con esas estructuras verticales de la educación y de la sociedad. Yo realmente

era insoportable como alumno, siempre criticaba todo y quería construir lo contrario, (...) ya yo llevaba un colmillo que me dio una visión diferente en mi proceso de formación universitaria, que yo veía que mis compañeros no tenían porque se tragaban las píldoras que les dieran sin cuestionar, no todos pero sí una amplia mayoría. Si les decían ‘herbicida’, todos apuntaban ‘herbicida’ y punto, a nadie más se le ocurría cuestionar cuál era la empresa que estaba detrás o qué era lo que iba a pasar cuando se usaba” (David).

- “Durante la universidad fueron fundamentales profesores concretos en mi vida. (También) hay guías, hay personas que pueden guiar más dependiendo de su conocimiento, su experiencia, su sapiencia en general” (Grettel).
- “Yo sabía que me gustaba, yo quería trabajar en el campo, el agro me gustaba, me parecía lindísimo, pero no estaba totalmente seguro porque yo quería algo con ecología, que era lo que me movía más, y biología no sé por qué lo veía como muy de laboratorio, como no muy de campo, cuando en realidad no es así. Cuando llegué a la U me empezó a interesar todo” (Jairo).

#### *Experiencias de vinculación con otros movimientos sociales*

- “Lo que me metió más en ser ecologista respondón, así activista, fue cuando (vendieron la finca donde trabajaba. La empresa que la compró) a los contratistas les decía: ‘corten rabos a los tres meses, no aseguren a la gente, busquen indocumentados’, y nosotros hacíamos todo lo contrario, para mí el mayor orgullo era tener empleados ojalá de toda la vida. Sí, el tema era la liquidación, pero diay, si para eso estás trabajando, y la liquidación hay que pagarla a través de un año o dos o lo que sea... Entonces esa fue una de las luchas, yo empecé paralelo la cuestión laboral con la cuestión ambiental” (Jairo).
- “En ese momento asumí más cuestiones de líder sindical que propiamente ambiental, pero el activismo sindical me llevó también a conocer parte de las implicaciones del TLC, y ya estaba cerca de la organización en la comunidad, había aprendido a conocerla” (Heidy).
- “Anteriormente, en buena medida por un vínculo familiar con el Caribe sur, me metí un montón con respecto a los temas de la población afrodescendiente, que es otro tipo de rechazo y de discriminación de la que son sujetos y sujetas, especialmente en el área central” (Grettel).
- “En el proceso de formación feminista he entendido un poco mejor toda esa lógica patriarcal de poder. Yo creo que al fin de cuentas mucho se reduce a un tema de poder, de peleas de poder, de protagonismo, de exposición, de control, (...) en este proceso de formación feminista es que he venido entendiendo quizá el porqué es que se dan ese tipo de cuestiones, esas visiones blanco y negro que inclusive se repiten en la biblia, de que si no estás conmigo estás contra mí, y no necesariamente. Porque si algo también he aprendido es que se puede sumar en lo que estamos de acuerdo, y en lo que no pues no, estamos en contra y cada uno expone sus argumentos” (Heidy).

- “Intentamos hacer un colectivo estudiantil en mi carrera, porque en ese año hubieron varias luchas importantes, sobre todo lo que fue la lucha de Crucitas, que estuvo muy activa, entonces por lo menos lo que fueron movimientos sociales y ecologistas a nivel nacional estuvieron muy activos, y entre ellos el movimiento estudiantil. Y a partir de ahí entre algunos estudiantes tuvimos como el interés de organizarnos y participar de una forma en la que visibilizáramos también la posición de los estudiantes con respecto a estos temas, (...) ese año recuerdo que fue bastante movido en cuanto a lucha social, manifestaciones y todo, entonces por ahí ya uno empezó a dar a conocer su activismo, o a ejercitarse por lo menos” (Dany).

#### *Personas referentes*

- “Yo creo que sí hay bastantes personas que van influyendo en uno, yo a veces en broma les decía personas embarcadoras, las que empujan, siempre hay alguien así como que... no sé, yo digo que es como la persona propicia para darle el empujoncito a uno. (...) Yo lo agradezco, porque digo que yo aprendí muchísimo, gracias a eso aprendí muchísimo, muchísimo la verdad, siento que yo crecí muchísimo como persona, y pude alcanzar muchas cosas” (Erlinda).
- “(Un compañero ecologista) es la persona que a mí me involucra en algo que era familiar, que yo soy sensible hacia eso, pero para mí él es la persona que si yo veía algo de alguna forma me decía: ‘sí, es así, pero qué pasa si también la ves desde este otro punto de vista, y si recordamos esto y esto y esto’... Él se vuelve un mediador pedagógico para mí fundamental, me enseña a contextualizar las cosas, a ubicarlas políticamente, geopolíticamente” (Grettel).
- “En el momento en que cambian un poco los paradigmas de mi mente con respecto a lo que yo era, tuvo que ver mucho la influencia del acercamiento a otras visiones culturales de mundo. Y ahí estaban los pueblos indígenas, que tenían esa visión más de valorar la naturaleza, contra la visión colonialista de saqueo y explotación, que ha traído todas las consecuencias sociales actuales que vemos de insostenibilidad y destrucción de la naturaleza. Yo me marqué ahí como un cambio en mi vida” (Dany).
- “Ahí comprendí, en Rey Curré, lo que significa precisamente el terruño, lo que significan las raíces, lo que significa el territorio. Eso que aquí en el área metropolitana te cambiás de una casa a otra y otra y todo bien, habrá diferentes situaciones pero no hay ese arraigo... En las comunidades comprendí ese arraigo, que te definís a partir del territorio, de que el río son tus venas, es tu sangre, de que los árboles son tu hermano, tu compañero. (...) En Curré tuve figuras, y tengo todavía, son figuras referentes, que me hacen volver, me hacen el cable a tierra siempre desde las volaciones teóricas y el intento de buscar la teoría o la explicación, es que no sé, es demasiado fácil” (Grettel).
- “Una vez andábamos en una gira de la U y teníamos que entrar a una comunidad, llevábamos unos víveres que había recogido la Asociación de

Estudiantes de Trabajo Social, y como íbamos para allá entonces los llevamos, aprovechamos el viaje, y cuando íbamos saliendo... nos topamos a María, que era una nicaragüense, bueno, ¡es, espero! Ella es una nicaragüense, estaba en ese momento embarazada, y estaba rodeada como de cuatro chiquitos, chiquititos, como todos de la misma edad casi, y entonces cuando iba pasando el carro de la U ella le hizo señas para que se parara, el carro se detuvo y María se puso a hablarnos, se puso a contarnos cómo ella había perdido todo, ¿no? Nos contó que ella estaba en una finca tomada, cómo ella estaba ahí y que esa finca la quieren para sembrar piña, y estaba perdiendo todo, que ella tenía sus cultivos y se los habían quemado y tenía su casa y se la habían quemado, tenía esposo y él se había devuelto a Nicaragua a ver si allá conseguía trabajo para enviarle dinero a ella, cómo ella tenía miedo en la noche de que le quemaran el rancho que era así, cuatro palos y un plástico, cómo no sembraba porque apenas que se daban cuenta que habían sembrado les volvían a quemar todo... Y entonces yo me acuerdo que yo me dije: ‘nada más, que nunca se me olvide María’” (Sofía).

*La vivencia como experiencia fundamental*

- “A veces una trae masa y la otra queso, y hacemos café o agua dulce, ¿qué lindo, qué fácil sería si la gente viviera en comunidad? Es que no cuesta, yo digo que es tan lindo compartir, para mí la vivencia y el compartir cambia toda la mentalidad y nunca se va a olvidar” (María del Mar).
- “¡Es que ese aprendizaje no te lo da la academia! Es más vivencial, yo puedo ser una narradora de historias porque yo escucho a la gente, pero además para mí es básico ver dónde es que cocinan tanto como oler el humo de un espacio donde se está haciendo un rito con significación y con sentido para una persona... Que sí, que lo puedo leer en un libro, en una antología, pues sí por ahí puede ser, etnografiado por alguien, y muy detallado y tal, pero es que si uno no lo vive, si no se toca, si no se percibe, si la piel no se te eriza, si los ojos no se te llenan de lágrimas por la alegría o por la compasión o por el dolor... Esos saberes son básicos pero desde la vivencia, desde lo vivencial, desde estar ahí, en vivo y a todo color” (Grettel).
- “La comunicación de persona a persona, o de boca a boca, yo creo que es lo primordial, si yo hablo con usted y le cuento mi historia no es lo mismo que alguien le dé una cátedra, (...) yo veo que persona a persona lo importante es que puede generar la confianza, así, la cercanía. No es lo mismo que usted esté escuchando por la radio un montón de cosas que yo le diga, a que usted me pueda ver a los ojos, me pueda hablar, me pueda sentir un poco lo que yo estoy sintiendo” (Erlinda).
- “El cambio de producir como que te va... no sé, es un cambio que va arrollándote suavemente, sin que te des cuenta, y de repente ya no quieres otra cosa. La agricultura es que me encanta, me encanta la práctica de la agricultura, de ver nacer, de sembrar, de aprender, ahí está el universo de los suelos. (...) Te van cambiando hasta las papilas, ya si no son mis cubaces no

me interesa otro frijol, puedo comerme una ensalada casi que de perejil si no tengo otra cosa, porque me parece delicioso poder saber que yo sembré ese perejil y me lo como en mi plato y no estoy saliéndome de lo mío. Sí te cambia, hasta el placer de comer se vuelve otro. (...) Es como una cosa que va ahí, gradualmente, como que te va tomando y ya no querés ser parte de eso, no querés el uso adictivo que se le da a todas las cosas en este mercado tan terrible, (...) no querés dejarle tu trabajo al Automercado o no querés dejárselo a cadenas peores” (Paquita).

- “Mi vida cotidiana gracias a estos acercamientos... ¡es tan sencilla! Es mágica y es sorprendente, a diario es así. Como que tengo mayor sensibilidad, me sorprende más de cosas, más del día a día, es más cotidiana, no tengo nada por sentado, cada cosa puede ser diferente cada día. (Cuando viví con un pueblo indígena) siempre había algo nuevo que ver, aunque se haya pasado cincuenta veces por el mismo camino, era como ‘¿viste que esa flor ayer no estaba ahí?’ y yo ‘¿cómo, en serio?’, como que se me desarrollaron más los sentidos. Pero al mismo tiempo de desarrollarme más los sentidos para percibir más, para degustar más un tamal de elote y saber que no es el mismo tamal uno que otro, que en este se siente más el granito y que en este no, y que la semillita estaba más así de cierta forma... Al mismo tiempo ese avivamiento de los sentidos también me hace muchísimo más sensible, y hasta muchísimo menos tolerante, con ciertos aspectos que tienen que ver con la injusticia” (Grettel).

Berger y Luckmann (2008) plantean que la transformación de una realidad construida socialmente ocurre a través de los procesos de socialización secundaria en interrelación con otras personas y grupos significativos, y también mediante “alternaciones” que transforman de forma profunda los acentos de la realidad, a través de una re-socialización que nos lleva a dismantelar las viejas estructuras y reinterpretar el pasado de acuerdo con los nuevos conocimientos y sentidos que vamos incorporando, en diálogo con otras y otros con quienes nos identificamos afectivamente y junto a quienes transformamos la realidad.

En esta investigación no se identificaron alternaciones que hayan cambiado radicalmente la relación con la naturaleza, pero sí se reconocen en los procesos de socialización secundaria experiencias y encuentros que resultaron importantes para articular y profundizar una cierta forma de comprenderla y valorarla, como explica una de las entrevistadas cuando enfatiza que “hay mucha gente que influye en uno. (...) A veces uno piensa que no es posible y cuando alguien lo empuja y lo motiva dice ‘no, al rato que sí puedo, voy a ir a ver qué’. (Yo) he tenido muchos maestros, en muchos tiempos” (Erlinda).

La educación formal se identifica como un espacio privilegiado de socialización, que en el caso de la formación profesional incluso permite elegir las áreas acerca de las cuales se desea profundizar más. Sin embargo el aprendizaje significativo (Freire 2005 [1970]) no ocurre exclusivamente en espacios formales, por el contrario un curso libre o una mesa redonda, un libro, un relato o una visita a una comunidad pueden cambiar la vida de alguien y recordarle que hay otras maneras de pensar y de actuar, nuevos lenguajes y visiones culturales que además resultan apasionantes, pueden constituirse en experiencias de aprendizaje con el potencial de ampliar la mirada y llevar a la valoración de argumentos y emociones que antes no se concebían, o a los que no se les había asignado tanta relevancia.

Además, quienes han integrado grupos organizados alrededor de otros temas también traen a los movimientos ecologistas los marcos de valoración y las capacidades que han desarrollado ahí, especialmente en el caso de luchas feministas, sindicales y estudiantiles, que se suman a la preocupación por el transporte público y la arborización de quienes han trabajado en espacios urbanos marginados, y a las reflexiones sobre el sistema de producción de alimentos de quienes lo han hecho en comunidades campesinas.

También resulta fundamental la influencia de personas que se vuelven referentes porque supieron compartir ideas y formas de relación que resultan transformadoras, porque guían con paciencia, porque ayudan a mirarse hacia adentro y valorar las propias capacidades, porque dieron un empujoncito en el momento justo... O porque acompañan el descubrimiento y contextualización de distintas expresiones de injusticia y resistencia, realidades con las que, a pesar de que no se hayan vivido en carne propia, es posible empatizar a partir de los marcos de sentido que ya se han ido articulando.

En el proceso de internalización de un universo simbólico hay encuentros vivenciales determinantes con personas que son portadoras de nuevas ideas y prácticas transformadoras que se aprende a apreciar, enriquecer y reproducir. Casi todas las historias cuentan sobre alguien que, como parte activa de movimientos ecologistas o de las comunidades junto a las que se trabaja, se entiende integrante del “nosotros y nosotras” que protagoniza esta narrativa

y de quien se admira la persistencia de no rendirse y sostener el esfuerzo cuando nada parece tener sentido, o acerca de alguien a quien se recuerda con cariño porque se tomó el tiempo de compartir su visión de mundo, que supo compartir argumentos y realidades que enamoraron y al encontrarles sentido se fueron incorporando como propios.

Las personas entrevistadas recuerdan y aprecian esos encuentros. Se valora por ejemplo el respaldo de quien trascendió el adultocentrismo y el machismo y trataba a todas las personas como iguales, como recuerda Sofía al resaltar que en los movimientos ecologistas encontró por primera vez personas que no la subestimaron por su juventud. Y se agradece especialmente la oportunidad de aprender e incorporar nuevas visiones, el haberse topado con alguna persona que “fue capaz de verme así, yo me imagino, como una piedra así toda brusca, y darme elementos de construcción ideológica en torno al ecologismo” (Javier) para poder encontrar las relaciones casi siempre opacas que existen entre los conflictos y sus causas, y de esa forma contextualizar políticamente las inquietudes que se traían.

Esos encuentros con la otredad y con la diversidad inherente a las formas de vida, parecen haber sido esenciales para que las personas que defienden la naturaleza pudieran consolidar su alejamiento del universo simbólico dominante y cuestionar la justicia de su lógica homogeneizadora, sobre todo cuando reconocen en esa otredad una sabiduría valiosa, una capacidad de arraigo y resistencia, cuando el encuentro les enseñó a sentir como propio el dolor de la Tierra o el placer de sembrar y comer lo que ella retribuye.

Entre estos encuentros, que ponen en evidencia la variedad de marcos de sentido a partir de los cuales es posible acercarse a la realidad, resulta especialmente significativo el acercamiento a las visiones de mundo de los pueblos indígenas y a la vida cotidiana de comunidades campesinas, estructuradas a partir de una gran cercanía con la naturaleza desde la cual se la comprende y valora, y que permiten ese avivamiento de los sentidos a partir del que es posible sentir más profundamente la belleza y también la injusticia.

La internalización de la naturaleza ocurre así a través de experiencias que son en realidad “procesos socio-históricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son



simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico social” (Jara Holliday 2012, 60) a partir de las cuales las personas se constituyen como sujetos, son “aquello que buscamos explicar, aquello acerca de lo cual se produce el conocimiento. Pensar de esta manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades” (Scott 1992, 50) y a los procesos de significación que produce.

La experiencia se constituye entonces como el lugar práctico y simbólico privilegiado para reconceptualizar o fortalecer discursos y creencias. Ahí las memorias significativas juegan en el marco de nuevas circunstancias y surgen otras que se van agregando a la propia historia. Y aunque se aprende mucho de las vivencias ya elaboradas y significadas por otras personas, lo que se vive directamente o al menos se escucha narrar cara a cara en el marco de una experiencia significativa resulta más relevante en los procesos de internalización, pues no depende de la interpretación que ya alguien más ha hecho, sino de la que cada quien va elaborando a partir de sus propios referentes.

Y para comprender los significados que asignan a la naturaleza las personas que se vinculan con movimientos ecologistas, esa vinculación y las relaciones que se establecen en su marco están justamente entre las experiencias que resultan más estructurantes y fundamentales.

### *Cuadro 13. Los movimientos como espacio de internalización*

#### *El activismo es una escuela*

- “Teniendo una visión de mundo de lo que era mi barrio y ya, empecé a ampliar esa visión de mundo y a ver que habían formas diferentes de luchar, de vestir, de cantar, músicas... y empecé a tener una gran afinidad por el movimiento ecologista. (...) Ahí empecé como en proyectos de cuidar tortugas en FECOU, o con la venida de Greenpeace y la lucha contra Ston Forestal, empecé ya a meterme más y descubrir lo que eran las propuestas del ecologismo social en algunos talleres incluso de formación de jóvenes que hizo AECO, donde yo iba con la juventud de AECO, eran encerronas, me acuerdo que nos llevaban a campamentos incluso, una vez en un centro que se llamaba Morpho, otra vez en una casa alquilada allá por Heredia donde hubo un taller de formación de jóvenes ecologistas, y entonces desde ahí yo empecé como a meterme en el ecologismo” (David).

- “Yo estaba saliendo de sexto año del colegio y hubo una marcha grandísima contra la minería, como de 3000 personas, ahí del Liceo hacia el centro, y esa marcha fue... bueno, increíble sentirse parte de eso” (Heidy).
- “Hay muchas cosas que la gente no ve y que vamos aprendiendo sólo con las luchas, con las luchas en que nos integramos” (María del Mar).
- “Dicen que el que se quema muchas veces con leche después la sopla para ver, y (en el activismo) se va desarrollando toda esa forma de pensar, el análisis. Yo ahora no me como el cuento tan rápido, primero lo escucho, lo analizo, y después empiezo como a buscar las preguntas necesarias para poderme hacer mi criterio” (Erlinda).
- “En lo que yo he visto en todos estos años, las formas que más perduran en la gente, en el individuo y en las comunidades, son los procesos de transmisión de metodologías y estrategias, el aprender haciendo, el participar de las cosas donde los movimientos se abren, como las discusiones teóricas, las luchas de reivindicación, las marchas y todo eso, o los procesos de autoafirmación” (Mauricio).
- “Esa visión, sólo te la da cuando luchás con las comunidades en defensa del agua, en defensa del mar, en defensa de los árboles, de los pajaritos, y de la misma gente. Esa visión de mundo es la que me dio a mí el ecologismo social, que nos hace tener un entendimiento mucho más holístico de las cosas, mucho más profundo” (David).
- “Son espacios más abiertos, de conocer otras experiencias, de compartir otros saberes, y donde dentro del colectivo, con lo que se tiene y con las circunstancias, se ensayan propuestas, se construye, se hacen híbridos maravillosos, ¡que funcionan!” (Grettel).

#### *La influencia de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO)*

- “Tal vez otro hito así, grande, en mi formación, fue la Asociación Ecologista Costarricense. Sobre todo porque en la asociación tuve el contacto con maestros, con Oscar Fallas, que para mí fue... ah, genial en mi vida toparme con una persona de ese calibre, de ese calibre humano, esa sensibilidad. (...) Él era un pensador, fue el primero que escribe sobre la palabra ecologismo en diferencia, diferenciándolo del ambientalismo. (...) Uno no sabe ni qué hubiera sido si no me topaba con los aecos, porque los aecos fue así definitivamente un buen tropezón, un buen tropezón para mí, y fueron amigos además” (Javier).
- “Si hubiera un momento como cumbre yo diría que fue el momento de las muertes de AECO, que fue un momento de mucha tensión y fue como fundante, realmente fue un momento que me cruzó, y que no pasa mucho tiempo sin que retorne algún momento de la historia, porque realmente no es un hecho cerrado, ni personalmente, ni grupal ni socialmente, ha sido un hecho que quedó ahí como abierto, cada quién lo elaboró de distintas maneras, pero sí es una cosa que lo atraviesa a uno”. (Mauricio).

- “Entonces bueno, a partir de ahí mi compromiso, a mí me marcó tremendamente la vida y mi compromiso con el movimiento ecologista las muertes de la gente de AECO, porque era gente que conocí, que yo veía como un muchachillo pero con una admiración absoluta, que los veía en esas reuniones, y desde una distancia pero sin embargo me saludaban, y con David por supuesto, que tuve un poquito más de relación porque era más joven, más loco... Pero entonces eso me marcó a mí mucho la vida, y yo juré entregarme a esta causa del ecologismo desde ese momento” (David).

*Aprender sobre una misma o uno mismo*

- “En la primera acción en que yo me empecé como a empoderar fue cuando vi ‘pucha, se puede convocar, se puede movilizar’, ¡despertaron demonios dentro de mí! Despertaron, era como ‘sí se puede’, y empecé yo a descubrir que tenía ciertas cualidades para movilizar, para coordinar, yo creo que no tenía ni dieciocho años, era un chamaco” (David).
- “De andar en éstas como que uno va adquiriendo una capacidad de análisis, aprendiendo a leer en la realidad, y a asociar situaciones. Yo creo que eso es un gran aprendizaje, porque uno va desarrollando esa forma... A mí a veces me dicen mis compañeros ‘¿pero cómo usted lo vio y yo no lo vi?’, o sea, cuando alguien llega a plantear un proyecto yo digo ‘mmm, este proyecto me suena como que detrás hay algo oscuro’, es como que uno va desarrollando habilidades” (Erlinda).
- “Uno lo ve, uno está metido en eso, ya uno como que tiene el sospechómetro activado. A veces se puede equivocar uno, pero no, es que esa malicia muchas veces no se equivoca, es como una cuestión de principios” (Jairo).
- “Yo me acuerdo una vez que yo venía bajado de Los Guido, como a las dos de la tarde, y vi un pleito pero así de esos de caras rotas, eran como cuatro contra cuatro en media calle. Yo paré la moto y veía la escena de violencia, veía toda la cuesta así llena de casitas, y yo decía: ‘¡qué diferencia mi vida a la que yo plantié!’, yo venía viéndome siempre verde, siempre diciéndome ‘mi felicidad está aquí, en el monte’, y de pronto terminé metido en medio de una gran masa urbana, (trabajando temas ambientales) desde ahí, y sin embargo plenamente feliz, yo de pronto me daba cuenta... Yo decía ‘qué loco, estoy aquí metido y sin embargo me siento que estoy aprendiendo cantidad, me siento creativo, me siento bien’, yo de esa época no puedo decir más que me sentía muy bien, entonces fue una paradoja personal en mi vida” (Javier).
- “Creo que el principal aprendizaje (que he tenido es buscar) menos cosas materiales y mayor relacionamiento, articulaciones, calidad de gente que me rodea, pensamiento más positivo... Eso lo he aprendido en este proceso, y sí es por el activismo, por el movimiento social: el compartir, el conocerme, el saber que puedo potenciar ciertas capacidades mías, pero también complementar con otras y aprender más” (Grettel).

- “Para mí fue una escuela, fue mi escuela política de vida, de cómo construir movimientos, cómo participar de forma proactiva en reuniones, hasta planificar y coordinar movimientos nacionales. (...) Cada vez que me ofrecen (otro tipo de trabajo) se me paran los pelos, porque veo que me alejo de esa felicidad con la que yo quiero vivir, (y por eso) sí pienso, en este proceso de la búsqueda de mi libertad y de mi búsqueda de la felicidad, seguir siendo activista ecologista. Voy a seguir trabajando dentro del activismo porque me nutre mucho en mis formas de socializar y de construir mi identidad como ser humano, esa es una de las cosas que más me nutren: el ser un activista ecologista, un disidente de ese sistema económico tan establecido” (David).
- “Yo creo que la consecuencia también pasa mucho por el autocuidado, yo trato siempre de tener muchos espacios para mí, las coyunturas de tranquilidad trato de aprovecharlas y de relajarme para los momentos de tensión, que son constantes y permanentes, es como tratar de equilibrar todos esos torrentes de adrenalina y estrés que significan a veces la acción o la discusión, que son dos carajadas muy permanentes, intentar un balance” (Mauricio).

*Lo que se va aprendiendo se comparte*

- “Esa gente de esa comunidad había tenido chance de hablar con gente de otras comunidades que había vivido la experiencia, entonces estaban muy conscientes de que el tema del trabajo era mentira, de que además la piñera estaba pensada sobre los mantos acuíferos que abastecían a las 500 familias, y ellos conocían muy de cerca el caso de Siquirres, de Milano, de Cairo (con su agua contaminada), y no querían que les pasara lo mismo” (Sofía).
- “Son veinte años de conocimiento y de intercambio de conocimientos, (...) es muy difícil puntualizar cómo llegás vos a equis o ye conocimiento, porque es una construcción colectiva donde vos vas tomando lo que considerás. (...) Todos los días uno se encuentra una persona con una idea diferente, grupos con ideas diferentes de las cuales uno aprende, puede que esté o no esté de acuerdo, puede que lo convenzan o puede que no lo convenzan, pero uno aprende muchísimo de las demás personas, (...) sobre todo por las enseñanzas de que podemos sumar en la diversidad siempre y cuando todos apuntemos a un objetivo” (Heidy).
- “Nosotros hemos recibido, tanto... pero también hemos aportado muchísimo. Hay muchas cosas, mucha metodología, práctica y formas que hemos inspirado, porque aunque no necesariamente la gente copia ese tipo de cosas, hay cosas que sí se pueden replicar. Por ejemplo toda la estrategia antiminera o antipetrolera es como un ícono para una región tan conflictiva como Centroamérica, lo que nosotros hicimos y hemos hecho para lograr detener estas carajadas es como de estudio para los otros movimientos sociales regionales. Hay un intercambio y una relación nutritiva entre los diferentes (movimientos) y los diferentes países, por ejemplo en términos de estrategias económicas de implementación, cómo resulta esta fórmula de privatización o

esta fórmula de discurso, y cómo se combate, y cómo funcionó al final de cuentas, sólo se aprende haciendo y mediante el intercambio” (Mauricio).

En el desarrollo de los movimientos ecologistas en Costa Rica se resalta especialmente la influencia de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO). Desde 1987, esta agrupación generó discusiones teórico políticas sobre el tema ambiental e impulsó distintas luchas al respecto, la más conocida de las cuales es la oposición a la construcción de un muelle astillero en el Golfo Dulce por parte de la compañía papelera Ston Forestal. La organización se disolvió tras la muerte aún no esclarecida de tres de sus dirigentes, María del Mar Cordero, Oscar Fallas y Jaime Bustamante, el 7 de diciembre de 1994, y posteriormente la de David Maradiaga el 14 de julio de 1995, sin embargo aún hoy este proceso organizativo y las reflexiones que articuló son una referencia importante para muchas personas ecologistas en el país (Vargas Villalobos 2013, Polimeni, 2013).

Entonces se reconoce especialmente la influencia de AECO y de María del Mar, Jaime, Oscar y David, y también la de referentes más anónimos como un profesor, una señora en una comunidad, alguien que acompañó las primeras luchas ecologistas o que lo sigue haciendo... Su legado se recoge como reivindicación y se procura mantener su memoria en la propia práctica y coherencia, desde la claridad de que se sería una persona distinta si no se les hubiera encontrado en el camino.

Y además del encuentro con personas referentes, la sola experiencia de organizarse, de ser parte de un colectivo identitario con el que se comparten miradas y objetivos, también es fundamental para internalizar el universo simbólico ecologista: se llega a compartirlo al estar presente y hacer en conjunto, en la relación con otras personas que también viven desde ahí, siendo parte de esa gente y haciéndola parte propia también.

Al aprender de lo que alguien más sabe y pone en común, y de la propia experiencia que se vive al hacer y experimentar en el colectivo, ya sea algo tan amplio como una forma de trabajar o de sumar en la diversidad más allá de los desacuerdos o algo tan concreto como la manera de elaborar un comunicado o un recurso de amparo, se van incorporando

perspectivas, saberes y valores que se reflejan en la práctica política y también en las aspiraciones y formas de relacionamiento más cotidianas, se internalizan argumentos y formas de acción que se constituyen en aprendizaje y crecimiento personal para las personas activistas y que también alimentan los procesos concretos en las comunidades, donde la gente que está acercándose a esta realidad también los aprehende y pone en práctica ante nuevas amenazas.

Se aprende de toda la gente y situaciones con que se interactúa, sobre todo de la gente con la que se comparten luchas y de las comunidades que viven en cercanía con la naturaleza, cuya experiencia resulta un referente más creíble que los discursos hegemónicos. Pero se aprende también de quienes piensan distinto y obligan a contemplar otras perspectivas, como narra una entrevistada refiriéndose a su participación en debates sobre la minería de oro a cielo abierto, cuando sus opositores “intentaban descalificarme con la falacia de autoridad, como diciendo que yo no era una ingeniera metalúrgica o no era una geóloga, entonces también, yo como soy yo, que soy muy perfeccionista, me armaba muy bien de argumentos” (Heidy). De esta forma, al lidiar con problemas o desarrollar argumentos críticos y también al caminar en una marcha enorme sintiéndose parte de ella se fortalece una identidad común y la forma de comprender el mundo que la sustenta.

La pertenencia y práctica ecologista se convierte en un espacio fundamental para la internalización de un universo simbólico, que va tomando forma en los encuentros y experiencias que se viven en ese marco. Y esa perspectiva se va sedimentando además en la práctica cotidiana, al posicionarse y asumir determinados roles y responsabilidades en el marco de nuevas situaciones que llevan a cuestionarse por el origen y el significado de los conflictos, por el lugar que se ocupa en un escenario concreto y por la forma en que se asumirá ese lugar.

Porque se adquiere además un mayor conocimiento propio, acerca de las propias capacidades y límites y también de la posibilidad de transgredirlos: en el colectivo se descubren potencialidades y perspectivas que se vuelven bases identitarias, allí la sensibilidad por la naturaleza se va volviendo consciencia crítica y analítica, además de

responsabilidad hacia otras y otros. La vinculación con movimientos ecologistas llega a convertirse así en una “escuela de vida” en la que se aprende y se enseña al mismo tiempo. Una escuela que transforma de manera perdurable el pensamiento y accionar de las personas activistas ambientales, que allí aprenden también qué y quiénes son importantes para ellas y cómo quieren ser, entonces, para sentirse satisfechas consigo mismas.

#### **4.2. Externalización: significados que se expresan y recrean desde la práctica**

En el marco de los procesos de comunicación como creación de realidad, de manera simultánea con el momento de internalización ocurre el de externalización, que se refiere a las formas en las que manifestamos los contenidos del universo simbólico que hemos internalizado y que delimita nuestra comprensión del mundo, y en el cual también le vamos dando forma a ese marco de referencia al significar de ciertas formas nuestro accionar ante las nuevas experiencias en que interactuamos.

Hablamos entonces de discursos y prácticas que evidencian otras formas de entender la realidad, y que se manifiestan y reproducen además como formas específicas de relacionamiento, pues en todo colectivo humano, “las interacciones muestran la *puesta en escena* de las interpretaciones colectivas y de las representaciones simbólicas comunes sobre los sucesos, las relaciones y las metas. Estos 'hechos sociales' *reflejan* y también *generan* un marco de referencia en el que se interpreta la experiencia” (Bruner 1987, 13, resaltados del original), en las conductas reiteradas y constantes es posible leer el marco de criterios y valores que sustenta la acción.

De esta manera podemos decir que la participación en acciones de defensa de la naturaleza expresa una cercanía con ciertos marcos de significación como “conjuntos de creencias y significados orientados hacia la acción” (Hunt, Benford y Snow 2006, 9), narrativas sobre la realidad a partir de las cuales las personas atribuyen y articulan una comprensión de la naturaleza y de su propia relación con ella que inevitablemente les lleva a involucrarse en acciones para defenderla, ya que “el ser humano no se concibe dentro de una esfera cerrada de interioridad estática, continuamente tiene que externalizarse en actividad” (Berger y

Luckmann 2008, 71) y esa actividad refleja las creencias y prioridades de quien la desarrolla, en este caso la importancia asignada a construir relaciones sustentables y equilibradas con el entorno.

“La existencia humana (es) una externalización continua (en la cual la humanidad también) construye el mundo en el que se externaliza” (íbid, 132), y en tanto manifestación empírica de los significados que se han objetivado en el universo simbólico de un grupo, la externalización es probablemente el proceso que más facilita acercarse a ellos y tratar de comprenderlos. De esta forma la práctica ecologista es en sí misma un proceso de externalización. Cuenta la forma en que se comprende la naturaleza y el valor que se le asigna, así como la apuesta por defenderla mediante la participación en procesos colectivos.

*Cuadro 14. Los movimientos como espacio de externalización*

*Una oportunidad de hacer lo que se considera correcto*

- “Yo creo que hay un asunto como de consecuencia interna, de decir ‘bueno, voy a ser consecuente y fiel conmigo mismo’, es como un asunto más de consecuencia, de coherencia. (...) Uno siempre piensa en heredar una mejor situación, pero otro sentido de lo que hacemos también tiene que ver con hacer lo correcto, es un poco lo mismo de la consecuencia, sentirse satisfecho con el aporte que uno le puede dar a la humanidad, y la solidaridad con la gente. (...) Como por el ejercicio de pensar y reflexionar, ya después cuando uno lo hace constantemente, empieza a hacerse ese tipo de preguntas” (Mauricio).
- “¡Si usted está en la edad en la que debería querer cambiar el mundo! Y sí, ¿si uno no quiere cambiar el mundo, entonces para qué está aquí?, yo creo que es demasiado mierda como para poder vivir con eso y no querer hacer nada al respecto” (Sofía).

*La búsqueda de consecuencia no es un camino sencillo*

- “(Preocupa) la invisibilización que han tenido las mujeres en estos procesos, eso sí me parece radical, y sobre todo a nivel comunitario, de estas mujeres que han sostenido, que el otro es el que va y viene a San José a llevar el comunicado, y da la cara y es el que va a la Asamblea Legislativa, pero los procesos los sostienen también mujeres, y se quedan en las comunidades y ahí están, trabajando, pero visiblemente no están” (Grettel).
- “(Un compañero) me dijo: ‘mirá Jairo, muy interesante lo que dijiste ahí, pero yo no estoy de acuerdo con vos, yo creo que a los campesinos no se les puede



dar plata', '¿y eso por qué?', 'porque se la beben en guaro'... Mirá, si no me hice tirado fue porque me contuve, porque yo soy de los que se encienden rapidito, y con esas cosas peor. Yo empecé a vociferar, me pareció totalmente inadecuado, totalmente fuera de lugar, yo me preguntaba ¿con quién estoy aquí? (...) No somos quién para llegar a decir que a los campesinos no se les puede dar plata, ¿de qué me estás hablando?' (Jairo).

- “Entonces por supuesto que (el ecologismo) es un gremio que se las trae, en sus relaciones, trabajar con este sector es intenso en todas sus formas, para bien y para mal, y cuando hay conflictos... yo siempre he tratado de buscar que nada me quite el buen humor, que tal vez si tenemos alguna diferencia, pues solventarla, es mucho más lo que nos une, aunque algunos sí siento que no tienen esa capacidad de ver que es más lo que nos une que lo que nos separa, y entonces arman unas broncas, unas camorras, y pasan ceñidos en una pequeña diferencia, y bueno con esos bueyes hay que arar, dicen, con esos bueyes hay que hacer la labranza” (David).
- “Es la inmadurez grandísima que existe en nosotros para organizarnos, tenemos una incapacidad, todavía el ego sigue siendo un ego muy tonto, muy pequeñito, muy mezquino, entonces es importantísimo el mantener una coherencia de vida, o sea, no podés hablar una cosa y hacer otra” (Javier).

*Una práctica que demanda reflexión y también acciones concretas*

- “El activismo es... eso, la actividad, el día a día, de hacer, no sólo de hablar. Hay mucho conocimiento que se escribe y se habla y se divulga, pero si no lleva a algo, si no contribuye a esta transformación social, ¡mejor no hacemos nada! Hacer, y contribuir a que esa desigualdad, a que esas asimetrías, desde su génesis o desde algo más concreto, vayan disminuyendo poco a poco. (Yo) creo en la transformación social, en la necesidad y en el poder que tiene, la necesidad sobre todo, lo apremiante que siempre ha sido, y que es un proceso lento pero que va rindiendo sus frutos, y que sí se necesita, para esa transformación social, realizar acciones concretas para determinados momentos” (Grettel).
- “De toda la información que hay vos podés canalizar en la realidad muy poquito, porque tenés que solucionar problemas técnicos, problemas organizativos y problemas políticos. Entonces a veces vos podés recibir toda la información y decir ‘qué lindo, pero es que mi realidad es otra cosa, y mi realidad la empujo aquí’” (Javier).
- “Creo que eso sería lo mejor que yo le diría a alguien, que aprenda a quitarse ese temor y descubrir qué es lo que está pasando a su alrededor, a mirar a su alrededor, alrededor pueden estar pasando muchísimas cosas y no nos damos cuenta. Y yo invitaría a la gente a eso: hay que mirar alrededor, analizar, y ver qué puedo hacer yo, en qué puedo comprometerme, cuál sería mi compromiso por lo menos con dejar una huella, por más chiquita que sea, pero que queda una huella de que pasé por este mundo y no fue en vano”

(Erlinda).

*Formas creativas, diversas y complementarias de participar y movilizarse*

- “El ecologista es una persona polifacética, multidisciplinaria: debe saber de comunicación, debe saber de cómo expresarse en la radio, debe saber cómo hacer un comunicado de prensa, debe ser periodista, debe ser trabajador social, debe ser diseñador gráfico... La o el ecologista debe tener una amplia cantidad de habilidades, y entre más las logre integrar, más va a llegar su trabajo y su voz al resto de la población. (También) debe saber mucho de artes escénicas, por ejemplo como lo que hicimos con la acción contra la minería en la Rotonda de la Hispanidad, (hicimos una mina ahí y) fue un montaje artístico completamente, una manifestación cultural muy claramente identificable, con un tractor, con escenografía, cascos y símbolos externos. Alguien ecologista debe ser una persona creativa también, para lograr que ese tema que está en silencio y del cual algunos no quieren que nadie hable, todos tengan que hablar. Y también es una persona relacionista pública, porque se deben tener muchas relaciones públicas, con políticos, con prensa, con líderes sociales de diferentes movimientos más allá del ecologismo, con líderes sindicales, con líderes indígenas, con líderes feministas... El ecologista debe ser un buen relacionista o una buena relacionista pública, y entre mejor lo sea pues más exitosas serán sus campañas y sus misiones” (David).
- “Son varios entramados que se traspapelan, y algunos son más preponderantes o más contundentes en ciertos momentos. Hay que hacer la marcha en la calle y tomar la calle, porque los espacios de participación son cada vez menores, pero hay que hacer también el lobby político en la Asamblea para que se apruebe una ley. Al mismo tiempo hay que sistematizar los procesos que estamos haciendo, hay que recordar las lecciones aprendidas, documentarlas y compartirlas, y al mismo tiempo hay que hacer reflexión y paralizar acciones para ver si lo que estamos haciendo está bien o no. Hay que buscar alianzas, nacionales y otras, y al mismo tiempo hay que hacer estrategias de incidencia política y de comunicación para buscar más personas que se involucren en el movimiento y que se fortalezca, y algunas veces también hay que investigar y generar conocimiento. Hay hasta que escribir lo que se está haciendo, porque todo es como muy rápido y muy convulso, y necesitamos expresar o plasmar lo que se está haciendo para luego poder guiarse por ahí... Es una gama súper amplia, el activismo político es un abanico de acciones y posturas que convergen, como el mismo tejido social lo es, el activismo también es así, en algunos momentos se está más produciendo conocimiento, en otros procesos más se está en la calle y es más la visibilidad, en otros hay que apartarse y dejar que sean otras personas las que sean más visibles, en otros casos hay que ser la persona visible, ¡es una amalgama!” (Grettel).
- “Había gente que no creía en los procesos que estábamos llevando en la Sala Constitucional y en el Contencioso Administrativo, y decían que no, que aquí

lo que quedaba era poner unas bombas allá en el campamento, o volar un puente... O sea, había ese nivel de opiniones, y había otros haciendo trabajo en la Asamblea Legislativa, otros en Casa Presidencial, que esos no iban a las caminatas pero también estaban sumando” (Heidy).

- “Hacíamos giras de identificación de biodiversidad, e hicimos mucho trabajo técnico, propiamente de ir conociendo con una visión ecologista lo que era el recurso forestal, y confrontándola con toda la ideología, la teoría técnica entre comillas que enseñan las universidades y la academia, y toda la organización estructural, política, que hay en torno a los bosques” (Javier).
- “Se hacían las denuncias, se hacían otra vez las denuncias, y cuando no había respuesta nos íbamos a la calle y empezábamos toda una manifestación” (Erlinda).
- “Se llenaba el salón de sesiones de la Muni, curiosamente de mujeres, porque Paraíso es una ciudad dormitorio donde quedan en la casa sobre todo las mujeres amas de casa y los chiquitos, y eran ellas las que pasaban sin agua todo el día, entonces tomaban el salón con ollas y con pancartas. En el parque hay una fuente, es lo más irónico, no hay agua y el parque tiene una fuente, y entonces un día la manifestación empezó más temprano: empezaron a lavar la ropa en la fuente, y colgaron un cable de la fuente a la Municipalidad, que queda al frente, y la empezaron a tender, y cerraron la calle y así tomaron el salón” (Sofía).
- “Lo aprendí del gran maestro Jaime Bustamante, a él le encantaban los festivales ecologistas. Él decía ‘hagamos un festival ecologista’, y era como ‘ah sí, Jaime, es hora ya de un festival ecologista, ya llevamos seis meses sin hacer uno’, y entonces hacíamos un festival. Hubo festivales lindísimos, varios festivales ecologistas de madera caída, donde se daban charlas, donde se llevaban los campesinos de Tuba, que viera la gente trabajar un búfalo jalando madera en el bosque” (Javier).
- “Porque siempre hemos tenido muy claro que el humor y la música son formas muy profundas de llegarle a la gente, y tenés que lograr que haya intensidad de alegría, que haya algo que enganche” (David).
- “Nosotros lo que hacemos es construir el paraíso, y en el paraíso viene todo: flores, patos, gallinas, lagos, estanques, lirios, árboles, piedras, estatuas bonitas... O sea, ¡es el paraíso!, entonces en esa construcción del paraíso pues se genera el bienestar de todos los que participen en la construcción del paraíso, de forma abierta y sostenida” (David).

*Un espacio para experimentar y dar vida a las propuestas que se impulsan*

- “Para mí son las acciones y luchas socioambientales las que más impulsan, al menos en este país, el acercamiento al poder social. Me refiero a estos espacios donde se pueden tomar decisiones colectivas, en común, de acuerdo, reflexivas y demás, creo que en este país ha sido a partir de las luchas socioambientales que más nos estamos acercando a ese poder social”

(Grettel).

- “Pienso que sí, una parte es saber esa responsabilidad social, emocional y ambiental, y otra es pensar que también existe la autodeterminación, y que otras formas de convivencia en efecto sí son, no es que sean posibles en un futuro, no, es que existen y también pueden compartirse. Entonces creo que lo que intentamos desde estos movimientos no solo es que no se haga una minería a cielo abierto, que no se corte este árbol, que no pongan la torre ahí, ¿no? Es que trasciende el hecho concreto, estas luchas implican decisiones que se construyen en el colectivo, de formas de hacer las cosas, de relacionarnos, de entendernos, de crear, de lo común, de convivencia, desde el tejido social. Son formas que no tienen que ser las que ya existen, (las nuestras) son respuestas con las que nos sentimos cómodos y cómodas, y también son propuestas” (Grettel).
- “Trato de construir movimiento y trato de construir relaciones en base a cosas concretas que nos hagan caminar hacia un objetivo. (...) Me considero un poco un electrón libre, que no me alinee a ninguna órbita de ningún centro ni de nadie, y voy a seguir siendo un electrón libre, buscando tejer puentes entre quienes tengan disponibilidad de hacerlo, y los que no pues diay, ni modo, mis respetos, pero yo voy a seguir cooperando con todos aquellos que quieran resistir y construir un movimiento. Y con gusto asumo el estrés que significa por ejemplo una campaña, asumir al enemigo y asumir que te ataquen, (eso sí) por supuesto no me voy a dedicar al 100% a esto, porque creo que es muy desgastante, es que te consume lo más vital de tu energía si lo hacés sin estar haciendo lo otro: sin comerte las zanahorias que producís con tu mano ni los huevitos que las gallinas te regalan todas las mañanas” (David).
- “Creo que las construcciones que están pululando más, de rehacernos, de reinventarnos, de lo que implica por ejemplo los huertos urbanos, de lo que implica las monedas sociales, el intercambio de productos locales, de intentar otras cosas poniéndolas en práctica, (...) pues son otras formas. No es que sean alternativas, es que son otras formas, diferentes, no lo quiero ver como alternativo, sino como... ¡las formas que funcionan!, ¡que son otras! Y no tienen por qué copiarse aquí o allá, o hagamos lo mismo que en el otro lado, no, es que son formas donde nos sentimos cómodos y cómodas, donde hay más equidad, tal vez, o hacia eso vamos” (Grettel).

La narrativa de las luchas ecologistas se externaliza esencialmente en la práctica, haciendo y estando presente, aportando acciones concretas según las posibilidades de cada quien y según lo que sea necesario para generar transformaciones a partir de los marcos de legitimidad que se comparten: desde esta comprensión de la realidad no es posible ser indiferente y el activismo se convierte en la vía para canalizar la indignación, también se piensa que es mejor moverse en colectivo que en solitario, y ser parte de un colectivo

“tiene que ver con la constancia” (Grettel), la dedicación de tiempo y la participación en iniciativas específicas.

Los movimientos ecologistas son, en sí mismos, una forma de externalización del universo simbólico que comparten quienes los integran, de la racionalidad que les lleva a involucrarse. Una de las entrevistadas explica que hay momentos en que “puede sentir uno ‘bueno, ¿qué hago yo aquí, quién soy yo en este panorama, en este lugar?’. Así es, ahí es donde le digo que se hacen esas preguntas, ¿qué pasó, quién soy yo y qué hago yo aquí? Y sí fui viendo que habían cosas que se podían hacer, o por lo menos intentar hacerlas” (Erlinda), ante esa disyuntiva se elige no quedarse al margen.

Porque activarse políticamente y vincularse en colectivos para defender la naturaleza es el camino más lógico desde el marco de sentido que se comparte, y la forma que se le da a esa vinculación expresa los principios y valores a partir de los cuales se apuesta por ese camino.

La participación en luchas ambientales cuenta la necesidad de movilizarse frente a la injusticia, la importancia que se asigna a participar y a hacerlo de forma articulada, el esfuerzo de aprovechar la riqueza de la diversidad sin uniformizar y de respetar las diferencias que no son esenciales, la apuesta por construir relaciones justas de producción y consumo, la disposición a dar el mayor esfuerzo cuando es necesario y al autocuidado en momentos de reflujo para evitar el desgaste.

También cuenta la relevancia de construir espacios de encuentro horizontales y transparentes en los cuales celebrar la amistad y la alegría, de articular formas descentralizadas y participativas de toma de decisiones arraigadas en lo comunitario, de generar procesos sostenidos de consciencia y poder, más que acciones aisladas, de movilizarse desde el amor y el convencimiento.

Y en el funcionamiento cotidiano de los procesos colectivos hay también conflictos y diferencias, que se busca atender de forma coherente con los valores y objetivos que se

promueven, como cuando Jairo se indigna porque un compañero dice que a los campesinos no se les puede dar dinero, o cuando Paquita recuerda que todavía “muchos ecologistas son bastante machos, androcéntricos, y les caería muy bien un poquito de feminismo, creo que se les van creciendo los egos y se les olvida que a la par andan un montón de compañeras y que son importantes también, muy importantes” (Paquita), y entonces se vuelve necesario revisar las relaciones de género a lo interno de los movimientos.

En el intento diario de generar confianzas a lo interno de un grupo, ponerse de acuerdo y articular desde la diversidad, o pensar vías de acción y ensayarlas, al participar en movimientos ecologistas se escenifican reglas de relacionamiento implícitas y explícitas a las que se procura ir dando forma de manera consecuente con los discursos que se defienden. Las personas entrevistadas entienden además que esto es un proceso, que muchas veces los hábitos aprendidos llevan a replicar prácticas cuestionables sin que necesariamente se tenga consciencia de ello, y que cuando eso ocurre es necesario evidenciarlas y modificarlas.

La búsqueda de coherencia entre la práctica ecologista y los objetivos que se buscan hace necesario revisarse con frecuencia, en un esfuerzo por evidenciar críticamente y evitar la reproducción naturalizada de formas de desigualdad, como la subestimación de poblaciones que la racionalidad hegemónica ha ubicado como ignorantes o incapaces de decidir su propio destino, o como la tendencia a invisibilizar los aportes de las mujeres para el sostenimiento de los procesos al igual que hace la cultura patriarcal con los trabajos de cuidado y reproducción de la vida que socialmente se les ha asignado.

Las personas entrevistadas procuran así que el hacer en común se sostenga a partir de las relaciones solidarias y equitativas que predicán, en un esfuerzo de congruencia para que “las organizaciones tengan eso, una disciplina en cuanto a una práctica de (acuerdo a) lo que decís, porque si no, como decía Pepe Figueres, ‘si no actuás como pensás, terminás pensando como actuás’” (Javier).

Una constante en la externalización del universo simbólico ecologista es la necesidad simultánea de hacer y también de consensuar y reflexionar a partir de las acciones. Las

prácticas en defensa de la naturaleza están muy marcadas por la discusión reflexiva y al mismo tiempo se entiende que la elaboración intelectual que no se refleja en actividad resulta insuficiente, igual que es insuficiente la denuncia que no está acompañada por la construcción de opciones.

Porque tal como se resaltaba en la discusión sobre el momento de internalización en estos procesos comunicativos, las acciones concretas son además estímulos que ayudan a que la gente se vincule y las transformaciones que más perduran son las que se aprenden haciendo, ensayando colectivamente propuestas desde las circunstancias y los recursos con que se cuenta.

El “hacer” activista en las luchas ambientales se expresa en un amplio abanico de tareas y estrategias: cuando la institucionalidad y la legalidad no responden, se sale a presionar a las calles; cuando la denuncia nacional es infructuosa, se acude a espacios internacionales, y se procura mantener un esfuerzo constante de organización y sensibilización. Se aporta a las luchas desde la formación y habilidades de cada quien. Todas las estrategias son complementarias, permiten aprender de las capacidades propias y de las de otras personas y se hace todo lo que sea necesario hacer para mantener andando los procesos.

Para defender la naturaleza se utilizan con frecuencia simultáneamente acciones legales, esfuerzos de documentación comunal o científica, además de una enorme variedad de formas creativas de denuncia, organización y movilización política callejera, acciones en las que la argumentación técnica convive junto con la música y el humor al plantear críticas y propuestas.

El activismo ecologista además trasciende la resistencia: también se externaliza una visión y se dejan huellas al organizar una excursión que acerque a la naturaleza a niños y niñas, al producir los propios alimentos sin utilizar agrotóxicos y devolverle fertilidad a la tierra para dejar un suelo más enriquecido que el que se encontró, al buscar opciones nativas para sustituir las semillas híbridas o al ofrecer una charla que convence a un pequeño grupo de personas: son formas de incidencia que se potencian desde los distintos saberes y habilidades

de quienes participan en cada proceso, y que expresan una valoración similar por aportes de distintos tipos y escalas.

El universo simbólico que se comparte en movimientos ambientales se externaliza entonces en diferentes formas de pertenencia y prácticas, entre las cuales resulta de especial interés abordar el lugar de la comunicación, tanto como tejido que vincula y articula a lo interno de los colectivos, como también en la interacción con otros sectores sociales, en el esfuerzo por conformar y transmitir una visión.

*Cuadro 15. Lo que cuenta la comunicación*

*Todo comunica*

- “Desde un tiempo para acá se entiende que la comunicación es un proceso, y que está presente en absolutamente todas las acciones y etapas de cualquier proceso socioambiental. Hasta hace poco se entiende que la comunicación es lo que permite amalgamar y articular el trabajo interno del grupo, el quehacer, y que al mismo tiempo la comunicación es poder, que la comunicación es un elemento más que forma parte de estas relaciones de poder, de este relacionamiento a lo interno y a lo externo de los colectivos, y que así como se planifican acciones para incidir políticamente, para obtener determinados cambios, hasta hace poco es que se está entendiendo o asimilando, practicando, que la comunicación también se tiene que planificar y pensar. Entonces la comunicación es parte intrínseca del movimiento, del quehacer, de la identidad del movimiento” (Grettel).

*Develar los discursos hegemónicos*

- “Es importante primero reconocer que sí está pasando algo, que es lo más difícil a veces, aceptar que esto está pasando, porque muchas veces nos han metido tanto en la cabeza que no pasa, que también hay una resistencia nuestra a reconocerlo. Yo pienso a veces que es como dicen los de alcohólicos anónimos: cuando uno no reconoce, no encuentra el daño y no busca la cura, entonces hay primero que aceptar que sí hay un problema, que hay un daño, hay algo” (Erlinda).
- “Al final más gente va a conocer de esto, esto va a permitir que más gente conozca y entienda de una realidad. (...) Antier tuve una experiencia lindísima con un grupo de mujeres convocadas por la iglesia a las que les di una charla, que decían ‘¡pero cómo es posible que esto esté pasando y no lo conozcamos!’ Y yo les digo: ‘no se sientan mal, porque el sistema no quiere que ustedes conozcan de esto. La realidad es otra, y la realidad es esta’” (Oscar).



- “Y yo creo que además es todo un reto, porque normalmente se está luchando contra intereses muy fuertes, que tienen todo el recurso económico para posicionar temas en los medios de comunicación, entonces es incluso luchar contra eso, buscar la forma de que las ideas lleguen, que la gente pueda tener las dos versiones de la situación y que pueda tomar una decisión” (Sofía).
- “Paradójicamente con la Cumbre de Río vino todo el cuento del desarrollo sostenible, que muchos lo interpretamos de diferentes maneras, ese discurso lo trajo Figueres y al mismo tiempo invitó mineras y quitó el tren, y para bien o para mal esa idea de desarrollo sostenible fue permeando en la generación nuestra, inclusive la más vieja, y también ha permeado mucho todo el tema de vendernos en el extranjero como un país verde, la gente lo tiene interiorizado” (Heidy).
- “Hay mucho que ha asimilado el Estado del discurso ambiental, (...) han tratado de cooptar, entonces intelectualmente hay que hacer ejercicios más complejos para tratar de develar muchas de las contradicciones de los discursos, por ejemplo el discurso de la economía verde, o el discurso de ‘sin ingredientes artificiales’. Hay que tener un trabajo un poco más de mediación si se quiere, pedagógica y práctica, para que la gente vaya entendiendo estos mecanismos más sofisticados” (Mauricio).
- “Es fuerte la incongruencia entre el discurso verde y lo que en realidad pasa, porque nos están mintiendo, le están mintiendo a todo el mundo descaradamente” (Sofía).

#### *El peso de las palabras*

- “Digamos ‘marginal’, que es fea esa palabra, porque por ejemplo Los Guido ha salido de esa marginalidad a generar una sociedad que se ha ido ordenando y ha ido creciendo, y uno ve lo importante que son las oportunidades. (O también) la ‘burocracia’, que es una palabra peyorativa, pero yo que fui un burócrata del ecologismo diría que habría que cambiar ese sentido porque la burocracia no es negativa, la burocracia es linda cuando cumple su función, cuando dinamiza procesos, es una palabra que debería ser linda y uno la debería de ver como el servicio, es distinto si das realmente un servicio. (Ahí) la parte política es fundamental, ¿entendés? Por ejemplo vos llegás y decís ‘ah, la problemática de los arroceros’, y la problemática de los arroceros es netamente política, porque la técnica está, pero también están los grandes arroceros que son los que se han nutrido del Estado y han corrompido toda la cuestión de la soberanía alimentaria” (Javier).
- “Me jode la palabra ‘alternativa’, hay un juego semiótico ahí muy fuerte, se vuelve como una posibilidad, como ‘mirá, hay varias opciones, ésta es una, pero también hay otras’, se desvaloriza la palabra ‘alternativa’... Y sí hay alternativas, experiencias lindísimas que la gente hace en su lógica, y entonces no es algo alternativo al capitalismo, es lo que es, es su forma que les resulta más fácil y que les cuadra, les funciona” (Grettel).

### *La urgencia de crear sentidos propios*

- “Es mucho de pensamiento y de elaboración, pienso yo que es como un asunto de equilibrio, de tratar precisamente de explicar, explicar mucho lo que hacemos, porque me parece que hay como mucha incompreensión, (...) y bueno, por otro lado también se trata de orientar a los que se supone que están de nuestro lado, porque a veces también hay mucha desorientación” (Mauricio).
- “Entonces uno dice ‘bueno, estos son nuestros compas, pero hay que dialogar más para ir unificando criterios, para seguir empujando juntos’, porque esa visión 360 es muy difícil, es muy difícil de lograr en realidad, la gente sigue viendo los problemas ambientales como meramente la destrucción de los ecosistemas y no se reducen a eso, (por eso) esa necesidad de explicar” (Heidy).
- “Es importantísimo documentar estrategias, aprendizajes de cosas que volveríamos a hacer y otras que nunca más” (Grettel).
- “Es como un ejercicio amplio, a veces es más específico sobre un tema a nivel de sistematizar y de ordenar un poco información, que quede ahí en un sentido más de registro, hasta de memoria histórica. Y también tratar de vincular cosas, en todo este ciclo de dos décadas hay mucha información que a veces es importante dejarla por escrito” (Mauricio).

### *Comunicar más allá del propio grupo*

- “Con respecto a los pueblos indígenas, yo quisiera que “digamos cómo es la problemática, los casos que ha habido de enfrentamiento, documentados, el mapita de dónde se ubican, cuánta población tienen actualmente y a qué se dedican, qué lengua hablan, si conservan sus costumbres o no, y que hagamos eso en alemán, en francés, en inglés, en portugués, en todo lo que podamos, y que con todos los extranjeros que vengan que nosotros demos a conocer a nivel internacional la realidad de Costa Rica” (María del Mar).
- “(Entiendo) la comunicación como una necesidad básica de los seres humanos, por ejemplo lo que estamos teniendo usted y yo ahorita es comunicación. Usted está conociéndome a través de lo que yo estoy comunicando... Pero también cuando se hace ya a nivel más amplio: comunicar formas de pensar, formas de ver el mundo, eso es muy importante, entonces cuando los medios tienen esos espacios se crean criterios más amplios entre la gente, se trasciende esta posición individual o de una o dos personas y se comunica al resto de la población” (Dany).
- “Es un proceso de educación, también, de sensibilización... ¡y de hacer! Que no solamente esperemos a que alguien venga a hablar de nosotros y nosotras, sino nosotros y nosotras mismas hablar de nuestro quehacer, entonces es una parte intrínseca, que el movimiento cacaree lo que está haciendo, y no esperar a que sean otros los que legitimen nuestra lucha, (...) es muy importante compartirlas, eso es parte de las valoraciones que se hagan de la naturaleza,

para no perpetuar esta visión dicotómica de ser humano por aquí y naturaleza por allá, sino que se puedan articular, que se puedan permear, que se puedan compartir” (Grettel).

- “Veo al ecologista o la ecologista como una persona multidisciplinaria que logra plasmar su pensamiento y su crítica hacia un modelo de desarrollo en una discusión nacional, y elevarla a todas las esferas posibles, por supuesto a la discusión legislativa, a las esferas judiciales y de los tribunales, y también a las esferas más campesinas y de la jerga popular, (es) un ejercicio de visibilizar qué es lo que tanto daño causa a la paz del sistema que nos merecemos. (...) Los ecologistas se encargan de hacer que de un tema del que nadie habla todos tengan que hablar, que a un tema al cual nadie le está dando atención, por supuesto relacionado al entorno de recursos, agua, semillas o lo que sea, se ponga en la mesa y en el tapete de la discusión pública nacional. Eso hace un ecologista, de cara por supuesto a lograr un objetivo político y de resguardo, muy claramente definido” (David).

Las personas que se vinculan a luchas en defensa de la naturaleza hablan desde sí mismas sobre su quehacer y formas de comprender la comunicación, son conscientes de la necesidad de reflexionar y documentar sus procesos para explicarse a sí mismas, a su colectivo y a la sociedad lo que hacen y las motivaciones de su práctica, para poder convencer más que imponer. Comparten esfuerzos por conformar memoria identitaria, por compartir saberes y conocimientos que incidan no solamente en espacios de decisión, sino también en los imaginarios culturales y las sensibilidades. La comunicación es entonces tanto una estrategia de articulación e incidencia, como una manera de conformar y sostener una visión colectiva.

El esfuerzo por ejemplo de escribir artículos y comunicados tiene varias intencionalidades: funciona como denuncia y presión al circularlos en prensa y redes, pero también permite organizar la argumentación, clarificar escenarios, visibilizar vínculos entre casos concretos y lógicas estructurales, e ir conformando un registro de los acontecimientos que facilita compartir la propia experiencia y aprender de ella, además de ir institucionalizándola como verdadera en la historia y marcos de sentido que se comparten.

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos de registro y colectivización de la propia práctica y visiones, el universo simbólico del ecologismo se manifiesta todavía más en acciones y huellas

que en esfuerzos articulados de sistematización y divulgación, para los que rara vez se cuenta con el tiempo y la energía que requieren.

La historia de los movimientos en defensa de la naturaleza se mantiene viva y adquiere significado sobre todo en quienes la han protagonizado y en quienes les recuerdan, así como en la forma en que las personas activistas han ido transformándose en el proceso, pero ellas reconocen el reto persistente de generar memoria, de articular la historia compartida a través de palabras y significados propios que se extiendan y perduren más allá del propio grupo, de llevar la propia visión de mundo a todos los espacios posibles para que más gente pueda comprenderla y compartirla.

En el marco de procesos de externalización que están tan marcados por una práctica cotidiana muy intensa, la elaboración conceptual, la documentación de la memoria y la incidencia en la opinión pública son formas de accionar tan valiosas e indispensables como la caminata por Crucitas, el cultivo de una huerta agroecológica o la fiscalización del aparato institucional.

Es necesario gritar por todas las vías posibles la injusticia que se identifica y contra la que se lucha, y también construir formas sustentables de vida y relacionamiento que mejoren las condiciones concretas de la gente y la naturaleza, además de dar a conocer esas opciones para que la gente pueda apropiárselas de manera consciente. Y el propio poder se multiplica cuando el universo simbólico compartido se externaliza en prácticas colectivas que generan cambios concretos y que además llevan a resignificar la realidad, cuando se logra nombrar la lucha con una voz propia.

En la conformación de esa voz propia, algunas personas se cuestionan incluso el manejo del lenguaje desde su “capacidad para crear sentencias, generar significados nuevos mediante la combinación de signos” (Martín-Baró 1998, 132) y al mismo tiempo limitar la posibilidad de concebir significados que queden por fuera de lo que es nombrable y reconocible. En ese esfuerzo de resignificación se pone atención a las palabras: a Grettel no le gusta hablar de “alternativas”, porque eso implica colocar a la hegemonía como referente y minimizar la realidad pulsante y potente de otras formas de relacionamiento y producción que ya existen;

David se resiste a llamar “malezas” a la diversidad de plantas no cultivadas que surgen en su finca, y Javier se niega a entender la marginalidad y la burocracia de formas necesariamente peyorativas.

En especial se procura transparentar las implicaciones de los discursos de la economía verde y la “Costa Rica ecológica”, que ocultan los intereses político-económicos y las contradicciones existentes en los conflictos socioambientales, porque se entiende que transformar las estructuras socioculturales de control y transmisión de hegemonía requiere cambiar los dispositivos simbólicos que las colocan como legítimas y las perpetúan en la comunicación cotidiana. Por eso cuando las personas que defienden la naturaleza hablan acerca de ella, sus palabras se llenan de amor, pasión y respeto. Por eso su práctica es una externalización de sentidos racionales, emotivos y profundamente políticos al mismo tiempo, que se han institucionalizado como propios de las luchas ambientales.

Y aunque los esfuerzos de comunicación y la práctica política articulada en defensa de la naturaleza externalizan de forma privilegiada el universo simbólico ecologista, hay otros ámbitos de la vida en los que esto ocurre también. Porque esa forma de ver el mundo influye y transforma asimismo el lugar desde el que se viven otras experiencias, define la manera en que se orienta la propia cotidianidad y se expresa en todas las dimensiones y espacios en los que se interactúa.

#### *Cuadro 16. La vida personal*

##### *Se va eligiendo un camino*

- “(Yo) siempre me construí espacios, la tarea que fuera que me asignaran siempre la dedicaba a cosas alternativas, si era contabilidad yo partía de ejemplos de economía campesina, y por ahí fui construyendo mi personaje profesional, el cual nunca acaba uno, y por ahí sigo aprendiendo, entre más aprendo más sé que no sé nada, (pero desde) siempre sabía que mi enfoque era construir una herramienta para el ecologismo social y para fortalecer nuestras luchas, y siempre estuve muy consciente que mis estudios iban a desencadenar y estaban canalizados para construir alternativas ecológicas y construir resistencia” (David).
- “Siempre busqué ubicarme como en zona rural, relacionado a temas de

naturaleza. Fui biólogo, bueno, durante un tiempo estudié peces, luego estudié botánica, fueron como mis grandes áreas, también agricultura orgánica o agroecología, fueron temas con los que estuve ligado y estuve construyendo, esa era mi temática. Yo mi vida siempre la vi como verde, como agenda verde” (Javier).

- “Lo mío siempre era la naturaleza. Empecé en manejo forestal y vida silvestre, después era agricultura... Yo sabía que a mí todo lo que eran plantas, animales, fuera un cocodrilo, una oveja, un árbol de Guanacaste o una lechuga, eso era lo mío, indiferentemente del área profesional yo estaba buscando alternativas y se me fueron abriendo puertas y becas y oportunidades, y estudié lo que estudié, pero igual pude haber terminado de biólogo o de forestal o algo similar. (...) Venía trabajando fuertemente contra las petroleras, las mineras... Y hubo un momento en que sí visualicé, en mi formación como agrónomo, que había un tremendo vacío en Costa Rica en la lucha contra los transgénicos, y empecé a estudiar el tema y dije ‘bueno, ese vacío alguien lo tiene que asumir y voy a ser yo’, entonces decidí que precisamente mi papel como agrónomo, que yo quería retribuirle al movimiento ecologista social de Costa Rica, era tener un protagonismo en esa lucha” (David).
- “Ser activista es estar presente en acciones concretas, pero también que por ejemplo que desde mi ámbito laboral pueda contribuir más sistemáticamente en diferentes procesos” (Grettel).
- “A veces hay trabajo, a veces no hay, y cuando hay y por dicha entra plata por PSA les decimos ‘págenos’, (y) los finqueros saben que con eso nosotros no vivimos, que con eso nosotros apenas pagamos las giras y eso nos permite hacer más trabajo y ayudar a más finqueros. (Es que es difícil) eso de trabajar por amor al ambiente, o ‘por el país’, solamente... Lo hacemos, todos lo hacemos, de fijo lo hacemos, porque uno ve un poquito alrededor y todo mundo en realidad, aunque esté recibiendo plata está haciendo un trabajo voluntario en cierto modo porque no se está ganando un salarazo, entonces ojalá haya algo de eso siempre en el trabajo que uno hace, y de hecho uno de vez en cuando por ahí hace cosas y no las cobra” (Jairo).

#### *Las prioridades cambian*

- “Claro que cambia mucho la vida de uno, y no es fácil tampoco el hacer rupturas con lo que uno era antes de involucrarse más de lleno, pero yo siento que sí, desde que hice un cambio de visión, desde que me sentí seguro y formé una identidad, que creo que ya la puedo reivindicar con todo lo que trato de hacer y lo que pienso, hay cambios grandes en la vida de uno” (Dany).
- “A nivel personal yo creo que hay cosas que se potencian, y hay otras cosas con las que efectivamente uno tiene que romper” (Mauricio).
- “Ya no es que lo pensás, ni que alguien te dijo, es que uno ya está tan metido en la vaina que hasta se siente mal muchas veces de hacer las cosas que hace o hacía” (Jairo).

- “(Lo que yo hacía antes) era un buen negocio, y que se hacía mucho dinero, pero también se invertía muchísimo dinero, y se acababa sacrificando la alegría y no tenía tiempo para estas luchas. Actualmente me hice ‘ratero’: a ratos trabajo, a ratos sí y a ratos no, la familia me apoya mucho, y ahora he llegado a pensar de que si me levanto y abro la refri y hay comida, y en la despensa hay arroz y hay frijoles y hay azúcar y hay lo básico, y tengo un techo, ¿por qué tengo que trabajar todos los días? Sí, la vida personal ha cambiado” (Oscar).
- “Por ejemplo yo visualizaba mi vida trabajando en un bufete privado, tener un montón de plata, viajar y todo eso, y ahora para mí nada de eso es importante, ¿no? Es una cuestión yo creo que de valores, antes eran valores que te dejaban un beneficio como más subjetivo, directo, y ahora no tanto. Por ejemplo, yo antes iba con mi mamá y arrasábamos con el mall, o sea comprábamos hasta lo que no nos encontrábamos, ahora yo voy con mi mamá de compras y... nah, o sea, nada me gusta, jeje, me aburre un montón... Ahora quiero cosas diferentes, hago cosas diferentes, dejé de ver tele, no sé, hasta socializar de forma diferente, para empezar conozco a otra gente, con gente a la que conocía antes ya como que no lo logro... Ahora tengo un pésimo salario y un trabajo así, de volverme loca, pero me genera una satisfacción personal que no es económica. Yo no sé, es como bretear por la gente que está jodida, así en palabras simples, es como una visión de mundo totalmente distinta” (Sofía).
- “Esto tiene muchos cambios en la vida de uno también. Ya no es lo mismo hacer ciertas cosas que antes uno hacía, ya uno se las cuestiona, hay cosas que uno deja de hacer o trata de buscar un equilibrio. Por ejemplo a nivel de consumo, las presiones que había antes de consumir ciertas cosas para aparentar dejan de ser importantes, se dejan de consumir ciertas cosas que al final son creaciones como muy artificiales. En realidad yo me siento bien como en el equilibrio que uno trata de buscar al final, para mí es un equilibrio” (Dany).

#### *Búsqueda de consecuencia en la vida privada*

- “Por supuesto también cada vez tratamos de hacerlo de forma más consecuente, y entonces ahí vamos a la construcción de esas otras alternativas, de comer como uno habla, de sembrar como uno habla” (David).
- “Ahora que llegó mi hijo nos cambió totalmente el consumo de agua, electricidad, y la producción de desechos aquí en la casa, aquí tenemos el sistema de que no se bota nada, de la cocina todo viene a esas cajas de composteras, está la caja de reciclables y todo se lleva a reciclar, al final es muy poca la basura que se saca, pero con el chiquito cambió, y eso a mí sí... como que diay, al final uno lo tiene que agarrar a la broma, pero es el tipo de cosas en las que uno ve cuánto falta todavía por hacer. (Además) yo siempre he sido de los que tratan de comprar todo nacional, ¿si uno no consiguió manzanas del Cerro (de la Muerte) entonces hay que comprarlas de California o de Chile? No es que yo tenga nada contra los productores de California ni de

Chile, pero aquí hay compas que están produciendo, si yo tuviera todo el tiempo del mundo y todo el chance del mundo yo no compro nada importado” (Jairo).

- “Yo soy vegetariana, es una cosa que la gente me critica mucho, pero yo siento que vivimos en un país que no habría que matar tantos animales, ¡porque tenemos tantas cosas para comer! Esa es mi forma de ser, no es que se la inculco a cada persona, (...) pero siento algo horrible de comer carne, es como comerme una persona para mí” (María del Mar).
- “Mi casa es una casa construida ambientalmente, en el día le garantizo no hay un solo bombillo encendido, cocinamos un tanto de los alimentos con leña, afuera, no utilizamos aire acondicionado, no utilizamos ventiladores, no utilizamos plancha para el pelo, hacemos lo que más podemos y lo más ambiental posible, lo más armoniosamente posible desde la vida personal” (Oscar).
- “El punto es que a mí no me ilusiona, es más, yo cuestiono que a todo el mundo le ilusione el auto en esta sociedad, es como una enfermedad que también está relacionada al ambiente y al tema de la plata. A mí manejar no me disgusta, para mí el tema es la posesión del chunche, como que yo soy mi carro y ya, y hasta tengo que tenerle un campo en la choza” (Jairo).
- “(Para alojarnos en viajes) siempre busco casas o un proyecto comunal, así hemos hecho toda la vida, y de las experiencias de ellos hemos aprendido muchísimo, nos han guiado sin decirnos nada, sólo con su experiencia. Por ejemplo en Ostional nos hemos quedado varias veces en una casa que tienen ahí las guías, que cobran dos mil colones por persona, donde usted puede cocinar y lavar, son cuartos sencillos, todo súper limpio, ¿para qué vamos a gastar de donde no tenemos, pagar un hotelazo, pudiendo contribuir con personas de la comunidad que dan la vida por la comunidad? Igual Gandoca me encanta, cómo es en casas el hospedaje, cómo distribuyen todo.... Yo digo que si todos pensáramos así, y diay que los que tienen plata les dejen a los que tienen plata si quieren, pero nosotros deberíamos ayudarnos más entre nosotros. Lo que falta se divide entre todos, las comidas las hacemos juntos, al lugar que vamos cocinamos, todo lo compramos y lo compartimos, entonces es más barato y podemos ir a más lugares, y siempre que vamos a otra comunidad regalamos un día de trabajo y dedicamos un día para conocer y pasear” (María del Mar).
- “Eso tiene que ver con el ambiente también, las cosas sencillas, nosotros somos unos privilegiados, poder vivir donde vivimos y trabajar donde trabajamos es un lujo, (estamos a) diez minutos caminando, cada vez que vengo y paso la calle le doy gracias a dios de ver que no estoy metido en esa presa” (Jairo).
- “Para mí ese punto al que quiero llegar es a ese sistema agroalimentario, ese paraíso del que hablé hace un rato, es ese paraíso el que me hace ser libre, que



me hace ser feliz... No depender de un jefe ni una jefa ni de un salario, sino de lo que me da la naturaleza en toda su verdad, produciendo alimentos de cara al placer de la Madre Tierra, de ser un paraíso y de estar en armonía. Para mí el punto ideal, digamos el clímax climático de mi vida, va a ser cuando yo sea un hombre totalmente libre y dueño de mi tiempo gracias a que el paraíso de recursos agroalimentarios que he construido permite que mi trabajo sea parte de mi sustento” (David).

Como se ha apuntado, la vinculación con movimientos ambientales es en sí misma una forma de externalizar los principios y criterios de legitimidad que sostienen el universo simbólico compartido por las personas participantes en esta investigación. Pero al mismo tiempo es también una experiencia que propicia o refuerza el esfuerzo de armonizar en la misma dirección otros ámbitos de la propia práctica cotidiana, una vinculación que transforma a las personas activistas y simultáneamente les puede llevar a transformar su accionar en otros ámbitos, si eso les resulta necesario para mantener la coherencia.

De esa forma, las historias individuales de quienes protagonizan esta narrativa son también un proceso de externalización, por la manera en que las entienden y las cuentan y además porque estas personas han ido orientando sus vidas en direcciones determinadas, de acuerdo con la manera en que comprenden la naturaleza y sus propios roles en relación con ella. Así, expresan una toma de posición al elegir y desempeñarse en ciertas áreas de estudio o trabajo, al tomar decisiones de consumo y manejo de residuos, al concebir y generar el tipo de bienestar al que aspiran, o al dedicar su energía a involucrarse en movimientos socioambientales. En la manera en que se estructura la cotidianidad se externaliza una sensibilidad y también la forma en que la vinculación con luchas ambientales la ha ido consolidando y fortaleciendo.

Porque al asumir como propio ese universo simbólico también “hay un asunto como de consecuencia interna, de decir ‘bueno, voy a ser consecuente y fiel conmigo mismo’” (Mauricio) que lleva a tratar de que la externalización cotidiana sea coherente con lo que se considera correcto, aunque eso implique con frecuencia generarse incomodidades y retos, y se entiende como práctica ecologista tanto el crear un sistema hogareño sustentable como el

posicionamiento consciente de cara a los conflictos económicos, discursivos y de poder que rodean a la naturaleza.

Además se parte de que “la revolución no es sólo política ni sólo económica, es de aquí adentro también, y es lo que más uno descuida porque es más fácil estar viendo para afuera” (Paquita) que revisarse internamente. Sin embargo tampoco es tan difícil una vez que se llega a entender la realidad desde aquí: cuando alguien se cuestiona para formarse criterios y entiende cómo funciona el sistema dominante ya no quiere ser parte de él, entonces María del Mar prefiere dejarles su dinero a hotelitos comunitarios que a las grandes cadenas cuando va de vacaciones, entonces Sofía se aburre en el mall y ya no encuentra placer en comprar lo que no necesita.

Así las personas vinculadas a estos movimientos externalizan su visión del mundo en su vida cotidiana, donde su “cuerpo de conocimiento fáctico de estructuras sociales es ensamblado en situaciones de elección de sentido común” (Garfinkel 2006, 92) que intentan resolver de acuerdo con los valores que les son significativos. Creen que los cambios deben ser tanto estructurales como culturales y han de expresarse con coherencia en ambas dimensiones.

Entonces no entienden un automóvil como símbolo de estatus, sino como una herramienta que puede o no ser necesaria, tratan de criar a sus hijos e hijas cerca de la naturaleza y de alimentar a sus familias con comida sin agrotóxicos cultivada por manos campesinas, procuran no usar más que lo necesario cuestionándose de dónde viene cada cosa que necesitan y hacen lo posible para obtener su sustento mediante tareas que permitan la creatividad y el aprendizaje, además del descanso y el tiempo necesario para el activismo, aunque no les representen un gran ingreso económico. Sus conductas cotidianas externalizan la búsqueda de una vida que pueda vivirse con dignidad y bienestar.

Saben que tal vez esas pequeñas decisiones no cambian el sistema hegemónico, pero aceptan el largo plazo sobre el inmediateismo y de paso disfrutan el estilo de vida que han elegido, procurando ser consecuentes en la vida diaria y al mismo tiempo aportar a la transformación

de un contexto que entienden como injusto para todas las formas de vida que se entrelazan en la naturaleza.

#### **4.3. Objetivación: los significados compartidos**

De forma simultánea con la internalización y la externalización, la construcción social de la realidad comprende un proceso de “objetivación”, mediante el cual quienes integran un colectivo social significan de forma similar elementos que les resultan especialmente relevantes y los incorporan como parte de su realidad objetiva. En el caso de las personas vinculadas a movimientos ecologistas que participaron en esta investigación, es posible hablar de la objetivación de significados compartidos alrededor de la naturaleza, coincidencias acerca de cómo la entienden y de qué formas estructuran y consolidan su universo simbólico común en consonancia con esa comprensión.

Como hemos visto, las narrativas sociales expresan una diversidad de significados posibles relacionados con los conceptos relevantes que nos ubican y dan forma a nuestra realidad, que se construyen y modifican en procesos sociales de comunicación influidos por las características del contexto en el que ocurren.

Los significados relacionados con la naturaleza desde la vinculación con movimientos ecologistas no son una excepción, por el contrario, también “la categoría de Naturaleza es una creación social, distinta en cada momento histórico, (...) las distintas ideas que hoy enfrentamos sobre el ambiente responden a conceptos desarrollados socialmente para entender y aprehender nuestro entorno” (Gudynas 2004, 26 y 44), y podemos decir entonces que “la naturaleza es siempre una naturaleza marcada, significada, geo-grafiada” (Leff 2003, 24) desde esa construcción social de la realidad que ocurre en los procesos de comunicación.

Esos significados se internalizan, externalizan y objetivan primordialmente en procesos de comunicación mediados por un lenguaje que se comparte. La articulación de referentes y significados en un lenguaje común hace posible la comunicación entre subjetividades distintas pero accesibles y coherentes entre sí. Como plantea Ignacio Martín-Baró,

... un lenguaje representa de hecho una determinada codificación del mundo, es decir, una forma particular de ver la realidad, ordenándola, clasificándola según categorías y atribuyéndole signos. De este modo, el flujo de la realidad es fijado y objetivado, permitiendo que la multiplicidad de experiencias de cada persona sea referida a una misma serie de signos y así sean tipificados de acuerdo a determinadas categorías. De este modo, lo que es siempre y por naturaleza individual se socializa y pasa a constituirse como parte de una referencia compartida por todo un grupo o sociedad. En este sentido, el lenguaje sirve como mediación socializadora entre la persona y la comunidad, entre la experiencia individual y el orden social (Martín-Baró 1998, 134).

El lenguaje es entonces el sistema de signos decisivo, no sólo porque posibilita conocer e internalizar un marco cultural en los procesos de socialización como se indicaba previamente, sino también porque permite crear y poner en común distintos significados acerca de la realidad, mediante “la posibilidad de objetivizaciones reiteradas de las experiencias compartidas (que se) hacen accesibles a todos los que pertenecen a la misma comunidad lingüística, con lo que se convierte en base e instrumento del acopio colectivo de conocimiento” (Berger y Luckmann 2008, 90). Así

... el lenguaje objetiviza el mundo, transformando el *panta rhei* de la experiencia en un orden coherente. Al establecer este orden el lenguaje *realiza* un mundo, en el doble sentido de aprehenderlo y producirlo. (...) De esta manera el hecho fundamental del mantenimiento de la realidad reside en el uso continuo del mismo lenguaje para objetivizar la experiencia biográfica en proceso de desenvolvimiento. En el más amplio sentido, todos los que usan este mismo lenguaje son otros mantenedores de la realidad (íbid, 191, cursivas del original).

Las formas de pensamiento y comprensión de la realidad que se expresan en el lenguaje son asimismo culturalmente diversas, son unas dentro de muchas posibles, “zonas específicas de conocimiento socialmente objetivado, no solo en el sentido cognoscitivo más restringido, sino también en el del 'conocimiento' de normas, valores y aún emociones” (íbid, 99) particulares,

que en el proceso de objetivación se sedimentan silenciosamente como naturales y establecidos al pasar a formar parte de un colectivo humano, en el cual

...el lenguaje como herramienta simbólica de propósito general crea versiones del mundo. Al hacerlo, formula y objetiviza una realidad constituida. Por medio de su poder para codificar y clasificar una determinada versión específica en lugar de otra, tiene el poder de atrincherar una versión en lugar de otra. Además, dado que el lenguaje encarna las categorías culturales convencionales, puede imponer significados compartidos (y compartibles) en sus construcciones (Feldman 1987, 128).

Porque el lenguaje y los marcos de sentido que se transmiten a través de él representan versiones particulares del mundo que no son unívocas ni estáticas, al contrario, “los modelos que almacenamos en nuestra cabeza y que guían nuestra percepción, nuestro pensamiento y nuestras palabras (son) diversos, coloridos, locales, extraordinariamente generativos, (existen a partir de) nuestro conocimiento acumulado de versiones del mundo que hemos 'encontrado'” (Bruner 1986, 57). En tanto producto social el lenguaje es maleable y permite la construcción de significados diversos, un proceso dinámico de creación y re-creación de sentidos.

En realidad “no oímos simplemente las palabras y deducimos su significado únicamente a partir de éstas. Intentamos darles sentido analizándolas con la memoria, el conocimiento y la asociación. Les damos un 'significado' introduciéndolas en nuestro mundo conocido, (...) pues el 'significado' (...) implica tanto sentido como referencia” (Bruner 1987, 21) y para objetivar los conceptos socialmente generalizados debemos formularlos (íbid) a partir de nuestra propia experiencia y conocimiento en el proceso cultural de significación (Martín-Baró 1998).

Y es posible acercarse a la forma en que se objetiva colectivamente una determinada comprensión de la realidad a través de esa “significación, o sea, la producción humana de signos. Un signo puede distinguirse de otras objetivaciones por su intención explícita de servir como indicio de significados subjetivos, (y) el lenguaje (...) es el sistema de signos

más importante de la sociedad humana” (Berger y Luckmann 2008, 52-53) en tanto expresa esos significados subjetivos de formas comprensibles para otras personas.

Ya que “el sujeto no copia pasivamente la realidad original, (y más bien) de un modo u otro, *construye* sus representaciones del mundo” (Feldman 1987, 128) en relación con otras personas, mediante la objetivación esas representaciones pasan a integrar el “depósito óntico” de las cosas que “son” (íbid), en una particular “metacognición de la situación, lo dado, lo que se da por sentido” (Bruner 1987, 27), un lugar desde el cual se comprende y significa la realidad así como la identidad individual y social.

En el acercamiento a las narrativas y significados que comparten las personas vinculadas a movimientos socioambientales, resulta central abordar ese proceso de objetivación en relación con la naturaleza: los significados específicos que se construyen acerca de ella y que se han sedimentado como parte del marco de sentidos compartidos, en procesos de comunicación que implican, simultáneamente con esa significación, la internalización de visiones de mundo y la manifestación de lenguajes y prácticas que externalizan la forma en que se comprende.

Si bien los significados que se relacionan con la naturaleza están presentes a lo largo de toda la narrativa de las personas participantes en esta investigación, en el presente apartado se procura enfocar la discusión alrededor de los núcleos de sentido que la caracterizan y definen en una manera asumida como objetiva y relevante por ellas y ellos: se trata de una naturaleza viva e interdependiente con las sociedades humanas, que ha garantizado bienestar y sustento, pero deja de hacerlo cuando se fracturan los frágiles equilibrios en los que opera.

#### *Cuadro 17. La significación de la naturaleza*

##### *Biocentrismo: la gente como parte de la naturaleza*

- “Siempre en el ecologismo se parte de que somos parte de la naturaleza, eso es muy importante, tratamos de no hacer esa división greco judeo cristiana donde el ser humano se separa del conjunto naturaleza” (Javier).
- “Es que yo soy naturaleza, también, ¡es todo!, no la puedo definir separándola de, o viendo que la naturaleza es esto y lo otro es lo otro, no, la naturaleza es

mi cotidianidad, yo soy naturaleza” (Grettel).

- “El tema del ambiente va por ahí, el tema del ambiente es la gente, somos la gente” (Dany).
- “La relación con la naturaleza es la relación con nosotros mismos” (Javier).
- “Es la vida, ¡es todo! sin ella ¿qué chiste tiene? O sea, yo soy naturaleza, y el agua, el viento, los animales, y la convivencia con ellos” (Oscar).
- “Para mí es como el centro, aunque no funciona así, ¿no? El centro casi siempre es como el ser humano, pero hay que reconocernos como parte de algo más grande, que no le podemos poner límites, ni reglas ni leyes, porque no funciona” (Sofía).
- “Somos parte del planeta, somos la vida todas y todos, no es sólo el ser humano, (y la naturaleza) es como una aliada... Que no debería de ser, debería de ser ‘yo soy naturaleza’, ¿verdad?, pero en realidad diay, es una amiga muy cercana, todavía no llego a sentirme tan parte como hacen los perros, que a media noche pueden salir corriendo y no les importa nada” (Paquita).

#### *Vida, belleza y sustento*

- “Los paisajes son bien lindos, usted ve todas las formas de los cerros y todo, es un ambiente muy, muy bonito” (Dany).
- “Para mí el río vivo es el que viene desde las montañas y fluye libremente hasta las bajas. Tengo ejemplos de ríos vivos, Pacuare, Savegre, y toooodos los ríos de zona sur, es una belleza, ¿el río Cotón? ¡por favor! Es una belleza, estuve ahí, me acuerdo y se me erizan los pelos. Y es que los ríos son la sangre de la Tierra, o sea, no solo dan agua, no solo dan peces, no solo dan agua para abrevadero y para consumo, es que también al fluir producen fuentes de aire que contribuyen al enfriamiento de esta cuestión” (Oscar).
- “Veo en la naturaleza un flujo de energía universal, en el cosmos, y creo que somos parte de ella como lo es igual un mosquito o un mono, pero que en este estado humano tenemos una oportunidad de profundizar más hacia nuestra concepción de qué es y qué significa el don de la vida, qué significa la espiritualidad, y que hay algo más allá de los mecanismos biológicos como la fotosíntesis, hay algo mucho más allá que nos da el aliento de vida. Y entonces para mí la naturaleza es espiritualidad, no se desligan una de la otra: la naturaleza es mi templo, la naturaleza es el lugar donde yo me encuentro con lo más sagrado que pueda haber de lo que existe en el cosmos, es en la naturaleza donde encuentro esos milagros, (y es muy poderoso) entender tu relación con todas esas fuerzas, encontrarte en la simpleza de lo que es la vida y lo complicado que es al mismo tiempo, y de tu forma de vida con la naturaleza” (David).
- “Es que sí, es la vida, es el cuido, es la globalidad, somos parte de un algo que nunca sabremos qué es, y estás enfrente, todos los días te exponés a cosas naciendo y a cosas muriendo y a los ciclos de la vida, a la belleza de la vida.

Yo siento que es muy espiritual, el contacto con la naturaleza te lleva a esa espiritualidad, te la despierta o te la alimenta” (Paquita).

- “Esa es la naturaleza, somos parte integrales de ella, vivimos de ella, entonces nos debemos a ella, y además éticamente todos estamos juntos aquí, y debemos tener cuidado. (Es un) aspecto ético, en el sentido de que son como nuestros hermanos menores, los animales, o las plantas, son parte de un todo que ha surgido, que ha ido evolucionando en este planeta y por lo tanto se merece el mayor respeto, se merecen ser cuidados y tomados en cuenta a la hora de satisfacer nuestras necesidades” (Javier).
- “En la finca, cuando estoy ahí, ¡qué te digo, es fascinación con todo! Con lo que veo, con lo que hago, con lo que puedo hacer... No me alcanza el tiempo, se me va volando, ¡porque es tanto! Yo me monto al carro y me monto sobre la carretera y es como bonito, ya, pa'llá voy, voy a eso, a mi ser. Y no es que la pase mal en otros lugares, también la paso bien, pero hay como un llegar al hogar, como un estar en mi charca” (Paquita).

#### *Interdependencia*

- “La naturaleza no es una fotografía tampoco, se transforma, se va transformando y nosotros la vamos transformando, lógicamente, por algo estamos aquí, tanto tiempo que ha sucedido y en el que la naturaleza ha estado aquí y nos ha permitido existir” (Dany).
- “La naturaleza significa vida, significa un entorno del cual somos parte y que necesitamos para vivir como civilización, igual que todo el resto de las especies, que no se reduce únicamente a los recursos, sino también a toda la idiosincrasia y la cultura que hemos desarrollado alrededor de ella” (Heidy).
- “Mi abuelito, él sembraba hierbabuena, menta, manzanilla, juanilama, orégano, saragundí, teníamos frailecillo, hay una planta que hasta se me olvidó el nombre, que echa una flor blanca, siempre quiero buscarla... Él siempre tenía cosas medicinales, tenía libros de plantas medicinales increíbles, y era una persona muy sana. También mi abuelito sembraba mucho lo que eran frutales: teníamos sidra, teníamos grapefruit, teníamos toronjas, teníamos zapotes, teníamos mamón chino, guanábana... (...) Es como algo... ¿qué le digo? Tal vez como algo espiritual, ver una mata que echa un jazmín y que huele tan rico, saber que mi abuelito la sembró y que murió hace tantos años, entonces es como una herencia que se ha conservado, como algo muy grande que tal vez para nadie tiene valor, ¡pero para mí es un algo tan grande!” (María del Mar).
- “En la región donde nosotros estamos es precioso, del lado guanacasteco es en enero y del otro lado es en abril, vos vas por un camino y ves los patios, todos, con los manteados de frijol al sol, todos, todos, todos... Y vos sabés que ese es el frijol campesino. Me decía un señor: ‘yo en realidad no me preocupo de nada, mi vida es muy tranquila, lo único que a mí me preocupa es cuando ese estañón va bajando, ahí sí me pellizco’, y ahí uno ve la sabiduría, tenía el



estañón (lleno de frijoles) en medio de la sala, ¿y por qué ese estañón?, pues porque eso es proteína, porque es el frijol, esa gente es frijolera, (y conocerla) es rico porque es gente muy linda, muy alegre, muy matizona” (Javier).

- “La gente tiene familiares de otros lugares y recibimos muchas visitas en lo que es semana santa y verano, personas que van por los mismos ríos, siempre hay pozas, y es uno de los grandes atractivos que tenemos, la naturaleza. No hay muchos espacios de integración comunal, por ejemplo está la plaza donde se arman las mejengas en verano, las iglesias, la católica, la evangélica, la adventista... Pero lo más destacable es eso, el uso recreativo que se le da al río, por ejemplo en verano y en la Semana Santa el río es un lugar de mucha confluencia familiar, ahí usted llega y se encuentra a los Sánchez y a los Arguedas, y a todo el mundo, ahí todas las familias se conocen entre sí, y entonces es así, un espacio de encuentro. Es que la comunidad mantiene como una identidad muy local, la gente tiene una identidad muy apegada con lo que es el río, forma parte como del patrimonio cultural del pueblo, y entonces cualquier amenaza que haya sobre el río usted va a ver a la gente preocupada” (Dany).
- “La naturaleza es algo dinámico, entre más el ser humano juegue con ella, juegue eso sí con respeto, con armonía, respirándola, entonces es más rica la naturaleza. (Por ejemplo) ves el agroecosistema de una manera integral, con un respeto, lo conocés, decís ‘sí, yo me puedo integrar a este agroecosistema’, y voy a tener un impacto, por supuesto, pero ojalá ese impacto más bien sea positivo con el tiempo, y abastezco mi comunidad y mi país de una manera sustentable” (Javier).

Quienes participaron en esta investigación entienden a la naturaleza desde una perspectiva biocéntrica, en la cual la humanidad no está desligada de otras formas de vida, sino que es apenas una parte entrelazada con todo lo que existe, con un todo que se considera indispensable para la vida humana y que se entiende como valioso en sí mismo, no sólo en función de su utilidad para la gente. Estas personas se entienden a sí mismas como parte de la naturaleza y la entienden a ella como parte suya también, de una forma tan significativa que les ha llevado a dedicar su tiempo y su energía a defenderla.

La naturaleza se objetiva así desde las luchas ambientales en una forma profundamente distinta a como se hace desde el universo simbólico dominante, pero esto no es extraño: sabemos que todo proceso de hegemonía es desafiado por concepciones alternativas de la realidad, y las formas de comprender la naturaleza no son una excepción. En este caso

podemos entender los marcos de sentido en los cuales se concibe así la naturaleza como contrahegemónicos, en tanto “rompen con el antropocentrismo y reconocen valores propios en la Naturaleza, y por ello son llamados biocéntricos” (Gudynas 2004, 25). Desde estas formas de comprender el mundo

... el ser humano vuelve a ser un elemento más dentro de la Naturaleza, y en varias de ellas se pone en discusión la dualidad que la separa del ser humano, (a partir de) vivencias de pertenencia y empatía con el entorno y la religiosidad, (y de) invocar una relación dialógica y equilibrada con el ambiente (ibid, 24).

De acuerdo con Gudynas, esa racionalidad biocéntrica está presente por ejemplo en la “hipótesis de Gaia”, que entiende el planeta como un gran ser vivo que se autoregula, y también en ciertas culturas indígenas y campesinas que han modificado su entorno desde la “perspectiva de seres humanos en tareas productivas que son *parte* del ambiente, y no enfrentados a éste tal como sucede en las visiones europeas” (Gudynas 2004, 24, resaltado del original), lo que constituye también un elemento esencial en las cosmovisiones del 'Buen Vivir' reivindicadas por muchos pueblos indígenas en el continente americano (Cumbre de los Pueblos 2012).

Desde aquí la naturaleza es una fuente de paz y una expresión de espiritualidad, un misterio profundo que no termina de develarse incluso cuando se identifican sus ciclos y dinámicas, se entiende como una globalidad compleja en la cual todo está relacionado en escalas que hacen posibles la interacción y los aprendizajes, que permiten leer en ella los impactos de las actividades humanas y estudiar sus dinámicas pero no controlarlas absolutamente. Entonces se aprende a conocer sus límites y se procura vincularse con ella generando el menor impacto adverso posible, apostando a una interrelación que más bien la enriquezca, a comprender y convivir más que a controlar.

Los movimientos en defensa de la naturaleza expresan también así una ruptura con “las conceptualizaciones anteriores (en las cuales) la Naturaleza usualmente era un predicado, (en tanto) en estas nuevas visiones se intenta convertirla en un sujeto” (Gudynas 2004, 20). Quienes participaron en esta investigación hablan de una naturaleza viva, que se adapta a los

acontecimientos, que aprende y enseña, sufre y se fractura, que casi siempre logra reponerse y persistir.

Esa condición de sujeto vivo es un aspecto estructurante en la significación de la naturaleza desde el universo simbólico ecologista. Aquí ella no es una serie de objetos animados e inanimados, sino un ser vivo en sí misma, con dinámicas propias y sabias que se enriquecen al jugar con ella con respeto, que regula su temperatura gracias al agua que fluye como sangre a lo largo de ríos vivos, es una amiga que acompaña y cobija con la que se establece afinidad y cercanía, una aliada que ha permitido la existencia humana a través del tiempo, que hace posible el trabajo creativo y satisfactorio, que responde a las interacciones y que al mismo tiempo puede ser poderosa e incontrolable.

Así se realiza “una extensión de la identidad personal al entorno, donde se incorporan aspectos cognitivos, morales y relacionales del sí-mismo que se extienden a los demás seres vivos y el ambiente” (Gudynas 2004, 202). La naturaleza es protagonista en la narrativa de la gente que la defiende y se siente parte de ella, está presente en sus palabras y en el significado que le dan a sus biografías, ella tiene derechos propios y merece respeto, ella también lucha y celebra. Y la gente puede aprovechar los bienes que ofrece, pero debe hacerlo cuidando a esos “hermanos menores” que son las otras formas de vida, y asegurándose de no romper los ciclos que la sostienen y de los que también se forma parte.

Ella también cuenta una historia, que se entrelaza con las de las personas que la defienden y les va dando forma, pero que además es muchísimo más antigua. Han evolucionado juntas desde que surgió la humanidad, la historia de la gente y la de la naturaleza se han influido mutuamente de una manera determinante, ninguna sería la misma sin la otra.

Porque la naturaleza-sujeto no está conformada solamente por formas de vida no humanas, sino también por “toda la idiosincrasia y la cultura que hemos desarrollado alrededor de ella” como dice Heidy. La naturaleza está presente en la tradición y la salud de una comunidad, en los manteados de frijol secándose al sol para asegurar la proteína en la dieta, en el paisaje querido y hermoso, en la familia que viene de visita en el verano a bañarse en un río que es

parte de la propia identidad, en las terrazas llenas de fertilidad que se quiere dejar como legado y en los hotelitos y restaurantes que aseguran sustento a las familias habitantes de territorios costeros. Y en culturas que viven en relación muy cercana con la naturaleza, incluso “te definís a partir del territorio, de que el río son tus venas, es tu sangre, de que los árboles son tus hermanos, tus compañeros” (Grettel).

La objetivación de la naturaleza se hace a así partir de una relación de profunda interdependencia que resulta evidente e incuestionable, en la cual al apreciarla y cuidarla se obtiene paz, alegría y fascinación, refugio, alimento, encuentro y aprendizaje, disfrute y asombro... Una interdependencia que, también, hace inevitable que la actividad humana genere siempre algún tipo de impacto y que los conflictos y desequilibrios ambientales se traduzcan necesariamente en consecuencias para la gente.

*Cuadro 18. Conflictividad socioambiental*

*Equilibrios que se fracturan*

- “Somos parte de un ecosistema que tiene reglas, que tiene procesos, y que si esos procesos se quiebran hasta un punto, de pronto se vuelven no reversibles” (Javier).
- “Es simple saber que la naturaleza es lo que existe y es parte de nosotros, pero es complejo conocer todo, todo, todo... las interrelaciones que hay dentro de la naturaleza, y que las afectaciones que puede haber hacia ella pueden afectarnos a nosotros. (...) Es bien difícil y a la vez es sencillo, la naturaleza es lo que somos, es lo que estaba antes de que estuviéramos los seres humanos como esculpiendo nuestros valores o antivalores en ella, y nosotros los seres humanos, para mí, formamos parte de la naturaleza, sólo que mentalmente nos hemos querido separar y alejar de ella, y eso nos ha llevado a tener consecuencias negativas tanto para la naturaleza como para nosotros mismos, y ahí es donde nos damos cuenta que somos parte de ella, y que nos interrelacionamos tan profundamente con ella que al dañarla a ella nos dañamos nosotros mismos” (Dany).
- “Pero ahí entra también el tema de qué tanto nos vemos como parte de ese ambiente, algo que se ha perdido mucho. Hay gente que vive mucho más cerca de lo que son las fuentes de los recursos, empezando porque pescan lo que se comen, y el agua la han tenido que ir a traer de un cerro, y cuidar las nacientes, son los guardianes de las nacientes, entonces ahí están en contacto cotidiano y cara a cara con las fuentes primarias. Aquí (en la ciudad) no, aquí

mi hijo todavía no ha visto una vaca, a estas alturas, no ha visto cosas que allá afuera ven desde que nacen” (Jairo).

- “Hay gente que me dice que los ecosistemas fueron puestos para beneficio de la humanidad, ¡error!, es para la buena convivencia del ser humano. Si hacemos un buen uso racional de los ecosistemas, de los recursos naturales, esta vida sería lindísima, lo que pasa es que no estamos usándolos, estamos abusando de ellos” (Oscar).
- “Hay un aspecto pragmático: sin ellos... si no salimos todos, no sale nadie, si hay extinción hay una pérdida muy, muy, muy valiosa, si un ecosistema se llega a dañarlo tanto que su columna vertebral se quiebra, entonces deja de producir bienes y servicios para la comunidad” (Javier).

#### *La profundidad del daño*

- “El cinismo y la hipocresía tienen ese límite, no hay adónde irse. Ahí es donde yo digo: sí, es que ella es todo, y es lo que no se puede controlar, lo más que se puede hacer es destruirla totalmente, ¿pero qué pasa si se destruye totalmente? Es como... el límite” (Sofía).
- “Ni para qué hablar de la extracción de combustibles que están a lo interno de la Tierra, y ya los exponemos a la atmósfera y nos transforman todo el equilibrio que existía previamente, que es un equilibrio dinámico” (Dany).
- “(Insistían) en que ‘a la Tierra no se le daña, a la Tierra no se le hiere, a la Tierra no se le hacen huecos’, para ellos y ellas haber visto como en los 70s se hacían estos agujeros para ver si había petróleo, para hacer estas exploraciones, era doloroso, era la Tierra que estaba siendo herida, era la Tierra que se estaba violentando” (Grettel).
- “El río que no está entubado, el río que no está represado, está metido en estas canales de conducción de cemento, trampas mortales para los animales, el animal que cae en un canal de esos que va del sitio de presa al sitio de embalse muere exhausto, porque no tiene posibilidades de salir cuando llega al embalse. Ellos se justifican porque han hecho viveros y han plantado árboles, ¿y las epífitas? ¿Y las lianas? ¿Y las orquídeas? ¿Y todas las especies menores que componen el bosque y que van a entrar en descomposición cuando ese embalse se dé? O sea, aquí estamos hablando de cosas diferentes” (Oscar).
- “La contaminación de las aguas es terrible, por la producción agrícola en la mayoría, por los agroquímicos. Y eso que no es lo mismo producir, qué se yo, media hectárea de papaya, que siempre lleva bastante agroquímico, que 1500 hectáreas de piña, porque los agroquímicos que se va a aplicar en la piña son muy fuertes y se echan por aire y por tierra, y siempre en cada finca va a haber algunos cuerpos de agua que van a ser contaminados. [En una finca piñera] nosotros nos encontramos hasta la tanqueta lavando en el río, los químicos los lavaban en el río, [después de un juicio que le pusimos a esa empresa] se le demostró que tenía nueve hectáreas en zona protegida que las

había invadido, cuatro cuerpos de agua que los había contaminado. Eso es bastante grave, en este momento en la parte norte del cantón la mayoría de las aguas, todas, están contaminadas, las aguas superficiales y los ríos, eso es muy muy grave, y no sabemos en qué medida están siendo contaminadas las aguas subterráneas, no hay ningún estudio. Yo creo que los problemas más graves son esos, la deforestación y la contaminación ambiental, la contaminación del agua que se está haciendo muy fuerte, no se está tomando en cuenta muchas cosas” (Erlinda).

- “Además ha disminuido mucho la abundancia de peces, ahí vivía el pez machín, antes subía el pez roncador y ya no, parece que ya cuesta, había guapotes, sardinillas, pero ya no... Por ejemplo, un mae como yo nunca pegué muchos pescadillos, entonces no me gustaba ir a pescar, pero tenía unos primillos que iban ahí de vez en cuando y agarraban la pesca y ellos sí tenían bastante suerte, sacaban ahí unos buenos bichillos. Pero esas son prácticas que se dan en un río que esté sano, y que pueda sostener los peces, si usted le hace una captación, una extracción masiva de agua y afecta al río, también va a afectar toda la biodiversidad” (Dany).
- “Y pensar que a un río lo pueden matar... Porque por ejemplo un proyecto hidroeléctrico en el río significa la muerte del ecosistema como un tal, el río no puede ser por partes, no podemos ir con la farsa de que protegemos la cuenca para fortalecer el río, ¿de qué sirve fortalecer la cuenca si matamos el río como tal? Empecemos a hablar cosas, (...) si tenemos todos los ríos embalsados, todos los ríos represados y paramos esa dinámica natural desde los tributarios hasta las barras, esta agua cuando vuelve a las barras ya no es la misma que bajaba por el cauce natural. Aún más, observemos lo que pasa después de ser turbinada el agua, cómo vuelve al desfogue, en algunos casos, por canales sin árboles, sin nada. [Ahora] es un cementerio de ríos, la zona norte, ¡hay cadáveres de río por todo lado!” (Oscar).

#### *El potencial de regeneración*

- “Es iluso pensar que no va a haber ningún impacto, cualquier actividad humana va a tener impactos, el asunto es cómo lograr que esos impactos sean lo menos adversos posibles, y en respeto a las culturas de la gente, con participación en la toma de decisiones. Todo eso implica el ambiente” (Heidy).
- “Es que por eso yo pienso que nosotros trabajamos en todo, porque todo es todo. O sea, si la gente tiene su ambiente, tiene sus animales, sus siembras, su bosque, y pueden producir, van a vivir socialmente bien, van a tener su cultura, y van a tener un ambiente sostenible, entonces para mí todo está relacionado. Para mí ambiente es todo lo que nos rodea, pero para que ese ambiente sea protegido también tiene que haber condiciones económicas y culturales para protegerlo, entonces también tiene que haber medios económicos para que la gente no se vaya a talar el manglar. (...) Esa es la idea que nosotros tenemos, somos mayordomos, administradores, no dueños

de hacer y destruir lo que queremos, y por eso yo digo que es muy difícil separar lo cultural, lo ambiental, y lo social, porque todo es un solo conjunto, es un ser integral, y para que un ser o una comunidad esté bien tiene que conocer su cultura, su historia, sus antepasados, sus riquezas, y tener una forma de vida que pueda ser amigable con el ambiente, para que ese ambiente exista” (María del Mar).

- “Es el tema de cómo se distribuyen y cómo se gestionan los recursos de una manera sostenible en el tiempo, en un aprovechamiento no agresivo, también todo el tema de políticas públicas, y una visión de derechos humanos en función del respeto a las culturas, en función de cómo las comunidades logran gestionar su entorno y cómo al final de cuentas buscamos el menor impacto posible” (Heidy).
- “Ha sido difícil tratar de crear un espacio solidario, diferente, dentro de un sistema que también tiene sus requisitos para vivir. Pero yo sigo pensando en ese sueño, mi compañera también, le estamos dando un giro ahí en las cabezas” (Paquita).

En el universo simbólico ecologista, la naturaleza se objetiva a partir de una interdependencia profunda: todo es un entramado, un tejido en el cual la historia humana se entrelaza con la de la naturaleza, la vida de la gente ha dependido siempre de ella y además la ha influido y transformado de formas distintas según las culturas y el lugar que ocupa en cada una, a veces de maneras sustentables y a veces, especialmente cuando ignoramos esa interrelación, de formas abruptas que fracturan los ciclos naturales y limitan los beneficios que la naturaleza ofrecía.

Las formas hegemónicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios que caracterizan el contexto de esta historia generan dinámicas de acumulación y despojo que se reflejan también en la naturaleza, y que afectan de manera diferenciada a los grupos humanos. Toda forma de desarrollo va dejando sus huellas en el ambiente, y así

... la naturaleza es producto no de una evolución biológica, sino de una coevolución de la naturaleza y las culturas que la han habitado. Son estas “naturalezas orgánicas” (Escobar), las que han entrado en competencia y conflicto con la naturaleza capitalizada y tecnologizada por una cultura globalizada que hoy en día impone su imperio hegemónico y homogeneizante bajo el dominio de la tecnología y el signo unitario del mercado (Leff 2003, 24).

Si bien se considera legítimo e inevitable generar impactos en la naturaleza en la búsqueda del bienestar humano, cuando las transformaciones se realizan desde los requerimientos del mercado y apostando a tecnologías invasivas que desconocen o subestiman su complejidad, existe el riesgo de causar desequilibrios irreversibles que la naturaleza nunca hubiera generado por sí misma, a pesar de su gran flexibilidad y capacidad de recuperación.

La contaminación, represamiento y bajas en el caudal de los ríos, la pérdida de fertilidad de los suelos y de opciones autónomas para garantizar la soberanía alimentaria, la devastación de espacios públicos que se usaban para el encuentro y el disfrute, o la manipulación genética que amenaza especies importantes para la agricultura y los equilibrios naturales, son ejemplos de la forma en que los desequilibrios ambientales se convierten, en el contexto de una sociedad desigual, en pérdidas que sufren especialmente las comunidades vulnerabilizadas a las que se ha limitado sus rangos de interlocución, y que encuentran dificultades para hacer escuchar sus reclamos cuando se hiere o se violenta a la naturaleza.

Significar la naturaleza como parte de una interrelación biocéntrica es más sencillo para quienes definen su arraigo y su subsistencia a partir de ella, porque las amenazas que enfrenta se hacen evidentes también como amenazas a la propia vida. Sin embargo, la práctica ecologista lleva a un lugar desde el cual se aprende a compartir ese significado, y para quienes participaron en la investigación resulta “muy difícil separar lo cultural, lo ambiental y lo social porque todo es un solo conjunto, es un ser integral” (María del Mar).

Se entiende que la desigualdad implica para ciertos grupos un despojo de recursos materiales y también simbólicos, y que desde esa carencia a veces les es inevitable utilizar los bienes ambientales de formas poco sostenibles, sea porque es la única forma que tienen de sobrevivir o porque perdieron los saberes que les permitían hacerlo sin romper los equilibrios de la naturaleza, por lo cual se vuelve necesario transformar las prácticas poco sustentables pero no se considera justo juzgar a quienes las implementan sin tener conciencia o control sobre ello.



La naturaleza se objetiva entonces también como un escenario de contiendas políticas, que surgen tanto cuando se limita el acceso a bienes comunes esenciales para la vida humana como cuando se profundizan los conflictos de poder y significación relacionados con el ambiente. Son contiendas materiales y concretas que afectan las condiciones de vida y los derechos de grupos vulnerabilizados, y también contiendas simbólicas que enfrentan distintas formas de entender lo valioso y lo legítimo, en las que desde la vinculación con movimientos ecologistas se asume posición y se actúa.

Es aquí donde la objetivación de la naturaleza, la manera en la que se la significa, se articula con la lucha por la justicia como trama en las luchas ecologistas. Para las personas que participaron en esta investigación, el vincularse a movimientos que defienden la naturaleza se entiende también como una forma de defender lo que consideran correcto, y les resulta necesario hacerlo por un aspecto ético, pues creen que toda forma de vida merece respeto, desde una lógica pragmática sustentada en su comprensión de la profunda interdependencia entre el bienestar humano y el del entorno, y también desde una perspectiva política que busca revertir las desigualdades de poder que generan daños al ambiente y a las comunidades humanas. Así la naturaleza se objetiva en el universo simbólico ecologista también como lucha, un ser vivo que sustenta y resiste, y que al mismo tiempo requiere el cuidado y la solidaridad de la gente.

## **5. Otros elementos relevantes en el universo simbólico de las luchas por la naturaleza**

Al contar sus historias para esta investigación, las personas ecologistas tienen un lenguaje común para narrar su comprensión y relación con la naturaleza, así como la forma en que entienden el mundo. Se explican por qué son quienes son y están en los lugares en los que están utilizando conceptos y referentes que saben significativos también para otras personas que comparten el mismo universo simbólico y que entienden la naturaleza de forma similar, un marco de sentido que delimita criterios de verosimilitud y legitimidad esenciales para su comprensión de la realidad.

Su narrativa se entreteje en un lenguaje común que incluye conceptos y significados compartidos, a partir de los cuales es posible nombrar lo que se conoce, reflexionar sobre la propia historia y comunicar esas reflexiones y memorias.

Todo conocimiento de la realidad está mediado por un lenguaje que lo estructura, en el caso de las personas participantes en esta investigación el idioma castellano como lengua materna se ve enriquecido además con códigos y significados que se van apropiando y compartiendo a partir de la vinculación en luchas ecologistas, y que permiten entender el sentido que quieren transmitir otras personas cercanas cuando cuestionan el modelo extractivista de productividad o cuando se refieren a que un río puede estar “vivo” o “muerto” por ejemplo, al igual que intuir que desde otros marcos de referencia el significado que se asigna a ideas como “desarrollo”, “conocimiento valioso” o “equilibrio ambiental” puede ser muy distinto al propio.

La identidad personal y la sensibilidad ecologista se estructuran a partir de ese lenguaje común, al igual que “la vida cotidiana, (que) por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él” (Berger y Luckmann 2008, 53), un lenguaje de sustentabilidad que permite articular una poderosa narrativa contrahegemónica.

A través del lenguaje intercambiamos versiones subjetivas de la realidad con otras personas en los procesos de internalización, externalización y objetivación, producimos activamente los significados compartidos que permiten la comunicación y los modificamos aprovechando que “una característica definitoria de todo el lenguaje humano (...) es el contraste entre lo dado y lo nuevo” (Feldman 1987, 129).

Las estructuras culturales del significado que aprehendemos y transformamos a través del lenguaje “no sólo expresan, sino también circunscriben los modos en que debe interpretarse la experiencia” (Bruner 1987, 13), dan forma a la percepción y a los marcos de referencia comunes al facilitar que las personas puedan “equiparse con los medios necesarios no sólo para calibrar los funcionamientos de sus mentes en relación a otros sino para calibrar los mundos en los que viven mediante sutiles medios de referencia” (íbid, 87).

A lo largo de los capítulos previos se ha procurado profundizar acerca de las narrativas y significados que relacionan con la naturaleza quienes participaron en esta investigación, así como sobre la forma en la que han llegado a estructurarlos. Sin embargo, y por más relevante que sea la cercanía con la naturaleza al determinar su perspectiva para acercarse a la realidad, ella no es el único referente a partir del cual eso ocurre.

Igual que no existe una única forma de entender la naturaleza, en los procesos de interrelación comunicativa se construyen y priorizan asimismo formas particulares y diversas de significar otros aspectos importantes para la configuración, legitimación o deslegitimación de realidades sociales, mediante lenguajes y signos compartidos en colectivos identitarios y en el marco de los universos simbólicos que utilizamos desde esas comunidades de sentido para explicar y justificar el mundo.

La construcción social de la realidad se expresa entonces en universos simbólicos que incluyen también referentes más amplios, en tanto son “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (...) dentro de una totalidad significativa que los 'explica' y quizá también los justifica” (Berger y Luckmann 2008, 123). Estos universos simbólicos “ordenan y por ende legitiman los 'roles' cotidianos, las prioridades y

los procedimientos operativos colocándolos (...) en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse” (íbid, 126-127, resaltados propios),

... son cubiertas que resguardan el orden institucional a la vez que la biografía individual. También proveen la *delimitación de la realidad social*. (...) El universo simbólico *asigna rangos* a los diversos fenómenos en una jerarquía del ser, definiendo los rangos de lo social en dicha jerarquía, (...) ordena la historia y ubica todos los acontecimientos colectivos dentro de una *unidad coherente* que incluye el pasado, el presente y el futuro. Con respecto al pasado, *establece una 'memoria'* que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro, establece un *marco de referencia común para la proyección* de las acciones individuales (íbid, 130-131, resaltados propios).

Es posible afirmar que las personas que se vinculan con movimientos ecologistas comparten un universo simbólico en el cual los significados que asignan a la naturaleza son protagónicos y estructurantes, tienen una gran influencia en la forma en que dan sentido a sus vidas y configuran su identidad. Y al mismo tiempo, la forma en que significan la naturaleza se relaciona estrechamente con los significados que comparten acerca de otros elementos de su universo simbólico, con los criterios a partir de los cuales delimitan y jerarquizan de una forma coherente su comprensión de la realidad, de la justicia y la injusticia, así como de los conflictos, responsabilidades y soluciones posibles tanto en el tema ambiental como en otros aspectos de su vida cotidiana.

De esta forma, cuando las vivencias e interpretaciones subjetivas de cada quien acerca de la naturaleza o de otros aspectos resultan relevantes y compartidos en el colectivo, se objetivan como parte de un universo simbólico y de la racionalidad común que éste implica: a partir de esos marcos de sentido (Hunt, Benford y Snow 2006) se organizan los roles y prácticas, se valora lo correcto y lo incorrecto, lo deseable y lo injusto, desde ese lugar de interpretación se comparten criterios de legitimidad, se jerarquizan los valores y se da sentido tanto a la memoria común, como a las biografías individuales, así como a los objetivos por los cuales resulta necesario movilizarse.

El universo simbólico dominante es comprensible para las personas ecologistas porque crecieron en ese marco y conviven con él a diario, y aunque en su historia han vivido circunstancias que les llevaron a cuestionar algunos de sus postulados y a configurar uno propio y distinto, son conscientes de que éste se distancia de las visiones hegemónicas en aspectos fundamentales. Además, comprenden que “la visión que uno pueda tener del mundo es solamente una visión, que hay muchas visiones” (Dany) y que otras personas pueden entenderlo de maneras diferentes a la propia.

Sin embargo, desde el universo simbólico dominante rara vez se reconoce o legitima la existencia de otros: Vandana Shiva (2008) plantea que la lógica de monocultivo industrial se expresa también como “monocultivos de la mente”, que nos dificultan concebir la realidad fuera de los parámetros que hemos aceptado como ciertos. Si bien “las concepciones y conceptos que hasta ahora orientaron la inteligibilidad del mundo y la acción práctica parecen desvanecerse del campo del lenguaje significativo, (...) el pensamiento dominante se resiste a abandonar el diccionario de las prácticas discursivas” (Leff 2003, 36) que lo han sustentado, por lo cual los universos simbólicos que definen nuestro mundo desde lugares de poder no dan cuenta de otras vías para la generación de sentidos comunes sobre la realidad, la naturaleza y el desarrollo. Esto sucede porque

...los mecanismos conceptuales para el mantenimiento de los universos son en sí mismos productos de la actividad social, como lo son todas las formas de legitimación, y rara vez pueden entenderse separados de las demás actividades de la colectividad de que se trate. Específicamente, el éxito de los mecanismos conceptuales particulares se relaciona con el poder que poseen los que los manejan. El enfrentamiento de universos simbólicos alternativos implica un problema de poder: ¿cuál de las definiciones conflictuales de la realidad habrá de “quedar adherida” en la sociedad? (Berger y Luckmann 2008, 138).

Si partimos de que “la naturaleza de lo 'no contado' y de lo 'indecible' y nuestras actitudes hacia esto tienen un carácter profundamente cultural” (Bruner 1987, 91) y por lo tanto delimitado a partir de las interacciones comunicativas humanas que dan sentido a la realidad, la posibilidad de una transformación cultural que abra espacio a otras formas de relación con

la naturaleza debería también abrir el espacio “al tiempo, al devenir, al advenimiento de lo impensado y lo inexistente” (Leff 2003, 27), aprovechando la capacidad del lenguaje para “‘hacer presente’ una diversidad de objetos que se hallan ausentes – espacial, temporal y socialmente- del ‘aquí y ahora’” (Berger y Luckmann 2008, 56).

Se trata de subvertir un proceso en el cual “mucho de lo que no existe en nuestra sociedad es producido activamente como no existente, y por eso la trampa mayor para nosotros es reducir la realidad a lo que existe. Así, de inmediato compartimos esta racionalidad perezosa, que realmente produce como ausente mucha realidad que podría estar presente” (De Sousa 2006, 23) y que puede visibilizarse, al menos en parte, al reconocer las formas de significar la naturaleza y relacionarse con ella que están presentes en las personas que la defienden y valoran.

Ante esa producción activa de realidades sociales como inexistentes o irrelevantes, De Sousa (2006, 2009) ha insistido en la urgencia de abrir lugar para una “epistemología del sur” que genere espacios cognitivos y procesos de significación a partir de los cuales podamos concebir otras formas de realidad e incorporarlas en nuestras narrativas sociales compartidas. Plantea también que la ausencia de las realidades contrahegemónicas en las narrativas sociales se produce a través de “monoculturas” que enfocan la atención exclusivamente en una faceta parcial e incompleta de lo que existe, y que esas “monoculturas” pueden desarticularse mediante “ecologías” que amplíen la mirada hacia otras formas de comprender e interactuar en el mundo, contenidos y criterios que sustentan otras formas de significar aspectos fundamentales y estructurantes de la realidad.

Así, De Sousa (2006, 2009) propone abrir espacio para reconocer:

- Frente a la “monocultura del productivismo capitalista” que considera improductiva la naturaleza y el trabajo humano si no están en función del crecimiento económico, una “ecología de las productividades” que recupere y valore los sistemas alternativos de producción y reproducción de la vida.

- Frente a la “monocultura de la escala dominante” que descarta lo particular y lo local frente a los sentidos universalizados y globalizados, una “ecología de la trans-escala” que permita articular lo local, lo nacional y lo global.
- Frente a la “monocultura de tiempo lineal” que sustenta las ideas de progreso y modernización, y considera residual todo lo que vaya en otra dirección, una “ecología de la temporalidad” que reconozca lógicas secuenciales y temporales diversas, como las estaciones y los ciclos de la naturaleza o la valoración de las tradiciones ancestrales.
- Frente a la “monocultura del saber y el rigor” que construye como ignorantes a quienes tienen y valoran formas de conocimiento distintas al científico, una “ecología de los saberes” diversos que puedan dialogar en los procesos de construcción de la realidad a partir de las formas variadas en que cada uno interviene en ellos.
- Frente a la “monocultura de la naturalización de las diferencias que ocultan jerarquías” e inferiorizan lo que es distinto, una “ecología del reconocimiento” que solamente acepte como válidas las diferencias que no están definidas desde relaciones de poder.

Estas “monoculturas” y “ecologías” aluden a elementos centrales de la realidad, que pueden comprenderse de maneras distintas y que efectivamente se significan diferente en los marcos de sentido hegemónicos y en los que comparten las personas que participaron en esta investigación.

Para adentrarnos en el universo simbólico que ellas y ellos comparten, y mirar cómo se relaciona su narrativa sobre la naturaleza con la de otros aspectos determinantes de la forma en que se está y se interactúa en el mundo, a continuación se aborda la manera en que estas personas parecen entender y desafiar las “monoculturas” dominantes así como la racionalidad contrahegemónica que expresan en sus formas de significar y relacionarse con la productividad, las escalas, el tiempo, el conocimiento y la jerarquización de las diferencias, configurando un universo simbólico que resulta sin duda mucho más cercano a las “ecologías” planteadas por De Sousa.

### 5.1. Ecología de las productividades

El universo simbólico de las personas vinculadas a luchas ambientales es radicalmente distinto al hegemónico en cuanto a lo que se considera “productivo” o “improductivo”, “útil” o “inútil”, eficiente o no. Las perspectivas ecologistas no conllevan una oposición genérica al “desarrollo”, sino a las formas específicas de concebirlo que lo equiparan con crecimiento económico, que tienden a desconocer o a ocultar los daños estructurales provocados por la dinámica extractiva del “progreso” capitalista y que minimizan el valor de las formas de bienestar que brinda la naturaleza cuando se hace un aprovechamiento sustentable de los bienes que ofrece.

#### *Cuadro 19. Monocultura del productivismo capitalista*

##### *Productivismo y apuesta tecnológica*

- “Estamos señalando que esto va al despeñadero: viene una crisis muy fuerte, y hay alternativas. Estamos señalando que no puede mantenerse el extractivismo de forma desenfrenada, y somos muy críticos hacia ese modelo extractivista que incluso repiten las izquierdas latinoamericanas, sin entender que el bienestar y la alegría de la gente no tienen una relación directa con la destrucción de su entorno natural para extraer insumos y convertirlos en mercancías, ya sea convertir los suelos en piña o destruir el suelo para sacar petróleo u oro. Estamos señalando que la gente debe tener acceso a la tierra, a la construcción de una sociedad más inclusiva, más socialmente justa y ambientalmente sana, que hay formas diferentes de hacerla, y somos muy críticos ante la economía imperante” (David).
- “Quizás mucha gente, muchos ingenieros, mucha gente ve el mundo como una plataforma que hay que transformar en función de ciertos valores más comerciales, más materiales, (...) y uno que tiene esa historia, uno que creció en zona rural y con esa cercanía con la naturaleza sabe que las cosas sí tienen un valor, que no es económico sino que también vale la pena protegerlas y conservarlas. Inclusive, si uno lo ve racionalmente, eso traería una mejor calidad de vida a la humanidad” (Dany).
- “Esa visión de mundo de monocultivo y de agroindustria y de mercantilización (...) la vemos cada vez que presentan los análisis de fertilidad los agroindustriales, y lo que menos les importa señalar en sus análisis de suelos es como está la materia orgánica, y te das cuenta que tienen un 1, 1 o 2% de materia orgánica, y siguen hablando que el nitrógeno y el potasio subió o que el potasio bajó, y no se dan cuenta de la importancia de la materia orgánica aunque esté frente a ellos, es realmente como que no



hubieran entendido todo el consenso científico que hay alrededor de la materia orgánica en el suelo” (David).

- “Cuando hacés sistemas agrícolas productivos ecológicos, no deben estar al servicio de esas economías de mercado que tratan de simplificar genéticamente. Un buen ejemplo es el del Proyecto Curubanda de maíces pujagua, llega con la mejor de las intenciones buscándole salida a los chorotegas para que vendan sus maíces morados y la primera respuesta del Automercado es ‘sus elotes morados no nos interesan porque no son homogéneos, mire: este es más largo, este es más rojo y este es más claro, eso no es un producto comercial decente’. Y entonces, ¿qué tendría que hacer para poder estar ahí?, empezar a simplificar genéticamente ese maíz, quitar su diversidad, que es una invocación a gritos a las plagas, ¿y quién va a producir esa semilla tan homogénea, tan estable? Y empezamos entonces a entender que todo sistema agrícola que construyamos desde la agroecología no debe buscar sostenerse en la economía formal, más bien debe ser una forma alternativa de destruir la economía formal y la economía transnacional, de generar opciones de autoempleo y opciones de bienestar en las comunidades” (David).
- “¿Qué es lo que produce Costa Rica? O sea, si vos tenés un salario de dos millones, un salariazo, (tenés que preguntarte) ¿qué hago yo para generar ese salario? Porque mi trabajo debe ser altamente transformador para que la sociedad pueda generarlo, pero ¿cuántas piñas es dos millones de colones, entendés? ¿cuántos litros de leche, cuánto café? Porque al final de eso es donde se sostiene esa economía” (Javier).

#### *Despojo y desigualdad*

- “Las comunidades perdimos los ecosistemas. Puña, cuando yo fui niño, un poco adolescente, muchísimas veces se hacía el hambre yendo al río a tomar un pescado para la comida, hoy día eso ya no existe” (Oscar).
- “Vienen diciendo que no hay tortugas, que sí hay porque ahora mataron a ese muchacho (Jairo Mora, que las cuidaba), pero viven diciendo que aquí no hay ambiente, que no hay nada, porque hay otros intereses. Hasta en documentos oficiales han dicho que no es importante ni para las tortugas ni para nadie, pero ahí está el humedal Cariari, que debería ser Ramsar por lo menos, está Tortuguero, los canales... ¡y todo eso se lo van a volar! Pero, además, hay gente. Vos vas ahí, a Moín, y recorrés la calle del pueblo hasta doce millas, y hay un montón de hotelitos y gente que alquila cabinas, y para los fines de semana llega mucha gente de Limón. Yo digo que eso también importa, (pero a la gente) más bien la tratan de excluir, si pudieran desaparecerla la desaparecen” (Jairo).
- “Se le llama desarrollo al confort y al éxito en los negocios, pero mientras tanto a un montón de familias se las está llevando el carajo para dar este confort falso. El día que se le ponga precio a lo que significa para las

comunidades, nos vamos a dar cuenta de que es exageradamente caro” (Oscar).

- “Se necesita mucho cuidado para todo, cuidarnos los unos a las otras, y cuidar lo que nos rodea, la vida que anda por ahí. El patriarcado ha hecho que muchos hombres se pierdan de lo del cuidado, entonces se hace más fácil romper ese vínculo con la vida de los hombres, romperles su identidad, porque no han tenido que cuidar, pero a nosotras no han logrado desconectarnos de eso. Por eso es tan importante para este sistema que no podamos abortar, que no podamos hacernos la FIV, porque (el cuidado y el cuerpo) es un conecte que el patriarcado necesita romper para que nos volvamos pura masa arrasadora y consumista” (Paquita).

Desde la “monocultura del productivismo capitalista” (De Sousa 2006 y 2009), la naturaleza y los beneficios que aporta para el sostenimiento de la vida con frecuencia no se entienden como bienes, entornos y formas de vida valiosas en sí mismas, sino que se les reconoce valor a partir de su utilidad y potencial de aprovechamiento económico, en tanto puedan monetizarse y generar crecimiento o progreso. Con ese fin, en la extracción e industrialización de recursos se busca homogeneizar y controlar los ecosistemas que se consideran útiles, manejarlos de forma estandarizada y simplificar su funcionamiento de acuerdo con requerimientos de mercado, entendiendo la naturaleza y los procesos de generación de valor bajo “modelos de producción que legitiman la decadencia de la diversidad, pero situándolos bajo el nombre de progreso, crecimiento o mejoramiento” (Shiva 2008, 11).

Esa narrativa silencia el costo que traen aparejadas las formas de bienestar que hemos aprendido a entender como deseables, en particular para países biodiversos como Costa Rica y para las comunidades que aseguran su sustento a partir de relaciones cercanas con la naturaleza. En esa ecuación la riqueza de materia orgánica en el suelo, la posibilidad de alimentarse pescando en un río vivo y saludable, la diversidad de un bosque que se dedica a conservación o el impacto en lo que alguna población local entiende como su calidad de vida, no pesan suficiente como para poner en duda una intervención que potencialmente pueda aumentar el productivismo capitalista y la rentabilidad.

Es una monocultura crematística orientada por la ganancia y en la que todo es viable si genera dinero, incluso si éste no se respalda en una real producción de servicios y bienes o si más bien implica su agotamiento. Así,

... actualmente, en la cosmovisión occidental, predomina la idea de que cuanto más tenemos, mejor vivimos. En consecuencia, el bienestar también se encuentra ligado al crecimiento económico, al crecimiento en la producción de bienes y servicios y al aumento sostenido del consumo de los mismos por parte de la población. Y, para poder alcanzar este confort, la sociedad occidental basa su modelo económico en la cada vez mayor extracción, mercantilización y consumo de bienes y recursos de la Tierra a espaldas de la consideración del planeta como sistema cerrado en el que los recursos y materiales son finitos (Herrero 2006, 162).

Cuando se rompen los vínculos de interrelación y cuidado, y el éxito y el desarrollo se comprenden a partir de aspiraciones de consumo y acumulación, ocurre también que

... la estrategia de la globalización (capitalista) favorece el individualismo. La democracia en los sistemas capitalistas se concibe como la suma individual de voluntades. (...) Por ello, el mercado considera que la pérdida de biodiversidad se soluciona con bancos de semillas o zoológicos, que la suma de los vecinos que habitan un inmueble es una comunidad de vecinos o que una plantación es lo mismo que un bosque. Son las soluciones de un sistema que considera que el todo es la simple suma de las partes, obviando la densa y compleja red de relaciones que forman los ecosistemas (íbid, 163).

En esa perspectiva, un ecosistema no se valora de forma integral y contemplando los procesos biológicos y sociales que permite, sino a partir del potencial de aprovechamiento de sus componentes individuales, se “considera sin valor -como maleza que hay que destruir- a las partes y relaciones no comerciales del ecosistema” (Shiva 2008, 33), y se “expande la racionalidad económica manteniendo el mismo propósito de instrumentalización y manipulación, así como el antropocentrismo, donde la valoración de la Naturaleza está dada por los valores de uso y cambio asignados por el ser humano” (Gudynas 2004, 18) desde un sentido fragmentario y utilitarista.

Esa forma de pensar sustenta la apuesta a la tecnología como solución a problemas políticos y socioambientales: resulta más cómodo pensar en resolver la “baja productividad” y las desigualdades, o en acelerar los largos plazos de la naturaleza, mediante formas cada vez más sofisticadas de manipular el ambiente, en vez de cuestionarse las demandas que imponen los patrones hegemónicos de producción, distribución y consumo.

Pero mientras “los mercados centralizados y las industrias centralizadas exigen uniformidad, (...) la uniformidad actúa contra los procesos naturales” (Shiva 2008, 66) que son en esencia variables y flexibles y que además implican la interdependencia de diversos procesos productivos y ecológicos, que se ven fracturados por intervenciones que desconocen esas interrelaciones. Por eso en la concepción del progreso y la ciencia occidental con frecuencia “se reduce el supuesto diálogo experimental al ejercicio de una prepotencia sobre la naturaleza” (De Sousa 2009, 37) que no busca comprender, sino controlar el entorno y hacerlo “más productivo”.

Sin embargo e independientemente del tipo de soluciones que se busquen, se hace evidente que

... la crisis ambiental marca el límite del logocentrismo y la voluntad de unidad y universalidad de la ciencia, del pensamiento único y unidimensional, de la racionalidad entre fines y medios, de la productividad económica y la eficiencia tecnológica, del equivalente universal como medida de todas las cosas, que bajo el signo monetario y la lógica del mercado han recodificado al mundo y los mundos de vida en términos de valores de mercado intercambiables y transables. De allí que la emancipación se plantee no sólo como un antiesencialismo, sino como de-sujeción de la sobreeconomización del mundo (Leff 2003, 36-37).

Porque desde el progreso y la ganancia económica como horizontes, “esa visión de mundo de monocultivo y de agroindustria y de mercantilización” (David) no aprecia la belleza de la complejidad y las interrelaciones. Tampoco cuestiona los orígenes de la crisis ecológica, que preocupa solamente en tanto puede restringir el confort y el crecimiento, mientras se confía en

que la ciencia y la tecnología resuelvan cualquier límite o desequilibrio para seguir disfrutando la naturaleza como un bien de consumo y en las áreas que se destinan para ese fin, ojalá desde la terraza y sin perder la comodidad.

Desde ahí se “ve el mundo como una plataforma que hay que transformar en función de ciertos valores más comerciales, más materiales” (Dany), y ese objetivo no se matiza por la consideración de impactos irreversibles en la naturaleza o del violento despojo de autonomía y bienestar que pueda significar para la gente, pues “si la producción bajo una distribución desigual (de recursos) niega los procesos ecológicos, también niega los procesos culturales que están en la base de la valoración y el relacionamiento de la gente con el mundo natural” (Escobar 2006, 9, traducción propia).

Esa lógica extractivista tiene raíces en el sistema patriarcal (Shiva, 2013), que significó lo masculino como productor activo de cultura, espíritu y conocimiento, y al mismo tiempo como superior a lo femenino que se liga a la naturaleza y a una idea de reproducción pasiva. Esa jerarquía desvaloriza también los vínculos de cuidado y su esencia fundamentalmente productiva y reproductiva de la vida, ignorando que todo lo existente está interrelacionado de formas complejas, tal como explica Vandana Shiva al indicar que

la continuidad entre la regeneración de la naturaleza humana y no humana, que fue la base de todas las antiguas visiones del mundo, se rompió con el patriarcado. El hombre fue separado de la naturaleza y la creatividad, involucrada en los procesos de regeneración, fue denegada. La creatividad se convirtió en el monopolio de los hombres, a quienes se les consideraba vinculados a la “producción”, mientras que las mujeres se dedicaban a la mera “reproducción” o “procreación”, de manera que, en lugar de ser tratadas como capaces de renovar la producción, eran consideradas como ajenas a la producción. (...) Lo que estas dicotomías ocultan es que la actividad, no la pasividad, es la naturaleza de la naturaleza” (Shiva 2013, 265-266).

Al significar el trabajo reproductivo y el cuidado como inferiores, “improductivos” y poco valiosos se desconoce su relevancia esencial para el sostenimiento de la vida, “un conecte que el patriarcado necesita romper para que nos volvamos pura masa arrasadora” (Paquita) y para

que el individualismo y la búsqueda del éxito personal tengan preponderancia sobre el establecimiento de relaciones solidarias e interdependientes entre las comunidades humanas y con otras formas de vida. Así la forma generalizada de entender la naturaleza, el progreso y la productividad genera tanto intensos procesos extractivos que fracturan los ciclos y las capacidades productivas y reproductivas de la naturaleza, como relaciones sociales que legitiman la subordinación, la violencia y el despojo.

*Cuadro 20. Ecología de las productividades*

*Valores no económicos*

- “Desde el oficialismo, por decirlo así, el bosque está orientado a generar capital financiero. Si vos ves, ¿qué es un plan de manejo? Un plan de manejo es agarrar un bosque y pasarlo a capital, que entre menos manos se quede más capital es, y así se transforma. [En cambio] yo regenero el bosque bajo la sabiduría de lo que ha sido la producción de madera de la naturaleza durante millones de años, diez millones de años que tiene Costa Rica, de hecho todos los bosques tropicales son riquísimos porque han tenido seres humanos ahí, que les han metido frutos, el cacao, han seleccionado, generan ecosistemas, y hay un dinamismo muy grande, muy grande, y entonces (en la regeneración de bosque) yo genero algo parecido y le voy sacando. (...) Es una propuesta ecologista que también involucra buen vivir, que involucra sabiduría, que involucra conocimiento, creatividad, y mayor biodiversidad y un juego más rico con la naturaleza. Ahí la gente tiene un trabajo creativo: ir al bosque, ver, mirá esta maderita que es buena, esta otra es menos mala. La gente conoce más los árboles, se relaciona con el bosque, lo respeta, saca la madera con tracción animal, no mete una máquina al bosque ni abre trochas de tres metros sino trochas de medio metro o un metro, con búfalos” (Javier).
- Con una finca que compramos para conservación, “es un vacilón porque le hicimos plano, que no tenía, y salieron 262 hectáreas, 220 de puro bosque, y eso fue lo que metimos en PSA (pago por servicios ambientales). Después cambió la tecnología, llegó el GPS y todo, pues resulta que la finca no está donde dice el plano ni mide lo que dice el plano, ahora la finca está tres kilómetros corrida, o no me acuerdo cuánto, porque tuvimos que hacer plano nuevo, y ahora mide 106 hectáreas. O sea, yo participé en la medida la primera vez, con el topógrafo, duramos cinco días dándole la vuelta, pero es que son unos guindos así enormes, y lo que vos medís es la proyección, el corte horizontal digamos, entonces algo hizo mal el topógrafo que en un tiro largo... La cosa es que un día llega el regente forestal que nos ve la finca a nosotros y dice ‘Jairo, la finca no mide eso’ ‘¿Cuánto mide?’ ‘Tanto’ ‘Bueno diay, ¿Hay que hacer planos nuevos?’ ‘Sí hay que hacer nuevos planos’. Y cuando cuento esa historia la gente me mira así, como con lástima, y dicen ‘¿y usted qué, se ha de haber

tirado a morir?’ Yo les digo que no, a más bien me parece simpatiquísimo, o sea una finca que se corre tres kilómetros y se encoge, ¡es alucinante! Entonces siguen, ‘pero usted antes tenía 260 hectáreas y ahora tiene 106, perdió más de la mitad’ Y no, ¡yo no perdí nada! Si me dicen que ahora lo que tengo es un metro, igual me da risa, porque eso además lo compramos para conservarlo, y ahí está conservado” (Jairo).

- “Una de mis más seguras conclusiones es que la agricultura es un asunto de diversidad, es un asunto de crear el paraíso, y entre más se simplifique un sistema al servicio de la economía productivista, más te condenás a la insustentabilidad y a la dependencia de insumos químicos sintéticos para poder mantener y estar al servicio de esa economía. (...) Hace poco estuvimos haciendo estudios en la finca en donde yo trabajo, que nunca hay plagas insectiles, y que cuando hay alguno pues diay, se entiende que es un tributo a la naturaleza, pero siempre es mucho más la abundancia y la cosecha que la pérdida, nunca hemos tenido una pérdida absoluta realmente, hemos tenido siempre cosechas súper poderosas. Pues hicimos un estudio con unos entomólogos, muy profesionales, una estudiante, y resultó que es una de las fincas de más diversidad de insectos que hayan encontrado ellos en todas las fincas agrícolas, nunca habían visto tanta diversidad de insectos juntos” (David).
- “Yo les decía a ellos: es bien valioso este pedacito de tierra que es parte de ustedes y que ustedes son parte de él, más pobres somos nosotros, que aunque tenemos acceso a muchas cosas que aquí no hay, y de hecho le hacen la vida en cierto modo más grata a uno, ustedes aquí... ¡Es que había gente que no cerraba la puerta de la casa nunca! No les roban, los chiquitos juegan en la calle tranquilos, pasan en la calle y en la familia saben que no les va a pasar nada, y ellos han metido su agua, su electricidad, todo, ellos han construido su comunidad, y todos se conocen, tanto que me decía uno de ellos: ‘mirá, aquí no puede haber ladrones porque si uno ve alguien montando en una panga un tele, uno sabe de quién es ese tele, uno sabe de quién es cada tele aquí, y cada bicicleta y cada cosa’. Entonces yo me decía que eso tiene un valor, eso es calidad de vida, que eso allá (en la ciudad) no lo tenemos, allá aunque usted no lo crea hay gente que come salteado, un día come y otro no. Aquí una señora decía: ‘aquí cuando no tenemos qué comer, comemos camarón’, por decirme que cuando no hay arroz y frijoles y todo lo demás, diay comen camarón, ¡hasta da risa!” (Jairo).
- “¡No tenés idea la belleza!, la belleza de los campos, de los jardines de arroz que hay ahí. Cuando iba a conseguir arroz campesino, yo he estado en casas donde tenían diez sacos, así puestos contra la pared, y decías ‘¿Usted tiene arroz pa’ vender?’ ‘No’ ‘¿No tiene arroz, y ese de ahí?’ ‘No, ese es consumo’. Vos sabías que ese es arroz del que probablemente la semilla era del abuelo, del tatarabuelo, y que es gente que está acostumbrada a consumir ese arroz, que perfectamente podrían producir veinte sacos en vez de producir los seis o los diez que producen, pero que no les es rentable, entonces producen nada más lo que se van a comer, y son familias acostumbradas a consumir buen arroz, así

buen arroz, hecho por ellas, de semilla, porque son así, es más sabroso, es riquísimo, y te hace sentir bien” (Javier).

- “Nosotros les llegábamos a decir que eso de que son pobres se los estaban viniendo a decir de afuera, y les decíamos ‘son pobres pero ustedes aquí viven tranquilos, no les falta la comida, a ustedes les están diciendo que son pobres y esos rollos, pero valoren lo que tienen” (Jairo).
- “Y te dejás de varas y decís: ‘no, papá, ¿por qué vamos a meter arroz que no se sabe ni quién lo sembró ni cómo lo sembró? Porque eso de que es más barato eso es un cuentazo, (alguien lo paga al final, entonces) a las personas más pobres se les puede subvencionar un poquito, los otros que paguen, o sea uno tiene que pagar por la comida lo que cueste. (Entonces por ejemplo) vos decís: ‘mirá, a este porcentaje de familias les financiamos un poquito la compra del frijol, se lo rebajamos a 900 colones, pero el resto nada, y nosotros garantizamos que tenemos quince mil familias con dos hectáreas cada una, familias de frijoleros dignas y decentes viviendo en nuestro territorio’. Eso es planificar, no es jalado del pelo, eso se podría hacer, y tenés soberanía alimentaria, tenés agroecosistemas, tenés una riqueza enorme, y eso lo podés hacer todavía porque todavía hay un montón de familias que producen frijol, y podrían producir el doble de frijol si les pagaran decentemente” (Javier).

Escobar (2006) plantea que los conflictos socioambientales actuales tienen usualmente dos aspectos en común: representan algún cuestionamiento al crecimiento, la homogeneización y el uso ilimitado de la naturaleza que propone el capitalismo, y enfrentan -a menudo de formas violentas- a sectores ricos contra pobres, sectores que viven de maneras radicalmente distintas las consecuencias de los modelos hegemónicos de producción y consumo.

Las dinámicas del ‘productivismo capitalista’ generan desplazamientos forzados, contaminación y agotamiento de bienes naturales, y también limitan las posibilidades de la naturaleza para producir beneficios que no son relevantes para el capital pero que sí tienen un valor en el marco del universo simbólico ecologista, como la posibilidad de tener un trabajo creativo y enriquecedor, crear agroecosistemas biodiversos que aseguren la soberanía alimentaria y nutricional, o vivir de forma simple y tranquila resolviendo las necesidades básicas mediante relaciones sustentables y respetuosas con la naturaleza.



Desde una "ecología de las productividades" (De Sousa, 2006 y 2009), se cuestiona por el fondo una racionalidad hegemónica que se entiende como insostenible en sí misma, porque ambientalmente "no puede mantenerse el extractivismo de forma desenfrenada" (David), ni socialmente puede evitarse que la gente se movilice contra la injusticia. Se entiende que todo sistema económico está al servicio de alguna racionalidad productiva y relacional: puede ser una lógica diversa que respete los equilibrios ambientales o una simplificadora que busque la homogeneización cultural y genética; una lógica que celebre la creatividad y la formación crítica o una que transmita unidireccionalmente conocimientos absolutos; una lógica en la cual todas las voces sean valiosas o una que concentre territorial y sectorialmente las decisiones en centros de poder, y en la cual no se reconozca palabra a los espacios periféricos.

La forma en que entienden la productividad quienes luchan por la naturaleza se diferencia de la visión hegemónica en aspectos esenciales, se parte de que la diversidad es un valor, una riqueza en sí misma, de que "entre más se simplifique un sistema al servicio de la economía productivista, más te condenás a la insustentabilidad" (David).. Frente a esa racionalidad homogeneizante que procura regularizar los procesos naturales e imponer sus criterios de valoración a todas las culturas, en el universo simbólico ecologista se aprecia la diversidad en la naturaleza y las formas de bienestar que ella facilita, la variedad de formas de vida que producen asombro y tienen cada una un sentido, la biodiversidad como fuente de equilibrio y de placer. Y como parte de la biodiversidad natural se valora también la diversidad cultural, la variedad de maneras en que la gente siente, piensa e interactúa entre sí y con la naturaleza, en el marco de procesos que dan origen a distintas formas de organización sociocultural.

Cuando se mira el impacto del desarrollo capitalista en la naturaleza y las formas de vida de la gente, se confirma que el Buen Vivir deseado es incongruente con aspiraciones de progreso y crecimiento que en realidad no mejoran la vida de las personas, y más bien representan un alto costo ambiental. Porque la fragmentación y simplificación de sistemas complejos que se cuestiona al productivismo capitalista no tiene que ver solamente con la naturaleza, sino también con las relaciones interpersonales, con la imposición de ideas de éxito y progreso en las cuales el confort de algunos sectores tiene como contraparte el atropello de otros, que además aprenden a concebirse a sí mismos como pobres o inferiores.

La acumulación y el despojo son dos caras de una misma moneda. La inequidad genera grupos empobrecidos que no valoran sus propios saberes ni capacidades y que requieren extraer recursos a veces de formas insostenibles, para mantener niveles de consumo que han aprendido a entender como bienestar. Sin embargo, el visibilizar formas de asignar y comprender el valor que trascienden criterios económicos o productivos ayuda a desarmar ese círculo vicioso de acumulación y despojo que sostiene la economía capitalista, y aporta a la generación de procesos de consciencia y autonomía que pueden germinar como acciones colectivas de resistencia.

En este contexto y de cara a las presiones que implican las demandas del “productivismo capitalista” sobre la naturaleza, los sectores excluidos “tienen mejores posibilidades de defender sus intereses en un terreno no económico. A veces utilizan el lenguaje de la compensación económica pero a veces apelan a valores no económicos que están disponibles en sus repertorios culturales” (Martínez-Alier 2004, 18), y si esos criterios no económicos, así como los colectivos humanos que los expresan, fueran reconocidos, sería posible ampliar el rango de los argumentos, escenarios y valoraciones a partir de los cuales se define la realidad social.

Para las personas participantes en esta investigación, la legitimidad de los diversos criterios y lenguajes de valoración (íbid) que utilizan quienes viven en cercanía con la naturaleza, o el significado de “Vivir Bien” por ejemplo, no se asocian con los conceptos dominantes de progreso, crecimiento económico o consumo: el trabajo cotidiano es una fuente de ingresos necesarios para sobrevivir, pero además debe permitir la creatividad y el aprendizaje. Expresan también por ejemplo que un buen salario no compensa el perder la alegría ni la posibilidad de respirar, y que las cosas son útiles cuando alivianan la vida, pero no cuando obligan a adaptarla en función de ellas.

Incluso es posible resignificar criterios económicos de valor a partir de parámetros propios, y así por ejemplo el sistema de Pago por Servicios Ambientales, que reconoce un pequeño monto anual por la protección o el aprovechamiento de bosques, puede cuestionarse como un

mecanismo de monetarización de la naturaleza, pero también puede entenderse como una forma de reconocer el aporte y pertenencia al territorio de las comunidades campesinas y pueblos indígenas que lo habitan de manera sustentable. Todo depende del sentido que se construye socialmente alrededor de un mecanismo como este, por lo que es posible cuestionar su funcionamiento hegemónico y al mismo tiempo hacer un esfuerzo por resignificarlo a partir de otros valores.

Desde este marco de legitimidad se encuentra calidad de vida en paladear una comida cosechada con amor, en poder dejar abierta la puerta de la casa porque se conoce a todo el mundo y se sabe que nadie va a entrar a robar o agredir, en simplificar la cotidianidad y apreciar las cosas sencillas, en reconocer la dignidad de todas las personas y formas de vida, en la paz que da el contacto con la naturaleza o el apreciar un paisaje hermoso. Al rechazar el consumo adictivo que la racionalidad hegemónica posiciona como deseable, se agradece a la naturaleza que regala siempre formas de atender el hambre y de alegrar el espíritu, y se procura aprovecharla con respeto y sin extraerle más de lo necesario.

## 5.2. Ecología de la trans-escala

Los procesos de globalización han fortalecido una “monocultura de la escala dominante” (De Sousa, 2006 y 2009) en la cual el reconocimiento y relevancia de distintas formas de ver el mundo no depende necesariamente de su coherencia interna o su utilidad práctica para la supervivencia, sino de cuán extendidas y universalizadas se encuentren. Como contraparte, las perspectivas y necesidades particulares de colectivos humanos pequeños o locales, o las que se apartan del universo simbólico hegemónico, se invisibilizan u ocupan un lugar subordinado, en una racionalidad que además dificulta comprender las relaciones y formas en que los niveles locales, nacionales, regionales y globales se influyen y determinan entre sí.

### *Cuadro 21. Monocultura de la escala dominante*

#### *Impactos exponenciales*

- Recuerdo a “una señora de La Perla que un día decía: ‘¿pero es que yo cómo

no voy a defender el agua, si yo veo a mis peces que se están muriendo, y que las gallinas se me están muriendo?’ Decía ‘y yo toda la vida viví aquí en paz y tenía todas esas cosas, ¿por qué alguien me las quita?’” (Erlinda).

- “Si en ese juicio se demostró la cantidad de erosión que causó una sola piñera, ¿y donde hay tantas? Porque nosotros tenemos montones de hectáreas de piña, entonces imagínese el daño al suelo que se está haciendo” (Erlinda).
- “También lo vemos con problemas como la deforestación, cómo exponemos el suelo y ya eso nos crea problemas inclusive de reflectividad con la luz solar, son cambios microclimáticos que van acumulando y acumulando y mientras más sea el área que esté expuesta esos microclimas que se van transformando, se convierten en un macroclima, y entonces se cambia completamente el clima” (Dany).
- “El trabajo internacional que hicimos de cara a las bananeras al principio no parecía que estaba dando resultado, pero sí vimos después... Por lo menos yo creo que sí hubo un gran triunfo, porque en ese tiempo hubieron muchos cambios en el sector bananero, dejaron de usar tantos agroquímicos, especialmente los que ya estaban prohibidos. Claro, ya habían contaminado mucha gente, (...) siempre fumigaban con avioneta y no les importaba si la gente estaba ahí, a ellos no les importaba llegar hasta el límite de la población y pasar fumigando sobre la plaza, sobre la iglesia, sobre las casas, pero ya empezaron a usar ciertas normas que les exigían los países consumidores, les empezaron a exigir que no podían sembrar el banano hasta donde estaban las viviendas, tenían que retirarse de las poblaciones y sacar los centros de población del lugar de impacto. Entonces fueron esos cambios que tal vez eran pequeños, que se veían pequeños pero fueron mejorándose en ese sentido” (Erlinda).
- Esa “madera que sale de la Osa, todo el valor agregado viene para San José, y en general podemos decir que la economía y la cultura local están en desventaja frente a las políticas extranjeras. Por ejemplo, allá los muchachos se meten en el narco porque quieren ser iguales a los turistas que ven en Drake o en Puerto Jiménez, o a los estilos de vida que ven en el cable o la internet, entonces como no tienen mejores opciones y posibilidades pues se meten al narco, a algunos les va medio bien y a otros les va horrible” (Jairo).
- “Yo chocaba con el dueño de la finca, era fácil porque era con un bicho nada más, nos agarrábamos, pero cuando él vendió ya con Palma Tica no pude, ahí te estabas metiendo con un monstruo, gigante, que además dominaba la economía casi que de la región, entonces uno caía mal en todo lado, ibas a la alcaldía y te decía cosas la misma gente... Como que los tentáculos de esta cosa estaban en todas partes” (Jairo).
- La exploración petrolera “significaba un daño enorme, significaba alterar algo que estaba bien como estaba, y era de forma abrupta, de forma chocante, de forma grande, no las transformaciones que ellos y ellas siempre han hecho

que para construir una casa, que para un cultivo, que tienen menor impacto, eso ya era hacer algo contundente” (Grettel).

*Vínculos entre lo local y lo global*

- “Al uno comenzar a tener contacto con los problemas que van existiendo, uno se da cuenta que no son casos aislados” (Dany).
- “Que es un problema global, que no es regional, no es de San Carlos, no es de Costa Rica, no es de Centroamérica, es global” (Oscar).
- Hay “una visión muy eurocéntrica de asistencialismo, de que por ejemplo la solución del agua pasa por instalar un montón de tuberías por todo lado y llevarle agua a la gente a la casa, [a pesar de que desde] el modelo comunitario de gestión del agua es claro que mientras en Europa sigan comiendo piña igual y sin pedir cuentas de lo que implica, y mientras las instituciones le hagan el juego a esa lógica, nosotros podemos tener todas las tuberías de oro pero vamos a seguir teniendo conflictos con el agua” (Heidy).

En el esfuerzo por comprender el mundo críticamente y en el marco de lo que podemos entender como una “ecología de las trans-escalas” (De Sousa, 2006 y 2009), quienes participaron en esta investigación comparten la certeza de que los conflictos socioambientales no están aislados entre sí. Al contrario, responden a las lógicas de crecimiento y consumo, de centralización del poder y las decisiones, de homogeneización y uso intensivo del ambiente que sostienen al capitalismo y que se potencian en un orden mundial con protagonistas transnacionales, que concentran un enorme poder que les permite imponer sus intereses particulares en las legislación y la institucionalidad, y también significarlos como comunes en la cultura y las formas de relación con la naturaleza.

Desde el universo simbólico hegemónico se posicionan como universales necesidades y deseos que no lo son, pero que incluso los grupos más excluidos aprenden a asumir como propios, aunque eso signifique restar valor a sus mismas formas de vida y relacionamiento. De esta manera “el poder también se erige dentro de la visión según la cual el sistema dominante no es una tradición local globalizada, sino una tradición universal, intrínsecamente superior a los sistemas locales, (aunque) el sistema dominante es también el resultado de una determinada cultura” (Shiva 2008, 16).

Por eso y como “el efecto de las ideas acerca de la mente no es causado por lo que tengan de verdadero sino, al parecer, por el poder que ejercen como posibilidades encarnadas en las prácticas de una cultura, (...) y quizás, en la mente de los hombres también, cuando la posibilidad es ampliamente aceptada se traduce en necesidad” (Bruner 1986, 142), y así las aspiraciones de “progreso” dominantes prácticamente se han significado como comunes en una escala global.

El universo simbólico que articula esa racionalidad legitima decisiones centralizadas e intervenciones abruptas en la naturaleza cuyas consecuencias se evidencian en escalas locales, y entonces resulta necesario articular la resistencia tanto en los espacios locales como en comunidades más amplias.

Se trata de una lucha desigual, que trasciende al antagonista que la representa en momentos determinados y cuya solución requiere transformaciones profundas y radicales, que remuevan las raíces de la situación. En un contexto de crisis ambiental, la vinculación en redes nacionales e internacionales ayuda a comprender la dimensión estructural de las contiendas políticas alrededor de la naturaleza y hace evidente la urgencia de protegerla junto a la gente que la necesita para vivir: mientras se mantenga la demanda de productos baratos y mientras las decisiones productivas y económicas ignoren los intereses de las comunidades locales, los conflictos seguirán existiendo y no se resolverán con mejor infraestructura ni con prácticas asistencialistas que atiendan las consecuencias de los problemas sin mirar sus orígenes.

Es así como en los procesos sociales de significación los conflictos socioambientales terminan por apuntar al “límite del sentido de la globalización regida por el valor universal del mercado, para catapultar al mundo hacia una reconstrucción de las relaciones de lo real y lo simbólico; de la producción y el saber” (Leff 2003, 19). Los distintos movimientos sociales que defienden la naturaleza han surgido en el marco del

... sistema moderno-colonial -Wallerstein, Lander, Coronil, Walsh, Mignolo, Porto-Gonçalves y muchos otros- que viene intentando imponer una racionalidad económica crematística bien expresada en la idea de dominación de la naturaleza. Distintas racionalidades fueron, también aquí, descalificadas por atrasadas, exactamente porque

se caracterizaban, entre otras cosas, por mantener relaciones con la naturaleza no medidas por una racionalidad instru-mental, mercantil y que separa sujeto y objeto. A fin de cuentas, desarrollarse era, como vimos, des-envolver, para así salir de la envoltura, del environment. Ahora, es de la crisis de ese des-arrollo que emergen otros protagonistas que se orientan hacia otras racionalidades, hacia otras relaciones con nuestro entorno, otros envolvimientos (Porto-Goncalvez 2006, 143-144).

Las dinámicas ambientales expresan en sí mismas las relaciones entre distintas escalas, por ejemplo la industrialización en países del Norte impacta las condiciones de vida en el Sur, el aumento global de temperatura afecta el funcionamiento de las mareas y provoca la migración de insectos y microorganismos a ecosistemas donde antes no se hallaban, la agroecología que devuelve materia orgánica al suelo permite aumentar la fijación de carbono y ayuda a enfriar el planeta (Carazo, Figueroa y Pentzke 2012).

En el marco de ese sistema moderno-colonial, la lógica trans-escalar, en la cual quienes participaron en la investigación comprenden la naturaleza, les facilita conceptualizar la muerte de animales domésticos por contaminación de una fuente de agua potable, la crisis climática global o los procesos de acumulación por desposesión (Harvey 2004) en el marco de fenómenos y relaciones que tienen una dimensión planetaria y diferentes formas de manifestación local, y que además tienen que ver con una descalificación de las racionalidades disidentes.

De esta forma, en el universo simbólico ecologista la naturaleza escenifica una lucha esencialmente política y cultural, una contienda concreta y simbólica donde se juegan los equilibrios ambientales, así como el poder y la racionalidad, en la cual lo contundente de un impacto en la naturaleza o lo poderosos que puedan ser los intereses contra los que se resiste es apenas un atisbo a todo lo que está en juego. En las luchas en defensa de la naturaleza se aprende a observar las distintas escalas y las formas en que se interrelacionan, y se procura construir contrahegemonía desde el potencial transformador que tienen las acciones locales, así como desde la incidencia en procesos nacionales y globales.

*Cuadro 22. Ecología de la trans-escala*

*El poder de transformación no depende del tamaño*

- Lo ves por ejemplo en “la semilla, que fue una consciencia que me dejó el TLC, ¡me resultó fascinante de repente la semilla! Oía a Vandana Shiva hablar de la semilla, de cómo es la reproducción ad infinitum, y eso me parece como... tan universal, tan trascendental, esa es la palabra, trascendental realmente. Y es algo que tengo muy en mis manos también, muy tangible, lo de la semilla es como tener ahí el milagro en la mano” (Paquita).
- “Alguna repercusión hemos tenido con la gente de la comunidad, ya uno ve que empiezan a intercambiar semillas con nosotras, que van y buscan su semillita, que empiezan a valorar ciertas cosas” (Paquita).
- Mi hija “se suma ahí en lo local, el año pasado vino al concierto del agua y nos ayudó a recoger firmas, en el TLC cuando fue La Cazadora ahí se vistió con traje típico y se fue con los chiquillos de Kioskos por todo lado a repartir volantes, se sumaba a hacer pancartas y todo, o sea ella en realidad se involucra bastante, ahora escogió otra forma de activismo, (...) y me gusta mucho que ella esté ahí, (...) también me gusta que ella esté empoderada en función digamos de poner su propio negocio, verdad, y eso ella lo aprende de lo que ve en la casa, de mami trabajar en lo propio toda la vida, de yo trabajar en lo propio” (Heidy).
- Sé que “voy hacia hacer un pedacito de tierra que ya no es la que yo me encontré, que ya los suelos son otros, y eso me da una satisfacción enorme, donde veo que ya entre la milpa nace un hongo, porque aquello era un terrón colorado prácticamente. Entonces es como mi contribución, un espacio que está más bien absorbiendo carbono, un lugar en que estamos salvando alguna que otra semilla, y creando aunque sea una isla dentro de esto, una isla de posible bienestar, donde ya ves que hay muchos más pájaros que llegan a comer, y que a veces los quiero ahorcar porque se me comen la avena, pero es saber que hay un lugar donde se está creando ecología” (Paquita).
- “Eso me encanta, romper con ese mundo exterior, con las cadenas transnacionales de comida, que una puede romper desde aquí, hacerles un rasponcito por lo menos” (Paquita).
- “Si hablamos por ejemplo de mercados solidarios, promoción de mercados locales, también tiene mucha relación con el ambiente y el uso racional de los recursos, porque por ejemplo cuando hablamos de mercados locales hablamos de disminuir traslados de mercancía, eso disminuye el consumo de hidrocarburos, entonces en realidad casi todo tienen alguna relación con el ambiente” (Heidy).

*Un tejido que multiplica más que sumar*

- “A veces, aunque uno crea que eso no va a hacer mucho, se empieza con el



simple hecho de reconocerlo, y lo conversa con otra persona y esa otra persona tiene un problema similar, a veces el problema nuestro de no reconocer las situaciones es porque creo que mi problema es único, ¡y no es único, no! Hay miles de problemas similares, y muchas veces el de otras personas es el mismo que nosotros estamos viviendo” (Erlinda).

- “Tal vez en el momento uno no entienda, pero ahí queda la semilla o la duda” (María del Mar).
- Hay “mucho trabajo de incidencia, porque ¿qué hacés con todo eso, qué hacés? ¿Qué hacés con hablar en las comunidades, si no sale de ahí? Entonces hay que hacer comunicación, ir a la radio, escribir artículos...” (Jairo).
- “Hay que sensibilizar a la gente, los procesos de incidencia no son sólo con los tomadores de decisiones, sino también con todo el resto de las personas, para que se sumen. No tiene que ver con legitimidad pero sí con fuerza para empujar, y en la medida que otras personas se sumen esa fuerza es mayor” (Heidy).
- Cuando “muchacha gente está indignada con lo que ha sucedido, eso le da fuerza a uno” (Dany).
- “No somos tan poderosos, si no nos unimos como una comunidad” (María del Mar).
- “Ahí es donde juegan un rol importante las organizaciones, y bueno, en esta época las universidades, en despertar eso en la gente, por lo menos hacer que lo vean como parte de su vida y de lo que pueden o deben de hacer, si no caemos en lo mismo. Yo sé que incluso hoy día hay mucha gente que le da lo mismo, ‘que lo haga el Estado o lo haga alguien pero yo no lo hago’, pero a veces una motivación de una organización no gubernamental o de un centro educativo puede hacer que la gente vaya adquiriendo dos cosas: una, el conocimiento para poder hacer las cosas, y otra la motivación, porque puede tener los conocimientos pero no la motivación, entonces yo creo que ahí se juega un papel importante” (Erlinda).
- Frente a ese “sistema político y económico extractivista de bienes y servicios, al que lo único que le interesa es temas de rentabilidad, el ecologismo muy claramente identifica un modelo, alternativo, muy descentralizado, muy bio regional, muy incluyente, muy aterrizado a los recursos ecológicos del medio, y muy descentralizado, no como respuestas macro a los problemas macro, sino de forma descentralizada, buscando soluciones locales a los problemas locales, (que implica) articular economías pequeñas en escalas de subsistencia, que le permitan a la gente vivir de una forma más sostenible, más sustentable, y menos vulnerable a las crisis económicas” (David).

En el centro del universo simbólico que comparten las personas vinculadas a movimientos en defensa de la naturaleza se encuentra una genuina valoración de lo local, lo pequeño, lo particular, los detalles, lo simple... Las relaciones significativas retribuyen más que las posesiones materiales y entonces se invierte más energía en sostenerlas que en acumular o consumir.

El convencimiento de que en la pequeña escala residen respuestas legítimas a la crisis socioambiental global está presente en el amor por las semillas y el esfuerzo por recuperar biodiversidad en agroecosistemas sustentables, en el impulso de formas de intercambio solidario a partir de las realidades locales, en la apuesta por procesos educativos, la denuncia de situaciones de exclusión y el uso del propio poder de consumo como herramienta crítica.

Esas pequeñas acciones tienen un sentido y un valor propios en su dimensión local y particular, que se relacionan con el mantenimiento de equilibrios sociales y naturales. Un ejemplo de cómo esa valoración de las escalas pequeñas choca con la racionalidad que privilegia las dominantes es el que plantea Shiva (2008) cuando explica que

... todos los programas oficiales de repoblación forestal, basados en ingentes aportes financieros y en decisiones centralizadas, actúan en contra de los sistemas de conocimiento local de dos maneras: destruyen el bosque como sistema diverso y productor por sí mismo y lo destruyen como terreno comunal, compartido por una diversidad de grupos sociales en el que hasta el más pequeño tiene derechos y accesos. (...) El modelo de agrosilvicultura invisible y descentralizada, con espacio para lo pequeño, era importante porque en él podía participar la más humilde de las especies y la más pequeña de las personas, todos se ocupaban de proteger y plantar” (Shiva 2008, 29 y 40).

En esta línea, la narrativa ecologista cuenta tanto la valoración de las diversas escalas y expresiones de la naturaleza y la actividad humana, como la necesidad de desarticular los mecanismos de control que sostienen la idea de que el universo simbólico dominante no es solamente hegemónico, sino también único, absoluto y todopoderoso, inamovible: resulta necesario que la gente pueda tomar conciencia de los conflictos estructurales y generalizados

que provoca esa concepción del “desarrollo” y el “progreso”, conocer y legitimar otras formas de entender la realidad, y aprender a reconocer las posibilidades de transformación que se asoman en las fisuras del sistema.

Ese cambio se facilita al mirar lo que ocurre a través del espejo de otras experiencias similares, en Costa Rica y en otros países. Son experiencias distintas pero cercanas que permiten validar lo que se intuía y además encontrar eco y compañía para el propio proceso, al constatar que otras personas y comunidades viven retos similares y que entonces las problemáticas no están aisladas, ni tienen por qué estarlo las estrategias de respuesta.

Esos encuentros y reflexiones ayudan a identificar las causas estructurales de una amenaza concreta, por eso Oscar recorre el país contando lo que ha aprendido en su lucha contra las hidroeléctricas y le insiste a la gente en que “no se sientan mal, porque el sistema no quiere que ustedes conozcan de esto, la realidad es otra, y la realidad es esta” (Oscar).

Pero, además, para impulsar las transformaciones necesarias, en cualquier escala, hace falta darse cuenta del propio poder. Hay que tener “la habilidad de descubrir que (se) puede hacer algo” (Erlinda), armarse de coraje y asumirse protagonista, y la vinculación con otras personas en el marco de movimientos orientados por objetivos comunes facilita los espacios de intercambio, reflexión y activismo que llevan a ese descubrimiento. Para hacer cambios en la cotidianidad, igual que para involucrarse en una lucha, se requiere conocimiento, motivación y consciencia del poder social, y las personas que participaron en esta investigación apuestan intencionalmente a propiciar paulatinamente esos posicionamientos en las comunidades donde trabajan.

Porque los pequeños aportes y acciones que se realizan en el entorno local tienen un valor en sí mismos y además se potencian al articularse entre sí, al tejerse en redes y vínculos que escalan y consolidan su alcance, que dimensionan su capacidad para resistir y generar cambios de fondo. Cada paso que acerque al verdadero bienestar es positivo, una transformación estructural se compone de pequeños cambios y, por eso, se celebra la presencia de insectos en una finca biodiversa y la hija que se compromete con una causa: cuando el antagonista es una

racionalidad tan poderosa y consolidada que podría inmovilizar, esos pasos chiquitos sostienen la esperanza.

Ya sea en la resistencia frente a un proyecto extractivo, en la defensa de bienes naturales y territorios específicos, en el intercambio con colectivos que operan en contextos distintos, o a lo largo de procesos de reflexión y articulación, al vincularse con luchas ecologistas se concluye que desde los lugares de poder y “desde lo técnico científico todas las posiciones se sostienen, todas las posiciones las pueden acomodar” (Heidy). Por eso se procura orientar la práctica cotidiana y organizativa sabiendo que “no es que estamos resistiendo a una tecnología, no, estamos resistiendo a una estrategia de biocolonización transnacional oligopólica” (David) impuesta desde núcleos de poder cuyas consecuencias se observan en las escalas locales, pero que representa un problema estructural y global al mismo tiempo.

En el universo simbólico de las personas que defienden la naturaleza, resulta entonces razonable y necesario actuar en todas las escalas en las que sea posible hacerlo. Junto a las campañas de denuncia se busca visibilizar las opciones, hay que celebrar la vida cuestionando también el sistema que la destruye, se conservan y plantan las semillas criollas y se lucha contra los Tratados de Libre Comercio que reconocen propiedad intelectual privada sobre ellas.

En la apuesta por el arraigo comunitario de los procesos se sabe también que, aunque el trabajo de base sea incansable y consecuente, aun así “sólo las bases no generan el cambio, si no hay un cambio político, una decisión desde los mismos ministerios y demás es imposible” (Oscar) que se sostenga, la lucha ambiental que no se politiza se queda corta.

La incidencia política y cultural es entonces un ámbito indispensable del quehacer en defensa de la naturaleza, una consecuencia lógica de la forma en que se comprende el escenario, y también una estrategia para influir en decisiones concretas que acercan el horizonte buscado, porque cada paso en esa dirección depende de pequeñas decisiones y cuando éstas se van implementando estratégicamente, el horizonte se acerca.

Las interpelaciones y respuestas que se construyen en la defensa de la naturaleza operan en todas las escalas, hacia los equilibrios y desequilibrios ambientales planetarios y también hacia los ecosistemas y formas de vida locales. Se sueña con un modelo “muy descentralizado, muy bio regional, muy incluyente, muy aterrizado a los recursos ecológicos del medio” (David), que se enriquece en interlocución con otras experiencias pero para el cual no hay una receta globalizante, porque “la labor local sigue siendo la vital, la mayor parte es hacerlo aquí en tu contexto técnico, organizativo y político” (Javier) de acuerdo con las condiciones y recursos que tiene ese contexto.

### 5.3. Ecología de la temporalidad

El universo simbólico hegemónico es cercano también a lo que Boaventura de Sousa (2006, 2009) define como una “monocultura del tiempo lineal”, desde la cual se tiende a ubicar el progreso y la modernización como metas a alcanzar en el futuro y hacia las cuales hay que dirigir los esfuerzos presentes, mientras que el pasado y lo que va quedando en el camino hacia ese objetivo se considera residual e irrelevante, si acaso útil en tanto ofrezca elementos que permitan trascenderlo.

Por otra parte, la “ecología de la temporalidad” que se asoma en la visión del mundo que tienen las personas vinculadas a movimientos ecologistas contiene el reconocimiento de los procesos cíclicos que ocurren en la naturaleza y en las sociedades humanas, aprecia y se enriquece a partir de las tradiciones y conocimientos existentes sin pretender necesariamente superarlos, permite valorar el pasado y el presente, además de concebir que el abandono de lo que ya existe por una expectativa a futuro no representa siempre una mejoría.

#### *Cuadro 23. Monocultura del tiempo lineal*

*Tarde o temprano, todo tiene consecuencias*

- “Somos parte de un ecosistema que tiene reglas, que tiene procesos, y que si esos procesos se quiebran hasta un punto, de pronto se vuelven no reversibles. Los ecosistemas tienen una resiliencia muy fuerte, realmente es enorme la capacidad de la naturaleza de volver y restaurarse ella misma, pero en determinado momento podés quebrar, como está pasando con el cambio climático en este momento, y si llegás y quebrás eso vienen cambios, vamos a

terminar en otro paisaje, en otra geografía, con otras condiciones, y no sabemos cuáles van a ser esas condiciones” (Javier).

- Los transgénicos “tienen una serie de riesgos e impactos sobre la salud del ambiente y las personas, dado que tienen información genética que de ninguna forma natural hubiera llegado a ellos, y no han evolucionado con todos los otros seres vivos del planeta en un proceso de 3500 millones de años de evolución natural, entonces no son naturales, (...) es que la naturaleza nunca los hubiera hecho. Y (lo más grave es) que pueden intercambiar su patrimonio genético con los otros cultivos que tienen 7000 y 10000 años de existir, que sí son buenos para nuestra salud y que no tienen riesgos ni impactos” (David).
- Hay “temas que en aquel momento se anunciaban como apocalípticos y ahora están siendo realidad, el tema de cambio climático, el tema del agua... Que de alguna forma se decía ‘ah, va a pasar esto y esto’, todo mundo decía ‘ah no, eso es puro apocalíptico’, pero en realidad pasó” (Mauricio).
- Con la minería en Crucitas “nos iban a dejar una laguna de lixiviación ahí durante muchos siglos, sin ningún tratamiento, totalmente expuesta, lo cual podría impactar fuertemente en la fauna, en la fauna local... Luego, el polvo, el riesgo de un derrame: eso tenía que permanecer debajo de un metro de agua siempre y solo le iban a dar mantenimiento 30 años, pero con los efectos del cambio climático, y sin nadie responsable de mantenerlo adecuadamente abastecido de agua, corría mucho riesgo de que se secase y que todos los polvos contaminados se esparcieran por todo el territorio. [Además] obviamente la tala, toda la tala que tenían que hacer para explorar” (Heidy).
- “Los ríos, que eran el lugar de esparcimiento de todas las familias, hoy día no se puede: un río que fue utilizado para aprender a nadar por mi esposa y todos los hermanos de ella, hoy en día mis hijos y mis nietos ya no lo pueden usar porque no existe, porque está casi seco. Ni siquiera va a servir para los encadenamientos turísticos, qué va, ¿a futuro qué va a hacer el turista si no hay ríos para hacer rafting, no hay ríos para hacer kayaking, no hay ríos para pesca deportiva, no hay ríos para la recreación?” (Oscar).
- “Las personas mayores han visto cómo el río ha venido disminuyendo mucho el caudal en los últimos veinte años, según dicen, ha disminuido abruptamente la cantidad de agua que tiene el río. Eso también preocupa a la gente, porque se está viendo el impacto de los problemas climáticos que hay a nivel mundial también en lo que es el río, y eso a la gente también le trae muchos recuerdos de todo lo que han vivido en ese río, desde las cuestiones recreativas hasta solamente el hecho de tener que cruzarlo y que les cueste, eso les recuerda que el río estaba como más sano, como ‘más alentado’, como dicen ellos, y ahora lo ven todo decaído, con la poca agua que tiene” (Dany).
- “Nos decía el técnico que la recuperación del suelo es más grave que la del agua, que eso puede pasar muchos años para poderse recuperar, ¡y el deterioro

del suelo fue tan grave! (...) El suelo está compuesto como de varias capas, y la parte fértil se va destruyendo y se va diluyendo en los ríos y las partes bajas, y lo que queda va perdiendo la fertilidad del suelo, es la pérdida de esas capas que se van perdiendo y que llevan millones de años para poderse volver a regenerar” (Erlinda).

En distintos momentos y culturas, la naturaleza se ha significado como una “frontera salvaje” que es necesario colonizar y controlar, o como una “canasta de recursos” abundantes y desvinculados entre sí y que adquieren valor a partir de su utilidad para el aprovechamiento humano. También se la ha entendido como un “sistema” integrado por elementos desagregables que se vinculan en equilibrios dinámicos pero controlables, y como una forma de “capital natural” que permite contabilizar en dinero los elementos naturales y establecer derechos de propiedad para facilitar una gestión económicamente eficiente (Gudynas 2004).

Todas esas posiciones ejemplifican la forma en que, “desde la perspectiva progresionista, sólo puede existir un tipo de Naturaleza: debe estar por fuera del ser humano, debe ser fragmentada y convertida en recursos de utilidad” (íbid, 44), y esa visión se expresa también en la concepción de la temporalidad, de las relaciones entre el futuro, el pasado y el presente.

En esta perspectiva la naturaleza se entiende fundamentalmente como un insumo para el progreso de la humanidad, entonces se retoman del pasado los elementos útiles para ese objetivo y se desecha el resto, mientras que se confía en resolver potenciales conflictos socioambientales futuros a partir de un avance cada vez más eficiente hacia las metas de desarrollo que se han colocado como deseables.

Irónicamente, esa concepción lineal del tiempo tiende a desconocer el carácter flexible más que acumulativo de los flujos históricos de evolución, los impactos que las acciones presentes puedan generar en el largo plazo, así como el hecho de que toda forma de conocimiento y de relación se sustenta a partir de procesos previos.

Es también una perspectiva desde la cual se ubica el presente en función de lo que está por venir, de las aspiraciones de progreso y mejoramiento que se espera concretar más adelante, y en función de las cuales se justifica imponer algunos sacrificios inmediatos, una visión para la cual además las formas de vida cercanas a la naturaleza son esencialmente atrasadas y con frecuencia anacrónicas.

Desde la vinculación con luchas ambientales, por el contrario, hace tiempo que se llama la atención acerca del riesgo que implica generar rupturas abruptas y profundas en ciclos que a la naturaleza le ha llevado cientos o miles de años transitar, como ocurre por ejemplo con la pérdida de fertilidad de los suelos, la contaminación de biodiversidad silvestre y agrícola con organismos vivos que han sido manipulados genéticamente, el deterioro de fuentes de agua o los impactos que podría tener en el largo plazo la instalación de una mina de oro a cielo abierto.

Son alertas que con frecuencia se han subestimado o considerado exageradas, pero que poco a poco se van confirmando como correctas. La crisis climática es tal vez el ejemplo más dramático de la forma en que la actividad humana ha logrado quebrar los procesos y equilibrios naturales más allá de la resiliencia propia de los ecosistemas, en un escenario en el que la restauración de esos procesos, si resulta posible, probablemente implique escalas temporales difíciles de concebir para las personas.

Las comunidades que viven en cercanía con la naturaleza pueden observar en ella el registro de los cambios a lo largo del tiempo, a partir de la forma en que se modifican las dinámicas ambientales y también a partir de cómo esas modificaciones afectan su calidad de vida. La naturaleza va marcando el tiempo y entonces un río, que antes estaba alentado y ahora se mira decaído, deja de ser un espacio de encuentro y recreación, y pierde también su potencial como atractivo turístico.

En la ecuación capitalista, los equilibrios naturales y el bienestar y dignidad de las comunidades son transables en función del progreso y el crecimiento económico. Sin embargo



ese progreso no siempre llega a las comunidades o a veces lo hace pero trae también consecuencias sobre las que las poblaciones locales no tuvieron derecho a decidir.

*Cuadro 24. Ecología de la temporalidad*

*La naturaleza marca sus ritmos*

- “Es que no es hacer un cohete a la Luna tampoco, es simplemente entender los ciclos de la Tierra” (David).
- Al llegar a vivir en el campo “era la cuenta de las cinco, porque a las cinco comienza a oscurecerse” (Erlinda).
- “El placer de saber que es tan rápido. Este año sobre todo, después de aquella sequía, llovió y empezó como a nacer todo solo, ya el perejil nace solo, las uchuvas ya las arranco porque me tienen harta, yo digo que ya esto es un sistema que se está dando solito, a veces tengo el puño de composta y ya ese se hizo huerta por sí solo, sin que yo tuviera que ponerle esfuerzo” (Paquita).
- “Frente al modelo actual del maderero, que es simplemente que el pequeño propietario vende a un industrial de la madera, y el industrial entra y explota en quince días un bosque que ha estado creciendo durante mil años, nuestra propuesta era más bien mantengamos el bosque, y en vez de sacarle la madera de quince años de un solo, saquémosela en quince años” (Javier).
- “Tal vez yo crecí con esa mentalidad de mi abuelito, de que cualquier cosa que ocupábamos estaba ahí, comer anonas por ejemplo. Todavía tenemos zapotes que él sembró. Tengo sobrinos que tienen como la tradición de mi abuelito, de seguir cultivando, seguir sembrando, ir a mi casa donde mi mamá y comerme un zapote es ver a mi abuelito” (María del Mar).

*Tiempos cíclicos más que lineales*

- Entre los hilos conductores de las luchas ecologistas, para mí “el más importante es el de Crucitas, primero porque era un tema muy viejo, como muchos altibajos, mucho esfuerzo, muchas victorias que nos daban alegría y esperanza, y otras cosas que nos echaban para atrás y nos volvían a llenar de fuerza para seguir intentándolo” (Heidy).
- “Creo que ese poder de convocatoria no es ni mío ni tuyo ni del otro, es de todos, es de un movimiento que no se gana de la noche a la mañana, son años de trabajar, son años y años de darle y darle y darle... Por supuesto que las coyunturas de amenaza y de ataque movilizan mucho a nuestro movimiento, pero cuando estas coyunturas no están, nuestro trabajo, de los más perseverantes, es ir minando y seguir tejiendo, ir siguiendo foros, acciones, escribiendo, manteniendo el tema para que no se muera, pero estar. Nosotros debemos estar como un escáner, listos para dar el banderazo de salida, y entonces cuando es el momento sí, aquí está, ahora sí todos: alma, vida y

corazón en esto” (David).

- “Creo que ahí se hizo un músculo social que capitalizamos años después en la defensa del maíz, cuando explotaron todos los territorios libres de transgénicos. Eso no fue por una caminata en defensa del maíz ni en tres días que se hizo, no, eran años de haber estado dando talleres en comunidades, de haber estado trabajando con las bases organizativas del país, discutiendo cuál era el modelo de desarrollo agrícola que sí queríamos, y qué representaban los transgénicos y las leyes de semillas y de propiedad intelectual en todo esto” (David).
- “Generamos propuesta, generamos experiencias lindísimas, generamos decretos que están funcionando todavía. (...) Yo le he dado, he estado en campaña, ahí haciendo y repartiendo cosas, y he creído en la construcción” (Javier).

*Todo es un proceso*

- “Yo he visto en este ciclo muchas comunidades en las que, por ejemplo, activamos un proceso de organización a través de la piña, y después les llega una represa, y después les llega una urbanizadora, y ya la gente tiene ciertos elementos de una u otra cosa que alimentan de alguna forma su proceso concreto. Entonces creo que nuestra labor como más concreta es esa, de transmitir esas herramientas, para que perdure un proceso más sostenido en el tiempo y en las comunidades, porque diay, hay exceso de falta de recursos, un exceso de carestía de recursos y de posibilidades humanas para atender todas las problemáticas, entonces claramente que el trabajo se reproduce más por esas posibilidades que hay a nivel de las comunidades” (Mauricio).
- “A mí me hace mucha gracia porque yo a veces me enoja y digo ‘ay, ¿es que por qué estas mujeres se dejan que les hagan todas estas cosas?’ Pero recuerdo que ellas todavía están en un proceso, no han pasado por los procesos que yo he pasado, a una le da rabia porque las están jodiendo y todavía están felices, ¡cómo se dejan! Pero es que es un proceso” (Erlinda).
- “Ojalá se abran temas de discusión nacional y ojalá puedan empezar a tocarse esos elementos, para cuando sea posible en un futuro tener acceso a mayor poder y a mayor canalización de las ideas” (Javier).
- “Yo sí pienso que uno debe tener algunas metas, sí, pero mucho está en el camino, yo siempre he pensado más en eso, que hay que disfrutar lo que se está haciendo” (Mauricio).
- “Es un trabajo de topo, que va debajo de la tierra, y va construyendo y va construyendo, y puede tomar más fuerza y luego otros topes se van uniendo y se van uniendo, y lo que está en la estructura arriba ¡pá! Puede caer, ¡y han caído cosas! No totalmente, mi utopía no es que cambie todo total e inmediatamente, por eso hablo de una transformación social y sé que eso implica tiempo, y hay que tener mucha paciencia, porque eso es a largo plazo. Por eso me gusta mucho vincularme a acciones concretas, porque son

estímulos y son cosas que ayudan a que más gente se vincule, y aunque luego se distiendan y se expandan y se pierdan... se vuelve a unir y vuelve a tener más fuerza, y hay más aprendizajes y se va acumulando y acumulando y acumulando, hasta que ya, hasta que todo sea más equitativo, más justo” (Grettel).

- “No me cabe duda que no es que vamos, digamos, a salvar el mundo. Creo que el mundo está condenado a una crisis muy fuerte, pero sí creo que por lo menos dejamos las semillas de lo que viene y le damos alternativas a los que siguen, ¿y qué mejor herencia que dejarle a los que siguen un campo lleno de fertilidad, y de materia orgánica y de terrazas hechas con piedras como hacían los incas, para que continúen llenas de semillas? Es mejor dejarle todo eso a los que siguen, en vez de lo que les están dejando las piñeras y lo que les están dejando las bananeras a la gente” (David).

#### *El horizonte*

- “En mi finca yo me imagino gente trabajando, gente viviendo y subsistiendo, mi fantasía es una economía de subsistencia que prácticamente ya vamos alcanzando, porque ya hay ahí montones de cosas de comer que no compro, nunca, y si no tengo en la finca tampoco las compro porque ya no quiero” (Paquita).
- “El movimiento socioambiental tiene muy claro el tema del legado, el tema de la responsabilidad con la gente que está más joven, con la gente que viene... Yo fui tan feliz yendo a ríos, subiéndome a árboles, estando en espacios como Puerto Viejo y todo el Caribe sur, que hay una parte mía, de la racionalidad, que aunque yo no tengo hijos ni voy a tenerlos, ¡me interesa tanto que otros chicos y otras chicas también puedan vivir eso que yo viví! Es que no puedo ser egoísta, yo creo que es un movimiento que parte desde lo común y no desde lo individual, y estas lógicas hegemónicas son individuales, son egoístas y viven en el ahora. Si bien en mi modo de vivir vivo en el ahora, sé que mis acciones van a tener repercusiones futuras” (Grettel).
- “A partir de los años eso como que me ha comprometido muchísimo, de alguna forma, a continuar un poco la memoria de la gente de AECO, pero de una manera más reivindicativa, no tanto desde la perspectiva de los mártires y toda esta historia, sino más bien desde la perspectiva del legado, a profundizarlo más de alguna forma” (Mauricio).
- “Yo sí soy una optimista, y pienso que lo lograremos, tal vez no nosotras en específico, sino que de alguna forma la humanidad tomará consciencia de que el camino es otro” (Paquita).

Desde una “ecología de las temporalidades” y un cuestionamiento a la idea de progreso como avance lineal desde un pasado residual hacia un futuro deseable, el universo simbólico

de la gente que participa en luchas ambientales implica diferencias profundas en la forma en que se entiende el tiempo y las vinculaciones entre distintos colectivos humanos, así como el funcionamiento de los ciclos ambientales. Porque

... cuando se pone en evidencia que continúa el utilitarismo antropocéntrico sobre la Naturaleza, o que realmente hay límites al crecimiento, no sólo se cuestiona un paradigma de desarrollo en particular. Se critica también una conceptualización más profunda y extendida, la propia noción de progreso, y el sentido de la superioridad humana que ella cobija. Los intentos de considerar el concepto de Naturaleza, o las variables ambientales, hacen que todo el andamiaje del progreso rechine, y se generan tensiones dentro de esa ideología (Gudynas 2004, 42).

De acuerdo con Yayo Herrero (2006), la sustentabilidad requeriría por ejemplo una autolimitación individual y colectiva del consumo, y generar nuevas concepciones del tiempo para tener en cuenta tanto los ciclos de largo plazo de la biosfera como los tiempos necesarios para la participación y las relaciones sociales significativas. También sería necesario reestructurar las formas de organización social bajo “modelos de cercanía” que reduzcan la demanda de transporte y permitan a las comunidades una mayor autonomía en la toma de sus propias decisiones, de acuerdo con los mecanismos y períodos que les resulten necesarios, revalorar los saberes y trabajos de las mujeres y personas mayores, así como reconocer que la vida no funciona de forma lineal, sino en ciclos.

Como hemos visto, en la naturaleza se articula el tiempo desde temporalidades propias que la gente aprende a conocer y a respetar. Ella enseña a pausar y a convivir. Además, ella cuenta la historia de relaciones que han ido cambiando y en cada contexto ofrece posibilidades y evoca memorias distintas, como cuando María del Mar recuerda a su abuelo al comerse un zapote o al mirar a sus sobrinos continuar con las tradiciones de siembra; cuando Erlinda tuvo que entender los ciclos, adaptarse y aprender a moldear su entorno y su propia vida a partir de las horas de luz solar, o cuando Paquita celebra la fertilidad de un agroecosistema que ya produce solo y sin necesidad de que ella aporte mucho esfuerzo para ayudarlo.

En la pertenencia a movimientos ecologistas, el tiempo y la memoria se articulan también a partir de la relación con la naturaleza, de lo que ahora permite y lo que ya no logra ofrecer, desde las luchas vividas, los avances y los retrocesos, los momentos de placer y descubrimiento, y también los de reflujo y construcción silenciosa, reconociendo el legado de quienes estuvieron antes y el que se quiere dejar para el futuro.

Las huellas de las luchas ecologistas han cambiado la historia en Costa Rica: la Península de Osa sería otra si la Ston Forestal hubiera desarrollado ahí sus proyectos, la zona norte sería diferente con la minería de oro a cielo abierto operando en Crucitas, y esas comunidades serían también distintas si no hubieran protagonizado los procesos de empoderamiento y consciencia que vivieron, y que fueron posibles gracias a muchísimos pequeños aportes y compromisos que se quiere recordar. Esas huellas también están presentes en la legislación costarricense, en normativas sobre las que se ha logrado incidir y en otras que se ha logrado evitar. Además se nutren y crecen desde formas de producción y de relacionamiento con la naturaleza que están vivas en comunidades y que se alejan radicalmente de la lógica extractivista dominante.

Ahora bien, como en cualquier historia, el argumento de las luchas ecologistas no se desarrolla solamente a través de momentos de clímax o que requieren una participación intensa. Los procesos de movilización no son espontáneos ni automáticos, detrás de ellos existen esfuerzos de consciencia y articulación que, en los tiempos de calma, sostienen el tejido con capacidad de resistencia para que esté en condiciones de reaccionar y activarse cuando haya que hacerlo.

Ese esfuerzo pausadito y constante puede crecer y reflejarse en movimientos más amplios: se va abordando un tema para generar consciencia y preparar el momento en que se pueda “tener acceso a mayor poder y a mayor canalización de las ideas” (Javier). Por ejemplo, el amplio apoyo que tuvo la lucha contra la minería de oro a cielo abierto en Crucitas fue la cosecha de más de 20 años de seguimiento, incluso cuando se suponía que la concesión estaba inactiva, y detrás de los 75 cantones que se han declarado libres de transgénicos en el país hay centenares de horas dedicadas a pensar el modelo agroalimentario junto a familias campesinas, y de compartir ese análisis con integrantes de Consejos Municipales (Pacheco y García, 2014).

Porque al igual que en la naturaleza, en los ciclos sociales hay momentos de reflujo que permiten prepararse para otros que serán más demandantes. La defensa de la naturaleza no se conforma a partir de momentos aislados, sino de procesos en los que se recuerdan la historia y aprendizajes, se vive y celebra el presente, y se conciben los frutos que se quiere obtener. Incluso cuando parece que hay retrocesos o no se miran avances importantes, se están generando cambios que serán importantes para que esta visión perdure y se sostenga.

En la racionalidad ecologista es entonces vital el esfuerzo de organizar, investigar y comunicar, hacer incidencia y activar todas las fibras solidarias posibles. Se sabe que cuando una lucha se entiende como legítima desde el convencimiento y la consciencia es cuando puede ser permanente. Frente a una “globalización (que) desprecia las interacciones que requieren tiempo” (Herrero 2006, 163), se plantea que “nuestra labor como más concreta es esa, de transmitir esas herramientas para que perdure un proceso más sostenido en el tiempo y en las comunidades” (Mauricio), compartir herramientas conceptuales, estratégicas y procedimentales que den soporte a procesos de consciencia y poder local, que activarán músculos de resistencia y autonomía ante otras formas de discriminación o injusticia.

Así con frecuencia se asume el largo plazo como horizonte, más lejano pero más sólido, entendiendo cada lucha como parte de un proceso que viene de semillas que otras personas han plantado y que ahora deben cuidarse para que se mantengan vivas y puedan germinar en el futuro en forma de transformaciones que son urgentes, pero que requieren tiempo para consolidarse. Esta perspectiva también implica un distanciamiento respecto a las “lógicas hegemónicas (que) son individuales, son egoístas y viven en el ahora, (porque) si bien en mi modo de vivir vivo en el ahora, sé que mis acciones van a tener repercusiones futuras” (Grettel) que están ya presentes como posibilidad y punto de referencia.

Entonces se valoran la historia y los saberes tradicionales junto a todo lo que se ha construido colectivamente como movimientos, se dimensionan los cientos de años necesarios para regenerar el suelo o crear un bosque ante el aprovechamiento intensivo que demanda el mercado, y se construyen propuestas que permitan un manejo pausado y creativo de los bienes

ambientales, que respondan a la situación inmediata y al mismo tiempo contemplen los riesgos y beneficios que pueden darse en el largo plazo.

Desde esa valoración de los aprendizajes y construcciones del pasado, desde el cuidado cariñoso hacia un futuro que se entiende como frágil y desde la búsqueda de un horizonte que está vivo actualmente como vivencia de otras formas de bienestar, estas temporalidades coinciden con lo que De Sousa (2006, 2009) llama “expandir el presente”, tanto para abrir espacio a formas de comprender y vivir la realidad que han sido invisibilizadas, como para ampliar las posibilidades de acción en el aquí y el ahora, disfrutando además el tránsito y el proceso.

En el marco de su propia forma de entender las temporalidades ambientales y sociales, “el movimiento socioambiental tiene muy claro el tema del legado, el tema de la responsabilidad con la gente que está más joven, con la gente que viene” (Grettel) y que también forma parte de ese “nosotras y nosotros” que protagoniza su historia. Por eso se busca honrar y recordar a quienes ya no están dejando un suelo más fértil que el que se encontró, sistemas autosostenibles que permitan la soberanía alimentaria, que las nuevas generaciones también puedan aprender a nadar en ríos vivos, que las hijas e hijos aprendan de un ejemplo consecuente... Se ha hallado tanta alegría en la relación con la naturaleza que se desea que otra gente pueda vivir lo mismo. Al final ese es el legado que se quiere dejar, un granito de arena para que el mundo sea cada vez más “socialmente justo y ambientalmente sano”, como decía David Maradiaga.

#### **5.4. Ecología de los saberes**

Probablemente una de las principales diferencias entre la forma en que se acercan a la realidad las personas protagonistas de esta narrativa y quienes asumen el universo simbólico, que ellas entienden como su antagonista, reside en la discusión sobre cuáles tipos de conocimiento son reconocidos como válidos y cuáles no. Desde la vinculación con movimientos en defensa de la naturaleza existe un profundo convencimiento de que toda forma de saber y conocimiento es igualmente válida y tiene el mismo derecho a participar en la definición cultural y política de

lo que existe, en una “ecología de saberes” que se distancia de forma radical de la “monocultura del saber y el rigor” (De Sousa, 2006 y 2009) para la cual la ciencia y la tecnología son formas de conocimiento claramente superiores a otras que no se estructuran a partir de un proceso académico, sino de los aprendizajes obtenidos de la experiencia y la interrelación cotidiana, como por ejemplo los saberes indígenas, campesinos, tradicionales y del sentido común.

*Cuadro 25. Monocultura del saber y el rigor*

*Saberes subestimados*

- “Hay lenguajes orales, hay lenguajes de tradiciones, que en ese mundo no solamente es que no se hablan, sino que son absolutamente menospreciados” (David).
- “Es que sí está muy olvidado el conocimiento, y muy devaluado, por ejemplo estamos por el bosque y a ella le hago una pregunta, ‘¿usted sabe de qué será este árbol?’ Y me responde ‘yo de eso no sé nada’, como diciendo ‘yo ya me superé’...” (Paquita).
- A un amigo indígena, a “ese pobre hombre no le dieron una educación que le sirva para jugársela en este mundo y le quitaron la de él, se la desvalorizaron, yo una vez me lo encontré echando abono químico, en lo suyo, ¡casi lo mato! Y es que él era del paquete (de químicos), eso lo aprendió. Pobre hombre, una cultura que no está tan lejana y la perdió, y no le dieron nada a cambio” (Paquita).

*La ciencia y la tecnología como recursos de poder*

- Pareciera que todo “hay que probarlo científicamente. Que lo malo de eso es que no les importa si la gente sabe, la gente les habla del cáncer gástrico o los problemas de la piel, como que la gente sí los asocia con los químicos que están usando (en las plantaciones), ¿pero quién prueba eso? No es tan fácil” (Erlinda).
- “Ningún médico, aunque sepa la verdad, va a dar el diagnóstico de que es un problema de contaminación. Puede estar muriendo de cáncer la gente y no van a decir que es por los químicos, dicen que es cáncer y punto. Pueden estar naciendo mil niños con malformaciones y no, dicen que es algo extraño en esta zona. Pero lo que uno va viendo es diferente, por ejemplo cuando uno ve las estadísticas y los sectores, hay un lugar donde hemos hablado con la gente y nos dicen ‘viera que aquí la fulana tiene un niño con problemas que nació con una malformación congénita, y la otra, y la otra’, ¿y qué es lo común que tienen esa gente? El agua contaminada, entonces uno como que de lógica, empíricamente piensa que es el agua. Lo mismo que pasó con la



gente del nemagón, que fue tan duro para poderlo demostrar, y cuando eso eran pocas las empresas, ¿ahora que hay empresas por todo lado?” (Erlinda).

*La legalidad y la institucionalidad como recursos de poder*

- Para Crucitas “estábamos al tanto del trámite que estaban haciendo en la SETENA, y cada vez que había una resolución metíamos una apelación, al punto que al ministro Dobles se le sumaron como veinte resoluciones que no había resuelto. Pero eso fue lo que nos permitió también ganar en el Contencioso, porque se habían agotado las vías administrativas previas, si eso no hubiera sucedido quién sabe que por más argumentos nosotros hubiéramos tenido oportunidad” (Heidy).
- “Junto con las organizaciones locales empezamos a meter en debate también el tema de gestión ambiental y del ecologismo, que estaba todo mal planificado, y presentamos un recurso de amparo a partir del derecho constitucional a un ambiente sano, así al proyecto se le anuló la viabilidad ambiental y la concesión original, y se reconoció que amenazaba el derecho de la comunidad a un ambiente sano” (Dany).
- “Yo creo que, de repente, tener conquistas en materia legal, para las comunidades es súper importante. Desde sentir que tuvieron atención, que su idea fue lo suficientemente buena, que un grupo organizado o alguien de una comunidad fue capaz de tener una idea que se convierta en proyecto de ley o que gana un recurso...” (Sofía).
- “Agarrarse con esos expedientes no es nada bonito, estar teniendo que reconstruir una historia para entender qué es lo que ha sucedido, ante la falta de información que hay” (Dany).

En las formas de significar la naturaleza se expresan esencialmente “conflictos de distribución cultural” (Escobar 2006) que ponen de manifiesto desigualdades de poder para generar sentidos comunes sobre la realidad. Si bien “los conflictos ecológicos se expresan en muchos lenguajes, (hay que preguntarse) *¿quién tiene el poder de imponer lenguajes específicos de valoración?*” (Martínez-Alier 2004, 18, resaltado del original), especialmente sabiendo que “cuando lo que es útil y lo que no lo es se determina unilateralmente, todos los otros sistemas que determinan el valor quedan desplazados” (Shiva 2008, 37), en este caso en particular formas de valoración y relación con la naturaleza que no se han definido a partir de una validación académica, de su rentabilidad económica o de su potencial para responder de forma rápida y eficiente a demandas ajenas a las dinámicas de los ecosistemas.

Ante los conflictos que enfrentan distintos colectivos para, por ejemplo, validar científicamente la degradación ambiental y las enfermedades que sufren como consecuencia del uso indiscriminado de agrotóxicos, es útil retomar el planteamiento de Escobar (2006) acerca de la necesidad de leer las formas en que conceptualizamos la naturaleza y las aspiraciones de desarrollo al mismo tiempo en clave económica, ecológica y cultural, entendiendo

...los conflictos por el acceso y control de recursos naturales como un factor clave en la crisis global y local actual. En otras palabras, la crisis cultural y económica tiene una dimensión ecológica fundamental, (relacionada con) el poder relativo, o ausencia de poder, que tienen varias culturas y prácticas culturales en un contexto histórico (íbid, 8, traducción propia).

Tal diferencial de poder se vuelve evidente cuando el conocimiento y prácticas tradicionales de comunidades que han hecho usos múltiples y sustentables de la biodiversidad a través del tiempo se considera inferior al saber científico, que permite homogeneizar el “caos” propio de los bosques y ecosistemas naturales en sistemas ordenados y aprovechables bajo parámetros industriales (Shiva 2008).

En un ejemplo del desplazamiento que subordina esos otros sistemas de valoración, no solamente los sectores científicos o los grupos poderosos manifiestan un menosprecio hacia esos lenguajes y saberes, sino que incluso desde los grupos excluidos se asume como propio el universo simbólico hegemónico y se aprende a desvalorizar los propios saberes, capacidades y prácticas culturales, por lo que para decodificar y revertir esa lógica dominante es necesario promover procesos de comunicación popular que cuestionen “lo masivo como negación y mediación histórica de lo popular” (Martín-Barbero 1980, 14), que al apelar a otros registros de experiencias vitales permitan a las personas revalorar sus propios saberes.

Las personas ecologistas resienten especialmente esas expresiones de despojo y subestimación de la propia cultura y valor, junto a los tipos de conocimiento académico que se alejan del sentido común y desvalorizan otros saberes. Por eso en sus procesos de socialización han hecho esfuerzos conscientes por apropiarse de herramientas conceptuales y prácticas en todos

los espacios posibles, incluyendo tanto la educación formal como la vinculación con comunidades locales, sin que eso implique priorizar unas formas de conocimiento sobre otras: se entiende que todas tienen su utilidad y sentido.

Cuando Grettel explica que “en las comunidades (indígenas) comprendí ese arraigo, que te definís a partir del territorio, de que el río son tus venas, es tu sangre, de que los árboles son tu hermano, tu compañero”, está contando su encuentro con un universo simbólico que le era nuevo y desconocido, al cual debió acercarse con curiosidad y respeto para poder primero conocerlo, así como, en su caso, internalizar algunos de sus referentes como parte de su propio marco de sentido.

Pero la comunicación resulta mucho más compleja cuando no existe ese acercamiento horizontal entre formas distintas de entender el mundo, cuando se jerarquizan los saberes y los lenguajes de valoración, cuando las racionalidades distintas y las comunidades en las que se expresan son consideradas inferiores o simplemente son ignoradas por la lógica dominante.

En estas circunstancias, una estrategia utilizada en las luchas ecologistas es apropiarse de lenguajes y razonamientos económicos, jurídicos y científicos que permiten que los argumentos así estructurados sean reconocidos como válidos, y que por lo tanto legitimen la comunicación alrededor de asuntos que probablemente ni siquiera se abordarían en otras circunstancias. De esta forma,

tanto en el sentir común como en la retórica oficial se manejan conceptos antes reservados a los medios científicos y académicos, terminología que se inscribe en las nuevas estrategias epistemológicas que alimentan una ecología política y políticas ambientales, en las que se expresan y manifiestan interpretaciones controversiales y conflictos de intereses, así como principios y formas diferentes de reapropiación de la naturaleza (Porto-Gonçalves 2006, 141).

Así cuando Heidy y Dany narran la búsqueda y análisis comunitario de complejos Estudios de Impacto Ambiental y el seguimiento a muy diversas gestiones legales e institucionales, o cuando María del Mar dice “yo no hablo sin documentos” para defenderse en una discusión,

están contando el aprendizaje que han tenido junto a sus comunidades geográficas y de sentido acerca de procedimientos y argumentos que los movimientos ecologistas utilizan para expandir los rangos de interlocución reconocidos formalmente, para cuestionar las lógicas hegemónicas e impulsar perspectivas políticas sustentables, defendiendo la naturaleza a partir de fundamentaciones técnicas que respaldan sus posiciones y las hacen inteligibles para otros sectores.

Especialmente importante en esa apropiación de lenguajes resulta el entorno jurídico, que se comprende como un marco de reglas relativamente estable que puede cobijar la propia sensibilidad cuando ésta se logra traducir en normativas. Representa un escenario de lucha por la justicia que, a pesar de que sigue reflejando las desigualdades de poder, es reconocido y aceptado por toda la sociedad.

En el contexto costarricense, los logros legales marcan puntos de referencia importantes para las comunidades y personas ecologistas. Les dan un respiro porque implican un reconocimiento acerca de la validez de las luchas, e incluso sólo el hecho de construir una propuesta de ley, aunque tenga poquísimas posibilidades de llegar a aprobarse, devuelve una mirada legitimadora sobre las propias capacidades.

Es una estrategia que implica resistir en los propios términos y procedimientos del sistema y en su mismo lenguaje, a partir de lo que éste reconoce como reglas y argumentaciones legítimas: es más sencillo exigir el cumplimiento de una normativa técnica que regula el uso de agroquímicos en las plantaciones que demostrar que éstos son los causantes de las enfermedades que sufren animales y personas en sus alrededores. Resulta más simple comprobar que se incumplen procedimientos en una concesión que sustentar fuera de toda duda los impactos negativos que puede generar.

Lo legal expresa un criterio de valoración que los interlocutores sí comprenden y se ven obligados a atender, y entonces se aprende a hablar en ese lenguaje que sí es reconocido y a seguir su hoja de ruta, a documentar las denuncias y procesos en términos legales, a aportar estudios técnicos, a lidiar con los laberintos procesales hasta agotar la vía administrativa, a

invocar consensos internacionales como el principio de precaución (Organización de Naciones Unidas 1992) que demanda evitar daños ambientales que puedan ser irreparables, a hacer incidencia política y a construir alianzas en los espacios de decisión.

Lo jurídico como parámetro de verdad también resulta contradictorio, ya que para las comunidades locales a veces es complicado y caro dar seguimiento a los procesos legales, y resulta especialmente frustrante cuando argumentos que desde su visión son esenciales no tienen eco en ese ámbito. Además, ahí se consolidan tanto los logros como las amenazas, y cuando la balanza legal se inclina a favor del poder la lucha se vuelve más compleja e incluso se genera un riesgo de desmovilización, como la ocurrida inmediatamente después del referéndum sobre el TLC con Estados Unidos.

Otro riesgo de esta línea de acción es que la respuesta, si se consigue generar una positiva, muy probablemente se limitará también a un ámbito legal o económico, en el mejor de los casos como corrección de procedimientos administrativos, compensaciones económicas o propuestas para amortiguar los impactos, y en el peor de ellos mediante prácticas de clientelismo que se sostienen desde la misma exclusión que la racionalidad hegemónica ha provocado.

Como dice Oscar “aquí estamos hablando de cosas diferentes”, crear viveros y plantar árboles como compensación por instalar un embalse no es una respuesta justa para las especies que se ven desplazadas y tampoco para la comunidad que pierde acceso al río... Pero para reconocer verdaderamente derechos a la naturaleza y a esas comunidades, primero sería necesario ser consciente de que existen y aceptar su valor.

#### *Cuadro 26. Ecología de los saberes*

##### *Sabiduría comunitaria*

- “Cuando ya una comprende que el tema es socioambiental, una empieza a visitar comunidades y una comprende, o al menos yo comprendo, y veo todo tan fácilmente, evidente en cada comunidad... en cada comunidad hay una señora, un señor, un chico, una chica ¡que la tiene tan clara!, es tan claro, es

tan obvio, es tan elemental que hasta da cólera reconocer que uno se hace bolas, y que la teorización y que todo el discurso mediático tradicional, y encontrás alguien que te habla y te dice lo que ha sucedido desde hace rato” (Grettel).

- “Precisamente es en las comunidades donde yo más he aprendido, donde aprendí a reconceptualizar razonamientos y verdades que tenía como absolutas, (...) hablando con la gente, viendo su cotidianidad. Fue como un desenmascaramiento de las verdades absolutas, de lo que dicen ciertos espacios de mayor accesibilidad, o de lo que te enseñan formalmente, y con la cotidianidad ves que no, que la realidad es que no hay una realidad, son las realidades. Y lo que hago, mi concepción como activista es... acompañar, si puedo aportar contribuyo, desde mis aportes que pueden ser cognitivos, pueden ser manuales, pueden ser prácticos, donde entiendo que es un intercambio, que es un diálogo, que es un poner en comunidad, precisamente, es un ‘hacer común’, poner en común, y eso parte desde el respeto, desde escuchar, desde la medida, desde cómo puedo contribuir a algo” (Grettel).
- “Simplemente ahí surge de la gente, las formas de movilización y de comprensión de ese discurso. Es interesante en un tema como REDD (programa internacional de reducción de emisiones por degradación y deforestación), que es un tema muy teórico y técnico, difícil de comprender, sin embargo la gente lo ha mediado con sus propios elementos, y ha sido interesante ese proceso porque no solamente estamos hablando de algo técnico, sino de algo inclusive conceptual, que va más allá, es conceptual y tiene que ver con dos cosmovisiones de mundo muy diferentes que se llegan a entender bastante, y en cierto sentido el ecologismo pues ayuda un poco a mediar ese conocimiento técnico, las implicaciones de una u otra propuesta, y es igual en el caso de los transgénicos o en el caso de la minería” (Mauricio).
- “En las comunidades hay un lenguaje más simple de comprensión de valores humanos, y una vez que conocés al agricultor, a la mujer que trabaja en el campo, te das cuenta que te entienden mucho más cuando hablás por ejemplo de transgénicos y de sus impactos, que lo que te entienden a veces estudiantes que han sido ya deformados por profesores del monocultivo y de visiones absolutamente tecnócratas, que ya no tienen esa cercanía ni esa afinidad para comprender de lo que estás hablando” (David).
- “Conozco a un señor que siembra, que es de verdad orgánico, y que tiene siembros lindísimos y que se hace un viverito con cualquier pedazo de plástico y tiene un montón de viveritos, y de ese señor aprendo desde que me cuenta cómo hace el guaro de contrabando hasta cómo pone los chayotes para sacarles la raíz” (Paquita).
- “Doña Celedina, mi mamá postiza de allí, fue la que me enseñó todo el uso de las plantas... bueno, todo el uso no, me enseñó más de lo que yo veía en tele de ‘cómo esto sirve para hacer un té o no sé qué’, ella me lo enseñó en la

práctica, ahí cambió mi visión de las medicinas, de que era un problema si no tenías la medicina y la marca de medicamento que comprabas en la farmacia y era lo que te iba a curar. Fue aprender en la práctica que hay comunidades que no tienen acceso a una farmacia y que si no recorren no sé cuántas horas en carro a un hospital no van a tener el acceso, pero que tenés el acceso ahí a la par, ahí fue donde vi que exactamente es lo mismo agarrar el achiote cuando te quemás y te lo ponés, y que cumple la misma función que una crema que te venden. Ahí con ellas hablamos mucho, y caí más en cuenta del tema del robo del conocimiento tradicional, de la bioprospección” (Grettel).

- “Era una mujer campesina, con una trenza así larga por las nalgas, ella tenía ese conocimiento, me enseñó mucho. Tenía ese sentido, y el amor, y se emocionaba de todo lo que nacía, todos los días que ella venía a trabajar venía con algo así como un tesoro, ‘vea, recogí este hijito de una flor’ o lo que fuera. Fue la que me empezó los cubaces, ella me trajo las primeras semillas, (y me enseñó también) esa parte como de comer lo que hay, de la cultura de lo que hay, entonces en Semana Santa conocí muchas recetas y mucha cultura culinaria costarricense a través de ella, si tenemos chiverre entonces hacemos todos los dulces que haya por hacer, si tenemos cubaces todo lo que se pueda” (Paquita).
- Esas formas de vida “son precisamente las que más me nutren, para empezar las que más me nutren, precisamente encuentro yo en esos espacios no académicos, dentro de las cosas más simples, para mí las cosas más importantes que sostienen los sistemas de vida en el planeta, que deben seguir siendo protegidas y cuidadas. Son esas relaciones más campesinas, más indígenas, más ceremoniales, donde la siembra es una ceremonia, donde hay que pedir permiso a la Tierra” (David).
- “Yo escucho más que hablo, cuando estoy con la gente de las comunidades, cuando estoy con otras personas que no son de la academia, y esa es una actitud y una concepción, un convencimiento de entender y no repetir esa arrogancia de la academia” (Grettel)
- Cuando hacíamos radio, “hacíamos programas en cabécar, algunas frases, porque cuando regresabas a las comunidades sabíamos que nos estaban escuchando, y sabíamos que si les dábamos mensajes y palabras en cabécar, que grabábamos en las montañas, el otro domingo todos iban a estar esperando las palabras en cabécar, y que era una forma también de acercarnos” (David).

#### *Multidisciplinariedad*

- “Algo básico del movimiento social o socioambiental es la interdisciplinariedad, la multidisciplinariedad, para mí eso es básico en la vida. Cuando uno estudia una carrera nos enseñan una disciplina, pero a partir del movimiento social, hacer en común es multidisciplinario. Y al hablar de disciplinas no me refiero sólo a disciplinas académicas, me refiero

a la sapiencia de la persona que recoge la basura y la sapiencia de la persona que trabaja la tierra, la sapiencia del abogado y la sapiencia de la persona que sabe de taquigrafía... A eso me refiero, a esa disciplinariedad, no sólo la parte formal, es la complementariedad: alguien es muy bueno para hacer esto pero quizás la otra es mejor para lo otro, y es esa suma, esa potencialidad de quehaceres, de saberes, de comportamientos, hasta la persona que es más dócil y más mesurada se necesita en ciertos momentos, pero en otros no y se ocupa alguien más enérgico y más ejecutivo y que resuelva y que haga cosas. Sí, eso lo vivís a partir del quehacer de activista” (Grettel).

- “Me cuesta mucho estructurarme, soy muy pragmático hacia las cosas que hay que hacer, y por dicha existen los sociólogos, por dicha y para consternación mía porque quieren siempre hacer los marcos conceptuales y los procesos más de consulta y todo esto, ¡pero por dicha existen! Porque si todos fueran impulsivos y electrones libres como yo, esto sería un caos” (David).
- “Si los conocimientos académicos no incorporan y no conviven, no se alimentan, no comparten, no conversan con los otros saberes, entonces volvemos a la visión cartesiana, son una parte de esa dualidad. Para mí los conocimientos y los saberes se tienen, y en la práctica cuando se hace bien conversan, convergen, se tejen, se entrelazan, y para mí así sucede. Hay gente muy clara que lo hace en la práctica, pero así debería de ser siempre, por que es una complementariedad, es un diálogo, (...) tanto aprende uno como aprende la otra persona, es que algo no es mejor que lo otro, es un aprendizaje, es una construcción colectiva, es un intercambio. Yo puedo saber usar una computadora pero no saber cuándo se cosecha determinada semilla, me parece que no se puede medir académicamente que algo es mejor que lo otro, son conocimientos que existen, que se pueden complementar, que se pueden aprender, y tiene que ser así” (Grettel).

En el universo simbólico que comparten quienes se vinculan a luchas ambientales se aprecia la enorme variedad de saberes que se entrelazan y acciones que se implementan en esos procesos, a partir de una valoración equitativa y complementaria de muy distintos conocimientos y habilidades, y de la concepción de una práctica que se enriquece en tanto más diversa sea. En particular las discusiones teóricas y las manifestaciones públicas como marchas y piquetes permiten “participar de las cosas donde los movimientos se abren” (Mauricio) y acercar a esta dinámica a más personas, quienes encuentran una gran diversidad de mecanismos para aportar y vincularse.



Y ese rango de aportes posibles es de verdad amplio. Al defender la naturaleza se consideran necesarias e importantes la reflexión y la movilización, el desarrollo de argumentos que convengan y sensibilicen, la negociación con quienes toman decisiones y la presión pública, el conocer y dar seguimiento a procesos legales y trámites administrativos y también la articulación en comunidades, la búsqueda de firmas de gente que solamente puede acompañar desde su empatía, la reivindicación del arte y la cultura en las manifestaciones públicas y en encuentros sociales, el uso estratégico de tecnologías de información y comunicación tanto nuevas como consolidadas, la incidencia política y mediática, la investigación teórica y empírica desde espacios populares y académicos, los aportes de personas individuales y los de grupos organizados.

Siempre el “hacer en común es multidisciplinario” (Grettel) y se potencia desde conocimientos profesionales y prácticos, experiencias y formas de trabajo muy distintas: para impulsar las luchas ecologistas es necesaria la persona que da la voz de alerta pero necesita mantenerse fuera del foco público para salvaguardar su trabajo, la que trabaja la tierra y la que escribe un comunicado, la que habla con el megáfono en una marcha y la que estudia un expediente administrativo, la que redacta un recurso de amparo y la que sistematiza acuerdos en una reunión, la que recorre una comunidad hablando con la gente y la que se juega su puesto de decisión por acompañar un proceso local, la que financia el almuerzo y la que lleva un cartel a las barras legislativas.

Los absolutismos generan desconfianza, un discurso que ignora las particularidades es débil y desaprovecha la riqueza de habilidades diversas que podría incorporar en su construcción, pero además excluye a quienes difieren en algún énfasis, y si se quiere ganar voluntades no es posible interactuar solamente entre quienes piensan absolutamente igual.

En los espacios colectivos la diversidad de saberes permite contar con más visiones y capacidades en el impulso de objetivos comunes, compartir una visión y enriquecerla con otras, además en el diálogo con quienes piensan distinto se fortalece y configura la propia argumentación. Los movimientos ecologistas se articulan a sí mismos y se acercan con otros a partir de las coincidencias, incluso sabiendo que en otra coyuntura se podría estar en aceras

opuestas, pero mientras no existan diferencias de fondo el compartir caminos y formas de conocimiento permite hacer visibles las raíces de la desigualdad que cada quien vive desde su propio contexto, y fortalece los procesos compartidos.

Las formas de generar y compartir conocimiento desde las luchas ecologistas expresan un profundo respeto por la diversidad y la autonomía de todas las personas, así como una actitud de escucha y de apertura al aprendizaje. Se busca que cada quien conozca el espectro de posiciones posibles y se forme su propio criterio, por eso hay una significativa inversión de esfuerzos en aprender de las dinámicas naturales y de todas las experiencias y perspectivas, en construir argumentos sólidos que extiendan el impacto de las denuncias y además visibilicen las realidades que se defienden. La radio, por ejemplo, no se entiende solamente como un medio de difusión, sino también como un espacio para escuchar voces silenciadas y para interactuar en el mismo idioma de la audiencia. Se busca comunicarse a partir de referentes comunes que permitan a la gente comprender las perspectivas distintas y además valorar la suya propia.

Independientemente de los distintos enfoques que coexisten a lo interno de los movimientos, “el ecologismo o ambientalismo crece como reacción al crecimiento económico” (Martínez-Alier 2004, 22) y a la presión sobre la naturaleza y las formas de vida que ella sustenta. Joan Martínez-Alier (íbid) caracteriza una amplísima diversidad de movimientos sociales alrededor del mundo que, desde distintas formas de organización y también desde diferentes lecturas sobre la realidad, comparten una preocupación por la defensa de la naturaleza que además suele estar entrelazada con la defensa de usos, sentidos y prácticas culturales que no necesariamente encuentran lugar en la lógica hegemónica del desarrollo o la del conocimiento técnico y científico. Esta es una defensa activa que con frecuencia implica la de la propia supervivencia (íbid) y la de formas de vida cercanas e interdependientes con la naturaleza, que la valoran a partir de otros criterios y lenguajes.

Un referente esencial en el universo simbólico de las personas ecologistas son las comunidades locales, la gente que estructura su vida en un contacto cercano con el

ambiente y que ha desarrollado saberes específicos en esa relación, y que además ve su cotidianidad amenazada cuando su entorno se fractura o cuando se limita la posibilidad de aprovecharlo en las formas en que solía hacerlo. Sus formas de vida y de conocimiento se valoran enormemente: son una fuente de aprendizaje y disfrute que permite reconceptualizar verdades que se entendían como absolutas y ahora se redimensionan, pero además ofrecen una demostración empírica de que es posible vivir bien y con autonomía sin dañar el entorno.

Sus saberes se colocan en el mismo nivel de legitimidad que los conocimientos técnicos y profesionales, que a veces tienden a complejizar innecesariamente la realidad, e incluso se confía más en ese “lenguaje más simple de comprensión de valores humanos” (David) reconociendo la experiencia cotidiana como una fuente de conocimiento: nadie comprende mejor una realidad que quien la vive, y suele merecer más credibilidad el pequeño ganadero que llora a sus vaquitas enfermas por la plaga de moscas que vienen desde la piñera, que el técnico que afirma que no existe relación entre ambos fenómenos.

Se respeta entonces la sabiduría desarrollada en interlocución estrecha con la naturaleza, a partir de un esfuerzo honesto por escucharla y comprenderla, así como la capacidad para cuestionar y desarmar los discursos hegemónicos, independientemente de la formación académica que se tenga. Esa riqueza nutre y fortalece, y entonces se encuentra “dentro de las cosas más simples, (...) las cosas más importantes que sostienen los sistemas de vida en el planeta, que deben seguir siendo protegidas y cuidadas” (David) y que no deberían ser nunca subestimadas.

En ese sentido se aprecia el conocimiento científico, se desarrollan argumentos técnicos y jurídicos para defender las posiciones y se valora la diversidad de formaciones profesionales que permiten aportar a las luchas desde distintas disciplinas y conocimientos académicos. Pero esos tipos de conocimiento no se entienden como superiores a otros saberes: son simplemente distintos, y se advierte que una ciencia o una academia que ignora otras formas de conocimiento empobrece su rango de acción y su relevancia social.

## 5.5. Ecología del reconocimiento

La “ecología del reconocimiento” como alternativa a una “monocultura de la naturalización de las diferencias que ocultan jerarquías” (De Sousa, 2006, 2009) es la quinta y última dimensión que se retoma en este capítulo. Aquí las personas ecologistas expresan esencialmente una racionalidad horizontal y respetuosa, que reconoce y celebra la diversidad pero no jerarquiza como superiores o inferiores a las distintas maneras de comprender la realidad, y que se niega a aceptar como natural cualquier diferenciación que esté cruzada por relaciones de poder.

*Cuadro 27. Monocultura de la naturalización de las diferencias que ocultan jerarquías*

### *El lado subordinado y vulnerabilizado*

- “Fuimos al valle de Talamanca, ahí conocimos a gente bribri, y uno ya escuchó gente hablar el bribri, y eso fue todo un acercamiento con ese otro mundo. Y uno llega a comprender que la visión que uno pueda tener del mundo es solamente una visión, que hay muchas visiones, y ahí es donde usted hace como su balance de si la imposición de una visión de mundo, que es lo que ha impulsado la globalización, es lo correcto o no, desde el mismo lenguaje, el idioma, ya uno no puede entender exactamente qué es lo que ellos dicen, no puede entender qué es lo que ellos piensan, entonces ahí es donde yo digo: hay tantas visiones de mundo y la de ellos es muy respetable... Ahí, al hacer el balance de poder, usted ve quiénes tienen el poder” (Dany).
- “Entonces ver por ejemplo que a personas que tenían 40 o 50 años de vivir en los 150 metros (de zona marítimo terrestre) llega un bajop y les demuele todo y ni les avisan, sacan ancianas, sacan personas embarazadas, sacan personas con discapacidad, y que en cambio viene un gringo y sí puede construir en la misma parte, ¡eso me ofendió demasiado! (...) ¿Cómo es posible que las personas que tienen toda la vida de vivir en un lugar, no importa si se es gringo, alemán, chino, japonés o tico, no tiene derechos, pero viene una compañía millonaria y tiene derecho a hacer lo que quiera, incluso hasta a pasarle por encima a las leyes?” (María del Mar).
- “Mi marido estaba en la parte de administración, y una de las cosas que a él no le gustaba y discutía mucho era que le ponían la persecución a cada uno de los que se veían más propicios a liderar un grupo, entonces le decían: ‘bueno, a Juan me le va a poner ojo, a Juan me lo va a mandar a los trabajos más malos para que se canse y renuncie, y a María porque habla mucho con esos grupos de mujeres usted me la va a mandar a los trabajos más duros’, o sea ese tipo de castigos se les hacía a la gente. Y él me decía ‘pero es que eso es inhumano, ¿cómo voy a andar persiguiendo a ese muchacho día y noche para ver qué hace? A mí me parece súper vulgar andar en eso’. Pero era por eso,

era para ficharlos si eran dirigentes sindicales o no, para sacarlos de alguna manera, todo el que tenía récord y se veía que tenía liderazgo iba de una vez a los peores trabajos para poderlo botar, entonces esa persecución como que a él lo empezó a molestar, y al final terminó saliendo” (Erlinda).

- “Y ahí la gente se sintió indignada, se sintió además burlada por gente de la propia comunidad, y eso yo sé que les dolió bastante. Usted lo nota cuando conversa con personas mayores, que también hay indignación con respecto a lo que es esta sociedad de usuarios, porque es completamente grave que usted llegue y se burle así de una comunidad” (Dany).
- Cuando “fuimos a hablar nos amenazaron con que quiénes éramos nosotros, que ellos eran los ingenieros, los arquitectos, los abogados, los del proyecto financiero, y que nosotros quiénes éramos... Y les dijimos: la gente del pueblo” (María del Mar).
- “Me tocó que ir a Bruselas, en Bruselas y Alemania fue encontrarme en una plaza pública repartiendo información sobre lo que estaba pasando en Costa Rica, y luego en un seminario hablando sobre los problemas de Costa Rica, y de pronto aparecía el Ministro de Relaciones Exteriores que decía ‘¿y estos qué, no son ticos? Yo vengo también de Costa Rica y eso no es cierto’. Y entonces era como ¿cuál mente, los que están hablando aquí o el ministro? Era como esa contradicción, dos sectores del mismo país enfrentados en una tierra extraña, ¡horroroso! Yo recuerdo que el ministro Carlos Manuel Rodríguez, que fue con el que más fuerte fue el impacto, nos decía que éramos traidores y vende patrias, vende patrias porque andábamos denunciando” (Erlinda).

*No se puede ocultar la desigualdad*

- “Empecé a notar que en esta discusión había visiones contrapuestas, y en esa contradicción hay un ataque hacia las personas que defienden valores de la naturaleza, entonces la palabra ‘ecologista’ la usan como una palabra que trata de denigrar a la persona que trata de defender la naturaleza, como si estuviera mal, como si fuera un pensamiento subdesarrollado como dicen ellos, o un pensamiento inferior, el ser ambientalista, ecologista. Y yo me pongo a hacer un balance de conceptos y uno se da cuenta que la visión de ellos es la que es insostenible, la visión del modelo de desarrollo capitalista y mercantilista de la naturaleza, es insostenible. Me doy cuenta que hay una guerra también de conceptos, de palabras, entre un sector y otro” (Dany).
- “Yo creo que los mismos medios masivos, tradicionales, se están encargando de contribuir al respecto, cada vez que la gente ve información que no necesariamente expresa todos los abanicos de posibilidades que existen, entonces los mismos medios masivos por dicha se están encargando de que la indignación crezca, la indignación de no verse allí, de no ver sus rostros, de no ver sus luchas, el crecimiento de esa cólera lo hacen muy bien estos oligopolios mediáticos” (Grettel).

La interlocución con el poder con frecuencia se establece en sus lenguajes técnicos y jurídicos porque es necesario hacerse comprender, tal como se expone en el apartado anterior. Sin embargo también se plantean las reivindicaciones utilizando lenguajes propios y mucho más amplios, se vuelve necesario hacerlo pues se considera que existen visiones de mundo que son valiosas pero que han sido ocultadas o disminuidas, y resulta necesario visibilizarlas pues “si la producción bajo formas desiguales de distribución niega los procesos ecológicos, también niega los procesos culturales que están en la base de la valoración y relacionamiento de la gente con el mundo natural” (Escobar 2006, 9, traducción propia). Entonces la defensa de la naturaleza entraña también la defensa de esos procesos culturales, la necesidad de un marco más inclusivo para valorar y comprender lo que existe, que permita contemplar el bienestar de los ecosistemas y de la gente que depende de ellos, con la misma legitimidad que se asigna usualmente a los requerimientos de acumulación del capital y no desde una subordinación que ni siquiera les reconoce su condición de sujetos.

Si los “conflictos socio-ambientales se plantean en términos de controversias derivadas de formas diversas – y muchas veces antagónicas– de significación de la naturaleza” (Leff 2003, 19), podemos leer su origen también como entrelazado con la construcción social de una realidad hegemónica que significa la diferencia como amenaza a controlar, las culturas originarias como inferiores y la naturaleza como algo ajeno y externo cuyo valor reside en su utilidad, que solamente alcanza a responder a las aspiraciones de productividad económica y competencia que requiere el “desarrollo” a partir de la intervención humana. Se trata de una dicotomía simbólica que coloca naturaleza y progreso como opuestos, y que ubica a la primera y a los saberes tradicionales relacionados con ella como inferiores.

En esta línea, Boaventura de Sousa Santos (2008) propone que el segundo milenio podría caracterizarse como una época de “descubrimientos imperiales”: encuentros entre realidades diversas que se han construido a partir de procesos de significación que ubicaron la diferencia “descubierta” en un lugar de inferioridad sin derechos ni dignidad, en “una relación de poder y de saber, (donde) es descubridor quien tiene mayor poder y saber y, en consecuencia, capacidad para declarar al otro como descubierto” (De Sousa 2009, 213).

Agrega que el gran descubridor en este contexto ha sido Occidente, y el “otro” descubierto asumió tres formas: Oriente como el enemigo, el salvaje como inferior y la naturaleza como un recurso que está ahí para ser aprovechado por la humanidad.

Así el Oriente se significó como un espacio de alteridad, de diferenciación y amenaza, lo no-occidental que se ubica en el origen material y simbólico de la civilización pero no en su actualidad, lo extraño que debe ser vigilado y controlado. Es “el lugar cuyo descubrimiento descubre el lugar de Occidente, el comienzo de la historia que empieza a ser entendida como universal” (íbid, 214) desde una racionalidad hegemónica, que tiene el poder para constituirse como realidad única y como aspiración común.

Por otro lado, “si Oriente es para Occidente un espacio de alteridad, el salvaje es el espacio de la inferioridad, (...) la diferencia incapaz de constituirse en alteridad. No es el otro porque no es siquiera plenamente humano. (...) Por eso, lejos de constituir una amenaza civilizatoria, es tan sólo la amenaza de lo irracional. Su valor es el de su utilidad” (íbid, 218) como recurso o como fuente de recursos. Este significado se conformó en los procesos de conquista y colonización de culturas originarias de África y particularmente de América, y se expresa hoy por ejemplo en la relación dominante de las sociedades occidentales respecto a los pueblos indígenas.

Pero además, entrelazado con el descubrimiento imperial del “salvaje” está el de la naturaleza, que representa la exterioridad, y “como lo que es exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, el lugar de la exterioridad es también el de la inferioridad” (íbid, 221). Este es el camino por el cual la naturaleza se significó simbólicamente como algo ajeno y carente de valor en sí misma, “una interlocutora tan estúpida e imprevisible (que) no puede ser comprendida sino apenas explicada” (De Sousa 2009, 222) y ojalá controlada a través de la ciencia moderna, para convertirla en un recurso útil para el desarrollo según se le entiende de forma hegemónica hoy en occidente.

Desde una perspectiva de ecología política, a la cual “le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se

entretejen entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (Leff 2003, 18), podemos leer los tres “descubrimientos imperiales” que apunta De Sousa (2009) y la naturalización de diferencias jerárquicas que implican, como elementos esenciales en la conformación del universo simbólico dominante y de sus formas de comprender la naturaleza, las aspiraciones de desarrollo y las relaciones humanas.

En este marco de sentido es válido desconocer o minimizar la cosmovisión bribri, limitar los derechos laborales de quienes se organizan en sindicatos, o arrebatar el control de territorios costeros de manos de grupos que no ofrecen inversiones o ganancias importantes, pues no se concibe a esos colectivos como interlocutores válidos ni se considera que tengan los mismos derechos o el mismo valor que otros sectores más poderosos.

En esa lógica resulta desleal denunciar al mundo los conflictos socioambientales que existen en Costa Rica, pero no se considera igual de irrespetuosa o violenta la mala administración de un acueducto local, la exclusión de “la gente del pueblo” (María del Mar) a la hora de definir políticas estratégicas para el territorio que habita, o la criminalización de luchas socioambientales. En el desconocimiento que hace la hegemonía respecto a otras formas de racionalidad “en realidad nos enfrentamos a un problema básico, la dominación y las jerarquías, por lo cual muchos de los dramas actuales en realidad son sus síntomas. De esta manera, la temática ambiental si se le aborda con seriedad siempre deriva a los problemas de poder y dominación” (Gudynas 2004, 208).

Por eso, diversos autores (Leff 2003, Escobar 1999, 2005 y 2006, Martínez-Alier 2004) plantean la necesidad de abordar el análisis de la realidad y de las formas de relación con la naturaleza entendiendo que “las relaciones entre seres humanos entre ellos y con la naturaleza se construyen a través de relaciones de poder -en el saber, en la producción, en la apropiación de la naturaleza- y en los procesos de 'normalización' de las ideas, discursos, comportamientos y políticas” (Leff 2003, 23-24), así como a partir de los procesos de contrahegemonía que se ven fortalecidos por la indignación que surge cuando se develan



las contradicciones entre los discursos dominantes y la realidad que se vive cotidianamente.

Esta aproximación justamente

... emerge desde ese orden que inaugura la palabra, el orden simbólico y la producción de sentido. En esta perspectiva, la ecología política no emerge del orden ecológico preestablecido, ni de una ciencia que haría valer una conciencia-verdad capaz de vencer los intereses antiecológicos y antidemocráticos, sino en un nuevo espacio donde el destino de la naturaleza se juega en un proceso de creación de sentidos-verdades y en sus respectivas estrategias de poder (Leff 2003, 35).

En los conflictos ambientales chocan formas distintas de comprender lo necesario y lo valioso, se sabe que la propia es sólo una entre muchas perspectivas distintas y al encontrarse con otras no indigna la diferencia ni la ignorancia, sino el cinismo de quienes aprovechan el poder para transgredir los equilibrios e imponer su posición como única. Se miran los hilos que vinculan la explotación indiscriminada del ambiente con la desigualdad social, y entonces se apuesta por otro tipo de tejidos.

Es en esa lucha política y cultural que defiende el patrimonio y la forma en que se lo entiende donde es más fértil la resistencia, donde tiene mayor margen para reproducirse y crecer, es ahí donde el universo simbólico que articula las luchas en defensa de la naturaleza se ubica como un “otro” lugar, también legítimo y desde esta perspectiva mucho más justo, para configurar socialmente la realidad.

#### *Cuadro 28. Ecología del reconocimiento*

##### *Puntos de encuentro para reconocerse cerca*

- “Por ejemplo en Crucitas había gente, organizaciones y asociaciones que estaban a favor de la minería, pero ahora que nosotros intentamos impulsar un proceso de desarrollo junto con la U yo no los iba a excluir a ellos. Igual hay otros de ASADAS o de organizaciones campesinas que son sumamente conservadores en lo social, y no van a estar conmigo en la defensa de derechos sexuales y reproductivos de las mujeres o en derechos de personas de diversidad sexual, también hay por ejemplo funcionarios del SINAC que apoyaron minería o que no actúan como yo quisiera, pero no por eso estoy en contra de fortalecer el sistema. Me ha tocado, y por lo menos yo creo que sí

tengo capacidad y sí tengo voluntad para sumar lo que se pueda, yo creo que si hay una línea en la que podemos sumar es necesario hacerlo, son oportunidades de ir avanzando quizás en una ruta un poquito, en otra menos, en otra quizás se da un paso atrás, pero ahí se va moviendo por lo menos” (Heidy).

- “Tampoco es que hay una pared y allá están (quienes piensan distinto), no, hay muchos puntos comunes y muchas cosas que se hacen juntos también, que tienen mucha fuerza, pero yo recuerdo haber tenido confrontaciones” (Jairo).
- “Esperanza Mendoza Jurado, ella fue a luchar por las cédulas (para indígenas), hay un documental en internet sobre ella, muy lindo, ella murió el año pasado. Y esa señora habló y era algo increíble, andábamos con gente de la UCR y todo eso, y ella dijo: ‘mira, aquí hay mucha gente, aquí hay gente que no cree en dios, hay gente que cree en dios, aquí hay gente que tiene religiones diferentes, pero aquí todos estamos en un sentido de paz con la naturaleza, cada quien puede decir lo que quiera, no nos vamos a molestar, todos vamos a hablar’. Fue algo muy, muy lindo, como que las palabras de verdad salen del alma y del corazón” (María del Mar).

*Reivindicar como referentes a quienes el poder subestima*

- “Yo trabajo con gente, no trabajo con cosas, son procesos, son cosas que están, compromisos” (Jairo).
- “Con las comunidades digamos rurales en defensa de sus recursos, sí ha habido muchas lecturas o puntos de encuentro, hay como una alianza natural en ese sentido, yo creo que ese es uno de los hilos conductores” (Mauricio).
- “Cuando vendieron (la finca donde trabajábamos) los mismos compañeros me pidieron que me quedara para enseñar, que ellos no sabían la parte administrativa, diay, porque todos eran campesinos, gente de campo, peones, que trabajaban conmigo pero no hacían el trabajo del manejo propiamente de la finca. Entonces a mí me conmovió, para mí eso fue como la graduación, que esa gente me dijera eso, yo dije ‘pucha, yo me iba a ir pero ya no me voy, me quedo con ustedes’, y me quedé. Me sirvió para aprender mucho, hubo gente que incluso yo no me hubiera imaginado, a mí me conmovió también porque hasta se expusieron a perder sus trabajos. Y es la gente, al final uno hace las cosas por la gente, la gente es uno, al final. Para mí eso es lo más importante, del trabajo, siempre” (Jairo).
- A la gente y a la naturaleza hay que “respetarlas, tomarlas en cuenta, recordarlas, plasmarlas a la hora de tomar decisiones... Algunas personas ya lo tenemos intrínseco y entonces no tenemos que barajarlo ni nada, pero para alguna gente va a ser algo nuevo, entonces (es importante recordarles) que esas percepciones y esas concepciones y formas de vida son tan válidas como un artículo de una ley. No sé cómo explicarlo, es como reivindicar la percepción, reivindicar el significado para la acción, además de reconocernos y saber qué pensamos, que es válido, habría que darle una categoría tan

reconocida como un estudio de impacto ambiental, técnico, racional, para mí es (un argumento) tan válido como el PIB. Son eso, una teoría, un principio, que en las constituciones en Bolivia y en Ecuador queda plasmado aunque sea sólo de discurso, o sea el tema de la plurinacionalidad por ejemplo es una concepción, e igual el tema de la naturaleza también lo es” (Grettel).

- “Mi lucha va más allá de la conservación de la naturaleza, es también por la construcción de una sociedad con una sensibilidad diferente, en igualdad de derechos, por eso hablaba que la lucha por el ambiente no era solamente conservación de la naturaleza y frenar los daños que puedan ocasionar diferentes actividades, si no también todo el tema de derechos humanos, la cultura, y en ese sentido creo que otros movimientos sociales nos suman hacia la construcción de esa sociedad diferente, más justa, donde los recursos se repartan más equitativamente, donde no haya discriminación, una sociedad donde no solo las personas sino todos los seres vivos podamos vivir dignamente, en condiciones justas” (Heidy).
- “Sí, otras realidades son posibles, pero es que ya están existiendo. El señor de Pérez Zeledón, don Adolfo, el que va a la feria del agricultor, él vive en una realidad maravillosa, es su realidad y es perfecta, su concepción, escucharlo a él... Es que así es, así también es. Está el Black Friday y está don Adolfo, es igual de válido, y es más congruente y más solidario, y él no se está acabando la Tierra, y esas realidades coexisten. De repente también estamos como añorando algo, el bien común, y sí, vamos hacia el bien común, ¡pero el bien común, el buen vivir, eso existe desde hace tiempo, qué chiva!” (Grettel)
- “Sueño con procesos, sueño con los momentos donde la toma de decisiones sea colectiva, sea de acuerdo común, que si queremos tener una hidroeléctrica en nuestra comunidad, sea porque lo decidimos. Que con la información que recibimos y con las valoraciones y la reflexión que hicimos, decidamos, en nuestro colectivo geográfico o de sentido, que tales acciones son las que nos convienen en este momento y con las consecuencias que puedan tener, pero que no sean cosas impuestas. Sueño con el momento cuando el quehacer y las acciones fueron masticadas, fueron pensadas, y asumimos las consecuencias, pero de forma colectiva, desde el común... Sí, con eso sueño” (Grettel).

Hemos visto que bajo la hegemonía de una aspiración de desarrollo que requiere un uso significativo del ambiente, nuestras sociedades occidentales han establecido relaciones utilitarias y jerárquicas en relación con la naturaleza, que desde la ecología política se entienden como conflictos culturales y ecológicos distributivos que ponen de manifiesto otras desigualdades (Martínez-Alier 2004, Escobar 2006). Esa comprensión es parte del universo simbólico de las luchas ecologistas, la defensa de la naturaleza adquiere sentido también como una defensa de la equidad y el respeto hacia la diversidad, desde una “ecología del

reconocimiento” que acepta las diferencias como parte de la realidad, pero rechaza la concentración y despojo de poder, autonomía o derechos que conlleva la jerarquización simbólica de esas diferencias.

Así defender la naturaleza y las formas de vida que ella sustenta se convierte en un compromiso personal que requiere mover las estructuras económicas, políticas y simbólicas que perpetúan la subordinación, cuando se lee el mundo desde las relaciones de poder resulta claro que una transformación de fondo debe apoyarse en cimientos distintos.

Y en esa construcción de contrahegemonía las luchas ecologistas trascienden lo ambiental y se entrelazan con reivindicaciones feministas, por derechos laborales, por autonomía indígena, contra la guerra y el autoritarismo, por el reconocimiento de la diversidad y los derechos humanos en todas sus expresiones.

En algunos casos, diversos movimientos sociales se encuentran más allá de sus diferencias en un mismo lugar originario de búsqueda de la equidad. Entonces se acompaña por ejemplo la denuncia de femicidios e inequidades de género o la lucha por el matrimonio igualitario para personas con identidades sexuales diversas, incluso antes de tener clara la raíz patriarcal que sustenta esas formas de inequidad al igual que la dominación sobre la naturaleza.

En otros casos resultan muy evidentes los vínculos entre las luchas ambientales y las de otros sectores- Por ejemplo, el esfuerzo compartido con movimientos campesinos y de economía solidaria para promover la agroecología y fortalecer mercados locales contiene la posibilidad de reducir el consumo de hidrocarburos en el traslado y distribución global de alimentos así como el uso de agrotóxicos contaminantes, facilita relaciones cercanas entre quien produce y quien consume, y fortalece circuitos económicos locales y descentralizados de soberanía alimentaria.

Aunque esos vínculos con distintos movimientos sociales no siempre son explícitos ni armoniosos, son hilos que comunican el universo simbólico ecologista con otras sensibilidades, las colocan a todas como elementos válidos de la realidad y hacen visibles las

fisuras de la ideología hegemónica. El contacto con otros movimientos sociales permite a las personas que defienden la naturaleza ampliar su margen de argumentación, comprender que la problemática socioambiental es una entre otras expresiones de un conflicto estructural y que, como parte de ese conflicto, no solamente existe un pulso por el acceso y control de recursos materiales, sino también por la legitimidad de distintos recursos simbólicos: que es injusto que haya visiones y lenguajes que ni siquiera se alcanza a entender porque están absolutamente subordinados, sean idiomas indígenas o lenguajes de valoración (Martínez-Alier 2004) que reivindican criterios culturales y relacionales contrahegemónicos.

Desde los movimientos ecologistas se priorizan los procesos colectivos porque permiten sumar fuerzas y capacidades, pero además porque con frecuencia se sostienen a partir de relaciones humanas, de cariños y lealtades articulados desde la horizontalidad y el respeto por la diferencia. La defensa de la naturaleza se hace esencialmente junto a personas a las que se quiere y aprecia, también al lado de otras con las que se tiene diferencias pero de quienes siempre es posible aprender.

En esos procesos colectivos a veces se producen sinergias apasionantes, a veces los saberes se complementan y a veces es necesario delimitar el esfuerzo común estrictamente a los aspectos en los que se logra llegar a acuerdos. Una entrevistada ejemplifica esto al narrar que le “ha tocado por ejemplo con señores de ASADAS, un señor que yo voy con él hasta el final en el tema de ASADAS, pero en hidroeléctricas estamos enfrentados, porque él trabaja en una hidroeléctrica y él dice que sí, ¡que el agua no se ensucia, que no se contamina, que él trabaja ahí y ha visto que no se ensucia! Y por eso yo no voy a zafarle la tabla como ASADA...” (Heidy), por el contrario, se intenta explicitar las diferencias y discutir las prioritariamente a lo interno de los colectivos. Si no es posible resolver las diferencias el trabajo en común se limita a los temas en los que sí hay acuerdo, pero ese desencuentro no lleva a asignar un lugar de inferioridad a quien piensa distinto.

Entre todos los colectivos y sectores cercanos, es claro que un referente especialmente reconocido y valioso para quienes participaron en esta investigación es la gente que vive en cercanía con la naturaleza. Saben que no es fácil construir relaciones sólidas en comunidades

de las que no se forma parte, pues la “gente de afuera siempre ha llegado a engañarlos, a venderles caro cosas que afuera son baratas, el cuento de las cuentas de vidrio” (Jairo) y la manipulación, entonces hay que ganarse la confianza en el día a día y una vez que se logra se siente el compromiso de honrarla a toda costa, “cuando ya lo conocen bien a uno y le ganan la confianza, a mí eso es lo que me motiva a trabajar” (Jairo), honrar esa confianza se convierte en un lazo que amarra y orienta los esfuerzos.

Tanto cuando se crea un vínculo con un movimiento ecologista como cuando se inicia un proceso en una comunidad, se establecen relaciones que perduran, incluso si cambia el contexto personal y ya no se cuenta con las mismas condiciones para darles seguimiento, se hace el esfuerzo de seguir acompañando desde las nuevas circunstancias, porque se respeta y reconoce como iguales a esas personas junto a las que se han compartido esfuerzos. Una entrevistada narra por ejemplo de la siguiente forma la disyuntiva en la que se encontró cuando le ofrecieron un nuevo trabajo:

Yo estaba haciendo un proyecto de las iniciativas de acción social de la VAS, sobre soberanía y seguridad alimentaria en la zona norte, entonces mi mayor preocupación en ese momento era que si yo me venía para [mi nuevo trabajo] ese proyecto probablemente se iba a quedar tirado, porque yo sabía que no iba a poder estar en las dos cosas, (...) tenía como dos años ya trabajando con ese grupo de gente y entonces ya raya en lo personal, ¿no? Y ver cómo siempre, siempre, siempre pasa lo mismo... O sea, la gente organizada, la gente clara en lo que quiere... ¡y no pasa nada! Nadie hace nada... Y entonces de repente, ¿yo iniciando un proyecto y hacer lo mismo, de no hacer nada, ahí tengo otra oportunidad y entonces yo me voy, porque no es mi bronca, no es mi comunidad, entonces chao y... y ustedes resuelvan? Entonces era como súper conflictivo. Pero bueno, al final lo logramos, terminamos el proyecto, sí, fue una locura (Sofía).

Cuando se dedica el tiempo y la energía a una causa colectiva el “con quién” y el “para quién” son importantes, como recuerda Jairo al decir que “al final uno hace las cosas por la gente, la gente es uno, al final. Para mí eso es lo más importante, del trabajo, siempre”.

Incluso cuando reproducen la racionalidad hegemónica los grupos vulnerabilizados siguen siendo un referente, un cable a tierra que recuerda que el poder es una relación de dos vías que se sostiene también desde quien lo sufre. Así su malestar duele como propio y se busca compartir con esas poblaciones elementos que les lleven a hacer otras lecturas de la realidad. Porque se reconoce a otras personas como iguales sea cual sea su posición. Por eso se rechazan estrategias clientelares y paternalistas que reproducen la subordinación y se busca más bien generar herramientas para la consciencia y el empoderamiento.

La articulación entre lo ambiental y lo social es fundamental, existe el convencimiento de que “una lucha es socioambiental cuando la sociedad está involucrada” (Oscar) y se parte de que todas las personas deberían tener el derecho de comprender sus circunstancias y posicionarse conscientemente al respecto. Por eso la mejor campaña ecologista es la que se sustenta en “la potencia social de una región” (Javier), en personas movilizadas a partir del conocimiento y el cariño por su entorno. Las soluciones ecologistas no pueden construirse desde un escritorio ni imponerse por necesidad, deben articularse con la participación protagónica de los grupos involucrados y han de asumirse desde un convencimiento consciente, en el que todas las personas tienen algo valioso que aportar.

Para las personas que se vinculan a movimientos en defensa de la naturaleza es imperativo construir una transformación productiva, social y económica, y también una transformación política, cultural y simbólica. Esa transformación requiere ampliar el rango de las experiencias, visiones y realidades que se aceptan como legítimas, y asegurar igual reconocimiento para todo el espectro de valoraciones, principios y significados a partir de los que se determina lo correcto, lo importante, lo justo para una sociedad y los diversos colectivos humanos que la integran.

Se trata de un cambio que requiere subvertir cualquier forma de injusticia, cualquier imposición desde el poder que limite las posibilidades de bienestar para la naturaleza y la gente: de la urgencia de reconocer y respetar la diversidad sin que ésta implique desigualdad ni subordinación, en lo que De Sousa (2012) explica como el derecho a ser iguales siempre que

la diferencia implique inferiorización, y el derecho a ser diferentes siempre que la igualdad implique homogeneización.

Además, las formas de vida sustentables y equitativas a las que aspiran las personas que se han vinculado a distintas luchas en defensa de la naturaleza y que participaron en esta investigación no representan un horizonte utópico, anhelado pero aún inexistente. Son, por el contrario, una realidad pulsante y presente, allí están y siguen germinando independientemente de que las lógicas hegemónicas reconozcan o valoren su existencia, “es que así es, así también es” (Grettel) la realidad cuando se la mira desde el lugar que la ecología política define como

...ese espacio que es el del conflicto por la reapropiación de la naturaleza y de la cultura, allí donde la naturaleza y la cultura resisten a la homologación de valores y procesos (simbólicos, ecológicos, epistemológicos, políticos) inconmensurables y a ser absorbidos en términos de valores de mercado, (...) en el encuentro, confrontación e hibridación de estas racionalidades desemejantes y heterogéneas de relación y apropiación de la naturaleza. (En el lugar donde se están) construyendo –en una historia ambiental cuyos orígenes se remontan a una historia de resistencias anticolonialistas y antiimperialistas– nuevas identidades culturales en torno a la defensa de las naturalezas culturalmente significadas y a estrategias novedosas de “aprovechamiento sustentable de los recursos” (Leff 2003, 21-24).

En la naturaleza se juega ese pulso de sentidos, y la narrativa de quienes la defienden expresa un esfuerzo consciente por desarmar los discursos que generan subordinación y ocultan la belleza y el potencial de la complejidad, por legitimar esas otras realidades que se conocen y fascinan, y por posicionar como válida y legítima la manera en que desde su propio universo simbólico entienden la naturaleza y la relación de la humanidad con ella.



## 6. Reflexiones finales

La comunicación es un proceso relacional que puede entenderse como una forma de “creación social de la realidad” que ocurre a partir de operaciones intersubjetivas simultáneas de internalización, significación u objetivación, y externalización (Berger y Luckmann 2008). En interlocución comunicativa asignamos un determinado sentido y lugar a referentes importantes en el “universo simbólico” que delimita nuestra comprensión de lo que existe, expresamos esa comprensión mediante lenguajes y prácticas que sostienen y transforman la realidad, y al mismo tiempo conformamos identidades individuales y colectivas (Alfaro 1993) que nos explican quiénes somos como personas y como parte de grupos sociales.

La relevancia que tienen distintos elementos en la configuración del mundo para cada quien tiene que ver con el lugar que ocupan esos elementos en su universo simbólico, y en el caso de las personas vinculadas a movimientos ecologistas la naturaleza ocupa un lugar protagónico y determinante.

El objetivo general de esta investigación se planteó como “Comprender los procesos de comunicación a través de los cuales personas vinculadas con movimientos ecologistas en Costa Rica construyen significados colectivos respecto a la naturaleza y la relación con ella”, y con ese fin se plantearon tres objetivos específicos que, de cierta forma, coinciden con los procesos de objetivación, internalización y externalización planteados por Berger y Luckmann (2008).

Así, al abordar la forma en que se comprende u objetiviza la naturaleza y cómo se relaciona con otros significantes en el marco de un mismo universo simbólico, se retoma lo planteado en el primer objetivo específico que buscaba identificar los significados y narrativas de la población participante acerca de la naturaleza y la relación con ella. El segundo objetivo específico se enfocaba en una revisión de elementos relevantes de la historia personal y social a partir de los cuales se articulan y apropian esos significados, lo

cual coincide con el proceso de internalización a través del cual éstos se han incorporado y tomaron una forma determinada.

Finalmente, el significado que se asigna a la naturaleza se externaliza como un elemento central y estructurante en las prácticas y narrativas de quienes la defienden, que se analizan tal como se propuso en el tercer objetivo específico.

En los capítulos previos se presentan y analizan los resultados que se generaron en la investigación a partir de los objetivos planteados, desde tres acercamientos distintos: primero, como parte de una narrativa común y compartida por doce personas que han estado vinculadas a movimientos ecologistas y que son referentes reconocidos en el sector; luego, desde la perspectiva de los procesos de comunicación que han tenido lugar en su significación de la naturaleza, y finalmente, de acuerdo con el lugar de esa significación y sus vinculaciones con otros referentes en el marco de un universo simbólico compartido.

Estas reflexiones finales deben leerse en conjunto con los textos que las preceden y no buscan reiterar ni resumir lo que ya se ha planteado, aunque sí retoman algunas de las principales ideas y líneas de análisis ya expuestas. Es importante asimismo recordar que la investigación no se enfoca en las diferencias que existen entre las personas entrevistadas, sino más bien en los significados colectivos que comparten como parte de una narrativa común. Al mismo tiempo, se debe tener presente que el universo simbólico desde el cual las personas entrevistadas se relacionan con la realidad no refleja la diversidad de posiciones y prácticas existente entre quienes se vinculan a movimientos ecologistas, sino que por el contrario es solamente una de esas perspectivas, en la cual se buscó intencionalmente profundizar en razón de su potencial transformador y contrahegemónico.

### **6.1. Acerca de los significados y narrativas sobre la naturaleza**

Al identificar los significados y narrativas que expresan personas involucradas en movimientos ecologistas sobre la naturaleza y su propia relación individual y colectiva con ella, es clara la relevancia de una perspectiva fundamentalmente biocéntrica, en la que se entiende a la humanidad como parte de su entorno y estrechamente relacionada con él.

La naturaleza se significa u objetiviza como un sujeto vivo y dinámico, una fuente de sustento, espiritualidad, placer y bienestar que es al mismo tiempo flexible y frágil, cambiante, con la capacidad de adaptarse a distintas demandas y contextos pero que también puede fracturarse de formas irreversibles. Ella ha sostenido las formas de vida humanas y no humanas a lo largo del tiempo, en una relación de profunda interdependencia en la cual se entiende que todo tipo de intervención tiene consecuencias, que a veces enriquecen y a veces ponen en riesgo los procesos naturales y sus aportes para la vida de la gente.

Esa perspectiva biocéntrica implica comprender a la humanidad como parte de la naturaleza, una forma de vida entre otras muchas que, al igual que ellas, afecta las dinámicas ambientales de las que depende para sobrevivir y que además ha desarrollado diversos saberes y prácticas culturales en relación con los usos que da a otros elementos de la naturaleza para garantizar esa supervivencia, en una relación que refleja a su vez la organización política y económica de las sociedades humanas.

Así, la significación de la naturaleza involucra elementos como el agua, el suelo o la biodiversidad, y también la cultura y la política imbricada con ella en ámbitos como la distribución territorial y el diseño de asentamientos humanos, las tradiciones relacionadas con la agricultura y alimentación, las formas de trabajo y de recreación que se practican, o las relaciones de poder que determinan quiénes y cómo pueden aprovechar la naturaleza.

Se trata entonces de una objetivación que articula ideas relacionadas con los bienes ambientales así como con su distribución, los criterios a partir de los cuales se les valora, con las formas en que se gestionan y utilizan, o con los impactos positivos y negativos que

distintas sociedades y grupos humanos generan en el entorno de acuerdo con su organización y los patrones de producción, distribución y consumo que les caracterizan.

Desde ese universo simbólico común, resulta clara la interdependencia que existe entre la humanidad y la naturaleza, así como la necesidad de que cualquier intervención esté definida a partir de límites ecológicos objetivos y de las posibilidades de regeneración ambiental, la importancia de desarrollar tareas productivas que sean parte del ambiente en vez de enfrentársele y de considerar la justicia para la gente y para la naturaleza como un criterio fundamental en la concepción del desarrollo y el Vivir Bien.

En el universo simbólico de las personas vinculadas a luchas ambientales que participaron en la investigación, el significado de la naturaleza ocupa un lugar central especialmente relevante, y se relaciona con la forma en que comprenden también otros aspectos de la realidad. Por ejemplo, el dimensionar el cuidado y la reproducción como tareas esenciales y complejas, la cercanía con comunidades que resuelven sus necesidades básicas a partir de usos sustentables de los bienes que ofrece la naturaleza, o la resistencia frente a actividades extractivas que vulnerabilizan esos bienes y las formas de vida que permiten, facilitan el comprender la productividad y el valor a partir de criterios más amplios que el económico: hay cosas que no pueden monetizarse ni consumirse, pero se consideran igual o más valiosas que las que sí.

Al mismo tiempo, la sabiduría de pueblos indígenas y comunidades campesinas se evidencia en las relaciones tradicionales y sustentables que establecen con la naturaleza, y resulta entonces natural apreciar y reconocer los saberes que han desarrollado y transmitido de forma libre y colectiva. Se entienden como necesarias las diferentes formas de conocimiento, cada una desde su propio potencial y condiciones. Entonces se apropian y aprovechan los saberes científicos y académicos multidisciplinarios al mismo tiempo que se rechazan los discursos tecnocráticos contruidos para invisibilizar el carácter político que está detrás cualquier uso que se haga de la naturaleza, especialmente de los procesos de despojo y subordinación que enfrentan comunidades vulnerabilizadas en el pulso por

sostener sus formas de vida ante la arremetida de proyectos extractivistas insostenibles, que propician la apropiación privada de bienes que han sido comunes.

Los impactos socioambientales provocados por el modelo de desarrollo hegemónico se convierten así en un argumento para cuestionar las respuestas construidas desde formas de conocimiento verticales y autoritarias que apuestan a soluciones tecnológicas para evadir la discusión política, que subestiman los lenguajes de valoración y las dinámicas ecosistémicas que quedan por fuera de su rango explicativo y de control, y que tratan de imponerse como criterios colonialistas de verdad desde lugares de poder en lugar de abrirse a un diálogo horizontal entre saberes que se entienden como distintos pero complementarios.

Se cuestiona también a la racionalidad hegemónica el que considere como atrasadas las formas de vida que se apartan de las aspiraciones de la modernidad occidental, pues el lugar que ocupa la naturaleza en el universo simbólico de quienes la defienden les lleva a entender el tiempo de una manera más cíclica que lineal, tal como se expresa por ejemplo en los ciclos de luz y oscuridad, en las estaciones o en los procesos de regeneración y reproducción de formas de vida no humanas. La naturaleza escenifica rápidas transformaciones a partir de una pequeña intervención junto a cambios que persisten y que incluso pueden tardar mucho en manifestarse.

La posibilidad de cuidar un futuro que se entiende como frágil está en las acciones que se lleven a cabo en el presente, es en el aquí y el ahora desde donde resulta posible y urgente retomar la memoria y visualizar un legado que se quiere compartir, entonces se aprecia la gradualidad de los procesos más allá de sus resultados inmediatos y se procura disfrutar el camino que se eligió recorrer, reconociendo el tiempo como un recurso esencial para la vida y el bienestar más que como un tránsito acelerado hacia una meta predefinida desde intereses ajenos.

Cuando un granito de maíz se convierte en varias mazorcas que contienen cientos de granos al germinar en un suelo que se ha enriquecido con materia orgánica, o cuando se miran los

efectos negativos que decisiones verticales y centralizadas tienen en la naturaleza y en la vida cotidiana de comunidades a las que se aprecia, se entiende que algo pequeño puede tener impacto en dimensiones mucho mayores y que al mismo tiempo los asuntos generales generan consecuencias puntuales sin haberlas previsto o buscado necesariamente, y desde esa interrelación también es posible entender las contiendas socioambientales como la manifestación localizada de contradicciones globales.

Estas contiendas deben enfrentarse entonces en todas las escalas en las que ocurren, sabiendo que el esfuerzo sostenido y articulado desde muchos espacios locales puede incidir en asuntos estructurales, ya sea la posición internacional ante la crisis climática o la recuperación de equilibrios ambientales al implementar prácticas agroecológicas, por ejemplo.

En esa forma de comprender y relacionarse con la naturaleza se configuran asimismo subjetividades y relaciones interpersonales distintas a las que genera una racionalidad hegemónica para la cual el poder, la competencia y la acumulación son parámetros de éxito, mientras que en el universo simbólico que comparten las personas que defienden la naturaleza el valor y el logro pasan por criterios colectivos de bienestar y justicia, equilibrio y equidad. Los movimientos ecologistas llevan a acercarse a la realidad desde un lugar de dignidad, respeto y reconocimiento hacia todas las formas de vida humana y no humana, que en su enorme diversidad tienen cada una un sentido y merecen protegerse.

Es un lugar desde el cual además, por ejemplo, se valora especialmente la participación protagónica de comunidades vulnerabilizadas, y se colocan como referente los saberes populares y los aportes de las mujeres: eso que el capitalismo desdeña desde aquí es valioso y legitimado, y por eso se vuelve imperativo desarmar todo mecanismo que perpetúe la subordinación.

La ecología política y la perspectiva decolonial contenida en los planteamientos de autores como Enrique Leff, Arturo Escobar, Boaventura de Sousa Santos, Yayo Herrera y Eduardo Gudynas facilitan el cuestionamiento de las relaciones de poder que han colocado a algunos

sectores, formas de vida y de conocimiento como superiores y a otros como subordinados, una dualidad que se reproduce también en la riqueza y la pobreza intrínsecas al capitalismo, así como en la priorización del estilo de vida del Norte global y los grupos poderosos por sobre las perspectivas periféricas que ofrecen los países del Sur y los sectores excluidos.

En ese cuestionamiento al poder como imposición de hegemonía material y simbólica se ubica un punto de encuentro entre la defensa de la naturaleza y las luchas que impulsan otros movimientos sociales, y se evidencia la importancia de la articulación entre distintas expresiones de resistencia frente a las desigualdades que reproducen esa dominación colonial y que, tal como explica el ecofeminismo, tienen una misma raíz en las jerarquización que establece el patriarcado entre hombres y mujeres, razón y emoción, cultura y naturaleza.

La relevancia simbólica de una naturaleza heterogénea que integra múltiples componentes en sistemas equilibrados lleva a entender que lo distinto no es inferior ni superior, es simplemente distinto y debe respetarse como tal, cuestionando el control que homogeneiza y amenaza las diferencias identitarias, al mismo tiempo que el uso de esas diferencias como argumento para legitimar desigualdades de poder.

El significado que tiene la naturaleza en los marcos de sentido de quienes participaron en esta investigación no ubica la diversidad como un inconveniente que sea necesario controlar, sino como una fortaleza que se celebra y de la cual se aprende, ya sea en un ecosistema que se vuelve más flexible y resistente entre más variedad contenga o en un colectivo humano que se enriquece desde todos los saberes y aportes que le van dando forma a lo largo del tiempo.

Así, el universo simbólico que comparten las personas vinculadas a movimientos ecologistas y el significado que ocupa allí la naturaleza expresan una apuesta por trascender las monoculturas que organizan la comprensión hegemónica del mundo y construir formas más ecológicas de relación a partir de una epistemología esencialmente diversa, partiendo de que “tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza; tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza” (De Sousa, 2012, p.159), y por lo tanto es

necesario luchar al mismo tiempo por la igualdad y por el reconocimiento horizontal de las diferencias.

En las palabras de la gente vinculada a movimientos ecologistas, el significado de la naturaleza se expresa en una narrativa que fundamentalmente cuenta que podemos vivir bien, todas las personas. La historia de la humanidad está entrelazada con la de la naturaleza, que a través del tiempo ha ofrecido alimentos, abrigo, belleza, descanso y recreación, trabajo productivo y digno, compañía y aprendizajes, aire puro, agua limpia, comida sabrosa y nutritiva, sonidos y colores hermosos...

La naturaleza está viva, es compleja y flexible, somos parte de ella y ella es parte nuestra, y al escucharla con respeto y cariño nos enseña a apreciar el valor de cada forma de vida y de conocimiento, a vivir el presente de la forma más sustentable y coherente posible sin menospreciar las raíces del pasado ni las consecuencias que toda acción tiene a futuro. La cercanía con la naturaleza nos lleva a cuidarla y a cuidarnos, especialmente en momentos en que las formas de producción y consumo dominantes han logrado forzar los límites ambientales y lesionar los derechos de comunidades humanas excluidas por un modelo de desarrollo que las ignora y las subestima, provocando desequilibrios insostenibles que es posible y necesario revertir.

En esta narrativa resulta claro que en la relación humana con la naturaleza se escenifican contiendas políticas, se expresan conflictos de poder, cuya raíz se ubica en un universo hegemónico bajo los signos del capitalismo neoliberal, del patriarcado y de una racionalidad colonialista que arrasa con las formas de vida que se apartan de su control.

Son contiendas materiales que hablan de un extractivismo violento, de crisis climática y energética, agua contaminada por agrotóxicos, ríos y suelos muertos, huracanes, sequías e incendios incontrolables, derretimiento de los polos, islas que desaparecen entre oleadas de basura y aumentos en el nivel del mar, deforestación y extinción de especies, y también de nuevas enfermedades, de explotación indiscriminada de la gente y del entorno, de manipulación clientelar y dependencia, desigualdad y exclusión, de criminalización y



represión de la protesta, en un pulso desigual por recursos escasos y frágiles en el que los grupos humanos más vulnerabilizados sufren más intensamente las consecuencias de los desequilibrios.

Y son también contiendas simbólicas, porque implican un enfrentamiento entre diferentes formas de entender tanto la naturaleza como la realidad. En el universo simbólico dominante la naturaleza se entiende como una cosa manipulable y utilizable en función del progreso neoliberal y el crecimiento, es una naturaleza capitalizada y tecnologizada que se busca homogeneizar y aprovechar intensivamente, donde se juegan relaciones de poder. La concepción hegemónica de progreso y desarrollo instaura la aspiración de un estilo de vida en el cual el éxito se asocia con la capacidad de consumo y con criterios economicistas que desvalorizan e incluso expulsan del escenario de posibilidades concebibles a otros modelos más sustentables de producción, relación y convivencia.

Las personas entrevistadas se movilizan contra un universo simbólico en el que identifican una narrativa de competencia feroz, de impotencia, frustración, miedo y egoísmo, de subestimación y desconocimiento de lo diferente e incluso de la propia cultura y conocimiento cuando se distancian de la hegemonía, que además oculta las relaciones de causalidad existentes entre la explotación indiscriminada de la naturaleza y los desequilibrios ambientales, así como los procesos de dominación y despojo que lleva aparejados esta lógica concentradora y extractiva que requiere utilizar los bienes ambientales de forma intensiva e insostenible, y sin medir las consecuencias.

Pero una contienda implica el enfrentamiento entre distintas posiciones, y en esta contienda la visión del mundo que tiene la gente vinculada a movimientos ambientales está disputando la hegemonía no solamente en términos materiales al defender la naturaleza, sino también en términos simbólicos al compartir una forma distinta de entenderla y relacionarse con ella.

Se trata de una narrativa contrahegemónica que habla de formas diversas, solidarias y sustentables de vida, de una praxis disfrutada en contacto con la naturaleza y las comunidades cercanas a ella junto a gente que llega a entenderse como familia, que cuenta la construcción

cotidiana de prácticas regenerativas y procesos acordes con el lugar protagónico y el enorme valor que tienen la naturaleza y la justicia en el universo simbólico que organiza el mundo para las personas ecologistas.

Es, además de un relato que se construye con palabras llenas de cercanía y cariño, una historia de amor y de resistencia que se narra evocando emociones, imágenes, reflexiones, aprendizajes y sensaciones además de datos y argumentos, para explicar el sentido que lleva a movilizarse. Es una memoria que hace presentes, junto a esa naturaleza que enamora, a quienes han estado antes recorriendo el mismo camino y también a quienes vengán en el futuro. La abundancia de citas textuales con las que se ilustran los resultados de esta investigación pretende visibilizar y compartir ese lenguaje desde el cual se configura el significado de la naturaleza en la vinculación con movimientos ambientales, un lenguaje colorido y rico, intenso y apasionado, lleno de referencias y detalles que sólo es posible comunicar acerca de aquello que se conoce y se aprecia.

Quienes participaron en la investigación se asumen protagonistas de esa historia propia que comparten, desde un campo de identidad que incluye también a otras personas activistas ambientales, a comunidades que viven en cercanía con la naturaleza o que experimentan distintas formas de vulnerabilidad y despojo por ocupar un lugar subordinado en la sociedad capitalista y patriarcal, y a la naturaleza misma de la que forman parte y que entienden como sujeta de derechos, esa naturaleza que está presente siempre de forma explícita o implícita en su narrativa.

Evidentemente, las personas que compartieron sus relatos tienen diferencias individuales. Hay mujeres y hombres, jóvenes y mayores, profesionales de distintas disciplinas y también gente que no cursó educación superior, en algunos casos viven y trabajan en zonas urbanas y en otros sobre todo en territorios rurales, ya sea en el sector público o de forma independiente. Además han participado en movimientos ecologistas diferentes y a los que les convocaron temas y coyunturas también muy diversas, a veces como parte de un camino trazado intencionalmente como cercano a la naturaleza y a veces como una apuesta por la justicia en circunstancias inesperadas que les hicieron tomar partido.

Y aunque incluyen en su “nosotras y nosotros” a toda la gente que aprecia la naturaleza, son conscientes también de la heterogeneidad de motivos, prácticas y circunstancias desde donde es posible acercarse a las luchas ambientales, en una diversidad que trasciende la diferenciación teórico conceptual entre acercamientos conservacionistas, ambientalistas y ecologistas críticos.

Como la naturaleza es significada o geo-grafiada desde los lugares y experiencias desde donde damos sentido a la realidad, en los relatos individuales se evidencian esas distintas trayectorias vitales, y desde sus propios procesos cada quien enfatiza ciertos aspectos o se acerca al mismo tema de maneras diferentes. Por ejemplo, las inquietudes relacionadas con desigualdades de género fueron expresadas con mayor frecuencia y claridad por parte de mujeres y, especialmente, por las que han tenido algún proceso de formación feminista. Quienes se dedican a ocupaciones cercanas a la agroecología enfatizan con mayor intensidad la estrecha relación entre el ambiente y la alimentación, la valoración de relaciones que no estén marcadas por el adultocentrismo está más presente en el relato de personas jóvenes, y quienes han asumido liderazgos comunitarios profundizan reflexiones distintas a las de quienes han resistido desde espacios más institucionales.

Sin embargo, es posible hablar de un significado compartido acerca de la naturaleza y la relación con ella. La diversidad no rompe el entramado de hilos comunes, sino que los hace más evidentes y sólidos al permitir tejerlos desde distintas perspectivas. Entrelazados con las diversas trayectorias y énfasis que expresan los relatos recogidos se encuentran núcleos consistentes de sentido que hacen a estas personas parte de un mismo campo de identidad, y que comparten al involucrarse en la lucha material y simbólica para defender una naturaleza que entienden viva e interconectada con la vida humana, fuente de bienestar al mismo tiempo que escenario de conflictos de poder, que defienden y sanan mediante una praxis política creativa y diversa, así como al construir y promover propuestas sustentables en el contexto cotidiano en el que cada quien se desenvuelve.

Los hilos que tejen esa trama compartida son criterios de legitimidad y justicia, una sensibilidad que les lleva a movilizarse en la misma dirección. Y, a diferencia de otras formas narrativas como las leyendas o los cuentos, en este caso el final de la historia permanece abierto, aún es posible llegar a un lugar en el cual valorar y proteger la vida en todas sus formas deje de ser una tarea de resistencia que debe asumirse desde los márgenes del sistema.

Esta investigación identifica y cuenta un universo simbólico compartido en sus principales elementos por las personas a las que se entrevistó, y los objetivos que la orientaron explican la decisión de presentar y analizar los resultados a partir de los aspectos comunes y no desde la particularidad de cada relato. Aunque es muy probable que otras personas que se han vinculado a movimientos ambientales en Costa Rica y en otros países vean reflejada su propia visión de mundo en las palabras que aquí se recogen, sin duda existen otras que comprenden la naturaleza y su activismo de formas distintas, por lo cual generalizar esta lectura a todo el sector resultaría inexacto y poco riguroso.

Esto podría considerarse una limitación si se buscasen respuestas universales, pero no es el caso. Por el contrario, resulta importante insistir en que la forma de significar la naturaleza y la realidad que aquí se expresa es coherente y válida en sí misma, aunque no sea necesariamente representativa de toda la gente que se moviliza por la naturaleza y aunque sea sin duda distinta a la visión hegemónica: es una perspectiva, entre otras posibles, que existe y merece reconocerse.

Las personas que participaron en esta investigación se seleccionaron intencionalmente por ser portadoras de esta narrativa, porque han dejado huella en otras que también han estado vinculadas a luchas ambientales y les reconocen como referentes de una visión transformadora que ha inspirado y nutrido su propia praxis, su propia forma de entender la naturaleza y defenderla.

Aquí hay una clave para acercarse a otra racionalidad, a la comprensión del mundo desde un ecologismo crítico que aborda aspectos estructurales en la discusión ambiental, reivindica los

derechos de sectores vulnerabilizados y desarrolla tanto argumentos como prácticas sustentables, una perspectiva que tiene el potencial de reequilibrar la relación con una naturaleza en crisis que es indispensable para la vida humana, y de trascender las desigualdades que sostienen y reproducen el modelo de desarrollo hegemónico.

## **6.2. Sobre la configuración del significado**

Al igual que la comprensión de otros referentes importantes para cada persona, el significado de la naturaleza y la relación con ella ha sido asumido y enriquecido por las personas vinculadas a movimientos ecologistas en el marco de procesos sociales de interrelación comunicativa, mediados por un lenguaje que posibilita tanto incorporar la visión de otras personas como objetivar significados propios a partir de un código común.

La comprensión de la naturaleza se construye mediante la internalización de ideas y experiencias significativas que, a lo largo de la socialización primaria y secundaria, se van apropiando y organizando en el universo simbólico junto a otros referentes que ayudan a explicarlas y darles un lugar, y en este caso, en la significación de la naturaleza ha ocurrido especialmente a partir de la vivencia de situaciones de exclusión e injusticia así como de oportunidades de disfrute y aprendizaje con ella, de la participación activa en movimientos ecologistas, y del intercambio con personas y colectivos que se consideran referentes. En el marco de este proceso de comunicación, la información se convierte en conocimiento asociado a experiencia, la significación articula valores e intereses y orienta el accionar de acuerdo a la forma que adopta la realidad socialmente creada y recreada.

En sus historias personales y como activistas, quienes participaron en la investigación narran recorridos muy diversos en los que al mismo tiempo es posible identificar similitudes, aspectos que se reiteran con palabras y características distintas pero que dan cuenta de experiencias significativas muy cercanas entre sí, tanto agradables como desagradables, que han sido determinantes para llegar a entender la naturaleza de la forma en que lo hacen.

Por ejemplo, un hilo central es la importancia de constatar lo grave de las fracturas en el ambiente y lo dolorosas que resultan para comunidades vulnerabilizadas: la dirigente local que ve a sus vecinos expulsados de un territorio costero que ha sido concesionado a una transnacional hotelera, el campesino que comprueba la pérdida de fertilidad del suelo y la estudiante que visita una comunidad rodeada de monocultivos que contaminaron el agua leen esas situaciones como violentas y saben intuitivamente que algo no funciona bien, además de que tienen la capacidad de comprender el juego de poder que hay detrás de eso que entienden como injusto.

Es reiterada también la referencia a distintas formas de persecución, amenazas, descalificaciones, cooptación y criminalización que se sufren al vincularse con movimientos en defensa de la naturaleza, ya sea porque se han experimentado en carne propia o porque se conoce a alguien que lo ha hecho.

La hegemonía que se enfrenta es poderosa y a veces agobiante, se defiende con estrategias que con frecuencia logran asustar y desmovilizar a quienes se le oponen e incluso ha cobrado la vida de activistas ambientales cuya memoria se honra en la práctica ecologista, como es el caso de María del Mar Cordero, Oscar Fallas, Jaime Bustamante y David Maradiaga, integrantes de AECO que lideraron la lucha contra la Ston Forestal en Osa en los años 90, o más recientemente Jairo Mora, cuidador de tortugas asesinado en el Caribe el 31 de mayo de 2013, así como Sergio Rojas y Jehry Rivera, defensores de los territorios indígenas asesinados el 18 de marzo de 2019 y el 24 de febrero de 2020, respectivamente. Son todas muertes que hasta el momento permanecen impunes y que, igual que otras formas de persecución a dirigentes sociales, se entienden como estrategias de amedrentamiento que buscan desestimular la resistencia.

Para las personas que participaron en la investigación, sin embargo, esos retos y dificultades, lejos de paralizar, más bien han sido una fuente de indignación que da cuenta del valor de lo que se está defendiendo, así como de la propia capacidad de resistencia y transformación, pues a pesar del enorme diferencial de poder existente los movimientos ambientales han logrado posicionar discusiones y cambios que retan profundamente el orden dominante. En el

enfrentamiento de la adversidad se puede generar cohesión y consciencia, es posible significar las dificultades como algo a superar que más bien consolida el lugar que se eligió asumir, entendiendo que se ha llegado a incomodar tanto como para generar esa reacción, y por eso resulta necesario continuar por un camino que se confirma como correcto.

Desde la vinculación con movimientos ambientales se construye así el significado de la naturaleza y la relación con ella en un proceso de internalización que resulta a veces complejo y difícil, pero que también está marcado por el placer y la belleza. En muchos casos desde la primera infancia y en otros en momentos posteriores de sus vidas, todas las personas entrevistadas narran vivencias gratificantes de paz y fascinación a partir de la cercanía con bosques, animales, ríos y playas, así como con comunidades y manifestaciones culturales entrelazadas con el ambiente, utilizando tonos de voz y lenguajes corporales que evidencian la alegría y el equilibrio que hallan en la naturaleza.

Y aunque el activismo ambiental facilita sin duda esos encuentros, casi siempre se descubrió desde mucho tiempo antes la sensibilidad que permite paladear las hortalizas que crecieron libres de venenos, admirar una flor o asombrarse ante el equilibrio de un ecosistema en el cual se reconoce sabiduría.

Aunque es posible que alguien que nunca ha participado en un movimiento socioambiental comprenda y comparta las formas de significar la naturaleza y relacionarse con ella que se recogen en esta investigación, sin duda la vinculación con esos movimientos fue determinante para que quienes las expresaron en las entrevistas llegaran a estructurarlas así. Esa elaboración se facilita en los procesos de comunicación y las interacciones que se desarrollan colectivamente en esos espacios, en los encuentros con formas de vida en las que se reconoce una sabiduría valiosa y una capacidad de arraigo y resistencia, con la guía y acompañamiento de otras personas que comparten nuevas perspectivas y prácticas, así como en el marco de situaciones que generan también una mayor autoconsciencia y autoconocimiento.

Los movimientos sociales en general operan como espacios de movilización de recursos materiales y simbólicos, de articulación identitaria y memoria común. Allí se encuentra a

personas y a formas de vivir que se vuelven referenciales y que amplían el escenario de realidades existentes. Son comunidades de sentido donde se comparte y recrea en colectivo una cierta manera de entender el mundo. La trayectoria vital de las personas activistas resulta así ligada a la de los colectivos en los que participan, a la construcción de identidad de los movimientos, en un camino que se dibuja a lo largo de experiencias significativas más que de fechas o de hitos externos.

Pero, además, sólo el hecho de organizarse alrededor de cualquier tema o reivindicación facilita vivencias que únicamente se tienen en ese tipo de espacios, permitiendo que la realidad no sea configurada nada más desde los elementos que aportan la familia y amistades, el sistema educativo o los medios de comunicación, sino también desde la experiencia de sentirse parte y aportar a algo más amplio que se entiende como correcto.

El participar en espacios colectivos facilita conocer a personas a quienes no se hubiera encontrado en otras circunstancias y generar confianzas o incluso profundos vínculos de amistad, discutir constructivamente las diferencias y ponerse de acuerdo para un trabajo cooperativo, explorar las propias capacidades y aprender de las de alguien más. También permite analizar una problemática y construir propuestas desde diversas perspectivas, discriminar las ventajas y desventajas de distintas estrategias de acción, así como autogestionar recursos en el caso de movimientos que, como el ecologista, usualmente se sostienen fundamentalmente a partir de aportes voluntarios de sus integrantes.

En la experiencia organizativa se aprenden lenguajes y argumentos que enriquecen particularmente la internalización de significantes que convocaron a movilizarse en conjunto, por lo que la comprensión de la naturaleza es mucho más densa y protagónica en el universo simbólico de quienes se vinculan a movimientos ecologistas. En la defensa de la naturaleza se aprende a conocer sus dinámicas y su potencial, así como sus fracturas y desequilibrios, se conocen modos sustentables de nombrar y de vivir que enamoran y esperan, y también se observan de cerca consecuencias ambientales y sociales del capitalismo economicista que indignan y hacen necesario generar algún tipo de contrapeso.



En particular se desarrolla una fuerte criticidad, se cuestionan los discursos establecidos y verdades absolutas, especialmente si vienen de lugares de poder, y se reconoce tanto lo positivo como lo negativo en cada espacio de interlocución, sea un aula universitaria o una institución pública. También se pone atención a las causas y las consecuencias de los procesos y se activa el “sospechómetro” para identificar las amenazas al ambiente antes de que sean irreversibles. Se aprende así a apreciar las dinámicas socioambientales que sostienen la vida y se vuelve urgente evidenciar y transformar aquellas que la ponen en riesgo.

En ese acercamiento a perspectivas nuevas que facilita la participación en grupos organizados, para quienes participaron en esta investigación han resultado particularmente relevantes las prácticas y visiones de otras personas activistas que se admiran por su coherencia y claridad, así como las de comunidades urbanas y rurales vulnerabilizadas que ocupan un lugar subordinado en el imaginario dominante, y que ejemplifican tanto el despojo como la vigencia de opciones distintas a lo que el sistema dominante coloca como único.

Y a partir de esos encuentros se contrastan los discursos hegemónicos de participación, democracia y desarrollo sostenible con realidades de exclusión, criminalización y desequilibrios socioambientales, entonces se evidencian disonancias que llevan a consolidar el alejamiento de un universo simbólico que se entiende como homogeneizador, utilitarista y violento.

La vivencia resulta así fundamental en la significación de la naturaleza y del activismo ambiental, que no surge como una decisión puramente racional, sino como una opción subjetiva congruente con lo que se considera posible y necesario asumir, y cuando esa vivencia se reflexiona permite generar conocimiento y constituirse como sujeto político a partir de ella. La relevancia de ese vivenciar en los procesos de significación depende de las circunstancias personales. Por eso, aunque hay luchas emblemáticas y reconocidas tanto a lo interno como a lo externo de los movimientos ambientales, qué tan significativa sea una

experiencia para cada persona tiene que ver con la forma en que la vivió, con las relaciones que estableció en su marco, los lugares que ocupó y los aprendizajes que logró.

Entonces, el sostener un proceso organizativo en momentos de reflujo o conflicto, el visitar por primera vez un territorio indígena o escuchar con respeto a una anciana campesina, el esfuerzo de organizar ideas para plantear un recurso de amparo o el malestar por un animalito doméstico que se enferma por los agrotóxicos que aplicó un vecino, pueden ser tan significativos en la articulación y apropiación de un significado sobre la naturaleza como el haber liderado la resistencia frente a la minería de oro a cielo abierto o el haber apostado al trabajo comunitario para resistir frente al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

En la significación de la naturaleza que realizan las personas vinculadas a movimientos ecologistas interactúan diferentes experiencias y procesos de interrelación comunicativa, vivencias placenteras y apasionantes junto a otras dolorosas e indignantes, pero igualmente intensas, e igualmente relevantes para llegar a asumir esta mirada socioambiental respecto a la realidad. Y frente a la contradicción que generan el extractivismo y la presión productivista sobre el entorno se responde subjetivamente apostando por resistir y por impulsar procesos horizontales y participativos en defensa de una naturaleza que se valora y de la cual la gente también se entiende parte.

### **6.3. Acerca de la expresión de significados y narrativas en discursos y prácticas cotidianas**

Los relatos que compartieron las personas entrevistadas en el marco de esta investigación y la narrativa común a la que dan forma permiten acercarse a su subjetividad porque contienen una priorización de los momentos, personas y procesos que les resultan significativos y que eligieron nombrar, además utilizando un lenguaje común mediante el que comunican sus propios conceptos sobre “extractivismo”, “justicia”, “comunidad” o “desarrollo”, por ejemplo.

En los relatos cuentan la forma en que han aprendido a leer la realidad, y la manera en la que le dan forma al mundo que quieren, “en el aquí-y-ahora, así como en la sucesión de los aquí-

y-ahora, la conversación para la persona tiene significados tanto retrospectivos como futuros” (Garfinkel 2006, 308), y por eso la narración de su historia junto a la naturaleza encuadra tanto el significado que se le asigna como la forma en que entienden el camino que han recorrido y el lugar al que quieren llegar. En sus palabras y su práctica incorporan y cuentan su versión de la naturaleza y de la relación con ella que consideran deseable.

Se apuntaba previamente que el significado de la naturaleza se configura a partir de un lenguaje evocador y expresivo, que muestra la riqueza de sentidos asociados a un referente protagónico y cercano que se conoce con profundidad. El formato elegido para presentar los resultados de esta investigación implicó un importante esfuerzo de priorización para elegir las citas textuales que ilustraran mejor los contenidos que comunicaron las personas entrevistadas, y busca también compartir esos contenidos desde las palabras que estas personas eligieron para nombrarlos, para darles forma y sentido.

Al contar la forma en que se entiende la naturaleza es importante lo que se dice y también la manera en que se dice: las palabras, ritmos, imágenes, lenguajes corporales, anécdotas y reflexiones que configuran la narrativa también son parte de la historia que se cuenta. Al nombrar se reconoce lo nombrado como parte de la realidad y la manera en que se nombra también cuenta el lugar que eso ocupa en ella. Y en el relato de las personas vinculadas a movimientos ecologistas su visión del mundo cobra una vida colorida, llena de sentido, coherente y hermosa.

Así, quienes participaron en la investigación expresan y externalizan su universo simbólico y los significados que relacionan con la naturaleza en las narrativas que construyen para contar su camino y los lenguajes que eligen para hacerlo, al igual que en las formas de coherencia y sustentabilidad desde las que procuran orientar su vida cotidiana, y también en el compromiso por sedimentar su visión de mundo al sostener ecosistemas y relaciones desde la armonía y el respeto, al aportar desde sus posibilidades en diversas luchas ecologistas y al impulsar los cambios estructurales que consideran necesarios para viabilizar esa visión.

De especial interés resulta entre las prácticas ecologistas la búsqueda cotidiana de coherencia entre lo que se piensa, se siente, se hace y se comunica, entre los objetivos que se buscan y los caminos que se dibujan para alcanzarlos: sería incongruente asegurarse el sustento explotando a la gente o promoviendo actividades contaminantes, al igual que lo sería celebrar la diversidad en la naturaleza y censurarla en las relaciones humanas, o reproducir en entornos privados las jerarquías de poder que se cuestionan en lo público.

En la vida cotidiana se externaliza una posición política: aquello a lo que se decide dedicar tiempo, las conductas de consumo y la forma en que se estructuran las relaciones interpersonales expresan el universo simbólico desde el cual se entiende el mundo, y si el discurso fuera contradictorio con la práctica, habría que asumir esa práctica como una manifestación más fiel de la visión de mundo.

Así, además de manifestarse en sus narrativas y sus vidas personales, el significado que tiene la naturaleza para las personas vinculadas a luchas ecologistas se externaliza fundamental y transparentemente en esa vinculación, que expresa ya de por sí una apuesta por movilizarse en colectivo más que en solitario.

Ésta no es usualmente una elección racional, objetiva y meditada tras la valoración de distintas posibilidades, como podría ser por ejemplo el elegir una carrera profesional o la escuela a la que se quiere enviar a hijas e hijos. Por el contrario, es una decisión que está empujada por las circunstancias y por el marco de referencia desde el cual se las lee, desde un universo simbólico en el cual la naturaleza y la gente que es parte de ella son protagonistas y los conflictos socioambientales se entienden como profundamente injustos, al grado de que resulta necesario posicionarse de manera congruente con lo que se considera correcto, legítimo y valioso.

El choque con la desigualdad que conlleva la explotación capitalista de la naturaleza lleva a tomar posición, a una apuesta que puede ser más o menos reflexionada pero que en cualquier caso expresa los razonamientos y las emociones de quienes la asumen, sus marcos de valoración para determinar frente a qué resulta inevitable reaccionar involucrándose en un

movimiento social, para tratar de cambiar creativamente y en colectivo lo que se considera injusto.

Y la coherencia con el camino que se elige, disidente con respecto a la racionalidad dominante, en este caso implica renunciar a ciertas formas de comodidad, seguridad y privilegio en la vida cotidiana, además de exponerse a dificultades relacionadas con las dinámicas propias del activismo y de los intereses y valores que se retan. Es posible que conlleve represalias y distanciamientos en otros ámbitos, mientras que en un contexto de criminalización de las luchas sociales como el que se vive en Latinoamérica también existe la posibilidad de que implique arriesgar la integridad física y la salud mental. Sin embargo, esos riesgos no impiden decidirse a cuestionar y transformar los sentidos y prácticas hegemónicas, más bien se reflexiona al respecto y se resignifican como argumentos legitimadores que consolidan la certeza de estar haciendo lo correcto.

Las entrevistas que se realizaron en esta investigación ofrecen mucha información acerca de la participación en movimientos ambientales que no se retoma en la discusión de resultados, ya que tiene más relación con otras facetas de su funcionamiento que con los procesos de comunicación a través de los cuales se significa la naturaleza desde esos espacios.

Sin embargo, los relatos también cuentan acerca de formas en las que el universo simbólico ecologista se externaliza en la práctica organizativa de esas agrupaciones. La enorme variedad de aportes intelectuales y prácticos que hacen las personas defensoras del ambiente en los colectivos que integran escenifica también la búsqueda de coherencia entre su comprensión de la realidad y la forma en que asumen la vida cotidiana y el trabajo político.

Por ejemplo, en el llevar adelante un trabajo creativo y multidisciplinario para el que son vitales los aportes de distintas disciplinas, así como de conocimientos no académicos, se encuentra un paralelismo con las interacciones complejas entre diferentes formas de vida que se hallan en la naturaleza. Entonces se valoran por igual distintos saberes y habilidades,

los aportes grandes y pequeños, se aprende tanto de una profesora universitaria como de un mayor indígena y se reconoce a quien logra una convocatoria comunitaria exitosa igual que a quien defiende argumentos contundentes en un debate público, además de que se procura compartir el conocimiento que se va desarrollando para enriquecer así el accionar colectivo.

Al mismo tiempo, hay una clara priorización de lo local como referente y como ámbito de acción. Es en el entorno más inmediato y cercano donde resulta posible con-moverse por la injusticia y articular la resistencia. Los argumentos técnicos, científicos y legales con los que se defiende una causa en espacios públicos e institucionales se construyen a partir de realidades comunitarias y se invierte tiempo y esfuerzo para que esa construcción se realice de forma participativa y horizontal.

En ese sentido, el reconocimiento de derechos plenos para sectores vulnerabilizados se externaliza mediante un esfuerzo de traducción en ambas direcciones, y así desde los movimientos ambientales se busca que las poblaciones vulnerabilizadas conozcan y entiendan las dimensiones de la contienda socioambiental, que enfrentan para que puedan protagonizarla de manera informada y consciente, con una voz propia que no se quiere sustituir, sino acompañar, partiendo de que la necesidad de estructurar discursos comprensibles para la racionalidad hegemónica no minimiza de ninguna forma la legitimidad de los lenguajes y criterios de valoración que esa racionalidad desconoce.

La comprensión de interrelaciones entre procesos que ocurren en escalas distintas externaliza también una naturaleza que se sabe interconectada, en la cual las bacterias que habitan un suelo lleno de materia orgánica reducen la proporción atmosférica de gases de efecto invernadero y enfrían el planeta, o la utilización de tecnologías de punta para aumentar la productividad de cultivos comerciales diezma la población de abejas polinizadoras y pone en riesgo la reproducción de toda la vida vegetal y las cadenas alimenticias que ésta sustenta.

En los movimientos ambientales esa comprensión se externaliza como la necesidad de actuar en diversas escalas y ámbitos. La crisis climática, por ejemplo, se enfrenta con

prácticas cotidianas sustentables y también mediante la incidencia en políticas públicas y regulaciones internacionales, se estudian impactos y propuestas de otros contextos y se retoman de acuerdo con las características del propio, y se entiende que los conflictos socioambientales que se expresan como localizados tienen causas y soluciones que deben abordarse con una mirada global.

El universo simbólico que configura el mundo para las personas ecologistas también se externaliza al aparejar denuncias y propuestas, ambas tareas productivas que crean algo, ya sea un ecosistema productivo armónico, una alerta ante el peligro o una validación del esfuerzo que impulsa a seguir adelante. Y al mismo tiempo, la resiliencia de la naturaleza está presente cuando la práctica de un colectivo se adapta con paciencia y flexibilidad a situaciones nuevas que le demandan estudiar temas desconocidos, profundizar las reflexiones estratégicas, desarrollar estrategias creativas, reorganizar sus formas de trabajo y sus marcos de relacionamiento, así como adaptarse a ciclos de actividad y reflujo o a momentos de logro y de estancamiento, sin perder de vista las raíces ni el horizonte de un accionar que se lleva a cabo en el presente.

Las luchas ecologistas son como semillas: hay que seleccionarlás, preparar las condiciones para que germinen, sembrarlás con buen abono orgánico que les dé arraigo y fortaleza, cuidarlas con cariño mientras van creciendo y llega el momento de la cosecha y, ojalá, el de nutrirse y degustar los frutos de ese trabajo. Y hay que compartirlas, también, porque es en muchas manos y en saberes colectivos donde se mantienen vivas.

En ellas se externaliza la importancia de ese cuidado e interdependencia que el patriarcado necesita debilitar para que el consumo se vuelva más importante que el vínculo humano. Esas luchas ecologistas expresan el enorme valor de todas las tareas, lenguajes y formas de relación que son subestimadas por el productivismo capitalista. En ellas se evidencia también la capacidad que tiene la humanidad para destruir y para sanar, una capacidad que es mucho más grande entre más generalizada se encuentre.

Así, al movilizarse por la naturaleza se externaliza el significado y valor que se le asignan, su lugar como núcleo de sentido en el propio universo simbólico y las formas en que se manifiesta esa movilización también son una manera de externalizar ese significado. En la práctica cotidiana de los movimientos ambientales se está comunicando siempre: cuando se deja constancia de denuncias, argumentos y propuestas en documentos y comunicados, cuando se participa en charlas y reuniones, cuando se enseña lo que se ha aprendido a alguien que apenas se acerca a un movimiento, cuando se comparten fotografías de una marcha o se opina en redes sociales sobre cualquier tema.

También se está comunicando cuando se cuestiona la manipulación genética de formas de vida, cuando se implementa un sistema de economía solidaria en el que se resuelven necesidades a partir de los recursos disponibles, al acompañar el proceso de organización de una comunidad local o cuando se incide para frenar políticas públicas consideradas lesivas.

En la práctica organizativa y en la relación con la naturaleza se comunica su significado en los contenidos que se trata de transmitir y en la forma en que se actúa: se deja una huella de sentido al crear y proteger sistemas productivos sustentables que resuelven las necesidades humanas sin lesionar el ambiente, al establecer relaciones horizontales y solidarias con otras personas, también al compartir experiencias y propuestas entendiendo que el conocimiento crece y se fortalece si es libre y colectivo.

Sin embargo, todo eso que comunican las personas vinculadas a movimientos ambientales no necesariamente es comprendido por otras, ya sea porque no llegan a recibir el mensaje, porque lo reciben transformado por discursos mediáticos o institucionales, o porque en sus propios marcos de sentido no cuentan con los referentes significativos para entender y apreciar esa forma de entender la naturaleza y la realidad. Para poder hablar de un verdadero proceso de comunicación sería importante completar ese ciclo, encontrar mecanismos para que el universo simbólico de personas ecologistas pueda interactuar de manera más fluida con otras perspectivas presentes en la sociedad.



Con ese objetivo, en medio de un activismo político intenso que asumen con recursos limitados y que usualmente no deja tiempo para la necesaria labor de memoria, los movimientos contrahegemónicos enfrentan el reto de plasmar sus reflexiones, logros y aprendizajes en registros y formatos que les permitan comunicar en su propia voz la visión de mundo que portan y el legado que van dejando, tanto a nuevas generaciones de activistas, como a grupos sociales que no saben que esa visión existe o que reproducen sin saberlo una hegemonía que la subestima.

Un ámbito en el que sí es posible apreciar con claridad la huella de los movimientos ecologistas es el entorno legal costarricense, como expone Silvia Rodríguez (2012) con respecto a la importante participación que han tenido colectivos ecologistas, campesinos e indígenas agrupados en la Red de Coordinación de Biodiversidad en cuanto a la formulación, monitoreo y defensa de un marco normativo que garantice la protección de la biodiversidad y de los derechos relacionados con su acceso y manejo.

En general, en este y en otros temas, buena parte de los esfuerzos de incidencia del sector se ha orientado a frenar o a proponer políticas públicas, leyes y reglamentos, así como acciones legales que, aunque rara vez se reconocen como producto de luchas sociales y muchas veces se modifican sustancialmente en la discusión política durante su trámite, han ido generando jurisprudencia en materia ambiental y poco a poco han configurado una institucionalidad y un marco jurídico reconocidos a nivel internacional como ejemplos de desarrollo sostenible.

Aunque no han impedido la ocurrencia de conflictos socioambientales, esas normativas se convierten en una herramienta de lucha ecologista que permite apelar a procedimientos y garantías reconocidos por cualquier interlocutor cuando esos conflictos ocurren, una herramienta especialmente útil en un país en el que lo legal tiende a equipararse con lo legítimo.

Sin embargo, en el entorno jurídico se institucionalizan con relativa permanencia tanto los logros y propuestas de movimientos ecologistas como los intereses extractivistas del

capitalismo neoliberal, y es además un ámbito que con frecuencia deja espacio a la interpretación de autoridades tomadoras de decisiones, por lo que el diferencial de poder sigue jugando un papel fundamental con el agravante de que resulta particularmente opaco en una legalidad que suele entenderse como objetiva y neutral.

Aun así las personas vinculadas a movimientos ecologistas siguen apostando a sedimentar su visión de la naturaleza en forma de leyes y normativas, denuncian la cooptación y la debilidad de la institucionalidad pública sin renunciar a que funcione mejor, pues entienden que en el juego de pesos y contrapesos desde el que se define la política pública económica y ambiental es necesario introducir regulaciones que ayuden a resguardar el bien común frente al interés privado.

Las contiendas socioambientales escenifican un pulso entre visiones de mundo contrapuestas y son también una oportunidad para evidenciar esas visiones y lo que las diferencia, para sensibilizar e incidir, para compartir argumentos y lecturas de manera que las racionalidades subordinadas puedan ser comprendidas, reconocidas y valoradas.

La comunicación tiene siempre un rol fundamental que se vuelve más importante en esas coyunturas, tanto como estrategia para posicionar temas y argumentos en la agenda pública, como para develar las fisuras que existen en los discursos del poder, así como para visibilizar y colectivizar los lenguajes, valoraciones y realidades que esos discursos ocultan. Y de acuerdo con la manera en que se la entiende en esta investigación en tanto proceso de interrelación y creación de sentidos, la comunicación posibilita abordar la realidad hegemónica como una construcción social que puede modificarse, que de hecho lo hace poco a poco gracias a la existencia de otras formas de entender el mundo, de otras realidades socialmente construidas que reclaman reconocimiento y legitimidad.

#### **6.4. La necesidad de ampliar la realidad que conocemos**

Las aspiraciones de consumo, crecimiento y acumulación que el universo simbólico dominante ha logrado generalizar como ideales, así como las relaciones utilitarias y

extractivistas con la naturaleza que son necesarias para que una porción de la humanidad pueda alcanzar esas aspiraciones, han generado una crisis ecológica seria e irreversible que va de la mano con condiciones de vulnerabilidad y exclusión para grandes colectivos de personas, que sufren con mayor intensidad las consecuencias de esas dinámicas.

Vivimos una lucha material por la supervivencia que es también una lucha simbólica y política, una contienda de poder en la que algunos grupos humanos despojan a otros de la tierra, el agua, el aire, la biodiversidad y el conocimiento relacionado con el ambiente que han protegido y a partir de los que han construido su cultura y subsistencia, arrebatándoles también su condición de sujetos con posibilidad de decidir sobre su propia vida. Es urgente abrir espacio para otras formas de comprender y relacionarse con la naturaleza y con la realidad, en el marco de un conflicto sistémico que está expresando los límites objetivos del desarrollo tal como lo hemos entendido hasta ahora desde la hegemonía occidental.

A partir de su forma de dar significado a la naturaleza como un sujeto del que somos parte interdependiente, esencialmente diversa y flexible, cíclica y vital, los universos simbólicos y las luchas construidas por personas ecologistas pueden entenderse como “alternativas a los derechos de propiedad intelectual capitalistas, (como) protección de la biodiversidad y *diversidad epistémica del mundo*” (De Sousa 2009, 98, resaltado propio) y ubicarse así en la génesis del reconocimiento de esas realidades-otras que existen y que expresan formas de vida armónicas y valiosas, pero que han sido ocultadas o minimizadas por la racionalidad hegemónica porque no se corresponden con sus valores y formas de estar en el mundo, esa racionalidad que nos ha convencido de que para tener éxito y bienestar necesitamos extraer, homogeneizar, controlar, tener y consumir sin pensar en las consecuencias.

Los marcos de sentido compartidos en el universo simbólico de las luchas ecologistas no funcionan solamente a lo interno de los grupos: también son “discursos que buscan dar forma a la realidad a la que se refieren, (son) reflejo de la lucha por definir la realidad en cierta forma y no en otra” (Escobar 1999, 75), tanto en lo real como en lo simbólico. Por eso

...la ecología política reconoce en el ambientalismo luchas de poder por la distribución de bienes materiales (valores de uso), pero sobre todo de valores-significaciones asignadas a los bienes, necesidades, ideales, deseos y formas de existencia que definen los procesos de adaptación / transformación de los grupos culturales a la naturaleza. No se trata pues de un problema de inconmensurabilidad de bienes-objeto, sino de identidades-valoraciones diferenciadas por formas culturales de significación, tanto de la naturaleza como de la existencia misma. Esto está llevando a imaginar y construir estrategias de poder capaces de vincular y fortalecer un frente común de luchas políticas diferenciadas en la vía de la construcción de un mundo diverso guiado por una racionalidad ambiental - hibridación de diversas racionalidades- y una política de la diferencia (Leff 2003, 27).

En esa lucha de poder por darle sentido a la realidad, la comprensión hegemónica de la naturaleza no solamente ha generado crisis y conflictos socioambientales agudos, sino que también produce lo que De Sousa (2006 y 2009) llama un enorme “desperdicio de la experiencia social” que habita en “las luchas, iniciativas, movimientos alternativos, muchos de ellos locales, muchas veces procedentes de lugares remotos del mundo y, por ello, quizá fáciles de desacreditar como irrelevantes o demasiado frágiles o localizados para ofrecer una alternativa creíble al capitalismo” (De Sousa, 2009, p. 99), a pesar de que contienen esa posibilidad. Agrega además que en tanto

... la ciencia social tal y como la conocemos (...) es responsable por esconder o desacreditar las alternativas, para combatir el desperdicio de la experiencia social, no basta con proponer otro tipo de ciencia social. Es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad. Sin una crítica de dicho modelo de racionalidad occidental, dominante al menos desde hace dos siglos, todas las propuestas presentadas por el nuevo análisis social, por más alternativas que se juzguen, tenderán a reproducir el mismo efecto de ocultación y descrédito (De Sousa 2009, 99).

Esta investigación se llevó a cabo desde una comprensión de la comunicación como ciencia social comprometida con sectores que han sido excluidos y vulnerabilizados, y desde allí pretende visibilizar la racionalidad que sustenta la defensa de la naturaleza como una de las narrativas que pueden articular procesos de contrahegemonía que abran espacio a formas más sustentables y equitativas de realidad.

Se entiende además la comunicación como un derecho humano que implica necesariamente la posibilidad de diálogo, de que los sentidos que se vuelven comunes sean definidos en interrelaciones horizontales y no impuestos unidireccionalmente desde lugares de poder, y de que esa significación no excluya a priori perspectivas distintas a las mayoritarias.

Cualquier narrativa es selectiva, se concentra en los elementos que la configuran y deja por fuera otros que no aparecen en ella sea porque no tienen ninguna relación o porque contradicen el poder que habita su sentido. Por ejemplo, los planteamientos de Silvia Ribeiro (2018) y de agrupaciones como la Red de Evaluación Social de Tecnologías de América Latina (Red TECLA, 2020) permiten entender la búsqueda de soluciones tecnológicas a problemas políticos como parte de lo que podríamos denominar una “narrativa tecnológica del capitalismo”, que silencia intencionalmente los costos aparejados con la manera hegemónica de comprender la naturaleza y aprovecharla, igual que silencia la existencia de otros modos más sustentables e igualmente válidos de relacionarse con ella, formas de entender la realidad que son deslegitimadas y que encuentran enormes dificultades para cristalizarse como narrativas sociales colectivas, que se vuelven invisibles a pesar de su enorme coherencia y fortaleza.

Pero al igual que hay partes de la realidad que son producidas de forma activa como no existentes por las narrativas hegemónicas, también es no sólo posible, sino necesario darles activamente existencia y reconocimiento desde una ciencia social rigurosa y socialmente comprometida. Porque la comunicación es un intercambio de posibilidades más que de certezas, y probablemente el impacto más intenso y determinante de los procesos de comunicación humana que dan forma a nuestra realidad no ocurre a través de la imposición de significados hegemónicos específicos, sino cuando van más allá y generan una

imposibilidad para reconocer, concebir o valorar otros significados y posibilidades, como ocurre en este caso.

Así, la transformación de los significados que le dan forma a nuestro mundo podría entenderse también como “el derecho a disentir de los sentidos preestablecidos y legitimados por poderes hegemónicos” (Leff 2003, 27) para crear otras formas de realidad. Éstas se construyen en todos los niveles: al vivir y producir de maneras sustentables, al generar consciencia y sensibilidades para transformar los sentidos comunes y la cultura, y también al impulsar cambios políticos y estructurales que adquieren estabilidad y legitimidad al reflejarse en normativas y regulaciones formales, y también como cambios paulatinos en las relaciones de poder que no necesariamente resultan explícitas, pero que son determinantes en la imposición de una racionalidad sobre todas las demás.

Y es que el silenciamiento de cualquier forma de realidad socialmente construida empobrece la riqueza y diversidad de posibilidades humanas, pero la hegemonía de la racionalidad capitalista neoliberal en la relación con la naturaleza tiene además consecuencias concretas devastadoras, que han logrado poner en riesgo no sólo la calidad de la vida humana y no humana, sino incluso su misma supervivencia.

En la crisis climática y los desequilibrios ambientales, en la explotación indiscriminada de la gente y la naturaleza, se observan los límites de sentido de un modelo de desarrollo que produce desigualdades de recursos y de poder, que entiende la naturaleza y el trabajo humano como mercancías transables cuyo valor reside fundamentalmente en el potencial que tengan para generar ganancia y acumulación, y que oculta las consecuencias que tiene su lógica utilitaria y jerárquica para los equilibrios ambientales, así como para la dignidad y bienestar de las poblaciones humanas, en una operación tan sofisticada que ha logrado que incluso gobiernos que se ubican en el espectro de la izquierda política cuestionen la desigualdad social, al mismo tiempo que reproducen en su relacionamiento con la naturaleza el extractivismo capitalista que la perpetúa.

Se trata de un sistema de producción, distribución, consumo y generación de residuos insustentable en todas sus facetas: considera legítimo extraer y controlar de forma centralizada conocimientos y recursos naturales que tengan un valor económico y descartar aquellos que no lo tienen, aunque eso implique alterar equilibrios ecosistémicos y desconocer otros de sus usos productivos y reproductivos, así como a las comunidades que los necesitan.

Las posibilidades de acumulación aumentan en un mercado que requiere constantemente los productos homogéneos y altamente procesados que se le ha enseñado a demandar para satisfacer necesidades creadas o reales que antes se resolvían de otra manera, y esa demanda se atiende con la menor inversión y la mayor ganancia posible, incluso si implica trasladar mercancías de un extremo a otro del planeta o si en el proceso se desarticulan formas locales de producción e intercambio.

Y aunque los patrones de consumo que este sistema coloca como signo de prestigio y bienestar están en realidad al alcance de muy pocas personas y sería materialmente imposible suplirlo de forma equitativa para todas, sí se generaliza como aspiración, en una dinámica en la cual bienes aún útiles pero considerados obsoletos, aquellos que no cumplen con los estándares del mercado o a los que ya no se les puede extraer algún valor económico, se convierten en basura contaminante y se desechan, usualmente en territorios periféricos donde no estorben la mirada.

Es una lógica esencialmente excluyente y destructiva para la naturaleza, para las culturas y economías locales, así como para la autonomía y autoestima de la gente que comprende el bienestar y el desarrollo de formas diferentes, o que apenas sobrevive aspirando a formar parte de un sistema que solamente le aprecia en función de su capacidad de consumo.

Porque el extractivismo tiene sentido en una racionalidad antropocéntrica que entiende el desarrollo como crecimiento económico: en esa lógica es válido que la humanidad utilice la naturaleza en su beneficio hasta agotarla, se asume a las personas como usuarias en vez de como parte de ese sistema interdependiente y, cuando la fractura en las complejas interrelaciones que sostienen la naturaleza empieza a limitar las posibilidades de aprovecharla,

suelen ocurrir dos cosas: si esa afectación la sufren comunidades de por sí marginalizadas a las que no se reconoce como sujetas de derechos, se entiende como un costo necesario en aras del progreso y del bienestar de una mayoría que es en realidad ficticia, mientras que si limita la comodidad de quienes tienen poder, se apuesta a que el desarrollo tecnológico ofrezca formas cada vez más elaboradas para seguir haciendo un uso intensivo e irresponsable del ambiente.

Ese optimismo tecnológico se articula con una especie de ingenuidad política sostenida desde el supuesto de que el conocimiento es neutral, de que no responde a ningún interés ni propicia ningún tipo de relacionamiento por sobre otros, y a partir de allí se promueve incluso con el uso de recursos públicos el desarrollo de tecnologías potencialmente devastadoras para la naturaleza, como la biología sintética, la nanotecnología, la edición genómica y la geoingeniería, que sobrepasan por mucho los riesgos ya de por sí considerables de la manipulación genética de formas de vida que movimientos campesinos y ecologistas de todo el planeta empezaron a cuestionar desde su surgimiento, así como tecnologías de infocomunicaciones con un importante impacto socioambiental que usualmente se ignora.

Los diálogos internacionales tendientes a regular estas tecnologías se mueven al ritmo de una caminata recreativa, mientras que lo que Silvia Ribeiro (2018) denomina el “tsunami tecnológico” avanza aceleradamente y va configurando además sistemas comerciales y normativas de propiedad intelectual que permitan mantener la ganancia privada a partir de la explotación de bienes comunes.

Una estrategia particularmente efectiva para expandir la acumulación capitalista en el entorno de crisis climática ha resultado ser la “economía verde”, que algunas personas entrevistadas ubican como una característica importante del contexto en el que se desenvuelven las luchas por la naturaleza, tal como se desarrolló en la discusión de resultados. La economía verde no sólo permite continuar los ciclos de acumulación en contextos de crisis, sino que incluso los aprovecha para aumentar las ganancias. En su marco se promueven esas nuevas tecnologías junto a mecanismos financieros de mercado como los bonos de carbono y otros sistemas de compensación por emisiones, que básicamente permiten que quienes han generado la crisis lucren a partir de ella y eviten asumir las responsabilidades que les corresponden.



El silenciamiento del trasfondo político que tiene la forma dominante de relación con la naturaleza se completa con la manipulación simbólica que coloca la sensibilidad ambiental como un signo de estatus, una moda que permite incluso sentirse moralmente superior que quienes no tienen más opción que producir o consumir bienes poco sostenibles pero baratos, gracias a que no internalizan los costos ambientales o a que violan los derechos laborales.

En esta lógica no es necesario preguntarse por la desigualdad ni el poder. Por el contrario, la conciencia está tranquila si se conduce un vehículo híbrido o una bicicleta, si se sigue una dieta vegetariana a partir de soya transgénica y legumbres importadas, si se rechaza la pajilla en un restaurante o se compra una bolsa de tela en vez de plástica en el supermercado, aunque sea para llevar a casa productos orgánicos industrializados por los que se pagó un sobreprecio que engrosará la ganancia de una transnacional que ha desarticulado los mercados que tenían sus proveedores.

Los acercamientos ecofeministas permiten visualizar también la correspondencia que establece la racionalidad hegemónica entre la subordinación de la naturaleza y de las mujeres, así como la de las prácticas de cuidados esenciales para la reproducción de la vida, en un modelo que inferioriza por igual todas las formas de diversidad que se resisten a ser controladas o cuyo valor no depende de los criterios de mercado capitalistas, y en el cual las posibilidades de lucro y acumulación se sostienen a partir de la explotación de seres a quienes se despoja de la categoría de sujetos, por lo cual su bienestar no es ni siquiera un factor a ser tenido en cuenta y tampoco se reconoce el valor que generan, a pesar de que es en buena parte su trabajo el que permite la producción y la reproducción de la vida.

Cuando se agregan a la ecuación el debilitamiento de la institucionalidad pública que podría propiciar algún tipo de equilibrio y la criminalización de las protestas sociales que lo demandan, se perpetúan como si fueran inocuas la explotación de la naturaleza, las formas de concentración y de despojo que ésta implica, así como otras formas de exclusión como el racismo, el machismo y la xenofobia.

Así el individualismo y la competencia capitalista producen una sociabilidad empobrecida (De Sousa, 2012) basada en el éxito personal más que en la solidaridad, donde la gente interactúa a partir de la codicia, el miedo, la desesperanza y la culpa, donde se pierde la confianza en que un Estado eficiente y democrático pueda resguardar el bienestar colectivo frente a los intereses privados que inciden privilegiadamente en el manejo de lo público. Y entonces cualquier racionalidad emancipatoria tiene que lidiar con lo que Maristella Svampa llama una “ideología de la resignación” (Svampa 2013), que instauro el sentido común de que no es posible hacer nada para cambiar una realidad estructural que se intuye injusta, pero se llega a racionalizar como inevitable.

La crisis ecológica y la conflictividad socioambiental hablan del agotamiento objetivo de un proyecto histórico capitalista y neoliberal insostenible, que se resiste escondiendo sus fisuras de formas al mismo tiempo sofisticadas y groseras. Porque la única forma de buscar un desarrollo que se entiende como crecimiento y consumo ilimitado es destruyendo los equilibrios que sostienen la vida en la Tierra, algo que ocultan por ejemplo el discurso hegemónico de “desarrollo sostenible” y la promoción internacional de Costa Rica como su ejemplo, cuando ignoran convenientemente que la verdadera sustentabilidad requiere incorporar valoraciones sociales, culturales y políticas, además de económicas en la concepción del desarrollo, el cual debería además pensarse a partir de la frágil base física de recursos interdependientes que ofrece la naturaleza y de sus capacidades objetivas de regeneración.

Resulta valioso y positivo impulsar la educación ambiental, la reutilización y el reciclaje de residuos, el consumo consciente y solidario, formas sustentables de generación eléctrica, de transporte y de agricultura... Pero también es necesario diferenciar las responsabilidades que tienen distintos actores en la crisis ambiental. Pues aunque una familia campesina que aprendió a “voltear montaña” y a depender de los agrotóxicos para producir tiene una cuota en el agotamiento de la biodiversidad y la generación de gases de efecto invernadero, esa cuota es muy distinta a la que corresponde a una empresa que deforesta el entorno y rocía venenos al lado de ríos y escuelas de una zona rural para exportar piña con mayor margen de ganancia. Y es también una responsabilidad distinta a la del Estado que mira en otra dirección cuando eso

sucede, o a la del sistema agroalimentario industrial que convierte la comida en “commodities” dependientes de la oferta y la demanda mercantiles.

Necesitamos un cambio radical, un tejido distinto mucho más diverso y entrelazado. Ya no basta con poner parches en uno que se deshilacha por todos lados. Es necesario sensibilizar y generar consciencia, cambiar las prácticas individuales y crear ecosistemas sustentables localmente, pero también urge transgredir la lógica estructural que está detrás de formas de producción, distribución y consumo que requieren explotar a la naturaleza y a la gente hasta la extenuación.

Las personas vinculadas a movimientos ecologistas que participaron en esta investigación reiteran con claridad que no se enfrentan a un problema solamente ambiental, económico o productivo: en el fondo se trata de un problema político, con la existencia de sectores que tienen el poder para imponer su visión de mundo y de otros a los que se ha arrebatado incluso la posibilidad de concebir una visión propia, o que a pesar de todas las presiones y adversidades entienden la realidad de una forma mucho más justa y equitativa pero aún no son conscientes del poder que tendrían si se articularan para hacer más visibles y compartidas sus formas de vivir y de relacionarse.

Como sociedades humanas necesitamos aprender a mirar con extrañeza eso que hemos naturalizado como inevitable y darnos cuenta de que otras maneras de relacionamiento con el ambiente no sólo son posibles, sino que ya existen, de que en el marco de la hegemonía capitalista hay también formas de economía solidaria y sustentable, de que a pesar de los poderosos intereses que buscan controlar o mercantilizar la naturaleza, el conocimiento y las expresiones culturales, hay mucha gente creando y compartiendo semillas y saberes, software libre y arte transgresor de formas colaborativas. Y resulta urgente “credibilizar, ampliar simbólicamente las posibilidades de ver el futuro a partir de aquí” (De Sousa 2009, 30) y de todo lo que esta perspectiva dice, como crítica y como propuesta.

Porque “sí, otras realidades son posibles, pero es que ya están existiendo, (...) es que así es, *así también es*. Está el black friday y está don Adolfo, es igual de válido, y es más congruente y

más solidario, y él no se está acabando la tierra, y esas realidades coexisten” (Grettel, énfasis propio), están ahí en los márgenes de la realidad socialmente creada, a veces reproduciéndose en silencio pero con persistencia, y a veces reclamando insistentemente por reconocimiento.

Y al igual que “una reflexión sobre la historia de (una) cultura (es posible) desde el momento en que esa historia se encuentra en las imágenes, narraciones e instrumental de dicha cultura” (Bruner 1987, 90), la emergencia de las posibilidades de realidad que han sido excluidas de nuestras comprensiones del mundo será posible cuando nuestras narrativas e historias incorporen las voces y sentidos que hasta ahora han estado ausentes y nos permitan así resignificar comunicativamente la forma en que comprendemos la realidad.

Quando volvamos a sentirnos capaces de controlar la carrera hacia la destrucción, es probable que emerja una nueva clase de teoría del desarrollo. Estará motivada por el interrogante de cómo crear una nueva generación que pueda impedir que el mundo se desintegre en un caos y se destruya a sí mismo. Creo que su preocupación técnica central será cómo crear en los jóvenes una valoración del hecho de que muchos mundos son posibles, que el significado y la realidad son creados y no descubiertos, que la negociación es el arte de construir nuevos significados con los cuales los individuos puedan regular las relaciones entre sí. (...) El poder para recrear la realidad, para reinventar la cultura, llegaremos a admitir, es el punto donde una teoría del desarrollo debe comenzar su discusión sobre la mente (Bruner 1986, 151-152).

Para que esas otras visiones de mundo puedan configurar una narrativa social contrahegemónica no basta, sin embargo, con tolerar su existencia como contrapesos o válvulas de escape ante el malestar que provoca la racionalidad dominante: para que el resto de la sociedad pueda apreciar la dimensión y pertinencia de las formas de realidad que contienen, hace falta que comprenda verdaderamente lo que expresan, reconociendo como interlocutoras a las poblaciones que las portan y como legítimos sus argumentos y lenguajes de valoración.

Y si la diversidad de motivaciones y experiencias presente entre las personas que defienden la naturaleza en ocasiones provoca desencuentros o les hace movilizarse en conjunto apenas a partir de los acuerdos mínimos que logran construir, es de esperarse que quienes dan forma a su realidad a partir de universos simbólicos aún más distintos encuentren mayores dificultades para entender y valorar una perspectiva como la que recoge esta investigación.

Lo profundo y radical de la transformación que aquí se delinea necesita que ésta sea impulsada desde muchos sitios, al menos ojalá desde otros movimientos sociales que se articulan también en la periferia en la que les coloca el sistema, para revertir desigualdades igualmente generadas por el universo simbólico capitalista, patriarcal y avasallador que ha originado la crisis ambiental.

Ese tránsito de una política de movimientos a una de inter-movimientos (De Sousa, 2012), en la que se puedan articular luchas diversas a partir de objetivos comunes, requiere reconocer que cada perspectiva explica el mundo sólo parcialmente y puede enriquecerse siempre en el diálogo con otras, y que sólo en el encuentro respetuoso de trayectorias distintas es posible articular ejes de lucha y estrategias de acción capaces de sedimentar de forma paulatina en la memoria común formas más justas y sustentables de crear, recrear y dar sentido a la realidad.

Junto a los objetivos y procedimientos que explícitamente la orientaron, esta investigación responde también a una apuesta por ayudar a que la visión de mundo de las personas entrevistadas pueda ser mejor conocida y comprendida por otros sectores: por hacer visible e inteligible el potencial de bienestar, sustentabilidad y justicia que contiene el universo simbólico que comparten. En ese sentido busca contribuir a un esfuerzo de

... traducción intercultural e interpolítica. Se trata de un procedimiento que tiene como objetivo general aumentar el interconocimiento entre los movimientos sociales y maximizar así sus posibilidades de articulación. Este planteamiento general puede dividirse en tres objetivos específicos: 1) profundizar la comprensión recíproca entre movimientos/organizaciones políticos y sociales; 2) crear niveles de confianza recíproca entre movimientos/organizaciones muy diferentes que hagan

posibles acciones políticas conjuntas que impliquen invertir recursos y asumir riesgos por parte de los diferentes movimientos y organizaciones involucrados; 3) promover acciones políticas colectivas basadas en relaciones de autoridad, representación y responsabilidad compartidas y en el respeto de la identidad política y cultural de los diferentes movimientos y organizaciones implicados (De Sousa 2012, 153-154).

Esta traducción es necesaria para ampliar el rango de significados que dan forma a la realidad social, “entendiendo por ella tanto los procesos perceptuales y cognitivos como la constitución de subjetividades e identidades y la configuración de las redes de poder material y simbólico” (Mata 2005, 16) que la estructuran, y es necesaria también para que distintos movimientos sociales contrahegemónicos puedan comunicarse y comprenderse entre sí, estableciendo relaciones de confianza que les permitan moverse en conjunto de formas complementarias y articuladas, a partir de procesos horizontales, transparentes y consensuados que respeten las diferencias identitarias sin que esas diferencias generen situaciones de desigualdad.

Se entiende así el estudio de los procesos comunicativos de producción de sentidos a partir de la experiencia concreta de movimientos sociales y sectores vulnerabilizados, como un acercamiento que hace posible tejer redes de inteligibilidad que conserven y respeten la rica diversidad de las sociedades latinoamericanas, que permitan entender y transformar de forma articulada y liberadora la fragmentación y desigualdad que las caracteriza.

La reflexión crítica acerca de los significados hegemónicos y disidentes que dan forma a la realidad y los procesos de comunicación que los configuran debería también poder convertirse en una vía para, tal como planteaba Paulo Freire (2005 [1970]), desarrollar herramientas conceptuales y dialógicas que permitan superar un conocimiento ingenuo del entorno y trascender la opresión que implica el asumir acríticamente como propias las miradas y discursos dominantes, de generar conocimiento a partir de una reflexión sobre la experiencia práctica y al mismo tiempo interviniendo de forma liberadora en la realidad a partir de ese

conocimiento: se trata de desarrollar una praxis que implique leer y decir la realidad de forma consciente y crítica, creando narrativas propias para darle sentido a la experiencia.

En los significados que las personas vinculadas a movimientos ecologistas construyen respecto a la naturaleza y su propia relación con ella se evidencia una crisis socioambiental insostenible, violenta y desgarradora, que se perpetúa en buena parte gracias a la impotencia generada por una hegemonía que excluye del escenario de lo real otras formas de entender y darle forma al mundo que, sin embargo, resisten y demandan su derecho a existir.

Necesitamos más narrativas sociales compartidas en las cuales inscribir la indignación (Sandoval 2018) de maneras liberadoras y colectivas, que tengan la capacidad de movilizar una transformación de la realidad que permita recuperar los equilibrios ambientales que sostienen la vida humana y no humana, y tejer relaciones más justas entre las personas, y esta investigación recoge una que tiene ese potencial. Es un ejemplo de que

...como sostuvieron, convincentemente, varios de los defensores de alternativas al desarrollo, hay formas de enfrentar/ver el mundo que establecen una relación radicalmente diferente de la capitalista/moderna entre seres humanos y naturaleza, entre producción y consumo, entre trabajo y tiempo libre, entre el uso y el lucro, y entre desarrollo y crecimiento. Es necesario no únicamente respetar la diversidad cultural, que permite la supervivencia de estas visiones del mundo, sino también aprender de ellas para construir un paradigma de conocimiento y acción cosmopolita distinto del que subyace en la globalización neoliberal (De Sousa 2012, 93-94).

En la defensa colectiva de la naturaleza toma forma una manera vívida y coherente de contar el mundo, de darle forma a la realidad, de comprender y colocarse ante la injusticia y el dolor, así como ante las posibilidades de bienestar, equidad y sustentabilidad, un marco de sentido poderosamente transformador porque apunta a lo estructural, porque reconoce el valor y la dignidad de toda la gente, y porque reúne tanto argumentaciones sólidas y fundamentadas, como prácticas sustentables, armónicas y viables.

Es una narrativa luminosa y cálida, respetuosa, amorosa y esperanzadora, que entiende la interdependencia que existe entre la humanidad y la naturaleza, que propone estrategias creativas para sanarla y para revertir al mismo tiempo las desigualdades estructurales de poder que están tanto en la raíz como en las consecuencias de la crisis ecológica, un marco de sentido identitario que es articulador y movilizador al mismo tiempo y que puede germinar como una semilla si más gente lo comprende y lo comparte.

### **6.5. Algunas ideas para seguir explorando**

Al investigar se dirige la mirada hacia un lugar, y eso implica apartarla de otros. En este apartado se dibujan de manera muy general algunos abordajes que se relacionan de distintas formas con el tema de esta investigación, aunque se escapan a sus objetivos y a los resultados encontrados, y que resultaría interesante profundizar en otro contexto.

En esta línea, los movimientos sociales que defienden la naturaleza ofrecen un campo de estudio fértil que puede explorarse desde diferentes perspectivas. Al concentrarse en los procesos de comunicación a través de los cuales las personas que se entrevistaron han significado la naturaleza y su relación con ella, fue necesario dejar de lado o retomar de manera muy tangencial valiosas reflexiones que se plantearon como parte de las entrevistas, y están relacionadas por ejemplo con la diversidad y el funcionamiento de estos colectivos, sus contradicciones y diferencias internas, su práctica y su evolución, y sin duda una investigación enfocada en alguno de esos aspectos encontraría información mucho más amplia y profunda al respecto.

Al mismo tiempo, los criterios de selección para construir la población a la que se entrevistó, intencionaron el protagonismo de lecturas mucho más cercanas al ecologismo social o crítico, que articula la discusión ambiental con elementos socioculturales, económicos y políticos, que a las perspectivas más conservacionistas y ambientalistas que también están presentes tanto en estos movimientos sociales como en la sensibilidad ambiental de personas no organizadas, y



que expresan muy probablemente universos simbólicos y significaciones sobre la naturaleza diferentes a las que se recogen aquí.

Es bueno recordar que este estudio pretendía profundizar en esa perspectiva, considerada particularmente coherente y transgresora por la investigadora, y en los procesos intersubjetivos de comunicación a través de los cuales las doce personas entrevistadas le dieron forma como un marco de sentido que comparten incluso sin conocerse, partiendo de que una forma de entender la realidad no requiere ser universal o siquiera mayoritaria para ser válida y merecedora de reconocimiento. Sin embargo sería enriquecedor analizar otras formas de comprender la naturaleza que llevan también a movilizarse en su defensa, que incluso podrían resultar más cercanas a la hegemónica y es posible que por eso más sencillas de aprehender por parte del resto de la población, ayudando a generar una sensibilidad ambiental que es necesaria en sí misma, así como explorar la presencia y la interrelación entre perspectivas conservacionistas, ambientalistas y ecologistas críticas a lo interno de los movimientos.

Resultaría también valioso adentrarse en la historia y las argumentaciones de distintas organizaciones y procesos de movilización ecologista, sistematizar esas experiencias construyendo un registro histórico que sedimente la memoria y propiciando espacios de reflexión colectiva para que esa memoria se configure y reproduzca desde las lecturas y las voces de sus protagonistas. En ese sentido varias de las personas entrevistadas manifestaron la inquietud de sistematizar la experiencia de la Asociación Ecologista Costarricense (AECO), un hito que sería enriquecedor abordar como espacio organizativo y de construcción de pensamiento ecologista social, así como a partir de lo que significó para el sector el asesinato impune de cuatro de sus principales dirigentes y el enfrentamiento a los intereses que impulsaban el astillero forestal en la Península de Osa.

Podrían retomarse además las experiencias relacionadas con luchas emblemáticas, como las que se sostuvieron contra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y contra la minería de oro a cielo abierto en Crucitas, y también muy diversos procesos de movilización local y nacional alrededor de temas como el agua, la biodiversidad, el ambiente urbano y la planificación en centros de población, el transporte sustentable, la soberanía alimentaria y la

agroecología, el bienestar de animales no humanos, los ecosistemas marino-costeros, la generación de energía, la creación y gestión de áreas protegidas, o las reivindicaciones de mujeres y de pueblos indígenas, por ejemplo.

En cada uno de estos procesos hay luchas y argumentaciones valiosas que requieren escribirse y reflexionarse para que puedan recordarse, volverse comprensibles y ser compartidas por otros sectores de la sociedad y también por nuevas generaciones de movimientos ambientales que no necesariamente conocen la historia o el pensamiento que se ha construido desde el sector.

Finalmente en cuanto a este eje conviene reconocer que este estudio tiene la limitación de ser, de cierta forma, la fotografía de un momento específico que se revela un tiempo después de haberla tomado, más que una película sobre ese período: la discusión de resultados se estructura a partir de entrevistas que se realizaron entre 2014 y 2015, y concluye en 2020 tras una serie de aproximaciones a los datos recogidos en ese momento, en las que fue tomando forma el análisis que aquí se comparte.

Sería enriquecedor explorar los cambios en la forma de entender la naturaleza y su relación con ella que hubieran podido tener las personas a quienes se entrevistó, y en general sistematizar las perspectivas y trayectorias de diferentes colectivos ecologistas especialmente a lo largo de un lapso en el que el contexto político costarricense, la crisis socioambiental y los movimientos sociales en el país y en el mundo han enfrentado transformaciones importantes.

Otra línea de investigación que se propone tiene que ver con las tecnologías, un tema de enorme relevancia en la discusión ambiental que no fue posible retomar en toda su extensión a partir de la narrativa que comparten las personas entrevistadas. Sin embargo sí es posible plantear a partir de ella la urgencia de dimensionar, comprender y cuestionar mecanismos de intervención sobre la naturaleza cada vez más complejos y con consecuencias inciertas y opacas, especialmente ante el espejismo de control que desvía la mirada de las formas de relacionamiento violentas y devastadoras que caracterizan el capitalismo patriarcal y colonialista, un optimismo ingenuo que considera innecesario revisar las implicaciones

políticas del desarrollo conceptualizado como crecimiento económico ilimitado y que se espera posible gracias a nuevas formas de extractivismo y acumulación facilitadas por la tecnología.

En algunos casos la relación de nuevas tecnologías con la naturaleza es evidente, como la manipulación genética de formas de vida que se dirige sobre todo a aumentar la resistencia de cultivos comerciales a agrovenenos cada vez más tóxicos, la creación de nuevos organismos que ignoran los principios evolutivos a partir de la biología sintética y la nanotecnología, o las profundas modificaciones del clima y los ecosistemas que propone la geoingeniería.

Y sin embargo, a pesar de lo transparente de esa relación y de la significativa cantidad de estudios independientes que han advertido sobre sus riesgos, en la utilización de estas tecnologías sigue sin aplicarse el principio de precaución reconocido por Naciones Unidas en el preámbulo del Convenio sobre la Diversidad Biológica (ONU, 1992), que demandaría evitar cualquier tipo de impacto potencialmente riesgoso para el ambiente o la salud, incluso si no existiera aún certeza científica al respecto.

Por el contrario, los avances tecnológicos que permiten manipular la naturaleza de formas irreversibles están cada vez más fácilmente al alcance de quien pueda pagarlos, mientras que los marcos normativos que podrían regular su utilización evolucionan lentamente y ni siquiera resultan efectivos en cuanto a las tecnologías que tienen más tiempo de haber surgido.

Pero además también urge estudiar las características y los impactos de tecnologías cuya relación con la naturaleza es igualmente riesgosa, aunque no tan clara. Al respecto interesaría retomar la alerta que vienen lanzando Silvia Ribeiro y el grupo ETC (Ribeiro, 2018) acerca de los impactos del desarrollo tecnológico en infocomunicaciones, en cuyo contexto se ha generalizado el uso de dispositivos personales como teléfonos celulares y computadoras junto a un proceso de “virtualización” de la economía y los mercados que demanda conexión ojalá constante y con buen ancho de banda a una internet cada vez más rápida, la cual requiere a su vez la expansión de torres y cables de fibra óptica para la transmisión de datos e

infraestructura para su almacenamiento, y que implica una competencia feroz por el uso del espectro radioeléctrico.

Aunque la internet se suele imaginar como una tecnología deslocalizada que no tiene relación con la base física de recursos naturales, en realidad la rápida obsolescencia de estos equipos junto a la necesidad de almacenar y procesar cada vez más y más datos, no solamente generan residuos tecnológicos contaminantes de difícil manejo, sino que también conllevan una demanda creciente de energía, agua y minerales con frecuencia escasos, y cuya extracción involucra serios impactos socioambientales, así como una mayor emisión de radiaciones.

El desarrollo tecnológico ha facilitado la circulación de bienes que se consumen lejos de donde se originan y en los cuales se dificulta visualizar los impactos de su producción y traslado, y de la mano con la minería de datos y una economía digital altamente especulativa se va generando un entorno en el que la información privada y los discursos públicos que se colocan y circulan en la red, así como los procesos de comunicación interpersonal y los intercambios económicos mediados por ésta, están cada vez menos bajo el control de la gente y más bajo el de un monopolio inédito manejado por cinco de las seis mayores empresas que cotizan en la bolsa (Google, Amazon, Apple, Microsoft y Facebook, como indica Ribeiro, 2018).

Se trata de un entorno de concentración que prácticamente no cuenta con regulaciones ni supervisión democrática, y en el cual se están reconfigurando al margen de una discusión transparente la forma en que se manejan la información pública y los datos personales, la creación y protección del conocimiento y la cultura, así como los mecanismos que hacen posible ejercer la libertad de expresión y el derecho a la comunicación.

Sally Burch apunta con lucidez que “ya internet no es sólo un mecanismo para comunicarnos y buscar información, es una tecnología que va interconectando casi todo lo que hacemos, se está convirtiendo en el sistema nervioso central de la economía, el conocimiento, la información, la política, la vida social y las relaciones interpersonales.

Y ahí hay un problema fundamental de control, pues quienes controlan la red y los datos controlan también aspectos cada vez más fundamentales, generando nuevas formas de dependencia” (Burch, 2018), que justifican la regulación de contenidos y la invasión de la privacidad como promesa de seguridad, la configuración de la opinión pública a partir de información parcial y de acuerdo con la lógica del mercado, y el silenciamiento de desarrollos que proponen usos más liberadores y estratégicos de las tecnologías, por ejemplo, mediante redes distribuidas, software libre, alfabetización digital y seguridad informática para activistas o fiscalización popular de la información pública.

Resultaría pertinente entonces profundizar en la manera en que estos desarrollos tecnológicos impactan en la naturaleza, en el papel de los Estados y en la vida cotidiana de las personas, particularmente en las formas de comunidad a partir de las cuales se crea socialmente la realidad en la interacción comunicativa.

Se dibuja así la posibilidad de explorar la relación entre las nuevas tecnologías y las transformaciones que podrían implicar para la percepción de la realidad y la configuración de las relaciones interpersonales y con la naturaleza, una tarea que sería interesante abordar a partir del acercamiento propuesto por Marshall McLuhan desde los años 60 del siglo pasado (McLuhan, 1996) cuando postuló que los medios tecnológicos no solamente transmiten mensajes, sino que, al extender ciertas capacidades humanas y limitar otras, determinan las condiciones en las que esos mensajes se reciben y comprenden, convirtiéndose en sí mismos en un mensaje que transforma la cultura y el manejo de la información<sup>6</sup>.

Siguiendo esa línea, resulta sugestivo profundizar en las formas de comunicación humana y de relación con la naturaleza que facilitan las nuevas tecnologías, y la manera en que probablemente se reconfiguran los procesos subjetivos e intersubjetivos de significación que

---

<sup>6</sup> McLuhan argumentaba por ejemplo que la imprenta y la alfabetización promovieron el pensamiento secuencial que se utiliza al leer, que al facilitar conversaciones entre quienes se encuentran lejos la telefonía cambió la percepción del tiempo y el espacio, mientras que la radio y la televisión generaron nuevas formas de producción simbólica al permitir que muchas personas escuchen y observen exactamente lo mismo de forma simultánea e independientemente de sus diferencias, además de que modificaron la percepción de la causalidad al contar historias de manera fragmentada, y cambiaron también las prácticas sociales al generar costumbres como reunirse a escuchar un programa radial o cenar en silencio frente a la pantalla.

median culturalmente las relaciones con la información en un mundo de inmediatez, violencia anónima y noticias falsas, de conexión y desconexión simultáneas.

En este contexto es válido preguntarse por las implicaciones que tienen para la humanidad la posibilidad de conectarse a una red infinita de datos entre los que es a veces complejo ir más allá de la saturación e identificar lo verdaderamente relevante, de interactuar de forma más cercana a través de las redes sociales en línea que con la persona que vive al lado, de reclamar legalmente la propiedad privada de moléculas, seres vivos y formas de conocimiento, lo cual implica el surgimiento de nuevas enfermedades junto a medicamentos que las controlarán a cambio de un buen precio, las dificultades para identificar los orígenes del malestar personal y colectivo, o la aspiración generalizada por formas de vida homogéneas en las que no hay lugar para diferencias históricas y culturales.

El derecho a la comunicación ha de comprenderse distinto cuando está presente la sensación todopoderosa de tener al alcance de la mano un mundo pequeño y manejable donde aquello que incomoda casi siempre se puede desaparecer, o al menos ignorar, simplemente con un clic, en el que se reconoce como existente sólo lo que está de acuerdo con el modelo que se ha elegido o que alguien más eligió sin que lo notáramos, y en el que al mismo tiempo es posible aprovechar el enorme potencial de articulación que facilitan las tecnologías para visibilizar y fortalecer esas otras formas de realidad que han sido ocultadas por una racionalidad perezosa y acomodada que las subestima.

En un contexto en el que teóricamente cualquiera tiene la posibilidad de generar sentidos comunes que se vuelvan verdades, y en el que sin embargo esa posibilidad está atravesada por relaciones de poder que se diluyen tras el acceso masivo a las tecnologías de infocomunicaciones, la producción y circulación de conocimientos se visualiza finalmente como otra línea de investigación que sería relevante abordar, no sólo desde las formas en que la mediación tecnológica influye en estos procesos, sino también en cuanto a la complementariedad, reconocimiento o imposición de unas formas de conocimiento sobre otras.

No sólo resulta necesario recuperar, visibilizar y valorar saberes ancestrales y populares que han permitido relaciones más armónicas con la naturaleza y que reconocen a todos los grupos sociales como productores de conocimiento y cultura, sino que también sería bueno preguntarse por ejemplo por el papel que juegan y que podrían jugar la ciencia y la academia en la urgente ampliación de la diversidad epistémica, a partir de la cual se configura el mundo en las interacciones humanas, por el lugar de la educación y particularmente de las universidades públicas ya sea de cara a perpetuar la desigualdad como una consecuencia inevitable y aceptada del desarrollo capitalista, o bien para propiciar relaciones más justas y sustentables con la naturaleza, con otras personas y con las distintas formas de conocimiento que interactúan en la construcción social de la realidad.

## 7. Investigar desde la propia historia

“Amanecer, estar donde una quiere estar, tener el corazón puesto en la selva y saber que finalmente una descubre los regalos que verdaderamente desea para la vida, los de la flor que brota cada día, los del canto de los pájaros y los juegos de la luz al amanecer. La certeza de que estoy en un lugar en donde la vida nos reconoce como su aliada. Una mañana como hoy una desea que todos los engranajes y las espirales que mueven la energía del universo estén llenos de la generosidad, la entrega y la imparcialidad de la Tierra, el Agua y todos los seres y elementos que la conforman y nos conforman y no se conforman con la maraña chiquita de desatinos de nuestra pequeña pero arrogante especie que se conforma con las lentejuelas y las luces de neón. Aunque me gusten las lentejuelas y las luces de neón. De verdad que son bonitas y brillan y te ponen en primer plano, pero las estrellas que vuelan por mi patio gozando con las luciérnagas que se han quedado fijas en el firmamento son un espectáculo que no tiene precio. No tiene precio la maravilla de las sombras al anochecer que traen radares de murciélagos a pintar el alero de mi techo y traen el grito de un "perezoso" en medio del silencio que honran las chicharras. Hoy no es un día más, ninguno es aquí un día más.

El trabajo de la tierra no es fácil pero meterme en su barro, hurgar en los intersticios de las raíces muertas o abrazar con sus microorganismos las plantas pequeñas que pronto serán mi alimento, nos enseña sus misterios, esos misterios, desde adentro. Desde sus sombras he recorrido los caminos para ver la luz junto a las ceibas gigantes.

Este es el verdadero privilegio de mi vida, es la consumación de mi creatividad, es la bendición de los elementos, es la alquimia sagrada en donde la química, la física, la medicina, la astrología, la semiótica, el misticismo, el espiritualismo y el arte se dan la mano para educarme diariamente en las cosas de la vida y de la muerte. A eso quiero cantarle, escribirle, pintarle, inventarle y reinventarme porque son las únicas herramientas humildes para acercarme a su inmensa verdad que yo tengo y a su servicio las pongo. Así una se siente dispuesta tanto para la vida como para la muerte, porque sabe que al final no pasa más que a ser parte de ese engranaje y de esa espiral que abre vórtices infinitos a toda la materia, a todo lo invisible e inefable que pretende ser borrado de un plumazo por un sistema depredador y enajenador.

Acá la Tierra es Madre, amamanta con el agua de sus ríos, los mosquitos y las piedras que dejan huellas de mineral disuelto entre mis venas. No dice nada, da y corrige su curso, da e insiste en ser suelo que sostiene, suelo que nutre, a veces suelo de fuego, a veces erupción de agua caliente en medio del hielo de la ciudad. Acá suelo es la única verdad que piso”.

Guadalupe Urbina



El texto con el que inicia este capítulo lo escribí en sus redes sociales Guadalupe Urbina una mañanita de enero. Yo estaba empezando la última ronda de trabajo en esta tesis y tratando de cerrar un año particularmente duro para los movimientos sociales que se han convertido en parte vital de mi cotidianidad, y cuando esas letras, que me resuenan como propias, saltaron entre los saludos de año nuevo las sentí como una señal, un recordatorio de que entre los escombros y la desesperanza sigue habiendo gente llena de magia, gente que tiene esa sabiduría y ese amor por la vida que me llevaron a elegir este tema de investigación y a abordarlo de la forma en que decidí hacerlo. Sólo hacían falta unas horas de sueño y asomarme otra vez a las entrevistas que hice hace ya algunos años para volver a estar en ese lugar de fascinación en el que ningún día es uno más, en el que todos traen posibilidades infinitas de alegría y de con-moción transformadora.

Porque he tenido una vida extraordinaria, que me colocó en ese lugar y me permite volver ahí incluso entre las brumas de la impotencia, la frustración y la tristeza que a veces me abrazan. Tengo una familia de origen y otra elegida que acompañan con dulzura ese camino, he vivido circunstancias poco comunes que me han llevado a sitios donde no todo el mundo ha estado y he encontrado gente muy poderosa que compartió conmigo la realidad que quería contar en esta investigación: dirigentes de luchas por la naturaleza o alrededor de otros temas que en algunos casos están en el escenario público y en otros han sido vitales para sostener el sentido de esos procesos pero hace falta acercarse a su carpintería invisible para encontrarles, gente que me asombró al escucharla en alguna reunión y que a veces se ha convertido en mis cómplices de sueños y de insomnios, personas que encontré en otros contextos y, a pesar de que no se entienden a sí mismas como ecologistas, expresan una visión ambiental que resuena con la mía, mujeres y hombres que entienden la naturaleza de maneras transformadoras y viven cotidianamente de acuerdo a esa comprensión.

Por ejemplo, a Guadalupe quise entrevistarla para la tesis, pero en ese momento estaba en Europa compartiendo su música y curándose con saberes ancianos, y yo no sabía que este

proceso de investigación iba a darle tiempo de volver mucho antes de que yo lo terminara. Ella es música, cantautora, investigadora, luchadora social y ecofeminista, una bruja sabia que tiene una habilidad especial para decodificar lo que existe con un arte sentipensante que es al mismo tiempo poesía, arraigo, armonía, crítica y abrazo, que cuenta una relación de cercanía y respeto con la naturaleza que a mí me resulta apasionante y maravillosa... Yo agradezco a la vida haberla puesto en mi camino, y al mismo tiempo sé que ella no es la única que entiende la realidad de la forma poderosa que sabe contar.

En mis caminos me he encontrado con mucha gente que, en sus propios lenguajes, cuenta también ese mundo y esa forma de habitarlo todos los días, y me he dado cuenta además de que esa racionalidad que a mí me parece una semilla tan necesaria y potente es absolutamente desconocida para muchas otras personas, que sin embargo al acercársele y entenderla la aprecian y le abren un campito entre los referentes que tienen para explicarse la vida.

Para esta investigación entrevisté a algunas de esas personas que me han marcado y a otras que conocía poco y me alegra haber acercado a mi mundo gracias a la tesis, hay otras con las que me hubiera gustado hablar pero quedaron por fuera en la selección de la población, y también encontré tejidos completamente nuevos para amar y cuidar. Independientemente de que haya o no retomado sus palabras en la tesis, mucha gente que permanece presente en mi mirada me había enseñado un mundo tan potente y mágico que yo necesitaba aprovechar las herramientas que me dio la maestría para entenderlo mejor, y para contarlo.

Además se trata de una visión que he encontrado también en otras latitudes, en gente muchas veces anónima fuera de los círculos en los que trabaja y también en otra que ha llegado a ser muy reconocida gracias a los aportes académicos y políticos que viene haciendo, y que yo he tenido el raro privilegio de conocer en persona. Entre esos referentes están por ejemplo Vandana Shiva, Silvia Ribeiro, Sally Burch, Joan Martínez-Alier y Boaventura de Sousa Santos, a quienes cito en la tesis, y también otras personas que no cito como Lorena Cabnal, Ati Quigua, Marcos Arruda, Verónica Villa, Ramón Vera, Camila

Montesinos, PV Sateesh, Carlos Vicente, Pancha Rodríguez, Cati Marielle, Carlos Rodríguez Brandao, Damián Verseñazzi, Jaime Breilh, Daniel Tygel o Ramón Ramón.

Yo les conocí casi siempre después de haberles leído y sabiendo que esos encuentros iban a marcarme, pero al acercarnos en persona entendí también que han llegado a ser tan importantes para los movimientos sociales a lo largo del planeta no solamente por sus valiosísimos aportes intelectuales, sino además por su enorme calidez y sabiduría cotidianas, porque tienen la coherencia de vivir y relacionarse en lo privado con la misma armonía y respeto que proponen en público... Creo que eso fue determinante para que me dejaran huella y sigan presentes de alguna forma en todo lo que hago, para que yo ahora recuerde que han influido de distintas maneras en el lugar que ocupan en mi vida la naturaleza y los movimientos que la defienden.

Ahí nació esta investigación, desde las preguntas que mis propios recorridos me permiten hacerme, como una apuesta absolutamente subjetiva y parcial que no deja de serlo aunque ahora contenga también un esfuerzo de rigurosidad académica para ir más allá del sentido común en el intento de comprender y contar al mismo tiempo los procesos de comunicación a través de los cuales esa gente que me ha marcado llegó a significar la naturaleza y su relación con ella de la forma en que lo hace.

Creo que siempre existe algún vínculo personal que nos lleva a elegir entre muchas posibilidades un tema de investigación y una forma de estudiarlo, y cuando mi director de tesis me pidió escribir este capítulo me gustó la idea de reflexionar sobre el lugar desde el cual abordé este proceso y explicitarlo. Después de escribirlo lo miro un poco distinto: por un lado me resultó inevitable volver sobre los textos que ya tenía escritos, en ocasiones para redondear alguna idea pero sobre todo para verificar que el análisis que voy desarrollando estuviera ligado a lo que me dijo en las entrevistas la gente sabia con la que hablé y a los insumos teóricos que retomo, para ubicar mis reflexiones más personales como tales en el capítulo de conclusiones y no como parte de una discusión de resultados que espero que se sostenga en sí misma, a partir de un razonamiento sustentado que la haga comprensible y válida como exposición académica.

Y por otro lado, me di cuenta también de que los contenidos de este capítulo iban un poco más allá de un ejercicio ético de transparencia sobre mi propia vinculación con el tema de investigación. Creo que cualquier persona que explore en la manera en que lo hice los procesos de comunicación a través de los cuales la gente que ha estado vinculada a movimientos ecologistas ha construido su comprensión de la naturaleza y su relación con ella podría llegar a las mismas conclusiones que yo.

Pero entendí también que es mi experiencia la que me llevó a plantearme ese tema y a proponer un procedimiento que me permitiera seleccionar a las personas que entrevisté y no a otras, a resonar de la forma en que lo hago con los hilos que encuentro en sus narrativas y en los que he hallado gracias a otros encuentros que han enriquecido mi camino, y a ir tejiendo esos hilos en la forma en que mis propias experiencias me permiten hacerlo, en un entramado que es al mismo tiempo una discusión teórica desde la comunicación social en conversación con otras ciencias y saberes, y una apuesta política por abrir espacio a visiones contrahegemónicas que le dan a la realidad una forma que me resulta hermosa, liberadora y justa.

Soy lo que he vivido, los seres que he encontrado y las cosas que he hecho, la manera en que he entendido el mundo y también los trazos con los que he tratado de dibujarlo. Soy diferente a las compañeras y compañeros de quienes aprendí durante la maestría y también soy distinta a la que era hace diez o hace veinte años.

Este capítulo está escrito en primera persona porque esa es la forma en que puedo hablar de mí misma y busca justamente abordar mi propia relación con la naturaleza y con esfuerzos colectivos para defenderla, lo que me ha conmovido y he aprendido desde ahí y que inevitablemente se asoma en mis reflexiones académicas, y también la forma en que ese camino personal estuvo presente a lo largo de la investigación.

Antes de continuar quisiera advertir solamente que a este capítulo le costó encontrar su forma y su lugar en este documento. En esta versión final algunas ideas que contenía se

movieron a otra parte, se transformaron y terminé exponiéndolas de otra manera, pero siguen presentes. Después de todo mi historia, mis experiencias y mis apuestas están presentes en toda la tesis, como el equipo de producción que prepara las condiciones para que actrices y actores puedan darle vida a una obra de teatro, sólo que en este capítulo les invito a asomarse a la carpintería detrás del telón.

### **7.1. Mis encuentros con la naturaleza y con la gente que la defiende**

Para mí la naturaleza es belleza, armonía, puro placer que viene en formas diferentes. Incluso después de entender todos los conflictos que se juegan alrededor de ella, sólo con pensar en el olor de la tierra cuando acaba un aguacero o en la sensación de caminar descalza sobre la arena me llega una sensación bonita de calma y de alegría.

En mi casa suelo trabajar sentada frente a un ventanal que mira hacia un parquecito comunitario, y la verdad es que disfruto interrumpir la escritura para atrapar con cuidado a las abejas y las mariposas que vienen a visitarme y ayudarlas a salir por la puerta abierta por la que entraron, en vez de que sigan tratando de atravesar los cristales o queden atrapadas en alguna telita de las arañas que me ayudan a lidiar con los zancudos.

Ella me cambia el ritmo y me hace dimensionarlo todo distinto. Usualmente mi cotidianidad está marcada por tiempos externos, necesito ser consciente del día de la semana y el mes en que estamos, qué tengo que preparar o a qué dar seguimiento, cuáles reuniones, entregas y actividades vienen... Me cuesta un poco estar sólo en el momento presente, darme el lujo de preguntarme qué quiero hacer con mi tiempo y decidirlo únicamente a partir de las ganas, y eso lo vivo cuando estoy conectada con la naturaleza. Al hacer jardín, por ejemplo, es inevitable poner todo en pausa y concentrarte en las hojas secas que hay que arrancar para que nazcan otras nuevas, en las raíces y la tierra que se separan entre tus dedos, en el lugar o la cantidad de agua que le gusta a cada planta para crecer bien.

Uno de los privilegios de mi vida ha sido trabajar junto a gente que vive muy cerca de la naturaleza, con comunidades campesinas llenas de personas sabias y rodeadas de paisajes bellísimos, salir de gira siempre me recarga de energías y me representa un cable a tierra al mismo tiempo.

Pero soy consciente de cuánto necesito a la naturaleza especialmente cuando pongo la cotidianidad en pausa y me voy a acampar a alguna playa solitaria, al olvidarme del reloj y el calendario y dejar el teléfono en “modo avión” apenas para usarlo como cámara, cuando dejo que mi cuerpo recupere poco a poco sus ciclos: comer cuando tengo hambre y dormir cuando tengo sueño aunque no sean las horas en que se supone que hay que hacerlo, abrir los ojos y tener enfrente a la mar océano que cambia de colores todos los días o recorrer un bosque de árboles enormes lleno de sonidos, caminar sin prisa buscando piedras y ramitas redondeadas por el agua y elegir alguna para llevarla conmigo cuando vuelva a casa, recordarme a mí misma que necesito muy poquitas cosas para sentirme bien y que las indispensables suelen estar ahí alrededor, o caben en una mochila que puedo cargar en la espalda.

Tengo siempre pétalos, plumas y hojitas secas entre las páginas del libro que esté leyendo, y entre los más gruesos de la biblioteca debe haber un pequeño bosque esperando las artesanías que no he tenido chance de hacer, pero en realidad no importa porque no las guardo para eso, las recojo porque me parecen lindas. Algunas me recuerdan el lugar del que vinieron, pero la gran mayoría son más anónimas, fueron sólo un momento de pausa para guardar una forma curiosa, un color distinto, un esqueleto que conserva apenas las venitas internas y los bordes como recordatorio de que antes fue una hoja que estuvo viva y llena de savia.

Disfruto mucho la naturaleza desde la mirada: las luces y las sombras jugando con los colores y contrastes, los paisajes inmensos que te hacen sentirte pequeña y los detalles que sólo se aprecian estando muy cerca. Desde que la tecnología nos permitió dejar atrás la preocupación por cuántos cuadros quedan en un rollo fotográfico, he guardado miles de

imágenes que me hacen presente esa belleza, y que algún día quisiera tener el chance de seleccionar y compartir.

Calculo que al menos una tercera parte de mis fotos han de ser de los animales no humanos que comparten su vida conmigo, y otro tanto de los entornos silvestres y campesinos que voy visitando o de pedacitos de la naturaleza que se asoman también en los espacios urbanos, como el reflejo del atardecer en los charcos cuando deja de llover, la luna llena entre las nubes o una hiedra que florece en una grieta de la acera gastada por muchos pasos, los puestos de frutas y vegetales en los mercados, o un jardín que alguien cuida con cariño y que alegra la mirada de quienes pasan.

Además, soy animalera. Casi siempre me detengo a conversar con los perros callejeros aunque después me angustie que se vengán caminando detrás de mí, cuando me topo con monos o iguanas en el bosque me quedo mirándolos hasta que deciden irse, y en las casas campesinas casi siempre me quedo un buen rato con las cabras, gallinas, cerdos o cualquier animalito que tengan, en especial me atrapa la mirada honda que tienen las vacas y los caballos.

Tuve un conejito que se llamaba Dante y venía corriendo cuando lo llamaba para acariciarlo, también me gusta la piel fría de una rana o una serpiente, en época seca les dejo fruta a las zarigüeyas lejos de la casa para que no tengan que entrar a buscar comida, si encuentro un pájaro herido trato de cuidarlo hasta poder liberarlo otra vez y tengo una ruta en la que prefiero seguir el camino más largo porque a veces alcanzo a ver un ratito a una familia de perezosos. En realidad, los animales son una parte de la naturaleza muy importante para mí. Me llama la atención que no hayan estado más presentes en los relatos que recogí para la tesis y que a mí no se me ocurriera preguntar más sobre la relación con ellos a la gente que entrevisté, pero no pueden quedar por fuera de mi historia.

He tenido mascotas siempre, pienso que es una bonita forma de aprender a cuidar a otros seres, de darte cuenta de que sienten igual que vos, y de agradecer el amor profundo y absoluto que son capaces de dar. Mi hermana, mi hermano y yo aprendimos a caminar

apoyándonos en Abril, una cocker spaniel negrísima que tenía una paciencia impresionante. Cacao y Perlita fueron las mejores compañeras perrunas que una chiquita como yo podría esperar al ir creciendo, después en la adolescencia Rina fue mi confidente silenciosa cuando murió papi y anduve llena de dolor por varios años. Ahora que crecimos, mami vive con tres perritas que la adoran incondicionalmente, y cuando ella sale de vacaciones yo me voy a trabajar a su casa para acompañarlas, porque sufren si se quedan solas mucho tiempo.

Después mi compañero me presentó a Yesca, una gatita que salía a saludarme a la puerta de su casa, y me enamoré también de esos seres ágiles y dulces que saben combinar la autonomía y el cariño en una proporción casi perfecta. Desde que él y yo decidimos acompañarnos en la vida bajo el mismo techo estuvo Mita, mi matriarca felina, pequeñita y gruñona, sanadora por instinto, que parió a Mistate en nuestra cama y murió ya muy viejita hace unos años, dejándome un vacío enorme y semanas de insomnio extrañándola a mi lado. Entre los golpes más duros que viví el año pasado estuvo la muerte de Plu, un gato guapísimo de pelo largo y patotas acolchadas que vivió con varias familias antes de entrar a la nuestra y llenarla con un amor hondo y callado... Y un par de meses después la de Frida, una callejerita ronqueta sobreviviente de una golpiza brutal, que adoptamos cuando tenía seis meses de vivir hecha un puñito en la veterinaria donde la rescataron, alebrije alada de mirada húmeda que me seguía cuando le cantaba una canción que Lupe le escribió sin conocerla, y que todavía me acompaña.

A Pato lo rescató mi compañero para evitar que lo “perdieran”, y cuando hace quince años lo trajo a casa estaba tan pequeñito que tuvimos que alimentarlo con un gotero por varias semanas, a él le gusta conversar conmigo y responde con maullidos que van cambiando de entonación a las preguntas que le hago. Siempre fue un cascarrabias más bien solitario, pero de alguna forma volvió a su infancia felina cuando vino a acompañarlo Pasita, una preciosa bolita gris voluntariosa y serena, que lo hizo volver a jugar como si fuera joven otra vez. Y en este mosaico gatuno está también Pulga, que no llegó a cumplir el año pero nos regaló nueve meses de ternura y salud mental durante el tiempo más duro de la pandemia, con esa naricita manchada y esa dulzura serena que todavía andamos buscando por los rincones de la casa.



Escribí el proyecto para esta investigación con Mita ronroneando en mi regazo y Plu acostado al sol panza arriba, avancé con Frida caminando sobre el teclado y la termino llorando a Pulguita y mirando las mariposas que atraen las matitas que sembramos en memoria de esos seres felinos que siguen siendo parte de nuestra familia, chineando a un Pato canoso y a una Pasita traviesa que espero ver envejecer igual que a él. No puedo imaginarme mi vida sin los bichitos que la han acompañado. Sé que siempre voy a querer cerca una patita peluda o unos ojos transparentes que me hablen en silencio.

Creo que ese amor absoluto que te da un animal al que cuidás está entre las vivencias a las que toda persona debería tener derecho, es una de las cosas que deseo para mis sobrinas y sobrinos, a la par de otras sensaciones maravillosas que también tienen que ver con la naturaleza: el olor de las mandarinas, el de la albahaca y el de los frijoles recién hechos, caminar sobre las piedras entre la corriente de un río sintiendo el agua fría por fuera de unas botas de hule, mirar cientos de luciérnagas mezcladas con las estrellas y escuchar grillos y chicharras en una noche bien oscura, andar en bicicleta sobre la arena firme y mojada de una playa solitaria, conversar y cantar alrededor de una fogata hasta ver amanecer, flotar sin apuro en un mar tranquilo y transparente, el sonido de un ventolero entre el bambú, el sabor de un aguacate criollo, el de los marañones y las manzanas de agua y las pitangas, o el de un elote que sembraste y cosechaste con tus propias manos...

Tengo pocos recuerdos de chiquita, pero algunos de los más lindos tienen que ver con haber crecido en circunstancias que me permitieron estar cerca de la naturaleza: jugar a explorar el cafetal que había detrás de mi casa, leer horas y horas acomodada en una rama del árbol de mango en el jardín, acampar en la playa con la familia, parar el carro frente a un potrero para acostarnos en el zacate y recoger santalucías, buscar huevos de chocolate que mi abuela paterna escondía en un jardín que recuerdo como un laberinto lleno de plantas y de insectos, montar a caballo en la finca del abuelito de mi mejor amiga del kínder, brincar bajo el rocío de la manguera en días muy calientes... Tengo grabada una imagen de mami espantando a las vacas de un vecino que se comían las flores de la jardinera, y otra de una

pista de tierra para jugar canicas que habíamos construido bajo el árbol de limón que estaba frente a la ventana de la sala.

La casa donde viví de chiquita quedaba frente a una calle principal, en una zona donde ahora a veces hay que esperar diez minutos a que no pasen carros para poder cruzar la calle, pero que en ese tiempo estaba muy poco poblada y era todavía bastante rural. Entonces mi hermana, mi hermano y yo no tuvimos una infancia de barrio y pandilla con más niños y niñas, pero teníamos un jardín enorme para correr y jugar con los primos y otro todavía más grande donde mis abuelos maternos para los domingos, además de una familia sabía que nos dejó llenarnos de polvo en el verano y navegar barquitos de papel en los charcos cuando llovía.

Después tuvimos también una escuela con bosque, sendero ecológico, un chanco mascota y una casa en un árbol, que funcionaba como laboratorio de pedagogías liberadoras para aprender a ser responsable por una misma y por todos los seres alrededor.

Sé que las circunstancias en las que crecí me enseñaron a disfrutar la naturaleza, a encontrar placer en cosas simples y complejas al mismo tiempo, creo que ofrece esas experiencias a cualquiera que se le acerca y que probablemente mucha gente ha de tener memorias bonitas que se relacionan con ella, y sé que esas vivencias ayudan a desarrollar suficiente sensibilidad y consciencia como para sumarse a campañas que apelan a reducir el impacto ambiental que causamos en la vida diaria, e incluso para sentir solidaridad con alguna lucha socioambiental.

Creo que ninguna forma de cuidar la naturaleza es demasiado pequeña y siempre es bueno responsabilizarnos por aquello que podemos controlar, por eso en casa tratamos de ahorrar agua y electricidad, apoyamos las tienditas locales en vez de dejarles la plata a cadenas de supermercados, separamos los residuos para reciclarlos y composteamos los orgánicos, tratamos de no usar plástico y hacemos eco-blocks con el que no pudimos evitar, tenemos vetadas algunas marcas y productos por el impacto ambiental que tienen, y hemos ido cultivando sin venenos un jardín en el que ahora crecen limones criollos, mandarinas y

naranjas agrias, romero, sábila, culantro, dos tipos de orégano, tomatitos silvestres, camote, zacate de limón y varias flores que sembramos para las mariposas y las abejas.

Pero también sé que eso no es suficiente, porque cuando me hice activista aprendí a mirar distinto la naturaleza y a poner atención a otras contradicciones que se expresan en las contiendas socioambientales, y esa es una parte de mi camino muy importante en esta historia que también quiero contar.

Me gusta definirme como activista ecofeminista. Eso a veces resulta raro para algunas personas cuando me preguntan cómo quiero que me presenten en una actividad, porque casi siempre esperan referencias a mi profesión o a mi lugar de trabajo, pero me he ido dando cuenta de que esa parte mía es igual de importante porque mi activismo ha estado y sigue muy entrelazado con mi experiencia académica y profesional...

Entonces, me gusta presentarme así: Soy activista ecofeminista, psicóloga social, comunicadora y educadora popular, trabajo como investigadora junto a organizaciones campesinas, impulsando la economía solidaria y acompañando procesos de organización social.

Definirme como activista es para mí una forma de decir que creo en la organización como principio, y que creo en la necesidad de movilizarse junto a otras personas para cambiar las cosas que no nos gustan, lo que nos parece injusto, porque ser indiferentes implica optar por que todo siga igual. Estoy convencida de que los procesos colectivos son mucho más fuertes y también más ricos que los que se impulsan en solitario, y creo que detrás de las grandes transformaciones sociales y de los derechos que disfrutamos y que a veces damos por hecho, ha habido gente que se movilizó en conjunto para echar a andar una bola de nieve que después puede seguir creciendo como un movimiento que no necesariamente implica organización o estructura, pero que sigue siendo colectivo.

Entiendo mi activismo como una forma de participación política, y la política me gusta. Desde hace varios años participo en el Frente Amplio, un partido de izquierda por el que fui

candidata a diputada y del que sigo formando parte, pero creo que la política va mucho más allá de las estructuras partidarias o los procesos electorales: tiene que ver con la forma en que se maneja el poder, con cómo se deciden y gestionan los asuntos colectivos, con los sentidos comunes y los horizontes que las prácticas cotidianas tienden a apuntalar o a cuestionar.

En esa lógica entiendo los movimientos sociales y los espacios comunitarios de organización y educación popular como procesos políticos que pueden ayudar a construir formas horizontales, participativas y conscientes de poder colectivo, por eso les apuesto y los reconozco como un referente en mi pensamiento y mi práctica.

Desde esa perspectiva asumo mi trabajo como investigadora, los cursos que a veces imparto en la universidad, los trabajos independientes que hago y las charlas o reuniones en las que voy compartiendo lo que aprendo, en un camino en el que he llegado a sentir como más diferentes luchas sociales y esfuerzos de articulación intersectorial que trato de acompañar con mi tiempo y mi energía: por eso participo en las acciones que organizan grupos ecologistas y también en movilizaciones por el respeto a la diversidad sexual, por un Estado Laico, por el derecho a la comunicación, contra la privatización de servicios y bienes públicos o contra reformas fiscales regresivas, por eso marché todos los años el 1º de mayo con los sindicatos y personas trabajadoras, y con los movimientos de mujeres el 8 de marzo y el 25 de noviembre.

Sin embargo esa no fue una perspectiva que estuviera presente en mi cotidianidad cuando era chiquita o adolescente. Antes de entrar a la Universidad no participé nunca en un gobierno estudiantil ni en grupos de jóvenes que se organizaran alrededor de alguna problemática social, no seguía con particular atención noticias ni discusiones nacionales o internacionales, y la primera vez que un amigo me invitó a acercarme al movimiento estudiantil universitario le dije que no me interesaba sin pensarlo mucho.

Pero la vida da vueltas, y después algunas inquietudes más académicas me llevaron a formar parte primero de la Asociación de Estudiantes de Psicología y después de Gente U,

un partido estudiantil en la Universidad de Costa Rica en el que estudiantes de distintas carreras y con diferentes posiciones políticas nos reuníamos alrededor de dos principios básicos: la defensa de un modelo de Universidad Pública claramente comprometida con la sociedad y con la generación de pensamiento crítico, y la reivindicación de un movimiento autónomo y solidario, que no respondiera a ningún partido político ni a ningún interés distinto al de la población estudiantil.

Empecé a pensar en clave política en ese tiempo, cuando fui aprendiendo a mirar y a cuestionar contradicciones que antes no determinaba, a dimensionar la importancia de las Universidades Públicas como parte de un Estado Social de Derecho que resguarde el bienestar colectivo, y a darme cuenta de que mi forma de entender el mundo me colocaba hacia la izquierda.

En el movimiento estudiantil conocí gente tremendamente diversa y potente, que me hizo enamorarme del trabajo organizado como forma de impulsar transformaciones. Después de estudiar y reflexionar mucho sobre el funcionamiento de la Universidad y las necesidades de distintos sectores estudiantiles, desde Gente U construimos una propuesta y logramos llevarla a la práctica cuando nos eligieron en el directorio de la Federación de Estudiantes, en un proceso hermoso que estuvo basado en el compromiso y cercanía con la población estudiantil a la que representábamos y sus expresiones organizadas, independientemente de las afinidades o diferencias que tuviéramos con alguna de ellas.

Además de los principios y proyectos que nos unían, también la confianza y el cariño orientaron durante un año y medio un “trabajo de hormiga” creativo, comprometido, estratégico y persistente que sostuvimos desde una organización bastante horizontal y flexible, en la que mucha gente participó y aportó de las maneras en que quiso y pudo hacerlo, y que nos permitió revitalizar el movimiento estudiantil además de concretar los proyectos que nos habíamos planteado.

Más adelante supe que no todas las vivencias de organización y participación política son tan intensas, fluidas o disfrutables como mi primera experiencia, que articularse y con-

moverse con ese tipo de sincronía o ir alcanzando poco a poco los objetivos que se buscan no es una constante, sino algo que usualmente hay que construir y cuidar.

Yo me acerqué al activismo y empecé a delinear una sensibilidad política desde un lugar muy público, como la primer mujer que asumió la presidencia de la FEUCR y, poco antes de terminar nuestro período, como una de las caras visibles del movimiento estudiantil universitario en el marco de la lucha nacional contra el Combo del ICE, y tuve además el rarísimo privilegio de hacerlo sin tener que lidiar con ninguna forma de violencia o discriminación en ese primer colectivo de referencia, sino más bien sintiéndome siempre acompañada, respetada y valorada por muchas de las personas más brillantes, coherentes y solidarias que he conocido, a quienes sigo llevando en el corazón.

Probablemente eso tuvo que ver con que en ese tiempo yo entendiera la discriminación por género de una manera tal vez más racional, en el mismo nivel que otras formas de violencia y desigualdad. Pensaba que ser mujer no había implicado ninguna diferencia para mí, y fue poquito a poco que empecé a reconocer las lógicas patriarcales que había naturalizado y que trato de desarmarme todos los días, que me duelen y me indignan cuando las encuentro prácticamente en todos los ámbitos de la vida, y que me hacen sentirme especialmente cómoda y segura cuando trabajo con mujeres o en espacios mixtos que se cuestionan esa desigualdad.

Aunque nunca he formado parte de una organización feminista como tal, fui construyendo esa mirada al conversar con amigas y compañeras, acompañando sus luchas y leyendo a teóricas y a activistas feministas, sobre todo desde que empecé a pensar desde el género otros temas en los que trabajo y a reflexionarme yo misma como mujer.

Ahora el feminismo es una manera de leer la realidad que me atraviesa, una lucha que entiendo cada vez más como central y estratégica. La economía feminista me enseñó la importancia vital que tienen las tareas de cuido y todos los aportes de las mujeres para el sostenimiento de la vida, y también para la reproducción de un sistema económico que

explota y acumula a partir de ese trabajo que desprecia, pero del que sin lugar a dudas depende.

A partir de ahí, desde la interseccionalidad que sobre todo los feminismos comunitarios y decoloniales me permitieron entender, y desde el ecofeminismo que admiré primero de forma instintiva en mujeres del campo y tiempo después pude conceptualizar teórica y políticamente, me convencí de que la desvalorización real y simbólica de las mujeres y de lo femenino es una raíz estructurante que sostiene también otras formas de violencia, porque la misma racionalidad jerárquica que concibe a las mujeres como inferiores, menos humanas y menos valiosas que los hombres, permite colocar en un lugar subordinado a cualquier persona o forma de vida que se aparte de la norma hegemónica, justificando la exclusión de quienes simplemente no se reconocen como iguales.

El feminismo me ayudó a mirar el mundo desde los márgenes, a apreciar esas perspectivas que nacen desde la resistencia, a entender el poder transformador que tiene el desarmar los sentidos comunes que justifican el machismo y también otras formas de desigualdad, dominación y despojo. Cuando entendí que lo personal es político empecé a cuestionar formas cotidianas de discriminación y a apostar por relaciones más justas y amorosas en todos los espacios, entendí que la transformación estructural que necesitamos tiene que ser al mismo tiempo política, económica y cultural.

Aunque no es el principal acercamiento teórico desde el cual abordé esta investigación sí que está presente en mi análisis, en mi activismo y mi pensamiento académico, y en el esfuerzo de escribir la tesis en un lenguaje inclusivo que no asuma nunca que el masculino abarca todos los géneros, porque lo que no se nombra no existe y yo quería contar esta historia con palabras que incluyeran a toda la gente que la protagoniza. Y esa mirada feminista está presente en las reflexiones relacionadas con el género pero también en otras, incluyendo la forma en que entiendo la naturaleza: creo que una vez que se ve el mundo a través de los “lentes violeta” ya no es posible dejar de hacerlo, y cualquier asunto se mira un poquito siempre desde esa perspectiva.

Igual que esa mirada feminista, en el activismo con movimientos sociales la ecología política se fue volviendo estructurante en mi universo simbólico poquito a poco, y esta investigación me ayuda a comprenderla como una clave fundamental en quien soy y lo que hago. Cada tema y lucha que he tenido cerca resuena de alguna forma en mi ecologismo, en él reconozco huellas de todos los colectivos y procesos en los que he participado, a veces desde lugares de liderazgo o en esa carpintería invisible y cotidiana que los sostiene, y a veces simplemente escuchando una conferencia o una conversación, leyendo un comunicado o un artículo, tomando fotos en una manifestación o preparando un programa de radio que cada quince días me permite aprender cosas nuevas y en el que me gusta entrevistar sobre todo a esa gente que tiene pocos espacios para contar su visión del mundo.

Porque independientemente de las características de cada experiencia, sí que la defensa de la naturaleza me ha colocado casi siempre en lugares de resistencia donde las posibilidades de incidir dependen más de articular argumentos sólidos que convengan, que de movilizar grandes cantidades de gente. Son luchas que damos desde los márgenes, en los bordes desde donde es más fácil apreciar las fisuras de una hegemonía que no me gusta, y a la par de sectores excluidos que me recuerdan que, a pesar de su poder, esa hegemonía no es absoluta: todos los días hay gente que la subvierte de una forma tan simple y transgresora como es el vivir de una manera distinta a la que les contaron que tenían que reproducir.

Tal vez la primera vez que entendí la naturaleza como un eje de contienda política fue en el marco de la lucha contra el Combo del ICE. Creo que la participación del movimiento estudiantil en ese proceso expresaba esencialmente una defensa del Estado Social de Derecho, una comprensión de la electricidad y las telecomunicaciones como servicios públicos que debían garantizarse solidariamente como derechos y no como artículos sujetos a la competencia de mercado, pero en ese contexto desde la Federación de Estudiantes asumimos también la crítica que hacían las organizaciones ambientales a algunos artículos del proyecto de ley que hubieran permitido la generación eléctrica en Parques Nacionales.

Al ir conociendo mejor el sistema de Áreas Silvestres Protegidas dimensioné ese riesgo ya no sólo como un retroceso legal, sino también como una puerta a otras formas de



extractivismo y mercantilización de la naturaleza, pero además la lucha contra el Combo me acercó a comunidades del Caribe y la zona sur que rechazaban la instalación de represas en sus territorios, y fui entendiendo que la hidroeléctrica no debería entenderse como una energía “limpia”, porque crece atropellando los derechos y las formas de vida de gente que ha estructurado su cotidianidad y su subsistencia en relación con los ríos y las dinámicas ambientales que ellos articulan.

Más adelante me acerqué e hice más también las denuncias comunitarias por la sobreexplotación de ríos en el Pacífico, la zona norte y Guanacaste, conocí a gente comprometida que sostiene las ASADAS con su solidaridad y su trabajo voluntario, y me enamoré de experiencias productivas que aprovechan la naturaleza de maneras creativas y sustentables.

También he formado parte de organizaciones e iniciativas que, junto a comunidades de base de todo el país, siguen reivindicando la necesidad de garantizar el derecho humano al agua y el saneamiento frente a la amenaza que representan la degradación de bosques y zonas de recarga, a un crecimiento urbano sin planificación y la expansión de actividades productivas que contaminan el agua o compiten por su uso, y apostando a revertir la debilidad de un aparato público que no alcanza a resguardar el bienestar colectivo frente a la presión de intereses privados.

La participación en colectivos que impulsan formas sustentables de transporte, o propuestas para la activación cultural y la pacificación urbana, me acercaron a la vida cotidiana de barrios vulnerabilizados en el puro centro de la ciudad que probablemente no están en el mapa mental de los gobiernos cuando piensan medidas sobre ordenamiento territorial, y también me regalaron el placer de volver a volar sobre una bicicleta después de treinta años de pedalear en dos ruedas, y el de usarla de vez en cuando como medio de transporte y no sólo para recreación en tiempo libre.

Pero además, junto a algunas reflexiones y documentos de un grupo de trabajo de la FECON, me mostraron la inviabilidad de un modelo energético que depende de la

explotación intensiva de bienes escasos como el agua y el petróleo, su profundo entrelazamiento con esa lógica capitalista de acumulación, crecimiento y consumo que lleva a explotar indiscriminadamente a la gente y la naturaleza, esa hegemonía que ha provocado y perpetúa al mismo tiempo una seria crisis climática, una desigualdad social pavorosa, y un frustrante malestar cotidiano y generalizado al tener que movernos en entornos que no están pensados para que la gente pueda ser feliz.

El ecologismo crítico entiende los conflictos socioambientales como contiendas de poder que, independientemente de su tamaño, suelen contener dimensiones económicas, políticas y culturales además de la ecológica, y yo he ido aprendiendo la importancia de entender esa relación y atender a todas esas dimensiones acompañando a colectivos que practican y promueven la economía solidaria como una forma ancestral y vigente de resolver las necesidades humanas, a la par de esfuerzos por promover el consumo responsable, las culturas vivas y el turismo comunitario, la necesidad de planificar participativamente los usos y relaciones que ocurren en los territorios para crear un hábitat saludable y pacífico, el aprovechamiento y resguardo de recursos y saberes locales, y el derecho a la tierra de habitantes de territorios costeros y zonas rurales.

La lucha contra la minería de oro a cielo abierto en Crucitas y la resistencia frente al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos me permitieron entender transparentemente esa articulación entre elementos políticos, económicos y culturales que se expresa en muchas luchas ambientales: procesos tan largos, y que cobijaron tantas sensibilidades distintas, fueron escenificando los intereses de las comunidades locales y también los de diferentes grupos de poder a nivel nacional e internacional, argumentos económicos y otros sociales y ambientales, los roles posibles que asumieron sucesivos gobiernos así como diversos colectivos organizados y también esa ficción que llamamos la “opinión pública”... Los razonamientos ecologistas alrededor de estos temas empezaron a resonar en otras voces, y la gente que se había vinculado por una inquietud relacionada con la naturaleza también fue abrazando las preocupaciones de otros sectores, en dos casos que alcanzaron a convertirse en discusiones nacionales y que permiten apreciar los vínculos que tienen las luchas ambientales con otros ámbitos de desigualdad.

Sin embargo y aunque de manera más sutil, encuentro esa relación entre distintas dimensiones también en procesos mucho más desconocidos, por ejemplo, en la movilización de grupos comunitarios y sectores académicos alrededor de un tema tan puntual como la incineración de residuos, una tecnología que me enseñaron a cuestionar al mismo tiempo por los gases tóxicos que emite, por la utilización de recursos y responsabilidades públicas para favorecer el lucro privado, por la opacidad y falta de participación en una discusión que debería ser democrática y por la probabilidad de que un procedimiento cuya rentabilidad depende de procesar flujos grandes y constantes de basura desestime prácticas como la separación, reutilización, valorización y reciclaje de residuos.

Mi propia vinculación con movimientos ambientales me ha ido haciendo entender las luchas ecologistas como una crítica sistémica transgresora. Cada encuentro y cada tema han sido un granito de arena para irme llevando ahí. Pero especialmente hay dos nudos de sentido que me han resultado esenciales en esa comprensión, ejemplos de que incluso alrededor de los ejes que reproducen más fuertemente la dominación y el despojo hay opciones justas y liberadoras que expresan otra racionalidad: la agricultura campesina e indígena, y el conocimiento libre y colectivo.

Sobre todo, yo me hice ecologista trabajando con gente campesina. Uno de mis primeros trabajos después de salir de la universidad fue apoyando a una confluencia de organizaciones de familias agricultoras que defendían su derecho a seguir produciendo alimentos, y ahí empecé a enamorarme de esa forma de vida que le enseña a la gente a leer en la Tierra y la Luna el momento propicio para sembrar una semilla o cortar un árbol.

Después trabajé varios años para el movimiento de agricultura orgánica, que además de agrupaciones campesinas reunía a sectores de gobierno, de la academia y de la empresa privada alrededor de una producción agroecológica que aprende de los ciclos naturales y no utiliza ningún tipo de veneno o insumos externos para tratar de controlarlos, que se vuelve

más fuerte entre más diversidad incorpore, y que retoma con creatividad y respeto los conocimientos tradicionales más antiguos a la par de los últimos avances científicos.

En mi tesis de licenciatura estudié el significado psicosocial que tienen las semillas para productoras y productores agroecológicos, y al escribirla aprendí que a veces es necesario traducir un concepto aunque hablemos el mismo idioma, porque no todo el mundo sabe que detrás de las promesas de eficiencia y rápida rentabilidad de la “revolución verde”, que llevó mecanización, nuevas variedades y muchos insumos químicos al campo, se asomaban también nuevas formas de dependencia y despojo para las familias agricultoras, junto a grandes riesgos de contaminación y degradación para la naturaleza.

Hoy las organizaciones campesinas son contrapartes junto a las que defino y desarrollo mi trabajo como investigadora universitaria, y muchas experiencias más puntuales me han acercado también a otros colectivos de gente del campo: a esas reuniones en las que veinte años después cuentan los mismos problemas con diferentes protagonistas, a su cotidianidad marcada por las horas de luz natural, por la época del año y las necesidades de los seres con que conviven, y a sus casitas sencillas en las que siempre rondan animales y hay flores y comida sembradas aunque sea en el patio o en macetas en las ventanas, donde lo que haya se multiplica y se comparte con quienes llegan de visita.

Así me volví consciente de que todo lo que comemos de alguna forma viene de ese trabajo durísimo que la gente del campo realiza con amor todos los días, de la relación de interdependencia que tienen con la Tierra y de la fuerza identitaria que amarra la producción agropecuaria con la cultura alimentaria y nutricional, con ese conocimiento ancestral que explica cómo cosechar y preparar sabores que cuentan historias y curan antes de enfermarse, y que han transmitido intergeneracionalmente sobre todo las mujeres. Aprendí que la agricultura es una manera sabia de criar y crear vida de la mano con la naturaleza, que un suelo fértil está vivo literalmente y que la intervención de la gente puede enfermarlo o devolverle la fuerza con muchísima facilidad, que los bosques se regeneran y enriquecen a la par de las comunidades que los cuidan y los aprovechan poquito a poco.

También me apropié de la propuesta campesina de “soberanía alimentaria” como una síntesis potente de la lucha constante por acceso a la tierra y a las semillas, por caminos transitables y servicios públicos que hagan viable una actividad vital pero muy subestimada, por la autonomía que necesitan las personas agricultoras no sólo para producir, sino también para mantener su cultura y sus saberes, y además como una forma de articularse y demandar reconocimiento junto a otros colectivos de familias campesinas, indígenas, pescadoras y recolectoras que viven lo mismo a todo lo largo y ancho del planeta.

La gente del campo me enseñó que todo el mundo tiene algo que enseñar, que ni la grandeza ni la mezquindad humana se relacionan con el nivel socioeconómico, que existe placer y dignidad en cultivar una lucha o una siembra aunque haya enormes posibilidades de que fuerzas fuera de tu control después le impidan germinar y sea necesario empezar otra vez.

Aprendí a caminar con confianza por los pasillos de la Asamblea Legislativa y la Casa Presidencial a la par de Ilse, una agricultora que lideraba la negociación por un fideicomiso para la readecuación de las deudas que todavía siguen asfixiando a la pequeña producción, y cuando años después me correspondió apoyar a dirigentes por la agricultura orgánica hasta que logramos la aprobación unánime de una ley de fomento para esa actividad, les vi tomar confianza al recordarles lo que ella me había enseñado: que quienes estaban en el gobierno eran gente exactamente igual que nosotras, que había que tratarles con respeto como a cualquiera, pero también había que enseñarles con firmeza y orgullo el valor de una forma de vida que casi siempre desconocen, y que algunas veces incluso desprecian.

Recuerdo la ocasión en que una amiga agrónoma me dio a oler un tomate producido con químicos y uno orgánico, la forma en que el aroma del segundo ha de haber activado neuronas dormidas para recordarme de golpe cómo huele un tomate de verdad, sin ningún preservante que lo haga permanecer rojo y brillante durante semanas en un anaquel. Yo me enamoré primero de la agroecología en tanto ética del cuidado, al reconocerla como una apuesta por la salud de la gente y de la Tierra que permite cosechar tomates deliciosos que

no huelen ni saben a plástico, y muy rápido entendí también que cultivar alimentos aprendiendo y respetando el lugar que ocupa en los ciclos naturales cada microorganismo, cada planta, cada animal y cada tarea que se realiza, dependiendo de la propia creatividad y experimentación y no de agrovenenos ni semillas manipuladas, es además una forma de resistencia muy subversiva.

Porque hay diferentes modelos de agricultura, y la campesina agroecológica suele estar en desventaja ante una agroindustria orientada al mercado que ha sabido arrebatar espacios en el aparato público y en la mente de las personas, ante los intereses que convierten el producir o alimentarse sin agrotóxicos en una tarea difícil y cara al mismo tiempo, que se niegan a etiquetar productos llenos de venenos o manipulados genéticamente, o a incorporar en sus falsos precios bajos el costo social de la explotación humana que conllevan ni el costo ambiental de las enormes cantidades de suelo, agua y energía que requiere su producción, procesamiento y traslado.

Y tanto la agricultura como los bienes naturales que el capitalismo ambiciona colonizar se encuentran sobre todo en zonas rurales empobrecidas y olvidadas por un modelo de desarrollo centralista que las recuerda sólo cuando las necesita. Por eso ahí he encontrado muchas de las formas más dolorosas e indignantes de la desigualdad que provoca la forma hegemónica de relación con la naturaleza.

En los últimos años he estado muy cerca del pulso entre esas formas diferentes de agricultura y de las consecuencias abismalmente distintas que tienen para la configuración de los territorios rurales y la vida cotidiana de la gente que los habita, al trabajar junto a comunidades y organizaciones que luchan contra la expansión de plantaciones de piña que están invadiendo bosques y zonas protegidas, contaminando el agua y el suelo, enfermando a la gente y la naturaleza con agrovenenos especialmente tóxicos y persistentes, y explotando bajo modernas formas de esclavitud a quienes no tienen más opción que trabajar en ellas.

Y aunque la piña y otros monocultivos industriales siguen desplazando economías campesinas, compitiendo contra la pequeña agricultura ecológica y aportando una buena cuota a la crisis climática, esa forma de producción ha sido incapaz de doblegar a miles de familias del campo que con admirable valentía y dignidad siguen cultivando comida sana, enfriando el planeta al devolver materia orgánica al suelo, apostando por distintas formas de trueque y por mercados locales vivos y solidarios, y reproduciendo maneras sustentables de entender la naturaleza y relacionarse con ella... Personas que a veces se convierten en luchadoras ambientales, cuando se ven forzadas a movilizarse frente a proyectos que buscan arrebatárles el control sobre esa naturaleza que han cuidado y de la que depende su forma de vida.

Incluso a la gente que aprendió a necesitar los agrotóxicos o que se enorgullece de sembrar sólo lo que se paga bien en el mercado utilizando las tecnologías más modernas, y que nunca se definiría a sí misma como ambientalista, se le suaviza la mirada al escuchar el sonido de una quebradita o al caminar por una montañuela que aún conserva un pedacito de bosque... A veces pienso que debe haber alguna conexión atávica que nos recuerda muy en el fondo que formamos parte de la naturaleza y que la forma en que nos relacionamos con ella también es una forma de relacionarnos con quienes somos.

En la cosmovisión, la agricultura y la vida cotidiana de los pueblos indígenas es muy fácil mirar cómo la comprensión de esa interrelación con la naturaleza configura la de otros ámbitos de la realidad y al mismo tiempo expresa la manera en que éstos se entienden, y a mí la solidaridad con sus luchas por derechos y autonomía me acercó a un universo simbólico sustentable y poderoso que sin embargo es tan distinto al hegemónico que no me animé a abordarlo en esta investigación, porque creo que merecería ser estudiado en sí mismo.

Pero ese contacto con pueblos indígenas sí me permitió confirmar que, inclusive como parte de la cultura occidental hegemónica, en la agricultura campesina se manifiesta también muchas veces una forma respetuosa de encuentro y relación con la naturaleza. Las personas que cultivan alimentos casi siempre implementan algún principio ecológico en sus

terrenos y, además, buena parte del conocimiento científico agronómico moderno se desarrolló estudiando y teorizando sistemas agropecuarios tradicionales.

Por eso creo que la agricultura orgánica y la agroecología, igual que la economía solidaria, son formas de nombrar y reconocer desde la ciencia y la academia prácticas que han sostenido históricamente en equilibrio a la humanidad y a otras formas de vida, que aunque no necesitan ninguna validación externa para existir sí pueden aprovecharla para colocarse como formas legítimas de aprovechar sustentablemente los bienes de la naturaleza.

La agricultura campesina e indígena me llevaron a darme cuenta también de la importancia estratégica de que todas las formas de conocimiento, sean libres y colectivas, me ayudaron a construir alrededor de esa idea uno de los que ubico como ejes articuladores en mi forma de entender el ecologismo.

Entre mis primeras tareas al trabajar con organizaciones campesinas estuvo el acompañarlas en la Red de Coordinación en Biodiversidad, organización de la que sigo formando parte y en la que aprendí que la biodiversidad no está compuesta solamente por la enorme riqueza de plantas, animales y microorganismos que existen en la naturaleza, sino también por los conocimientos y prácticas que la gente ha desarrollado alrededor de ella, que incluyen cosas tan concretas e importantes como cuáles combinaciones de cultivos permiten aprovechar mejor sus interacciones en el campo, cómo utilizar las propiedades medicinales de plantas silvestres o cómo seleccionar e intercambiar semillas para enriquecer la genética de una variedad y hacerla más resistente a enfermedades y cambios climáticos.

En la Red y en los espacios que me abrió encontré maestras y maestros que me ayudaron a entender que una de las formas más dramáticas en las que el capitalismo extractivista mercantiliza la vida y rompe con los ciclos naturales y culturales de solidaridad e interdependencia, que nos han sostenido hasta ahora como humanidad, es cuando trata de controlar esos conocimientos y la costumbre de compartirlos libremente. Junto a esas personas campesinas, indígenas y académicas entendí la política local y global que está detrás de la agricultura y la alimentación, y aprendí todo lo que sé de un sistema de



“propiedad intelectual” y de un tsunami tecnológico que despojan a las comunidades campesinas e indígenas de sus recursos, de su conocimiento tradicional y del derecho a compartirlos y enriquecerlos en colectivo como han hecho siempre, y que muchas veces nos arrebatan también la posibilidad de usar nuestra capacidad de consumo de maneras responsables, sustentables y solidarias.

Me gusta el rol de bisagra que jugamos desde la Red, esa disciplina de estudiar y entender temas complejos mirando cómo se expresan en convenios internacionales al mismo tiempo que en la cotidianidad de las comunidades locales, para poder explicar por igual en una charla universitaria, un taller comunitario o una audiencia legislativa las implicaciones y riesgos de los transgénicos, la nanotecnología, la biología sintética o la geoingeniería, los derechos de obtentor y las patentes sobre formas de vida y conocimiento, los sistemas de registro y certificación de semillas, o los sellos y certificaciones que ocultan impactos locales tras la promesa de un comercio justo ficticio, así como los bonos de carbono, la posibilidad de justificar legalmente actividades contaminantes pagando por conservación en otros territorios, y otros mecanismos de esa “economía verde” que se especializa en encontrar vetas de lucro en medio de la crisis.

Creo que la tecnología está avanzando mucho más rápido que las regulaciones que podrían orientarla hacia el bien común. Es una certeza que me preocupa pero no me paraliza, porque también sé que el conocimiento crece cuando se comparte y que eso va a seguir ocurriendo, porque la libertad para compartir y crear de formas colectivas es reivindicada todos los días por gente que inventa y multiplica formas solidarias de producción e intercambio de saberes.

En ese sentido, encuentro una enorme cercanía entre las prácticas de intercambio y colaboración que han caracterizado el manejo de la biodiversidad en comunidades indígenas y campesinas a lo largo del tiempo, y otras lógicas de trabajo colaborativo relacionadas con las nuevas tecnologías de información y comunicaciones como las que expresan los movimientos de software libre, que también transgreden esa racionalidad de

lucro, competencia y cercamiento de los saberes y otros bienes comunes desde la cual el capitalismo extractivista entiende el desarrollo tecnológico.

A partir de algunas actividades orientadas a la confluencia de movimientos sociales de resistencia frente a la propiedad intelectual restrictiva, yo entendí especialmente los paralelismos entre la defensa de la naturaleza como un bien común, y los movimientos que proponen la creación y utilización de software libre como un marco ético que asegura el derecho de utilizar, estudiar, distribuir y mejorar con total libertad cualquier nuevo desarrollo, entendiendo la creatividad como un proceso social y colectivo porque implica la reinterpretación y enriquecimiento de ideas que vienen siempre de algún lado, y que se mantienen vivas en tanto puedan seguir circulando y remezclándose.

Y la gente entiende eso casi instintivamente, tal como sintetizó un agricultor orgánico después de un taller sobre usos estratégicos de la internet al decir que Microsoft es en las infocomunicaciones el equivalente a Monsanto en la agricultura, y por eso es necesario resistir por igual en esos y otros ámbitos: frente a corporaciones que procuran homogeneizar y controlar la producción y circulación de saberes, y que se desentienden de los impactos sociales y ambientales que generan, seguir practicando la solidaridad es una estrategia natural y efectiva. Pensar el mundo desde la libertad y la colaboración, desde tecnologías que nos liberen en vez de amarrarnos y restringir el surgimiento de opciones, es una forma de hackear la racionalidad hegemónica entendiendo sus reglas pero decidiendo conscientemente no regirse por las que se consideran injustas.

Entonces también me gusta sentirme parte de un movimiento de cultura libre en el que algunas personas desarrollan software de forma colaborativa y lo ponen a disposición de quienes lo necesiten, otras rescatan e intercambian semillas y saberes, y otras podemos crear arte y conocimiento al margen del sistema mercantil y compartiendo el fruto de nuestro trabajo en distintos lenguajes, protegiéndolo con licencias abiertas que reconocen el origen de esas creaciones pero no limitan su disfrute ni aprovechamiento porque no lo entienden como una propiedad privada, sino como un bien común.

En estas páginas he tratado de compartir el recorrido que dibujó la forma en que entiendo mi relación con la naturaleza y con los movimientos que la defienden. Necesito decir también que el trabajo en esos temas y procesos me ha permitido conocer muchos sectores sociales, contextos y realidades diferentes, profundizar en temas áreas específicas al participar en talleres y seminarios especializados en los que aprendí de otras personas y también de mí misma al organizar mis ideas para poder compartirlas, y me hizo parte de esfuerzos intersectoriales para construir propuestas que articularan las miradas necesariamente parciales que cada quien aportaba. También me dio la oportunidad de participar en espacios que facilitan la confluencia y el diálogo entre esa diversidad de posiciones, como el CEP Alforja y el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe, el Foro Social Mundial, una asamblea mundial de la Vía Campesina, talleres de la Universidad Popular de Movimientos Sociales, un Foro Mundial del Agua, o el LibreBus en que un grupo de activistas de toda Centroamérica recorrimos la región hablando sobre biodiversidad, software libre, libertad para compartir y libertad de expresión.

Conocí zonas rurales y ciudades de diferentes países, no como turista sino a la par de gente con la que comparto luchas y reflexiones y que poquito a poco se van convirtiendo en una gran familia que me acoge, y también admirando los paisajes, los colores y acentos que inundan las callecitas y mercados que a veces me escapo a caminar sola a la hora del almuerzo o cuando termina la jornada de trabajo para la que viajé. Por eso sé que las contiendas ambientales tienen hilos comunes en todo el mundo, y puedo sentirme hermana de esa gente que se moviliza, que baila y escribe y siembra y organiza y canta y protesta en idiomas diferentes pero contando en el fondo una misma historia, una misma forma de entender la realidad.

En algún momento leí o escuché que normalmente una se siente parte de muy poca gente, y a mí me enorgullece sentir parte mía a muchas personas que viven de una manera asombrosa y equilibrada, que entienden que somos parte de todo lo que existe y que la vida hay que cuidarla y hacerla digna y feliz para todas las formas en que la vida se manifiesta, sean personas o maíces, flores, abejas, animales que apreciamos como compañía o para la producción, ceibas o hierbitas silvestres, estrellas de mar y pájaros cantores. Aunque no les

conocí siento parte mía a María del Mar, Oscar, Jaime y David, esas semillas del ecologismo tico a las que les costó la vida volverse demasiado incómodas para el poder con el trabajo que hacían desde la AECO, igual que a Jairo, quien murió asesinado cuidando la anidación de tortugas en el Caribe, y a Berta que se volvió gigante después de años de resistir peleando por su gente y su río.

Y también hice parte mía a activistas socioambientales que he conocido en persona, a Sergio y Jehry, que siguen estando presentes en la lucha de sus pueblos indígenas, a gente valiente que me encuentro en movilizaciones y reuniones donde siempre alguien dice algo hermoso que yo anoto en cuadernitos que algún día voy a sistematizar, a las Marianas y Jorges y Claudias y Eliéceres que quisiera que encuentren aquí sus sentipensares aunque no haya podido entrevistarles en el marco de la investigación, igual que a las doce personas que me prestaron sus palabras y sus historias para darle forma.

Para mí la naturaleza está llena de belleza y disfrute, y una parte del placer que me regala viene de gente como las personas que entrevisté para la tesis: de la acidez brillante y certera de Sofía y de Mauricio, de la coherencia y sencillez de Jairo, la energía indomable de David, la sabiduría y fortaleza que me comparten Heidi y Erlinda, la lucidez reflexiva de Paquita y de Dany, la capacidad de asombro y amor que tienen Grettel y Javier, la espiritualidad solidaria y profunda que respiran María del Mar y Oscar.

Me gusta ser parte de ese “nosotras y nosotros” en el que muchas veces hay conflictos y desencuentros, pero también una linda y poderosa raíz común de sentido para entender el mundo. Sé que, a diferencia de muchísima gente, yo he tenido el enorme privilegio de vincular mi trabajo profesional y mi activismo político, de orientar mi práctica académica hacia temas y procesos bastante diversos que me resultan apasionantes y que no sólo me han permitido acercarme a personas mágicas y generar un ingreso económico suficiente para vivir, sino que además me dan la oportunidad de aprender constantemente y de compartir lo que voy aprendiendo.

Ese camino me enseñó a reconocer el valor de distintos saberes y experiencias y también la importancia vital de escuchar, de tratar de entender la forma en que otras personas leen el mundo para poder explicarles la mía de manera que puedan comprenderla, y para poder concebir de forma conjunta posibilidades nuevas.

Cuando me topé con el concepto de “traducción intercultural” que propone Boaventura de Sousa Santos empecé a darme cuenta de que probablemente, además de las otras tareas grandes y pequeñas que he asumido en distintos momentos como parte de movimientos sociales, uno de los aportes que yo puedo hacer a las luchas por las que apuesto es el ser una especie de traductora, facilitar la comunicación entre gente que habla un mismo idioma pero no siempre se entiende. Es algo que hacía instintivamente y de lo que me he ido volviendo consciente. Me gusta escuchar con atención lo que cuentan las palabras y las acciones de gente que siento afín o que me parece interesante, pero también tiendo a tratar de entender perspectivas con las que estoy en desacuerdo, aunque sea para buscar algún hilo de sentido a partir del cual poder rebatirlas en sus propios términos.

Creo que para eso me ayuda el hecho de que me gustan mucho los idiomas y la manera en que se entrelazan con la cultura y la identidad de las sociedades que los hablan, por ejemplo la calidez musical del portugués brasileño con que el MST me enseñó a pensar la dignidad campesina, la rebeldía y riqueza conceptual del euskera, los idiomas indígenas que no tienen palabras para nombrar el carbono o el oxígeno porque son simplemente parte del aire que es parte de la Tierra y de la gente, o las paradojas posibles de un inglés en el que “ser” y “estar” se dicen de la misma forma y “yo” se escribe siempre con mayúscula.

También me parece interesantísimo que existan distintos lenguajes dentro de un mismo idioma, la forma en que varían entre países los acentos y significados de las mismas palabras del castellano pero además las que en una misma cultura y momento pueden tener sentidos distintos según los referentes que se tenga para interpretarlas, la posibilidad de que una misma idea resulte comprensible o no según se narre utilizando los términos técnicos de una u otra disciplina científica, las narrativas que se vuelven más o menos colectivas dependiendo de quién las cuente, los conceptos que cobran relevancia sólo a partir de la experiencia y que

permiten a alguien nombrar cada especie y proceso que da vida a un bosque o describir una semilla como una colorida síntesis de saberes, utilidades, pasión y resistencia...

Desde que me consumía de chiquita en la biblioteca de mi abuelito me apasiona el lenguaje, esa cualidad poderosa que tiene para configurar el pensamiento y la realidad, para sustentar una comunicación que puede ser más fluida o más compleja pero que, incluso desde lenguajes diferentes, es posible siempre que existe la disposición a intentarla.

La curiosidad que me despiertan los matices de los lenguajes, narrativas y visiones de mundo con que me he encontrado hace que disfrute el proceso de desentrañar discursos académicos, técnicos y políticos que me interesan, así como los lugares a partir de los cuales distintas formas de vida y relacionamiento llevan a leer la realidad, incluso a pesar del esfuerzo que me requiere si se trata de contextos o temas que no manejo, o cuando intuyo entre líneas una racionalidad que no está explícita pero que es importante para acercarme de verdad a lo que estoy tratando de entender.

Junto a todas las experiencias que he tenido a lo largo de mi vida, eso me ha llevado a experimentar distintas formas de construir y compartir mensajes en la radio y otros medios de comunicación, y a escribir varios cuadernitos con versiones “populares” de temas que voy abordando profesionalmente y que siento que comprendí cuando puedo explicarlos de maneras sencillas y cotidianas, porque no me gusta la forma en que a veces se usan palabras raras, discursos crípticos o referencias teóricas incomprensibles para el común de la gente, con el fin de esconder algo que no se entiende o no se quiere transparentar.

Así me he comunicado de maneras efectivas y horizontales con personas que ocupan los más altos puestos de decisión política, con otras que tienen muy poca o ninguna educación formal, con algunas que reconocen como válido sólo lo que la ciencia o la academia pueden explicar, y con muchas que vienen de realidades e historias muy distintas a las mías o a las que trato de contarles.

No podemos enfrentarnos a algo que no entendemos, o frente a lo que no podemos imaginar ni explicar alternativas. Ahora puedo expresar así esa idea, pero empecé a intuirlo hace tiempo al tallerear con comunidades campesinas sobre las patentes y otras formas de propiedad intelectual sobre semillas y formas de vida, y con pueblos indígenas acerca de las compensaciones monetarias que la economía verde les ofrecía a cambio de abandonar el aprovechamiento sustentable que han hecho de sus bosques, para conservarlos sin ninguna intervención humana como sumideros del carbono que el progreso capitalista requiere seguir generando.

Son temas complejos que a mí me llevó tiempo comprender, y sobre todo al principio fue muy difícil explicárselos a personas que simplemente no concebían que la vida pueda patentarse o volverse una mercancía, que no entendían por qué motivos alguien querría hacer eso ni podían pensarse a sí mismas sin la naturaleza que les rodea o las formas de conocimiento y relación que han desarrollado junto a ella. Pero una vez que encontramos los lenguajes y referentes a partir de los cuales podíamos comunicarnos, fue tremendamente hermoso mirarlos pasar de la incredulidad al asombro y luego a la indignación, a una decisión consciente de defender sus formas de vida sabiendo a qué se enfrentaban.

Creo que los movimientos ecologistas, igual que otros movimientos sociales contrahegemónicos, necesitamos traducir en varias direcciones. Necesitamos entender los sentidos que sostienen la racionalidad hegemónica para poder desmenuzarla críticamente y denunciar sus consecuencias concretas y simbólicas, y también necesitamos contar nuestras propias versiones de la realidad de maneras tan simples y hermosas que hagan que mucha gente se enamore y nos ayude a enriquecerlas y multiplicarlas, en lenguajes que las vuelvan comprensibles, interesantes y legítimas para personas que tienen otros referentes y formas de entender el mundo, tendiendo puentes entre todas las luchas y propuestas que tienen el potencial de configurar relaciones más justas con la naturaleza y entre las personas.

Por eso cada vez que puedo trato de aprovechar lo que reconozco como posibilidades privilegiadas para contar lo que aprendo y admiro en gente a la que le resulta mucho más difícil narrar sus dolores, su cotidianidad y sus sueños, y creo que especialmente quienes

estudiamos o trabajamos en universidades públicas tenemos la responsabilidad de tratar de entender esas distintas formas de realidad, y de ayudar a comunicarlas de manera que más gente pueda hacerlo también. Porque para ampliar el rango de experiencias a partir de las cuales damos forma a la realidad necesitamos primero reconocer la existencia de las que hemos ignorado, y para apreciarlas hace falta entenderlas y reconocerlas como legítimas.

Siempre me gustó leer, leía vorazmente desde chiquita todo lo que caía en mis manos, y cuando tengo mucho trabajo tengo que resistirme a empezar un libro que pueda atraparme en la realidad que cuenta y me aleje de las tareas pendientes. Leyendo aprendí que, cuando forman parte de una historia bien contada, los bosques llenos de duendes y hadas de los cuentos que mami nos leía durante la cena, o un planeta en forma de disco que viaja por el universo sobre cuatro elefantes parados en el caparazón de una enorme tortuga, pueden ser tan reales como el romero y la sábila que crecen en mi jardín o los frijolitos y hortalizas orgánicas que le compro a mis amigas campesinas, tan innegables y absolutos como el despojo de derechos y la devastación ambiental que trae aparejados el desarrollo capitalista y extractivista, y tan poderosos como el universo simbólico transgresor, equilibrado y justo que yo encuentro en la forma en que algunas personas vinculadas a movimientos ecologistas entienden la naturaleza y viven en relación con ella, esa narrativa creadora de realidad que al entrar a la maestría sabía poderosa pero no había pensado aún como tal académicamente, y que las herramientas que encontré ahí me ayudaron a abordar en esta investigación.

## **7.2. Hacerse preguntas en clave de comunicación**

Para mí fue apasionante la maestría. Durante dos años puse en pausa otros procesos y me regalé el tiempo para volver a estudiar, y para vivir con intensidad todo lo que eso implica. Con el acompañamiento de docentes de gran calidad humana y profesional me sumergí en un plan de estudios interesante y enriquecedor, y la verdad es que disfruté muchísimo sacudir el polvo y poner a funcionar otra vez entre crujidos la parte mía que piensa y escribe en “modo estudiante”, la disciplina de volver a leer cientos de páginas todas las semanas, el compartir clases y discusiones con una generación de gente diversa y



estimulante, ir estructurando en las tareas y trabajos de diferentes cursos lo que iba aprendiendo...

Además entré a la maestría después de varios años durante los que, incluso como investigadora desde una universidad pública, había estado trabajando y aprendiendo sobre todo en los espacios no académicos de un “mundo real” que tiene problemas, ritmos y procesos inevitablemente distintos a los de las universidades, y en un momento de mi vida en el que ya me conocía a mí misma lo suficiente como para enriquecer la experiencia académica con los intereses y aprendizajes que había ido construyendo. Estoy convencida de que todo eso me ayudó a contextualizar y entender los nuevos conocimientos de una manera mucho más rica y profunda que como hubiera podido hacerlo hace veinte años.

Además me resultó apasionante el reto intelectual de aprender una disciplina totalmente nueva, otros saberes desde los cuales releer y replantear mis certezas, mis preguntas y mis prácticas, me maravillé al descubrir a autores como Marshall MacLuhan, Jesús Martín Barbero y Omar Rincón, quienes proponen ideas estratégicas para todas las ciencias sociales, y al resignificar desde la comunicación los aportes de otros como Paulo Freire y Boaventura de Sousa. Agradezco que la maestría me regalara esa mirada nueva para entender y contar la realidad, esa posibilidad de mirar a partir de los hilos que tejemos al comunicarnos el proceso mediante el cual le damos forma y sentido a lo que nos existe e importa.

A pesar de que ambas son ciencias sociales, en la psicología y en la comunicación hay lugares epistemológicos distintos, cada una tiene sus propias corrientes teóricas, sus propios hitos y referentes, y una tiende a olvidar que las herramientas que tiene no son las únicas. Aunque yo había aprendido a valorar el trabajo profesional multidisciplinario y las ecologías de saberes que enriquecen toda interrelación humana, al estudiar sistemáticamente comunicación colectiva como área de conocimiento dimensioné aún más la importancia de acercarse a los fenómenos sociales desde todas las perspectivas y marcos explicativos posibles, lo rico de pensar cualquier tema no sólo desde diferentes

perspectivas, sino sobre todo desde el lugar en el que esas perspectivas se encuentran, desde las zonas de contacto entre distintas ciencias y saberes.

Además, me parece que la maestría estimula eso al juntar a gente que viene de áreas distintas a la comunicación. Para mí fue muy rico por ejemplo compartir reflexiones con una artista plástica y un microbiólogo que eran parte de mi generación.

Creo que el conocimiento científico y académico tiene una dimensión política que pocas veces es explícita, pero que se evidencia al desmenuzar los temas y problemas que se priorizan o que se dejan por fuera así como los marcos desde los cuales se abordan, las voces y saberes que se reconocen o no como referencias legítimas, la manera en que ese conocimiento puede ser aprovechado desde diferentes poblaciones e intereses... Yo entré a la maestría desde esa certeza, y quería que lo que iba aprendiendo y los aportes que hiciera con mi investigación de tesis ayudaran a apuntalar formas liberadoras y subversivas de conocimiento, a evidenciar las fisuras de un sistema devastador para la naturaleza y para la gente que oculta su violencia o nos hace aceptarla como inevitable.

La naturaleza y las luchas ecologistas estuvieron muy presentes para mí desde que solicité el ingreso a la maestría, fueron un interés investigativo que los cursos y lecturas me permitieron ir reflexionando desde diferentes visiones de la comunicación y del desarrollo, desde las tecnologías, las formas de organización y los movimientos sociales, y a partir de esa idea alucinante de que la comunicación es una forma de crear realidad.

Ahora miro mi tesis como una apuesta transparente por formas de vivir y sentipensar que no necesitan reconocimiento académico para existir, pero que sí pueden aprovecharlo para volverse más fuertes y compartidas, pero no fue sencillo llegar ahí.

Esta investigación empezó con preguntas e inquietudes que venían sobre todo de mi cercanía con movimientos ecologistas, que al inicio tendía a responderme sobre todo desde el sentido común o, por deformación profesional, desde la psicología, y que se fueron multiplicando al repensarlas desde las herramientas que cada curso me fue dando. Entonces tuve que hacer un

buen esfuerzo para delimitar y enfocar una propuesta de investigación que pudiera abordar desde la comunicación como marco de referencia, que fuera realista y viable, y que al mismo tiempo me movilizara tanto como para dedicarle el trabajo que lleva desarrollar una tesis.

En ese intento agradezco especialmente a Carlos Sandoval, mi director de tesis, por presentarme “La construcción social de la realidad”, un librito de Peter Berger y Thomas Luckmann que me dio el encuadre teórico que andaba buscando, y unas “Reflexiones sobre el proceso etnográfico”, de Elsie Rockwell, que me ayudaron muchísimo metodológicamente al investigar sobre un tema que me atraviesa tanto.

Pero además Carlos influyó mucho, probablemente sin saberlo, en la forma en que al final organicé las inquietudes que tenía, porque en medio de una de sus magníficas clases comentó que para resignificar los sentidos comunes que se han instaurado desde el poder probablemente sean necesarias otras narrativas en las cuales inscribir la indignación colectiva, y a partir de ahí yo empecé a intuir la defensa de la naturaleza como una que tenía ese potencial: me fui dando cuenta de que a través de las palabras de compañeras y compañeros de luchas ecologistas yo me había enamorado de una forma de realidad que se convirtió en el sur hacia el que trato de moverme, de que en la manera en que entienden la naturaleza y se relacionan con ella había una narrativa coherente, hermosa y revolucionaria que al mismo tiempo crea y cuenta un mundo más sustentable y más justo que el que tenemos hoy.

Los Talleres de investigación que incluye el plan de estudios también fueron muy importantes para darle forma a mi propuesta, y agradezco enormemente la orientación aguda y estimulante que me brindó en esos espacios de elaboración la profesora Yanet Martínez, que además de hacerme las preguntas que necesitaba para organizar mis ideas en una estructura académica, me ayudó a encontrar entre todas las voces que yo estaba invocando la mía propia, a valorar lo que yo aportó a ese collage que es mi tesis.

Porque al preparar el “estado de la cuestión” y el marco teórico conceptual que requiere el proyecto de candidatura leí muchísimo y fui retomando de distintas fuentes ideas interesantes que le iban dando forma a mi rompecabezas, y encajaban tan bien que hubo un momento en

que sentí que ya todo estaba dicho, que yo no estaba proponiendo nada nuevo y tal vez debería pensar en otro tema de investigación. Yanet me apañó en esa crisis y me ayudó a entender que la manera en que yo estaba poniendo a conversar esas ideas que había encontrado era mía, mi propio amarre, que la articulación entre todas esas piezas que me parecía obvia no existía antes de que yo le diera forma.

Esa sensación de que ya otra gente ha dicho lo que estoy planteando volvió algo distinta después algunas veces, incluso al escribir la que espero sea una última versión de este documento. Cuando eso pasa, recuerdo que el conocimiento se construye siempre apoyándose y elaborando a partir del que ya existe, que mi tesis es el tejido que yo hago a partir de mi experiencia con los hilos que me prestaron las personas que entrevisté y los referentes teóricos que elegí para entrelazarlos, y que todo eso que ahora puedo decir es una construcción que fui armando a lo largo de un proceso sistemático de hacer preguntas y organizar desde una mirada académica las respuestas que iba encontrando.

El universo simbólico que quiero contar en esta investigación a veces me resulta también un poquito demasiado familiar, no sólo porque mi historia me ha hecho compartirlo, sino también porque he leído y reorganizado muchas veces las palabras que elegí para narrarlo, pero en ese caso la cotidianidad me recuerda demasiado rápido que para mucha gente ese marco de sentido ni siquiera existe e incluso hay alguna que trata activamente de que desaparezca, que esta mirada sigue siendo marginal y todavía nos falta camino para que se convierta en una de esas narrativas colectivas que transformen la indignación en articulación liberadora... Y entonces hay que seguir contando en todos los lenguajes posibles esta forma poderosa de configurar la realidad, y yo espero que esta investigación ayude a hacerlo.

### **7.3. Investigar desde una espiral en movimiento**

Después de dos años de disfrutar los aprendizajes de la maestría terminé de escribir mi proyecto de candidatura y lo defendí en enero de 2014. A lo largo del siguiente año y medio, después de obtener la autorización del Comité Ético Científico hice las entrevistas y empecé a organizar los resultados, todavía con tiempo dedicado a eso y además con un

acompañamiento muy rico de gente con la que fui retroalimentando el proceso, gracias a una beca en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR y después a una pasantía en el “Seminario de Construcción Colectiva” del Departamento Ecuménico de Investigaciones. Pedí mes y medio de permiso en el trabajo pensando en terminar de procesar los resultados, y aunque logré armar una primer versión todavía muy cruda, no logré concluir la tesis antes de volver al ritmo acelerado que no he podido cambiar aunque todos los años me prometa hacerlo.

Entonces mi tesis siguió tomando forma muy poquito a poco a lo largo de casi cinco años, en tirones de dos o tres semanas en vacaciones y recesos de fin de año en que trabajaba al menos doce horas diarias desconectada por completo del resto del mundo, siempre que el resto del mundo me lo permitió. Porque a mí me cuesta mucho escribir y, sobre todo para pensar e ir elaborando por escrito, necesito un espacio mental que me permita sumergirme entera y sin distraerme con otras cosas que anden merodeando mi cabeza.

En cada una de esas rondas de trabajo me llevaba dos o tres días releer lo que ya tenía avanzado y volver a entrar en sintonía, a veces avancé en la misma dirección que traía y en otras hubo algo que me hacía desarmarlo todo y volver a empezar siguiendo una lógica distinta, en un proceso en el que dibujé ideas y construí textos que me gustaría retomar más adelante, pero que ahora siento que al fin me llevó a un documento que puedo compartir.

En el punteo de notas que fui desarrollando para este capítulo había un apartado completo en el que había pensado reflexionar sobre los cambios que fui haciendo en ese tiempo: la evolución de la metodología y del análisis, algunas cosas que me había planteado y no hice y otras que no había previsto y resultaron importantes, diferentes estructuras que probé, las pausas y retrocesos que después se volvieron saltos, las líneas sugerentes que encontré en las entrevistas y me costó dejar por fuera porque en realidad no eran parte de mi objeto de estudio, el volver a las transcripciones para mirar desde ahí lo que iba elaborando, la manera en que redactar un texto me hizo volver sobre otro que pensaba que ya estaba listo... Quería contar la forma en que esa curaduría del tiempo y el estarme revisando para

escribir a partir de lo que me decían los resultados, y no de lo que yo había empezado buscando, hicieron distintas la investigación que imaginé en un inicio y la que hice al final.

Esos entretelones del proceso de investigación tendrán sin embargo que esperar a otro momento para quedar por escrito, en uno de los más de 1500 archivos que están en la carpeta de “tesis” de mi computadora, porque aunque me permiten reflexiones metodológicas muy ricas que alguien más podría aprovechar, al final me dí cuenta de que este no es el lugar ni el momento para desarrollarlas.

Este documento es ya un acercamiento sistemático a las voces que yo escucho cuando esas doce personas mágicas que entrevisté van contando como si fueran una sola su amor por una naturaleza que les apasiona y que saben resiliente pero frágil, los esfuerzos por cambiar la forma en que la han fracturado un capitalismo extractivista y una apuesta tecnológica que subestiman los saberes comunitarios y retuercen los discursos para imponerse de formas violentas, los momentos y personas que les forzaron a tomar posición y ahora les hace imposible mantenerse al margen de las injusticias que aprendieron a mirar, todo lo que hacen y aprenden como parte de movimientos ecologistas donde han encontrado una identidad común para abrazar y para acercarse al horizonte que construyen con paciencia todos los días. Y ese era el objetivo personal tras este proceso académico.

A veces siento que escribí la tesis moviéndome en una espiral, recorriendo varias veces los mismos lugares desde perspectivas diferentes. Eso ha de tener relación con que sigamos teniendo que impulsar las mismas luchas de hace veinte o treinta años, porque hoy están otra vez en discusión temas que en algún momento logramos cerrar, como la explotación minera y petrolera o la apropiación privada de las semillas, y creo que también aporta a esa sensación el haber ido reelaborando este documento a tramos a lo largo de tanto tiempo.

El hilo que me le da sentido a esa espiral son las transcripciones de esas entrevistas que conozco casi de memoria, y que me ayudaron a resistir la enorme tentación de incluir en mi lectura las contiendas ambientales que han tenido lugar en este período, la de seguir ampliando antecedentes y referencias teóricas con aportes valiosos que me fui

encontrando, y también la de hacer nuevas entrevistas a las mismas o a otras personas vinculadas a movimientos ecologistas: mantener vivo ese hilo como eje de la investigación me hizo concentrarme en el cuerpo de resultados inicial y elaborar a partir de ahí.

Y la verdad es que esas palabras, que resuenan en mi cabeza en la voz de las doce personas que compartieron conmigo sus historias cada vez que las leo, también han sido una luz refrescante que me ayuda a navegar entre los restos de cosas que se han quebrado en este tiempo, cuando el lado oscuro de la fuerza pareciera arrasarlo todo y yo me lleno de una frustración y un dolor que me pesan como una piedra de río.

Porque el planeta y el país en que inicié la investigación son bastante distintos a estos en que la termino y el cambio no ha sido precisamente para mejorar. Antes el posicionamiento de la derecha económica y del conservadurismo moral no estaba tan consolidado, no se aceptaban tan fácilmente como legítimas la intolerancia o la manipulación del discurso democrático, ni yo miraba asombrada a gente que fue cercana celebrando que una posición coyuntural de poder le permita imponer sus posiciones sin necesidad de convencer ni consensuar con quienes pensamos diferente.

Es como vivir en otro país, porque en el que teníamos hace unos años hubiera sido impensable por ejemplo tener que decidir una elección presidencial a partir del miedo, entre una opción que manipulara la espiritualidad de la gente y creciera proponiendo un Estado que desconozca los derechos humanos de las mujeres y de las personas sexualmente diversas, y otra que tras llegar al gobierno iba a ignorar con arrogancia a los movimientos sociales que se lo permitieron, aliándose con los grandes capitales para imponer violentamente el neoliberalismo económico más brutal.

Escribí la tesis antes del COVID-19 pero la defendí ya en ese contexto, mientras el Estado y la política social que nos han apañado en esta coyuntura enfrentan el avance renovado de propuestas de desmantelamiento que habíamos frenado durante décadas. Hoy la protesta social está mucho más criminalizada e incluso se pone en duda el derecho a huelga en todos los sectores. Los medios comerciales multiplican un ataque sistemático contra las personas

que trabajan en el sector público y contra cualquier forma de pensamiento crítico o acción social por parte de las Universidades. Las personas funcionarias públicas con sensibilidad ambiental son una minoría que trata de operar con un limitadísimo margen de acción. La crisis en Nicaragua ha causado la migración forzosa de miles de personas que comparten la exclusión que ya caracterizaba a las zonas rurales. Se empiezan a sentir las consecuencias de los tratados de libre comercio que se fueron firmando y además se impuso una reforma fiscal que profundiza la desigualdad y está afectando sobre todo a los sectores más vulnerabilizados.

El ambiente sigue siendo también un escenario de contiendas en el que se mezclan nuevos y viejos proyectos abiertamente agresivos para la naturaleza y las comunidades que dependen de ella. En estos tiempos se discuten propuestas para permitir actividades lucrativas en áreas protegidas, hay una fuerte presión por debilitar las regulaciones ambientales y a las instituciones responsables de implementarlas, la crisis climática se usa como carta de negociación para conseguir fondos en el marco de la economía verde, y se pinta con crayolas una ficción de sostenibilidad que busca evadir un abordaje serio de las contradicciones estructurales que amenazan la naturaleza y que están en el origen de la crisis sanitaria que atravesamos.

Además la presión del agronegocio está logrando flexibilizar las normativas sobre agrotóxicos, y sumado a la discusión sobre el derecho humano al agua ese tema ha distanciado a sectores campesinos y ecologistas, mientras que los monocultivos siguen expandiéndose sobre bosques y parcelas campesinas, contaminando el agua y explotando a la gente.

En el último año, además, el asesinato de dos líderes indígenas que defendían el derecho a la tierra de sus pueblos puso en evidencia un racismo vergonzoso hacia las poblaciones originarias, así como el desinterés o inoperancia del Estado para resolver el problema histórico de usurpación en esos territorios o para resguardar la integridad de luchadoras y luchadores sociales.



Sobre todo me agobia sentir que, desde los movimientos sociales en general y en particular desde los ecologistas, no estamos logrando enfrentar de forma articulada y estratégica esa avalancha que nos atropella todos los días, y que a veces provoca parálisis y desencanto. Nos desgastamos en acciones aisladas que no cambian la correlación de fuerzas, miramos con desconfianza las reivindicaciones de otros grupos y los distintos repertorios de resistencia que en otros momentos se complementaron alrededor de objetivos comunes que supimos poner por encima de las diferencias.

Y como además nos cuesta mantener viva la memoria, con frecuencia repetimos los desvíos que habíamos aprendido a evitar, o subestimamos los aportes de la gente que estuvo antes sosteniendo las mismas luchas y que nos permiten darlas ahora desde otro lugar de la espiral... Y en ese río tan revuelto, además, se han ido desdibujando bonitos esfuerzos de articulación inter e intrasectorial que venían germinando, a los que yo quería aportar con esta investigación y que ahora hay que volver a empezar.

Los hilos del tejido que somos están frágiles y enredados, algunas personas que apostaron a trabajar desde gobiernos que creímos más cercanos que los anteriores dejaron vacíos que no hemos podido llenar y además nos hicieron más compleja la relación con espacios de decisión que no necesariamente han logrado reorientar, otras han cambiado sus formas de vinculación con las luchas ecologistas por cansancio, por la necesidad de resolver la subsistencia cotidiana o, como en mi caso, al asumir procesos que requieren parte del tiempo y la energía que antes dedicábamos sobre todo al activismo.

Y para rematar hemos sufrido también fracturas y desencuentros lógicos en un entorno político muy polarizado, en el que es fácil sentir que se tiene la razón y el derecho de juzgar o condenar sin tomarse la molestia de entender el lugar desde el que otras personas viven el mundo, asumir posiciones estereotipadas que impiden siquiera escuchar con respeto a quienes tienen posiciones distintas a las propias... Es un momento complejo y siento que no estamos haciendo lo que deberíamos para dejarlo atrás.

Por eso cuando el tsunami me revuelca y me deja atrapada entre la indignación y la impotencia, asomarme cada tanto al universo simbólico que recogí en esta investigación ha sido una forma de levantarme y mantener viva la esperanza. Sé que esa manera de entender la naturaleza y el tipo de relacionamientos que facilita persisten en un tejido que nos va a permitir remontar este momento, en redes que van a seguir creciendo si recordamos que la idea no es atrapar a nadie en ellas, sino más bien seguirles dando forma al entrelazar con constancia y cariño los sentidos que sostienen las luchas socioambientales, esas energías que siguen indignándose ante la injusticia y movilizándose para revertirla.

Probablemente si entrevistara hoy a las mismas personas con las que hablé en el marco de la tesis me contarían historias un poco distintas, porque ellas y ellos han cambiado igual que el contexto en el que nos movemos, y también sé que la forma poderosa y transformadora en que entienden el mundo está lejos todavía de ser mayoritaria, ni siquiera entre los movimientos que defienden la naturaleza. Pero el cambio y la diversidad son parte de la vida y no les quitan validez ni vigencia a las palabras e ideas que me compartieron, a su capacidad de concebir una realidad sustentable y justa o a la manera en que le dan forma todos los días, y yo sigo apostando por abrirle espacio y reconocimiento a ese universo simbólico transgresor desde el cual es posible transformar la realidad.

## 8. Referencias bibliográficas

- Alfaro, Rosa María (1993) *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima; Calandria.
- Alpízar, Felipe (2019) “Conflictos por el agua en Costa Rica de 1980 a 2017” En: Agua y poder en Costa Rica 1980-2017. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Amaris, Orlando (2020). Comunicación personal, julio 2020.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (2008) “La construcción social de la realidad”. Amorrortu Editores, Argentina.
- Bruner, Jerome (1986) Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia. Editorial Gedisa.
- Bruner, Jerome (1987) “Introducción” y “El yo transaccional”. En: La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona, España.
- Buján, Silvana (2008). *La construcción de sentido y de criterios de verdad para la legitimación de prácticas insustentables*. Publicación en línea en [www.rebellion.org/noticia.php?id=66901](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66901)
- Burch, Sally (2018) “Internet ciudadana, comercio electrónico” En: Seminario internacional Nuevas tendencias tecnológicas y sus impactos en América Latina. Fundación Heinrich Böll México y el Caribe, Grupo ETC México. 21 al 23 de mayo 2018, Ciudad de México.
- Bustelo, Pablo (1999). Teorías contemporáneas del desarrollo económico. Madrid: Editorial Síntesis.
- Carazo Vargas, Eva; Figueroa, Adriana y Pentzke, Carlos (2012) “Cambio climático y ecosistemas en Centroamérica: una oportunidad para la acción”. Centro de Estudios y Publicaciones CEP Alforja, Proyecto Estado de la Región. Costa Rica.
- Cordero Ulate, Allen (2007) “Bosque, agua y lucha. Movimientos ambientalistas en Costa Rica”. En: Hurtado, Margarita y Lungo, Irene (compiladoras), *Aproximaciones, caracterización y tendencias del movimiento ambiental en Centroamérica*. FLACSO, Guatemala.

- De Sousa Santos, Boaventura (2006) “Capítulos I y II. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. Una nueva cultura política emancipatoria”. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009) “Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Siglo XXI Editores. México.
- De Sousa Santos, Boaventura (2012) “De las dualidades a las ecologías”. Serie Cuadernos de Trabajo No. 18. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía. La Paz, Bolivia.
- Ducrot, Raphaële et al. (2008) “Multidisciplinary and participatory elaboration of role-playing games: a companion modeling experience on the management of water sources of São Paulo Metropolitan Region”. Traducido por Leonardo De Brito Jeronymo. En: *Ambiente y Sociedade [online]*, vol.4, selected edition. Sao Paulo, Brasil.
- Escobar, Arturo (1999) “El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea”. CEREC-ICAN. Bogotá, Colombia.
- Escobar, Arturo (2005) “Una ecología de la diferencia: Igualdad y conflicto en un mundo glocalizado”. En: “Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia. Universidad del Cauca, Colombia.
- Escobar, Arturo (2006) “Difference and Conflict in the Struggle Over Natural Resources: A political ecology framework”. En: *Development* 49(3), Society for International Development
- Fallas, Oscar (1992) *Modelos de Desarrollo y Crisis Ambiental en Costa Rica*. Asociación Ecologista Costarricense, Costa Rica.
- Franceschi, Hannia (2002) “Trayectoria socio-política del movimiento ambientalista en Costa Rica”. En: *Revista Inter-Sedes, Vol III*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Freire, Paulo (2005 [1970]) *Pedagogía del Oprimido*. México: Siglo XXI editores.
- Fuentes, Raúl (1999) “La investigación en comunicación en América Latina” en *Comunicación y sociedad*. Universidad de Guadalajara, N° 36.

- Garfinkel, Harold (2006) "Estudios en Etnometodología". Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial; México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Giménez, Alberto y otros (1997) "Reflexiones sobre el análisis de los movimientos sociales". En: *Cuadernos de Ciencias Sociales*. FLACSO, San José.
- GRAIN, Alianza Biodiversidad, ATALC y WRM (2012) "El trasfondo de la economía verde: Profundización de la crisis climática y ambiental como camino a mejores negocios". Documento de posición como preparación hacia Río +20.
- Gramsci, Antonio (1986) Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. Editorial Era, México.
- Gudynas, Eduardo (2004) "Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible". Centro Latinoamericano de Ecología Social. Montevideo, Uruguay.
- Gudynas, Eduardo (2008) "Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana". En: *Economía Crítica y Desarrollo* 3(5), Chile.
- Gudynas, Eduardo (2009) "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo". En: "Extractivismo, política y sociedad", CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latinoamericano de Ecología Social). Quito, Ecuador.
- Harvey, David (2004b) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión" En: *Socialist Register*, versión pdf.
- Herrero, Yayo (2006) "El movimiento ecologista ante el deterioro global: retos y utopías". En: *Intervención psicosocial*, Vol. 15. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. España.
- Hunt, S; Benford, R; Snow, D. (2006) Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Chichu, A. (Coord.), *El Análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*.(pp. 155-188). México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jara Holliday, Oscar (2012) "La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles". 1ª edición. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. San José, Costa Rica.
- Leff, Enrique (2003) "La ecología política en América Latina: un campo en construcción". En: *Sociedade e Estado*, v. 18. Brasil.

- Marshall McLuhan (1996) “Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano”. Editorial Paidós.
- Martín Barbero, Jesús (1980) “Retos a la investigación en investigación en América Latina” en *Comunicación y cultura*, N° 9, pp. 99-114.
- Martínez Allier, Joan (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Espiritrompa Ediciones. Perú.
- Mata, María Cristina (2005), “Los medios masivos en el estudio de la comunicación/cultura” en *Conexão – Comunicação e Cultura*, UCS, Caxias do Sul, v. 4, n. 8.
- Organización de Naciones Unidas (1992) “Convenio sobre Diversidad Biológica”. Cumbre de la Tierra, Río de Janeiro.
- Pacheco Rodríguez, Fabián y García González, Jaime (2014) “Situación de los cultivos transgénicos en Costa Rica”. En: Revista Acta Académica No. 54, pp. 29-60. Universidad Nacional, Costa Rica.
- Piedrahita Echandía, Claudia, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro, compiladores (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Primera edición. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO. Bogotá.
- Polimeni, Jorge (2013). Entrevista telefónica sobre la Asociación Ecologista Costarricense AECO, en su calidad de fundador de la misma. 25 de julio de 2013.
- Programa Estado de la Nación (2012). Decimoctavo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. 18 edición, Resumen. San José, Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación (2019). Informe Estado de la Nación 2019. 25 edición, San José, Costa Rica.
- Quesada, Gabriel (s.f.) *Nacimiento del movimiento ecologista y ALCOA*. Recuperado el 2 de julio de 2013 en la dirección: [http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/index.php?option=com\\_content&view=article&id=331:nacimiento-del-movimiento-ecologista-y-alcoa-&Itemid=67](http://kioscosambientales.ucr.ac.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=331:nacimiento-del-movimiento-ecologista-y-alcoa-&Itemid=67)
- Rauber, Isabel (2003) “Movimientos sociales y representación política” Edición digital para Rebelión.
- Red TECLA (2020). [www.redtecla.org](http://www.redtecla.org)

- Ribeiro, Silvia (2018) “Cuarta Revolución Industrial” En: Seminario internacional Nuevas tendencias tecnológicas y sus impactos en América Latina. Fundación Heinrich Böll México y el Caribe, Grupo ETC México. 21 al 23 de mayo 2018, Ciudad de México.
- Ricoeur, Paul (2006) “La vida: un relato en busca de narrador”. En: Revista *Ágora*, Papeles de Filosofía. Vol. 25 No. 2. Facultad de Filosofía, Universidad de Santiago de Compostela, España.
- Riechman, Jorge y Fernández, Francisco. 1994. “Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales”. España: Edic. Paidós.
- Rockwell, Elsie (1987) “Reflexiones sobre el proceso etnográfico” Departamento de investigaciones educativas IPN.
- Rodríguez Cervantes, Silvia (2012) “El despojo de la riqueza biológica: de patrimonio de la humanidad a recurso bajo soberanía del Estado”. Editorial Itaca, México.
- Sandoval, Carlos (2009) “Zonas de contacto en las ciencias sociales” en Elizabeth Cook (ed.) *Género y Religión, Sospechas y aportes para la reflexión*. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana.
- Sandoval, Carlos (2018) Curso SP-4786 Teorías de la Comunicación. Maestría Académica en Comunicación y Desarrollo, Universidad de Costa Rica.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Shiva, Vandana (2008) *Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología*. Editorial Fineo, México.
- Shiva, Vandana (2013) “La semilla y la tierra. Biotecnología y la colonización de la regeneración” En: *Medio ambiente y desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*. Universidad de Granada y Fundación IPADE. España.
- Scott, Joan W (1992) “Experiencia”, en “Feminist Theorize the Political”, editado por Judith Butler y Joan W. Scott. Routledge, Grupo Taylor & Francis.
- Solís Salazar, Martín (2012) Percepciones sobre algunas conductas ambientales cotidianas de la población costarricense. En: *Revista de Ciencias Sociales. Espacio urbano*

*en Costa Rica: Identidades*. No. 137. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.

- Svampa, Maristella (2013) “‘Consensus de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina. En: Revista Nueva Sociedad No. 244. Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires, Argentina.
- Tilly, C.; Tarrow, S. (2007). *Contentious politics*. Boulder Colorado: Paradigm Publishers.
- Usmani, Sumayya (2002) Environmental offensive in Pakistan. En: *Non-State Actors and International Law* . Netherlands.
- Van der Hammen, María Clara; Lulle, Thierry y Palacio, Dolly Cristina (2009). “La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá”. En: *Antípoda*, No. 8. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia.
- Vargas Solís, Luis Paulino (2016) “El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis”. En: Revista Rupturas 6(1) Ene-Jun, Costa Rica.
- Vargas Villalobos, Aileen Eunice (2013). *Lucha ecologista: acción colectiva y significación personal. Un estudio de ocho activistas costarricenses*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.



## 9. Anexos

### 9.1. Anexo 1: Mensaje enviado para selección de la población

Hola,

Este año estoy trabajando en mi tesis para la Maestría en Comunicación y Desarrollo, el tema es: "Significados acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica".

Aquí te adjunto unas hojitas con un mega-resumen de mi proyecto, por si quisieras profundizar un poquito más en lo que estoy haciendo :)

Pero hoy te escribo para pedirte ayuda con algo muy concreto: sugerirme personas que te pareciera interesante que yo pueda entrevistar para este trabajo.

Al participar en movimientos ecologistas, nos topamos con gente que nos resulta inspiradora, que dice (y piensa y hace) cosas que nos dejan pensando y que van dándole forma a nuestro propio activismo, que entiende las luchas ambientales de una forma que podría cambiar mucho el mundo si fuera compartida por más gente.

Cuando pensás en esa gente... ¿se te viene algún nombre a la cabeza? Esos nombres son los que te pido que me compartás.

Según los "criterios de selección" que tengo, estoy buscando idealmente personas que:

- Participan o han participado en movimientos ecologistas. Es decir, pueden ser mujeres u hombres, de zonas urbanas o rurales, dirigentes reconocidxs o también personas que suelen estar a cargo de la "carpintería invisible" (que no

necesariamente han sido voceras de movimientos pero que son vitales para sostenerlos), que están actualmente en una organización o que no están organizadas formalmente pero sí participan o participaron en alguna lucha relacionada con el ambiente. Y bueno, eso es bastante amplio... entre esa gente, pensá en esas personas especialmente inspiradoras que traté de dibujar en el párrafo anterior.

- Reconocen la existencia y validez de distintas formas de saberes, más allá del conocimiento científico o académico moderno. Con esto me refiero a la gente que valora por ejemplo el conocimiento indígena o el campesino, o la sabiduría que se construye en la vida cotidiana... Puede ser que tengan formación profesional o que no la tengan, lo que quisiera con este criterio es priorizar a la gente que está dispuesta a aprender de cualquier persona, que no cree que el único criterio de verdad es lo que dice la ciencia o lo que aprendió en la U.
- Expresan interés y solidaridad alrededor de distintas luchas ambientales y no ambientales. Con este criterio quisiera ubicar gente que no está preocupada solamente por el tema ambiental en sentido muy estricto, sino que también es sensible a temas como la pobreza y desigualdad, los derechos laborales, de las mujeres, de las personas no heterosexuales, de las personas con discapacidad, de pueblos indígenas o de comunidades campesinas, de niñxs o de adultxs mayores... Claro que no estoy buscando super-activistas que estén activamente en todos esos temas (u otros), sino más bien gente que cree que hay otras luchas importantes además de la ecologista, o que de pronto piensa que la lucha ecologista se relaciona con otras también.
- Colaboran o han colaborado con esfuerzos de articulación en diferentes escalas. En este caso pienso en gente que igual puede estar en una reunión local en una comunidad como en una reunión regional (cantonal o de varios cantones) o con personas de otros sectores, en una red nacional, en algún evento con gente de otros países... Nuevamente, no tiene que ser gente que participe en todos esos espacios, sino que ojalá haya tenido alguna experiencia en al menos dos de ellos.

Ojo, estos criterios son orientadores... Si pensás en alguien a partir del primero pero no tenés seguridad de los otros tres no importa, no dejés de sugerirme a esa persona por eso!

Yo he ido elaborando un listado inicial de gente con la que me gustaría conversar, pero necesito pulirlo... Por un lado, incluir personas en quienes que tal vez no pensé en primera instancia, y por otro lado, priorizar las entrevistas a partir de lo que vos y otras personas a quienes les estoy consultando esto mismo me puedan sugerir.

No sobra indicar que tu respuesta será confidencial y no voy a comentarla con nadie.

Te agradezco de verdad si me podés ayudar con esto, tu criterio es muy importante para mí ;)

Un abrazo y gracias,

Eva.

## 9.2. Anexo 2: Guía para entrevistas semiestructuradas

La entrevista inicia con un encuadre de la investigación y la revisión y firma del documento de Consentimiento previamente informado.

### Datos generales

Nombre:

Edad:

Lugar de residencia:

### Preguntas orientadoras y contenidos que se busca explicitar

Cuénteme la historia de su relación con la naturaleza y con movimientos ecologistas, ¿cómo empezó a relacionarse con estos temas?

- Momentos más significativos
- Personas y grupos que han influido, cómo
- Grupos u organizaciones en los que participa o ha participado, cómo ha sido la experiencia. Importancia de organizarse , vincularse
- Experiencia en grupos de base, regionales, nacionales, internacionales
- Importancia de movimientos ecologistas
- Porqué se involucra, porqué dedica aquí tiempo y esfuerzo, porqué cree que otra gente lo hace o no lo hace

¿Hay alguna lucha de las que ha dado que sea especialmente significativa para usted?

¿Cómo se la contaría a alguien que no sabe lo que pasó?

- Contexto (temporal, geográfico, político)
- Participantes individuales, grupales, institucionales (protagonistas, alianzas, antagonistas, otros)
- Motivaciones, argumentos, críticas, propuestas. Cómo se construían/acordaban.
- Antecedentes y consecuencias. Momentos decisivos, cambios.

- Demandas que movilizan, dificultades políticas de cada coyuntura
- Prácticas, estrategias, tareas, acciones de incidencia/movilización/educación/divulgación
- Cómo se construía y transmitía el mensaje.
- Comunicación interpersonal a lo interno, con la gente externa al movimiento, los medios.

¿Ha estado cerca de luchas de otros sectores distintos al ambiental, sea participando activamente o apoyando un poco más de lejos?

- ¿Cuáles, porqué?
- ¿Cree que se relacionen de alguna forma con el tema ambiental?

¿Cree que su vida es distinta al ser parte de movimientos ecologistas?

- Espacios públicos y privados
- Ser mujer/hombre, ¿existen diferencias de género?

¿Cuáles han sido sus experiencias de formación?, ¿cómo eso ha enriquecido su trabajo?  
¿cómo mira desde ahí los conocimientos de otra gente con la que se ha encontrado y que no ha tenido esa experiencia?

¿Hay un punto de llegada? ¿Hacia dónde o hacia qué trabaja?

¿Cómo cree que se entiende la naturaleza en el sistema en que vivimos?

¿Qué significa para usted la naturaleza?

### 9.3. Anexo 3. Acuerdo de consentimiento informado

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**  
**VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN**  
**COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO**

Teléfonos:(506) 2511-4201    Telefax: (506) 2224-9367

**Sistema de Estudios de Posgrado**  
**Escuela de Ciencias de la Comunicación**  
**Colectiva**  
**Maestría en Comunicación y Desarrollo**

#### **FÓRMULA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO**

(Para participar en una investigación)

“Significados acerca de la naturaleza y de la relación entre personas y naturaleza, para personas involucradas en movimientos ecologistas en Costa Rica”

Nombre de la Investigadora: Eva Carazo Vargas

Nombre de la persona participante:\_\_\_\_\_

- A.** Esta investigación de tesis es realizada por Eva Carazo Vargas, como parte de la Maestría en Comunicación y Desarrollo de la Universidad de Costa Rica. Busca comprender la forma en que las personas que tienen alguna relación con movimientos

ecologistas en Costa Rica construyen significados compartidos acerca de la naturaleza y de la relación que tienen con ella, a través de la comunicación con otras personas, es decir: qué significa la naturaleza para las personas que la protegen y la defienden, cómo han llegado a entenderla de esa forma, y porqué entonces deciden ser parte de luchas y propuestas en el tema ambiental. Se buscará compartir ese conocimiento con movimientos ecologistas en el país, de forma que puedan aprovecharlo en su trabajo. La investigación tiene una duración total de un año, en ese período se le pide a las personas participantes compartir sus experiencias en una entrevista individual y una sesión grupal, o solamente en una sesión grupal.

- B.** Su forma de participar en la investigación es compartiendo sus experiencias en el movimiento ecologista en una entrevista/una discusión grupal de aproximadamente tres horas de duración. La sesión será grabada para facilitar el análisis posterior, tanto la grabación como la transcripción de la misma se van a mantener confidenciales y anónimas, y se usarán solamente para los objetivos de la investigación.
- C.** La participación en este estudio podría significar cierto riesgo o molestia para usted si debe referirse a situaciones que pudieran ponerle en una situación de riesgo como activista ambiental, o a personas que pudieran sentirse afectadas por lo que usted comunique. Para evitar ese riesgo, se garantiza el manejo confidencial y anónimo de toda la información que comparta y en la redacción final del estudio se evitará cualquier referencia que permita identificarle, a no ser que usted explícitamente solicite que su historia y opiniones puedan ser identificadas como suyas.
- D.** Como resultado de su participación en este estudio, no obtendrá ningún beneficio directo, sin embargo, es posible que la investigadora aprenda más acerca de las personas ecologistas en Costa Rica y que este conocimiento beneficie a otras personas en el futuro, en especial a movimientos ecologistas que quieran retomar los resultados de la investigación en su trabajo.

- E.** Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Eva Carazo Vargas y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puedo obtenerla llamando a Eva Carazo al teléfono 8831-0282 o escribiendo al correo electrónico [evacarazov@gmail.com](mailto:evacarazov@gmail.com). Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica a los teléfonos 2511-4201 ó 2511-5839, de lunes a viernes de 8 a.m. a 5 p.m.
- F.** Recibirá una copia de esta fórmula firmada para su uso personal.
- G.** Su participación en este estudio es voluntaria. Tiene el derecho de negarse a participar o a detener su participación en cualquier momento.
- H.** Su participación en este estudio es confidencial, los resultados podrían aparecer en una publicación científica o ser divulgados en una reunión científica pero de una manera anónima.
- I.** Usted no perderá ningún derecho legal por firmar este documento.

### **CONSENTIMIENTO**

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en esta fórmula, antes de firmarla. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada. Por lo tanto, accedo a participar en este estudio:



---

Nombre, cédula y firma de persona participante  
fecha

---

Nombre, cédula y firma del testigo  
fecha

---

Nombre, cédula y firma de la Investigadora que solicita el consentimiento  
fecha

---

NUEVA VERSIÓN FCI – APROBADO EN SESION DEL COMITÉ ÉTICO CIENTÍFICO (CEC) NO. 149  
REALIZADA EL 4 DE JUNIO DE 2008.  
CELM-202012\_Tesis\_ECV\_con\_observaciones\_formato-FINAL.odt